



BK

Bidebarrieta
Kulturgunea

BILDUMA: BIDEBARRIETA
MONOGRAFIAK

COLECCION: MONOGRAFIAS
BIDEBARRIETA

14

B

Bilbao

UDALA
AYUNTAMIENTO

KULTURA ETA HEZKUNTZA SAILA
ÁREA DE CULTURA Y EDUCACIÓN



14

BILBAO Y SUS BARRIOS: UNA MIRADA DESDE LA HISTORIA (3)

JOSÉ ANTONIO PÉREZ PÉREZ (Coord.)

BK

Bidebarrieta
Kulturgunea

JOSÉ ANTONIO PÉREZ PÉREZ
(COORD.)

BILBAO
auzo
AUZO



BILBAO Y SUS BARRIOS:
UNA MIRADA DESDE
LA HISTORIA

(Volumen 3)



JOSÉ ANTONIO PÉREZ PÉREZ
(Coord.)

BILBAO Y SUS BARRIOS:
UNA MIRADA DESDE
LA HISTORIA

(Vol. 3)

BILBAO
2008

BILBAO y sus barrios : una mirada desde la historia / José Antonio Pérez Pérez (coord.). – Bilbao : Ayuntamiento, Area de Cultura y Educación = Udala, Kultura eta Hezkuntza Saila, 2007

V. <3> : 2008.– 228 p. : il., fot. ; 24 cm. – (Bidebarrieta Monografiak = Monografías Bidebarrieta ; 14)

Recoge los textos del tercer ciclo de conferencias celebradas en 2007 en el marco del programa “Bilbao Izan”.

D.L. : BI-3380-08

ISBN 978-84-88714-94-7

1. Bilbao – Historia. 2. Bilbao – Barrios. I. José Antonio Pérez Pérez. II. Título. III. Serie

946.015.2 Bilbao

© Los autores

© De esta edición: Ayuntamiento de Bilbao. Área de Cultura y Educación

D.L.: BI-3380-08

I.S.B.N.: 978-84-88714-94-7

Fotocomposición: Ikur, S.A.

Impresión: Baster, S.L.L.

ÍNDICE

<i>Ibone Bengoetxea</i> Hitzaurrea / Prólogo	7
<i>José Antonio Pérez Pérez</i> Introducción	9
<i>Susara Serrano Abad</i> La Ribera de Deusto, industrial y portuaria	15
<i>Maria del Mar Domingo Hernández</i> Zurbaran-Ara Bella: Dos barriadas de Casas Baratas en la ladera del Monte Artxanda	61
<i>Raúl López Romo</i> Uribarri entre dictadura y democracia: dinamismo y cambio social . . .	101
<i>Victor Urrutia Abaigar</i> El barrio moderno de Iralabari	139
<i>Eduardo J. Alonso Olea</i> Bolueta. Una encrucijada de caminos en el espacio y en el tiempo . . .	173
<i>Elías Mas Serra</i> Basurto: Entre la historia y la modernidad: trenes, carreteras y grandes dotaciones	199

HITZAURREA

Bilboko auzoetako historiari buruzko hitzaldi zikloetatik sortu zen “Bidebarrieta Monografiak” bildumarekin jarraituz, hirugarren liburu honetan 2007 urtean izandako sei hitzaldiak jasotzen dira. Egia esan, Bilboko barrutietako historia ikerketa zorrotza bultzatzen duen *Auzoz Auzo* programaren helburuak biltzea lortzen dute hitzaldi horiek.

Arreta jar dezagun, adibidez, liburu honetan aztertzen diren auzoetan, hain zuzen ere, Deustui-barra, Uribarri, Zurbaran, Bolueta, Irala eta Basurtu, hirigunearen inguruko perimetroa ia-ia guztiz osatzen dutenak. Behin baino gehiagotan esan dugun bezalaxe, ez dugu nahi gune historikoa eta zabalgunea bakarrik kontuan hartzen dituen historiari, hau da, alde ezagunenak eta jende gehien erakartzen duten lekuei buruzko historiari. Aitzitik, hiria eta bere ibilbide historikoa osotasun bat da, gure ustez, eta osotasun horren zatietako bakoitza funtsezkoa da, osagai horiek ezauzgarri berezi-bereziak dituztela.

Bestalde, liburu honetako elkarriketetan aspaldiko aipamen historikoak ikusiko ditugu, batzuk XV. mendekoak; beste batzuetan, ordea, duela gutxi izandako garai zehatzak aztertzen dira, esaterako, joan den mendeko 70eko hamarkadan diktaduratik demokraziara arteko trantsizioa. Aztergaiak ere ugari dira, hala nola, hirigintza, gizarte mugimenduak, azpiegiturak, jarduera ekonomikoak... Gizon eta emakumeen protagonismoa nabarmentzen da kasu guztietan, pertsona, beren

PRÓLOGO

Continuando con la serie de “Monografías Bidebarrieta”, nacida a raíz de los ciclos de conferencias sobre la historia de los barrios de Bilbao, este tercer volumen compila las seis charlas celebradas a lo largo del año 2007. Y lo cierto es que estas intervenciones representan un verdadero compendio de los objetivos del programa *Auzoz Auzo*, con el que tratamos de promover una investigación histórica rigurosa sobre los diversos distritos de Bilbao.

Fijémonos, por ejemplo, en los barrios que son objeto de atención de este volumen: Ribera de Deusto, Uribarri, Zurbaran, Bolueta, Irala y Basurtu, que trazan un contorno periférico casi perfecto en torno al centro de la ciudad. Como hemos señalado en más de una ocasión, no queremos una historia que se limite al núcleo histórico y al Ensanche, es decir, a las zonas más conocidas, transitadas y visitadas. Por el contrario, entendemos la ciudad y su trayectoria histórica como un todo en el que es esencial la contribución de cada una de sus partes, y en el que esas partes cuentan además con peculiaridades singulares.

Por otro lado, a lo largo de las conferencias que se reflejan en este libro encontramos referencias históricas muy antiguas, que se remontan al siglo XV, mientras que en otros casos el análisis se circunscribe a una época muy concreta y bastante reciente, como es la transición de la dictadura a la democracia en los años 70 del siglo pasado. Hay también variedad en cuanto al objeto de análisis, que se centra en el urbanismo, en los movimientos sociales, en las infraestructuras, en la actividad económica, etc.

jarduera, arazo eta egunerokotasunean oinarritzen den historia, alegia.

Azkenik, bildumaren liburu honetan hizlarien kalitatea azpimarratu behar dugu, eta hori bilduma osoaren ezaugarria da; izan ere, hizlariak kualifikazio-maila handia erakutsi dute diziplina ezberdinetan, esaterako, historiaren ikerketan, soziologian edo arkitekturan. Hizlariak entzute handiko izenak dira, hitzaldien zikloari ospea eta izen ona emateko. Izan ere, sarri aipatu dugun bezala, inola ere ez da gure helburua izan auzo bakoitzeko pasadizozko xehetasunak aztertzea; alabaina, Bilboko historiaren ikerkuntza-lerro berria irekitzen saiatu gara, Bilboko barrutietatik abiatu eta irizpide zorrotz eta zientifikoetan oinarrituta.

“Bidebarrieta Monografiak” bildumaren aurreko edizioetan bezalaxe, eskerrak eman nahi dizkiot José Antonio Pérez irakasleari, hasierahasieratik hitzaldien koordinazioaz eta geroago berorien argitalpenaz arduratzeagatik. Halaber, eskerrik asko liburu honetan argitaratu diren hitzaldien sei egileei eta hitzaldietara bertaratu diren guztiei. Izan ere, hitzaldiak jendetsuak izateak adierazten du Bilboko historia auzoetatik azaltzeko urtez urte egin den ahalegina herriaren eskaria eta egin beharreko zerbait zela.

Ibone Bengoetxea
*Bilboko Udaleko Kultura eta
Hezkuntza Saileko Zinegotzia*

En todos los casos, sin embargo, se pone el acento en el protagonismo de los hombres y las mujeres, es decir, en una historia que se conforma a partir de las personas, de sus actividades, su problemática y en definitiva su cotidianeidad.

Un último aspecto a destacar en este volumen de la serie, y que es a la vez representativo de la iniciativa en su conjunto, es la calidad de los ponentes, su alto grado de cualificación en disciplinas diversas como la investigación histórica, la sociología o la arquitectura. Nombres ilustres que avalan cada una de las conferencias y que prestigian el ciclo de charlas en su conjunto. Porque, como también hemos reiterado en más de una ocasión, no hemos pretendido en absoluto investigar los detalles más o menos anecdóticos de cada barrio, sino abrir una nueva vía de investigación de la historia de Bilbao a partir de sus distritos con criterios rigurosos y científicos.

Como en anteriores ediciones de esta serie de las “Monografías Bidebarrieta”, no quiero finalizar estas líneas sin expresar nuestro agradecimiento al profesor José Antonio Pérez, quien desde el comienzo asumió la coordinación de las conferencias y su posterior edición en formato de libro. Ese agradecimiento debe hacerse extensivo a los seis ponentes cuyo trabajo se refleja en este volumen y también al numeroso público que con su asistencia a las conferencias demuestra año tras año que este intento por contar la historia de Bilbao a partir de sus barrios era una demanda popular y una tarea pendiente.

Ibone Bengoetxea
*Concejala del Área de Cultura y
Educación
Ayuntamiento de Bilbao*

INTRODUCCIÓN

Jose Antonio Pérez Pérez

Doctor en Historia Contemporánea.
Departamento de Historia Contemporánea.
Universidad del País Vasco/E.H.U.

Durante los últimos años Bilbao ha vivido un proceso de transformación de proporciones inimaginables, sobre todo para quienes vivimos con desazón la crisis económica de finales de la década de los años setenta del siglo pasado. La ciudad, tradicionalmente volcada hacia la industria, el comercio y la banca, experimentó un retroceso que no sólo afectó a la economía; Bilbao sufrió una convulsión que se extendió prácticamente a todos los ordenes de la vida cotidiana. A la destrucción del empleo y del tejido industrial que había sido el motor de desarrollo del País Vasco, se unió la explosión y radicalización de toda una serie de tensiones y problemas que sacudieron a la sociedad vasca. Esta situación alcanzó momentos críticos a lo largo de la década de los años ochenta, dibujando un panorama que parecía presagiar los peores augurios para una ciudad que había sido un referente en el desarrollo de todo un país.

El nuevo Bilbao que contemplamos en la actualidad, y del que se maravillan quienes acuden hoy como nunca al reclamo de un turismo cultural, impensable hace unos pocos años, ha sido el resultado de muchos esfuerzos y sacrificios, especialmente para los vecinos y las vecinas de esta ciudad. A ellos y ellas está dedicada esta nueva edición de “Bilbao y sus barrios. Una mirada desde la historia”. Porque una ciudad no se construye sin los hombres y las mujeres que viven en ella. Éste fue uno de los argumentos que decidió mi incorporación como coordinador del ciclo de conferencias sobre la historia de los barrios de Bilbao, ahora transformadas en el tercer volumen de esta pequeña colección del mismo nombre. A lo largo de estas ediciones, que forman parte del programa Bilbao Izan, impulsado por el Ayuntamiento de esta Villa, hemos tratado de devolver a los vecinos y las vecinas de los barrios de Bilbao tan sólo una pequeña parte de su historia. Para ello hemos contado con contrastados especialistas que, desde su personal visión sobre los diferentes barrios, nos han ofrecido una serie de claves extraordinariamente útiles para poder interpretar la historia de estos barrios.

Esta nueva edición se abrió con la intervención de Susana Serrano, Doctora en Historia Contemporánea y profesora de la Universidad del País Vasco. Su conferencia giró alrededor de la *Ribera de Deusto, industrial y portuaria*

(1860-1975). Susana Serrano, que ya intervino en la anterior edición en una conferencia sobre otro barrio “ribereño”, como Olabeaga, trazó en esta ocasión un recorrido sobre la evolución de la “otra orilla”. La historiadora analizó los orígenes de la industrialización sobre la zona de la ría, poniendo el acento en la actividad portuaria e industrial que marcó la evolución del barrio, una circunstancia que afectó claramente a sus nuevas formas de vida. La conferencia no se limitó al periodo concreto que definió su título, sino que se extendió prácticamente hasta la actualidad, poniendo de relieve el decisivo periodo que se abrió para el barrio y sus vecinos a partir de la crisis económica de mediados de los años setenta del siglo XX. Todo ello obligó a una redefinición de las funciones del propio espacio económico, que ha ido adaptándose a los cambios experimentados en el conjunto metropolitano bilbaíno. La profesora Serrano trazó el recorrido de este barrio y lo hizo sin guiños costumbristas ni autocomplacientes, sino desde el sentido crítico que debe inspirar a todo investigador preocupado por la sociedad que analiza. La documentación, fotografías y tablas estadísticas que incorpora la historiadora en la publicación contribuirán, sin lugar a dudas, a comprender la evolución de este barrio y los retos que tiene planteados sobre su futuro.

La segunda conferencia corrió a cargo de Mari Mar Domingo, Doctora en Historia Contemporánea, especialista en el tema urbanístico y más concretamente en la historia de la vivienda obrera. Como ya hizo en anteriores ediciones (recordamos su conferencia en octubre de 2006 sobre el barrio de Ciudad Jardín), Mari Mar Domingo centró su conferencia en esta ocasión en uno de los fenómenos más interesantes desde el punto de vista de la vivienda: las casas baratas. Su intervención se tituló *Zurbaran – Ara bella. Dos barriadas de Casas Baratas en la ladera del Monte Artxanda*. En su exposición la historiadora recurrió a un sugestivo ejercicio comparativo entre ambos poblados, donde se ofrecieron una serie de interesantes convergencias y divergencias entre ambas iniciativas: dos proyectos, en apariencia similares pero que, como Mari Mar Domingo se encargó de poner de manifiesto, respondieron a dos modelos sensiblemente diferentes, con promotoras, presupuestos, distribuciones espaciales, planteamientos constructivos y servicios comunitarios igualmente diferentes. Tanto la presentación de su conferencia como el texto que ahora se publica, con numerosos planos y fotografías, servirán para satisfacer tanto la curiosidad de aquellos vecinos y vecinas que vivieron en ambas barriadas, como la de los especialistas más exigentes, ávidos de nuevas claves para interpretar y analizar la historia de ambas iniciativas.

La tercera conferencia se tituló *Uribarri, entre dictadura y democracia. Dinamismo y cambio social*, y fue impartida por Raúl López Romo, doctorando del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco y becario del Programa de Formación de Investigadores del Gobierno Vasco. Como anunció en el comienzo de su intervención, y ratifica ahora en

el texto, Raúl López Romo trató de rastrear los orígenes y el desarrollo de los diferentes vehículos de cohesión del tejido social del barrio de Uribarri: la Asociación de Familias Gure Etxea-Nuestra Casa y el Uribarriko Euskal Kultur Taldea (Grupo de Cultura Vasca de Uribarri). Como puede constatar en el texto, el conferenciante e investigador propuso una mirada “desde abajo”, estrechamente vinculada a los presupuestos metodológicos de la Historia Social, donde recupera el protagonismo de los sujetos, es decir, de los hombres y mujeres que construyeron el barrio. El argumento, en este sentido, es mucho más que una frase afortunada o una expresión de carácter voluntarista. Como pudimos constatar en la conferencia a través de la proyección de un documento audiovisual inédito, el barrio sería, en parte, adcentando y acondicionado por los propios vecinos. Todo ello tuvo lugar dentro de una serie de iniciativas populares que marcaron el pulso del proceso de transformación que se desarrolló entre el final de la dictadura y el comienzo del régimen democrático. Raúl López Romo propone, además, una mirada desde lo “micro”, pero lejos de planteamientos localistas o costumbristas. Parte de lo local sin perder la visión del contexto social, político y económico en que se desarrolló todo este proceso, que ciertamente tuvo en los ámbitos más próximos a los vecinos, a través de los movimientos ciudadanos, un cauce de expresión sin precedentes.

La cuarta conferencia fue impartida por Víctor Urrutia Abaigar, Doctor en Ciencias Políticas, Catedrático de Sociología de la UPV y uno de los especialistas más reputados de la sociología urbana con que contamos en nuestro ámbito. La conferencia se tituló *El barrio moderno de Iralabari*. Víctor Urrutia centró su exposición, y ahora su texto, en la modernidad de un barrio como el señalado, que constituyó en su momento uno de los proyectos más importantes del urbanismo bilbaíno y probablemente, como apunta el propio autor, del español. El proyecto del barrio de Iralabari fue una de las experiencias más innovadoras que se desarrollaron al calor del intenso debate que se suscitó sobre el reformismo social a finales del siglo XIX y principios del XX. El profesor Víctor Urrutia ofreció en su conferencia numerosos perfiles de análisis sobre esta experiencia, que ahora traslada y desarrolla en su texto. Para ello analizó las penosas condiciones de vida de los barrios de Bilbao en la citada época, y especialmente el delicado problema de la vivienda obrera.

Como nos recuerda el profesor Urrutia, la iniciativa de Iralabari estuvo estrechamente vinculada al proyecto empresarial que representó la Compañía Bilbaína de Molinería y Panificación, popularmente conocida como Harino Panadera, un proyecto impulsado por J.J. Irala, un hombre preocupado por facilitar la mayor accesibilidad de sus trabajadores a la empresa y empeñado en demostrar que las reformas de las ciudades industriales debían llegar también a las clases populares. Víctor Urrutia destaca el perfil comunitario y cívico de aquel proyecto y analiza ámbitos tan interesantes como el economato,

la Sociedad de Templanza, el Banco del Céntimo, o los perfiles ecológico y culturales de esta interesante y creativa iniciativa, aspectos todos ellos que fueron conformando un barrio con una fuerte identidad.

Eduardo Alonso Olea, Doctor en Historia Contemporánea, participó en la anterior edición de estos ciclos sobre la historia de los barrios de Bilbao y fue el encargado de impartir la cuarta conferencia. El título de la misma fue *Bolue-ta. Una encrucijada de caminos en el espacio y en el tiempo*. A partir de este sugerente título, que ahora se traslada también al texto, el profesor Alonso comenzó su conferencia con una reflexión sobre la desaparición de algunos de los últimos espacios cargados de historia de esta ciudad, unos espacios que el paso del tiempo han transformado hasta hacer que pierdan para la mayor parte de los bilbaínos la verdadera importancia que tuvieron antaño. Con el fin de recuperar esa memoria casi perdida y de ofrecer algunas claves que sirvieran a sus vecinos y vecinas para interpretar la historia de este barrio, Eduardo Alonso nos propuso un viaje en el tiempo, situando el comienzo de esta historia en el ya lejano año de 1459, en el núcleo conocido como Ochoabay. Bolueta fue tierra de aprovechamiento de aguas, de molinos y ferrerías y una de las salidas hacia Madrid a partir de 1770. Pero sobre todo, fue la instalación de la Fábrica de Santa Ana en 1841 la que revolucionó la historia de este barrio.

Como nos recuerda Eduardo Alonso, las consecuencias de este hecho fueron determinantes. La fábrica atrajo a nueva población, se construyeron numerosas infraestructuras (líneas de ferrocarril y carreteras), viviendas, nuevas empresas... Todo ello sirvió para transformar totalmente la fisonomía de este núcleo urbano durante las primeras fases de la industrialización y su composición social. La llegada del desarrollismo de los años sesenta y setenta del pasado siglo, con su urbanismo compulsivo y desordenado, terminaron por borrar las huellas de aquel pasado remoto que comenzó a forjarse alrededor de los primeros molinos y ferrerías. La crisis económica que siguió a este periodo o las consecuencias de las trágicas inundaciones del año 1983 contribuyeron decisivamente a la destrucción del tejido industrial que había caracterizado al barrio y que había formado parte del propio paisaje local. Tras unos años de incertidumbre, la recuperación económica y la llegada de nuevas infraestructuras como la del Metro de Bilbao abren un nuevo periodo donde las operaciones urbanísticas están definiendo el panorama del inmediato futuro de este barrio. Un futuro, que, como nos explicaba el profesor Alonso en su conferencia, está siendo muy poco respetuoso con las huellas de su pasado industrial.

El ciclo de conferencias se cerró con la intervención del arquitecto Elías Mas Serra sobre el barrio de Basurto. El título no podía ser más gráfico *Basurto: Entre la historia y la modernidad: trenes, carreteras y grandes dotaciones*. En su intervención, quien fue hasta 2005 director del Gabinete de Arquitectu-

ra del Ayuntamiento de Bilbao, trazó el recorrido histórico de este barrio, remontándose para ello a los primeras referencias que se tienen sobre este núcleo de población y que se sitúan a finales del siglo XV. En su brillante exposición, Elías Mas destacó la peculiaridad de un barrio como el de Basurto, que hasta el siglo XIX mantuvo su cualidad de espacio rural, salpicado de algunas importantes excepciones, como el convento de San Mamés –más tarde convertido en la Casa de Misericordia–, y de instalaciones destinadas a astilleros y a la producción de efectos navales. Un barrio inmerso desde las primeras fases de la industrialización en un importante cruce de circulaciones ferroviarias y de transporte en su territorio, un núcleo que ha terminado por absorber en su espacio libre una gran cantidad de equipamientos sanitarios, sociales y culturales, determinantes en la reciente historia de la Villa. La adquisición en 1897 de los terrenos para construcción del Hospital Civil constituyó uno de los momentos decisivos en la historia de este núcleo que uniría indisolublemente su nombre al del citado centro. Pero, como puso de manifiesto Elías Mas en su conferencia, Basurto fue –y es– mucho más que un hospital. Fue también barrio obrero gracias a las barriadas de Santiago y Santa Ana y a empresas como Krug o la Cervecera del Norte; fue estación de Ferrocarril y Cuartel de Garellano y, por supuesto, fue –y es– el Estadio de San Mamés. Pero, sobre todo, Basurto son sus vecinos y vecinas, que constituyen uno de los más ricos patrimonios históricos, que el arquitecto Elías Mas reivindicó sin complejos, como profesional experimentado y hombre sensible que sabe apreciar el valor de la experiencia vivida.

Este ciclo de conferencias y la publicación que ahora presentamos no hubieran sido posibles sin el apoyo del Ayuntamiento de Bilbao. En este sentido tenemos que destacar y agradecer el trabajo realizado por Nagore Zuazo, que ha tratado siempre la coordinación institucional de este proyecto con cariño y esmero. Del mismo modo tenemos que agradecer su trabajo a Cristina y a todos los compañeros que prepararon las salas y estuvieron atentos a los aspectos técnicos.

Evidentemente, el trabajo que ahora se plasma en un texto hubiera sido imposible sin la dedicación de los investigadores que, primero a través de sus conferencias, y luego a partir de los textos, consiguieron engancharnos y llevarnos de la mano en este viaje imaginario a nuestro pasado que permite analizar nuestro presente y vislumbrar el futuro de nuestra ciudad y nuestros barrios. Pero, como apuntamos al principio, las siguientes páginas están dedicadas a los vecinos y las vecinas de Bilbao. Algunos fieles acudieron a nuestras conferencias y nos ofrecieron su testimonio como una fuente más, a partir de la cual los investigadores seguimos aprendiendo. Esperamos que muchos más disfrutarán ahora con los textos que se editan a partir de aquellas charlas y debates. A todos, muchas gracias y hasta pronto.

La Ribera de Deusto, industrial y portuaria

Susana Serrano Abad

Doctora en Historia Contemporánea
Departamento de Historia Contemporánea.
Universidad del País Vasco

La vega de Deusto, sin los condicionamientos topográficos del núcleo central bilbaíno, ha alojado en sus suelos una parte de la industria y del puerto que han posibilitado el desarrollo económico y urbano del eje de la Ría en los últimos siglos, industria y puerto que han marcando con su impronta el paisaje, las formas de vida, a los habitantes incluso de dicho territorio. Desde esta perspectiva dirigimos nuestra mirada a este espacio ribereño de Deusto que no ha vivido y se ha desarrollado como una isla, aislada y sin conexiones, sino como parte integrante de esa unidad territorial y funcional conformada a lo largo de la ría. Porque si la metrópoli bilbaína arranca sus orígenes con el moderno proceso de industrialización y urbanización puesto en marcha en 1876, ya en etapas precedentes se habían desarrollado unas relaciones básicas de dependencia entre el centro bilbaíno y su espacio de influencia más próximo, en el que se inscribía esta ribera de Deusto. Relaciones de dependencia basadas en el aprovisionamiento de productos, en la disponibilidad de áreas para almacenamiento, tiendas y talleres, de lugares de esparcimiento y ocio (villas burguesas de recreo) que la ribera proporcionó al centro comercial bilbaíno desde su consolidación como tal. Es el repaso de esa existencia ligada a Bilbao y a la Ría, una ría que une, no que separa, y que ha terminado por conformar una cultura industrial y portuaria en su entorno, el objeto de la investigación que se presenta a continuación.

I. TRADICIONAL ASIENTO DE ASTILLEROS, MARINOS Y NAVEGANTES

Las riberas de la ría, a su paso por Abando, Bilbao y Deusto, sirvieron de asiento de astilleros, de cuya actividad existen testimonios ya en la primera mitad del siglo XIV¹. La disponibilidad de suelos donde poder levantar gradas y construir embarcaciones y las ventajas para su botadura facilitaron el desarrollo de esta industria, a la que se vinculaban también los bosques, ferrerías y fraguas circundantes, así como todo un despliegue de oficiales que intervenían en las diferentes fases del proceso (rementeros, claveteros, ancleros, etc.). El medio físico era propicio para acometer obras navales, se contaba también con recursos naturales y humanos, pero, sin duda, su origen e impulso venía de la necesidad de proveerse de naves para el comercio, la armada real, los servicios del puerto y de la ría y la pesca.

En Bilbao, la escasez de espacio redujo el asiento de gradas y de construcción de naves al paraje del Arenal, lugar que, de hecho, tomaba el nombre de dichas actividades, “rebal de Sant Nicolás y el astillero”², a las que contribuían los talleres auxiliares que se disponían en los arrabales próximos de

¹ Guiard, T., *La industria naval vizcaína*, Bilbao, Biblioteca Vascongada Villar, 1968, p. 23.

² *Ibidem.*, p. 30.

Ascao, Atxuri, Urazurrutia y Bilbao La Vieja (fraguas y fundiciones, rentería, anclas, cordelería, etc.), así como los plantíos de los montes Pagasarri y Artxanda. En la orilla baja de estos suelos, a criterio del constructor (“libertad de asiento”) se levantaban gradas para la ocasión, se instalaban cobertizos, tejanas y estufas provisionales para el carpinteo y el secado de la madera, para preparar resinas y breas y otras tareas necesarias hasta concluir la embarcación. Tras lo cual, se suprimían los tinglados y se reparaban los desperfectos causados. T. Guiard alude también a la construcción de naves en las inmediaciones, siguiendo esta margen derecha de limitado espacio, dada la proximidad de los montes circundantes, cuyas estribaciones llegaban hasta el mismo cauce. Terrenos de la jurisdicción de la anteiglesia de Begoña a orillas de la ría que permitían cierta actividad en el Guindaste, las Ibarras o Campo Volantín y la Grúa, lugar en el que se localizaba el tambor saliente de La Salve. A partir de dicho enclave se extendían ya los límites jurisdiccionales de Deusto, donde la prolongada ribera de su vega permitía acometer varias construcciones a un tiempo en “los suelos del escudal de San Pedro, el cabecero de la ermita de San Miguel y la torrentera de Luzarra”, en los que labraban naves, ya en el siglo XV, los maestros constructores Juan Martínez de la Plaza, Madariaga, Uribarri, Tellaeché, Luzarra y otros, constructores y dueños de naos que llegaban entonces a la veintena³. Suelos para asiento de astilleros que se ubicaban, por tanto, en la ribera que se extendía a continuación del paraje de La Cava hasta alcanzar los pontones de Deusto⁴, tramo en el que la ría se abría, ampliaba su cauce, y más allá, en la orilla bajo la ermita de San Miguel⁵, posterior emplazamiento del palacio Zubiría y actual Universidad de Sarriko, suelos de marismas y junqueras hasta prácticamente el siglo XVIII.

La orilla izquierda de la ría, más libre de condicionamientos topográficos una vez superada su estrecha cabecera, también permitió levantar gradas para la construcción de embarcaciones desde el puente de San Antón hasta Zorroza: varadero de Marzana, suelos bajos de San Vicente de Abando (Ripa), jun-

³ Ibidem., p. 31.

⁴ Churruca, E., “Proyecto de Mejora de la mitad superior de la Ría de Bilbao: Memoria descriptiva”, en *Anales*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de los sucesores de Rivadeneyra, T. X (1882), pp. 31-32. Evaristo Churruca, en la Memoria del proyecto de mejora de la mitad superior de la ría y puerto de Bilbao, alude a la ubicación de los antiguos astilleros de la anteiglesia en dicho punto de los pontones de Deusto, lo que corrobora dicho asentamiento frente a la futura factoría Euskalduna.

⁵ Los testimonios que aporta I. Villota Elejalde en su estudio “La Anteiglesia de Deusto”, en *Bilbao, Arte e Historia*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 1990, Vol. I, p. 197, confirman el emplazamiento de astilleros en este paraje, camino de la ermita de San Miguel y que prosigue hasta Ibarrecolanda, en las proximidades de la “casa de Trocacoche”.

queras de la vega del Chimbo (Campa de los Ingleses), Olabeaga y Zorroza, paraje este último en el que a comienzos del siglo XVII, a solicitud del Señorío, se estableció el llamado arsenal de Zorroza, factoría con cordelería y astillero que proveía de naves a la Armada real y que dispuso asimismo de montazgos próximos. Sin duda, no era la ribera que conocemos hoy: las aguas discurrían, desde Ripa, al pie mismo de la iglesia de San Vicente; a continuación, por acuerdo del Consulado de 1654, se habilitó la isleta de Uribitarte, también conocida como isleta de Esquenque o “La Glorieta”, cuya apertura creó un nuevo cauce que, por su brazo de la izquierda, se abrió paso por la trasera del cementerio de los Ingleses, aislándolo, al tiempo que provocó el depósito de aluviones en la margen contraria y la formación del llamado “churro de San Agustín”; el frente que se extendía desde La Grúa hasta los bajos de San Mamés, era de terreno inestable por hallarse sometido al influjo de la corriente y las mareas, como señalaba en su informe de 1724 el Consulado, “se va desmoronando la tierra de las heredades” de esta parte de la ría, “que está expuesta a cegarse totalmente con las avenidas de agua y aún en mareas de aguas vivas”⁶. Terreno de tipo arcilloso fangoso, como quedaría demostrado posteriormente al construir el dique de carena de la *Empresa Diques Secos* (1866-1867), que restringía su uso. Aún así, salvando estos obstáculos, en comparación a Bilbao, las vegas de Abando y de Deusto se beneficiaban de unas más favorables condiciones naturales para la fábrica de naves, al tiempo que la proximidad al centro bilbaíno facilitaba a sus astilleros, por el privilegio de descarga que tenía la Villa, el aprovisionamiento de materiales y productos necesarios para el armamento y avío de embarcaciones.

A mediados del siglo XIX, según atestigua T. Guiard, continuaban sirviendo de asiento de astilleros prácticamente los mismos parajes de antaño de las riberas de Abando y de Deusto, astilleros de “construcción y de carena establecidos al modo antiguo, con fácil preparación de asiento sobre las bajas tierras, cavada en ellos un abra conveniente cuando los casos necesarios, y simple aparejo de cobertizos y tejavanas con destino a carpinteo y secado de madera”⁷. Para entonces apenas una decena de maestros constructores atendía una fábrica naval todavía realizada en madera, industria que, aunque considerable a tenor del número de unidades producidas, sin embargo, comenzaba a mostrar síntomas de declive ante el creciente desarrollo de las construcciones en hierro y acero y de la navegación a vapor. Los hermanos Andrés y Santiago Arana Ansotegui, Marcelino Bareño, José Domingo Cortabitarte, Manuel Cortabitarte, Agustín Cortadi, Bonifacio Goicoechea, Domingo Mendi-

⁶ Churruga, E., “Proyecto de mejora...”, op. cit., pp. 33-34.

⁷ Guiard T., *La Industria naval...*, op. cit., p. 230.

guren, Benito Saralegui, Julián Unzueta y José María Uresandi Orueta operaban en los astilleros que se levantaban por la margen izquierda de la ría desde la Naja⁸, en Ripa, La Salve, la Vega, el Dique viejo, Olabeaga y Zorroza. Margen izquierda, por tanto, que sólo quedaba libre de obra en los suelos de uso urbano de las inmediaciones del centro bilbaíno y en los terrenos inestables de Abando-Ibarra, que recorría el arroyo Iturrigorri hasta dar a parar a la ría.

El paraje del Arenal, convertido en centro neurálgico de la vida portuaria de Bilbao, no permitía ya el asiento de astilleros. El centro de gravedad de dichas actividades mercantiles y marítimas se había desplazado a dicho punto por los inconvenientes con que tropezaban los barcos de mayor calado para llegar hasta la Plaza Vieja, situada junto a la iglesia de San Antón. De ahí que en las inmediaciones del Arenal se habían ido distribuyendo establecimientos que cumplían funciones subsidiarias de almacenamiento, otros de efectos navales y tiendas diversas. Estos usos, al servicio del comercio y de la navegación, concentrados en la Ribera habían traspasado a La Naja, en la otra orilla, y en Ripa comenzaba a instalarse alguna fundición de cierto carácter renovador⁹, dada la actividad que irradiaba del centro urbano y portuario bilbaíno. Luego, el fondeadero del Arenal era el último de la ría, puesto que ya no pasaban los barcos de arboladura fija hacia aguas arriba, sino lanchas, lanchones y gabarras¹⁰ dedicadas al transporte de la carga con destino a los fondeaderos de Olabeaga y Zorroza, donde permanecían atracadas las embarcaciones de mayor calado. En los muelles de la margen derecha que se extendían desde el Arenal hasta La Salve se registraba la carga y descarga para los almacenes de la Villa y con destino al interior de Bizkaia.

Los cortes de la ría, practicados entre 1865 y 1868 en Atxuri, Ribera, la Merced y la Sendreja, habían transformado el cauce y permitido el ensanche de las zonas de servicio de las riberas, con el acondicionamiento de atraques y rampas de embarque. Al poco, de 1869 a 1870, se había procedido al cerramiento de la isleta de Uribitarte que adquiriría una forma “conoide” hasta el Arenal. Dicho tramo de “La Glorieta” ya no era utilizado por el comercio, dedicándo-

⁸ En 1853 José María Uresandi obtuvo licencia para construir bajo el convento de La Merced y la Naja; años más tarde, se trasladó a La Peña para dedicarse al carpinteo de botes y la reparación de lanchas y gabarras.

⁹ Agirreazkuenaga, J., *Vizcaya en el siglo XIX: las finanzas públicas de un estado emergente*, Leioa, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1987, p. 128. La fábrica de segunda fusión del belga J. Leloup funcionaba aproximadamente desde 1840.

¹⁰ Las gabarras atracadas en Atxuri cubrían el servicio desde los cargaderos de mineral de la margen derecha, mineral procedente de “El Morro”, hasta Olabeaga y Zorroza, en un trayecto de 800 mts.

se sólo para guardacostas y vapores de venta o fuera de servicio. Su muelle consistía en un simple revestimiento. El brazo de agua que se abría tras el cementerio de los Ingleses, por la bifurcación de la corriente derivada de la isleta, se había cerrado a principios del siglo XIX, pero aún quedaban restos del cauce en el cual, por no dragarse, quedaba acumulada una masa de aluviones. En torno a 1850 se había construido dentro del cauce un muro en seco, sumergible y de poca altura, con objeto de estrechar el canal por la margen izquierda; se permitía echar lastre entre el mismo y la orilla para que la ría discurriera por la margen contraria y la ahondara¹¹. Frente a esta ribera, en San Agustín, se había acondicionado un embarcadero, mientras el Campo Volantín se reservaba para paseo dada su reducida sección.

A las limitaciones para el aprovechamiento portuario del canal de la ría se sumaban las que afectaban a la navegación en el tramo del cauce que se extendía desde el Arenal hasta San Mamés, debido a la existencia de los denominados *churros*, depósitos procedentes de los aluviones de la ría y de las erosiones de la corriente que, fundamentalmente, se producían en los terrenos de la margen izquierda. Churros que, además de dificultar la navegación, provocaban malos olores por la acumulación de los productos derivados del vertido de las alcantarillas. Había que vencer tres considerables acumulaciones para alcanzar la Villa bilbaína: un primer churro, que se formaba en La Botica, cerca del convento de San Mamés, un segundo en San Agustín, de 1,40 mts. sobre bajamar equinoccional que subsistió hasta 1872, y un tercero, localizado a corta distancia del astillero de Ripa. Ante la imposibilidad de circundar estos churros existentes desde Bilbao a Olabeaga, sólo remontaban hasta el centro urbano los barcos de cabotaje que no excedían los 3 mts. de calado, debiendo permanecer los mayores en los fondeaderos de Olabeaga y Zorroza, desde donde se transportaba la carga en gabarras “a la sirga”, es decir, ayudadas desde la orilla por animales de tiro o también mujeres. De ahí el camino de sirga que se extendía a lo largo de la ribera derecha de la ría, por toda la vega de Deusto hasta alcanzar el corazón de la Villa, donde se efectuaba la descarga en los muelles del Arenal y de Ripa. Como era lógico, estas tareas de “gabarraje” no solamente entorpecían el tráfico y ralentizaban los intercambios, sino que asimismo encarecían las operaciones mercantiles, repercutiendo seriamente en el comercio que se realizaba en esta mitad superior de la ría; en dicho tramo tenía lugar la práctica totalidad del comercio de importación y aproximadamente el 20% del destinado a la exportación, ya que el porcentaje restante se realizaba en la mitad inferior de la ría.

¹¹ Churruca, E., “Proyecto de mejora...”, op. cit., pp. 31-32.

Cuadro 1.

Movimiento de mercancías efectuado por gabarras entre Olabeaga y Bilbao (1879)

	Total Toneladas	Toneladas transportadas en gabarras	Costes medios por Tonelada (pts.)	Total gastos gabarraje (pts.)
Importación carbón	89.906	37.000	1,25	46.250
Importación carga general	91.403	70.000	3	122.500
Exportación mineral	1.104.014	15.000	0,625	9.375
Exportación carga general	48.935	33.000	2	33.000
	1.334.238	155.000		211.125

Fuente: E. Churruga, *Proyecto de Mejora de la mitad superior de la Ría de Bilbao: Memoria descriptiva*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de los sucesores de Rivadeneira, 1882, p. 10.

De modo que el desarrollo urbano de la Villa y las transformaciones del cauce y canal de la ría para usos portuarios y mejora de la navegación redujeron los terrenos para asiento de astilleros en la margen derecha, cuya presencia en el tercer cuarto del siglo XIX se limitaba al “escudal y ribazos cabeceros de San Miguel” en la ribera de Deusto –futuro palacio del conde de Zubiría, como se ha dicho–. Luego, hasta la guerra carlista la industria naval bilbaína, que contaba tras de sí con cinco siglos de tradición, se mantuvo en los suelos de Ripa-La Salve-la Vega y Olabeaga-Deusto. De la vinculación laboral entre maestros constructores de ambas anteiglesias de Abando y de Deusto surgió en 1856 la asociación de defensa patronal para el mantenimiento de salarios y reciprocidad de oficiales y operarios que constituyeron Manuel Cortabitarte, Santiago Arana, Marcelino Bareño, José María Uresandi y Julián Unzueta¹².

En torno a estas fechas, en Deusto Agustín Cortadi tomaba el relevo de los astilleros de Julián Unzueta, localizados en la ribera baja de San Miguel y conocidos también como de Garli, en referencia al maestro constructor que trabajó en ellos. Ya en 1855 había establecido una tejavana para obras de ferretería con destino a los mencionados astilleros; al cesar éstos en la construcción de veleros en 1860, Agustín Cortadi prosiguió para dedicarse a la reparación y construcción de buques, remolcadores y gabarras de hierro y acero. Poco después, en 1868 se constituía la sociedad *Empresa Diques Secos*, que integraban Juan Abaitua, Santiago Arana, Gregorio Pradera, Eduardo Coste Vildósola y José Antonio Urigüen, en su mayoría comerciantes bilbaínos. Instaló

¹² Guiard, E., *La industria naval...*, op. cit., p. 231.

su dársena y dique de carena bajo los escarpes de San Mamés, en jurisdicción de Bilbao, próximos al viejo dique que Domingo Zubiría había construido en 1791 para dedicarse a la reparación de embarcaciones, aguas arriba de la antigua cordelería de Olabeaga (Abando).

Apunta T. Guiard la cifra de mil buques mayores, fragatas, barcas, corbetas, bergantines, goletas y otras embarcaciones botadas durante los años de 1840 a 1874 de estos astilleros de Abando y de Deusto, a los que se vinculaban numerosos talleres auxiliares que daban empleo a maestros y oficiales de los puertos vizcaínos. Confluía el más amplio abanico de trabajadores del ramo –cordeleros, jarcieros, carpinteros, calafates, poleeros, ebanistas, entalladores, herreros, fundidores, claveteros, estoperos, tejedores, veleros–, que habían terminado por asentarse en dichos enclaves¹³. Para entonces ya había iniciado su actividad en la ribera de Deusto la fábrica de Bilbao Goyoaga, que desde 1833 se dedicaba a equipar a las embarcaciones construidas, o que transitaban por la ría, con sus producciones de velas, lonas, fundas de botes, banderas¹⁴.



Fig.1.- Fábrica Bilbao Goyoaga.

¹³ Ibidem., p. 232.

¹⁴ Ibáñez, M., Santana, A. y Zabala, M., *Arqueología industrial en Bizkaia*, Bilbao, 1988, pp. 34-35 y 234.

Sea exacta o no la cifra aportada por T. Guiard para cuantificar la actividad de esta industria naval, lo cierto es que los astilleros y buena parte de la industria naval auxiliar y de la infraestructura marítima de Bilbao se encontraban localizados en las orillas de las vegas vecinas de Abando y de Deusto ante la falta de emplazamientos óptimos en terrenos de la Villa. La ribera asumía estas funciones que el centro portuario y comercial bilbaíno requería, conformando con Olabeaga y Zorroza uno de los brazos, de las unidades portuarias de Bilbao, dada la infraestructura de servicios y comercios generada para cubrir las necesidades de dicha actividad y el colectivo laboral asentado en dicho enclave e implicado en estas tareas. No eran tan sólo meros fondeaderos, se habían dotado de talleres, almacenes, tiendas... que un colectivo de trabajadores especializados atendía. En Zorroza, además, se realizaba la inspección de sanidad a las tripulaciones de las embarcaciones fondeadas en el conocido punto de “La Cuarentena”. La asunción de dichas funciones había ido imprimiendo, con el tiempo, una particular fisonomía al lugar que, asimismo, se nutría de un sustrato social diferenciado que contrastaba en sus formas de vida con las propias del entorno, como de forma ilustrativa ha retratado J. E. Delmas (1864).

Este barrio está formado por una hilera de casas, con almacenes de efectos para los buques, tiendas de comestibles, de telas y otros artículos, en las que habita un vecindario ocupado en preparar velas, estopa para jarcia, pipas para la aguda, remos y otros enseres para la marinería; en la carga y descarga de las mercaderías de las naves; en su transporte por medio de pinazas y de gabarras a Bilbao o a sus bordos, y en el arte de carpintería de ribera, de galaftería y de ferrería. De su seno salen también excelentes contramaestres, pilotos, marineros y gente dispuesta a todas las faenas del mar. Fundado a lo largo del muelle tiene por la forma, aseo de sus edificios y ocupación de sus habitantes, la apariencia de los de algunas ciudades holandesas, a los cuales se asemeja más todavía, porque casi todos los vecinos hablan o entienden diferentes idiomas, a causa del continuo trato con las tripulaciones de los muchos buques extranjeros que constantemente bay fondeados a su frente¹⁵.

Para estas fechas de mediados del siglo XIX se había formado ya un case-río, que se disponía en hilera a lo largo de la ría en el enclave de Olabeaga, nombre y dedicación que compartían ambas márgenes en dicho punto. Case-río dispuesto en esta ribera de la anteiglesia de Deusto que se configuraba como un significativo enclave de población con unas funciones propias y diferenciadas del resto de la anteiglesia, asociadas sin duda a la actividad portuaria y mercantil que irradiaba del centro bilbaíno. El comercio y el puerto se encuentran en la génesis del barrio a todos los niveles, social, económico y

¹⁵ Delmas, J. E., *Guía histórico-descriptiva del viajero en el Señorío de Vizcaya en 1864*, Bilbao, Diputación de Vizcaya, 1944, p. 404.



Fig. 2.- Barrio de Olabeaga en torno 1867.

urbano, dado que incluso en la adaptación y urbanización de estos suelos de marismas y junqueras intervino también el Consulado de Bilbao al objeto de mejorar la navegación por la ría y de crear zonas de muelles y servicios en las riberas que dieran facilidades e impulsaran las operaciones mercantiles. A lo largo del último cuarto del siglo XVII hace mención el Consulado de las obras de ejecución de muelles y camino de la ribera que conducía a Deusto “para retención de las tierras de la vega y fondar la ría”, así como también de las efectuadas en la ribera de Olabeaga, donde se construyó un puente de madera. El nuevo siglo XVIII se inició con constantes reposiciones de muelles, probablemente por estar contruidos todavía de “estaca”, de madera, y con reparaciones de caminos en ambas orillas de la ría de Abando y Deusto. Entre 1727 y 1728 se concluyó el muelle de la ribera “estrechando la ría en el paraje arriba del surgidero de Olaveaga [...] muelle para servicio de las embarcaciones, con gruesas anillas y argollas”¹⁶; se repararon los muelles viejos de la margen contraria; se ensanchó el camino de sirga en La Grúa; se acondicionó un embarcadero en las inmediaciones del palacio de Quintana, entre San Agustín y la Sendeja; en 1759 se construyó el muelle “desde la Puerta Otomana de Deusto hasta el embarcadero bajo el monte Cabras, frontero del molino Gas-

¹⁶ Guiard, T., *Historia del Consulado y Casa de Contratación de Bilbao y del comercio de la Villa*, Bilbao, Imprenta y Librería de José de Astuy, 1913-1914, T. I.

taca”¹⁷, y el camino adjunto. Y finalizó la centuria dentro de la misma tónica, es decir, de formación y reposición de muelles a lo largo de la ribera de Deusto (La Cava y La Botica) hasta enlazar con el monte Cabras e incluso desde este punto hasta alcanzar el río Asua (Erandio), al tiempo que se ensanchó el canal de la ría desde La Cava hasta Olabeaga y se fue adaptando y mejorando el camino de sirga de la margen derecha –monte Cabras hasta La Salve y Grúa-. Son obras, de todas formas que no se concluyen definitivamente nunca, debido en buena medida a las avenidas y pleamares de la ría que afectan a las tierras bajas de las riberas, de hecho las obras de reposición del muelle de la Puerta Otomana al monte Cabras aún estaban por concluir a inicios del siglo XIX a consecuencia de las fuertes inundaciones de 1762. Las técnicas de canalización y mejora de la navegación, así como los materiales empleados, en muelles sobre todo, en los cuales se recurre a la mampostería, tampoco permiten aún hallar la solución definitiva para esta ría y puerto interior de Bilbao, que habrá de esperar prácticamente al siglo XX para ello.

Cuadro 2.
Población de los municipios de la Ría de Bilbao 1857-1877

Municipios	1857	1860	1877
Abando	4.379	5.079	2.771
Barakaldo	2.369	2.688	4.710
Begoña	3.788	4.535	1.867
Bilbao	17.923	17.969	32.734
Deusto	1.819	1.899	2.323
Erandio	1.628	1.678	1.813
Getxo	2.079	2.156	2.651
Leioa	600	643	781
Portugalete	1.435	1.527	3.053
Santurtzi	661	710	1.130
Sestao	384	341	1.077
Trápaga	722	798	1.033
Bizkaia	160.287	168.659	189.954

Fuente: González Portilla, M. (ed.), *Los orígenes de una metrópoli industrial: La Ría de Bilbao*, Fundación BBVA, 2001, Vol. I, pp. 134 y ss.

Deusto, en consecuencia, disfrutaba de una dualidad económica agrícola-industrial que compartían también las vecinas Abando y Begoña, lo cual rom-

¹⁷ Ibidem., T. II, p, 119.

pía el tradicional esquema rural de las anteiglesias vizcaínas. A la orientación agrícola de la economía local, se sumaban los establecimientos de una industria que se debatía a mediados del siglo XIX entre la tradición y la modernidad. En Abando y Begoña, este ramo que componían un número considerable de instalaciones proto-industriales (textiles, harineras, curtidurías, martinetes, etc.), y de astilleros de ribera en el caso concreto de aquella primera, advertía ya síntomas de renovación, procedentes de ciertas iniciativas puestas en marcha en torno a los años centrales del XIX. En Abando estos “aires de renovación” derivaban de la fábrica de segunda fusión del belga J. Leloup, que funcionaba desde 1840, y de las fábricas de puntas de Sarachu y Domingo Borda; en Begoña, fundamentalmente de *Santa Ana de Bolueta* (1841), precursora de la moderna empresa siderúrgica, que contó con el primer alto horno de carbón vegetal en Bizkaia ¹⁸.

En Deusto, su ribera, marinera y portuaria, cumplía unas funciones al servicio del puerto y centro mercantil de Bilbao, factor que había propiciado su configuración como un enclave de población con entidad y unas formas de vida propias y diferenciadas del resto de la anteiglesia. Ésta, de economía rural, surtía con sus producciones (trigo, maíz, hortícolas, frutícolas, txakoli), como igualmente lo hacían Abando y Begoña, a la ciudad bilbaína que a mediados del siglo XIX alcanzaba una población de aproximadamente 18.000 habitantes. No obstante, la materia prima de esta vega sirvió también de base para la implantación de una industria de conservas alimenticias pionera en el País Vasco. En 1850 se implantaban los dos primeros establecimientos conserveros en dicho territorio, uno en Hondarribia y el otro en Deusto; en concreto, éste último instalaba en los extrarradios de Bilbao, dada la concentración demográfica existente y su función de puerto, con unas necesidades de abastecimiento de población y de los provisionistas de los barcos atracados que había que cubrir. Dichas conservas tenían también como destino Cuba y el este de América ¹⁹. Francisco Orroño fue el iniciador de esta actividad en Deusto, con el montaje de una fábrica de conservas dedicada a la producción de legumbres y de pescado en latas²⁰; le siguieron, en la misma anteiglesia, José Pedro Echevarría (1852), cuya fábrica se surtía de aceite que importaba de Francia, y Nicolás Justo Galíndez (1853), que añadía a las producciones mencionadas las conservas de carne. A inicios de los años sesenta, las fábricas de F. Orroño y de N. J. Galíndez empleaban a 94 trabajadores, que esta-

¹⁸ González Portilla, M., *Los orígenes de una metrópoli industria: La Ría de Bilbao*, Fundación BBVA, 2001, Vol. II, pp. 417-418.

¹⁹ Agirreazkuenaga, J., *Vizcaya en el siglo XIX...*, pp. 151-152.

²⁰ Escudero, L. J., “La industria transformadora de la pesca. Implantación, desarrollo y afianzamiento del sector en el País Vasco: 1841-1905”, *Revista de Estudios Marítimos Itxas Memoria*, nº 3 (2000), p. 299.

ban en activo entre los meses de febrero a octubre, como detalla L. J. Escudero. Se proveían de los productos de la huerta de Deusto, mientras que el pescado procedía fundamentalmente del puerto de Elantxobe ²¹. Ya para entonces existía en Bilbao la fábrica *La Begoñesa*, de Lorenzo Hipólito Barroeta, que fabricaba conservas de tomates, pimientos, espárragos y guisantes, procedentes de las vegas de Deusto y de Barakaldo. *La Begoñesa* obtenía la medalla de plata en la exposición de 1856 celebrada en Madrid, en la que participó también el conservero Euba e Hijos. Más tarde, Domingo Mendizábal se instalará en la bilbaína calle de Ronda (1860), y contiguo a la misma, José Bravo, que abriría otra en La Naja (1867).

Nació ligada a estas actividades en 1858 la fábrica de Ricardo Rochelt que, establecida en Botica Vieja, tuvo como objetivo inicial la importación de hoja de lata. A dicho material, añadió posteriormente otros productos, chapas de hierro, barriles de estaños, clavos, plomos, zinc... de los que se abastecía a través de las relaciones comerciales que mantenía con Inglaterra, Francia y Bélgica. La firma Rochelt, sociedad en la que participaba también el cuñado de su fundador, Óscar Palme Maruri, adquirió el derecho sobre un “nuevo sistema” de estampación e iluminación en la impresión de todo tipo de metales. La operación se efectuó en 1878 y con ella la Sociedad Ricardo Rochelt se convertía en la primera empresa española en el género de la decoración de la hoja de lata²². Años más tarde, con el proceso de industrialización ya en marcha, este destacado empresario participaría, con el grupo Ibarra-Vilallonga-Zubiría²³, en la fundación en 1892 de *Tubos Forjados* (Elorrieta) y de la *Basconia* (Basauri), de la que fue su primer gerente.

En adelante, la industrialización que se vivirá a lo largo de cien años desde su despegue en 1876, asociada a un fuerte proceso de urbanización, y la expansión del puerto interior transformarán el paisaje y las funciones de esta ribera de Deusto, que presentará una nueva realidad cuando concluya dicho ciclo, en torno al último cuarto del siglo XX, con la quiebra del modelo industrial.

2. CIUDAD Y PUERTO EN LOS ORÍGENES DE LA METRÓPOLI INDUSTRIAL BILBAÍNA (1876-1936)

A partir de 1876, una vez concluida la guerra, la ribera de Deusto va a entrar en una etapa de transformaciones fruto de los procesos en marcha: la expansión urbana de Bilbao tras la ampliación de sus límites jurisdiccionales,

²¹ Ibidem.

²² Cava, M^a J., “Ricardo Rochelt Palme y los bohemios bilbaínos”, en *Bilbao*, mayo de 2004, p. 34.

²³ Valdaliso, J. M^a, “Grupos empresariales e inversión de capital en Vizcaya, 1886-1913”, en *Revista de Historia Económica*, Año VI, nº 1, 1988, p. 18.

la reestructuración y modernización del puerto interior y la industrialización del eje vertebrado por la ría de Bilbao. Ciudad y puerto crecerán al unísono por similares derroteros, la arteria fluvial del bajo Ibaizabal, así lo exigirán los condicionamientos físicos y las limitaciones de espacio, pero también las diferentes instancias de la administración local y provincial al optar, mediante los instrumentos de planeamiento, por la ciudad portuaria ante el reto de la modernización económica y urbana que se impondrá desde el último cuarto del siglo XIX. La plaza mercantil bilbaína se convertirá en el centro de la aglomeración urbana que, a impulsos de la industrialización, se consolidará a lo largo de la arteria conformada por la ría y el puerto, junto a la cual se irán distribuyendo las vías de comunicación, los núcleos de población y la nueva industria nacida del proceso de modernización económica, que hará prevalecer también sus intereses dirigiendo el crecimiento de la metrópoli en formación. El centro bilbaíno y su hinterland que se extenderá hasta El Abra adoptarán una nueva organización territorial, en la cual cada una de sus unidades asumirá unas funciones específicas y, a la vez, complementarias a las restantes. En esta nueva etapa la ribera de Deusto aportará terrenos para acoger a las nuevas instalaciones fabriles producto de la industrialización, a las modernas infraestructuras portuarias necesarias para el impulso del comercio y a la población que crecerá a expensas de la intensa actividad económica.



Fig. 3.- La vega de Deusto en torno a 1910.

Fuente: Archivo Autoridad Portuaria de Bilbao.

2.1. La moderna ciudad residencial y portuaria

Tras el largo camino recorrido hacia la ampliación de sus límites jurisdiccionales, Bilbao, por fin, consigue el terreno necesario para su expansión con la anexión parcial de las anteiglesias de Abando y Begoña, acto de posesión

de las mismas que se efectúa el 2 de abril de 1870²⁴. Poco después, con el plan de Ensanche en la mano, comienza la larga y compleja operación de crear una nueva ciudad, como alternativa a la existente, operación que pone en marcha Pablo Alzola, coautor de dicho proyecto, alcalde y presidente de la Comisión municipal de Ensanche. En adelante, Bilbao se extenderá, ocupando los terrenos de la margen izquierda de la ría, por donde también dirigirá su expansión el puerto interior, reforzando así el control sobre los terrenos de Abando y su existencia ligada al desarrollo de la ciudad bilbaína. Una expansión, ésta inicial, que no responde a un plan de ordenación urbanística que hubiera concebido la Junta de Obras, sino que se contempla con objeto de proceder a la mejora y modernización de las condiciones técnicas del puerto natural y de sus infraestructuras. Por su parte, el plan de Ensanche, en atención a las funciones portuarias de la ciudad bilbaína y a la necesidad de impulsarlas, dispondrá cuál será el emplazamiento de la zona portuaria, así como la regulación de la urbanización de los suelos destinados para tales fines, pero sin plantear una acción coordinada de ordenación de este área junto con la entidad rectora del puerto de Bilbao.

El plan de Ensanche bilbaíno establecía una zonificación simple y clara, en función de los usos del suelo, en la que se distinguía: una parte alta situada en la meseta de Abando, “verdadero emplazamiento del ensanche”²⁵, zona bien ventilada, libre de las humedades de la ría y con condiciones de salubridad y económicas para la edificación que, lógicamente, era reservada para

²⁴ Ya en 1821 y en 1835 el Ayuntamiento de Bilbao había solicitado un expediente para la ampliación de sus límites jurisdiccionales. Pero, dado que a mediados del XIX se encontraba paralizada la tramitación del mismo ante la administración central, fue suscitada su agilización. Llegó la Ley de 7 de abril de 1861, por la que se autorizaba la ampliación, y después la elaboración de un proyecto de ensanche, que fue encomendado a Amado Lázaro, cuyos trabajos concluyeron en 1862. La Diputación de Bizkaia y las anteiglesias de Abando y de Begoña mostraron su desaprobación ante la demarcación proyectada, beneficiosa para Bilbao y perjudicial para dichas anteiglesias. En consecuencia, el expediente de ensanche fue sometido de nuevo a estudio hasta que, finalmente, una Comisión facultativa nombrada por el Gobierno procedió a una nueva demarcación, reduciendo los límites de la ampliación (R.O. de 10,9.1866). Pese a las reticencias que matuvieron Abando y Begoña y tras la orden dada por el Ministerio de la Gobernación, el 2 de abril de 1870 se dio posesión al Ayuntamiento de Bilbao de sus nuevos límites a costa de Abando y Begoña. El Bilbao originario de 32 hectáreas obtuvo 158 más, de la vega de Abando y el Campo Volantín. Ver J. Agirreazkuenaga y S. Serrano, *Viaje al poder en el Ayuntamiento de Bilbao 1799-1999*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 1999, pp. 55-59, o también J. Agirreazkuenaga (dir.), *Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal en tiempos de revolución liberal e industrial 1836-1901*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2002, pp. 198-203.

²⁵ Cárcamo, J. (ed.), *Memoria del Proyecto de Ensanche de Bilbao 1876*, Alzola, Achúcarro y Hoffmeyer, Bilbao, 1988, p. 85.

unos fines residenciales, y una parte baja localizada en dicha vega, a orillas de la ría, al pie de los muelles y en las proximidades del ferrocarril, factores que motivaban su destino para unos usos industriales y portuarios. Dos *Bilbaos* claramente diferenciados, el residencial y el portuario. La zona portuaria proyectada se extendía desde Ripa a Olabeaga, estructurándose en dos subáreas: una de ellas, Ripa, enclavada en las inmediaciones de la plaza Circular y que contaba con solares ya edificados, pero carentes de ordenación; la otra, la correspondiente a Uribitarte y a los futuros muelles de Churruca, Abando y Helguera hasta enlazar con Diques Secos –emplazamiento posterior de la factoría naval Euskalduna–, área de nueva configuración en terrenos que se ganarían al acometerse las obras de mejora de la ría²⁶. En el triángulo conformado por las calles Estación, Ripa y Sierra, se planteaba una actuación de trazado regular y colmatación de manzanas, recomponiendo los solares ya edificados y procediendo a la prolongación y ensanchamiento de las vías existentes. A partir de este enclave y siguiendo el eje de la ría, se procedía al diseño de un área de nueva configuración, aprovechando el suelo libre que se obtenía tras la realización de las obras de cegamiento de la isleta de Uribitarte y, una vez rebasada la curva de La Salve, con el encauzamiento del curso de agua que corría por los terrenos de Abando, en torno al cementerio protestante. Superada la curva de La Salve, se abría una amplia explanada a lo largo del muelle de Churruca, en donde, a partir de un eje central que corría paralelo al proyectado ferrocarril de Bilbao a Portugalete (1888), se obtenía una buena división en solares que, cortados por calles transversales, conformaban una cuadrícula. A efectos teóricos del plano adoptado, el modelo de trama urbana propuesto para esta zona portuaria e industrial no rompía la cuadrícula del Ensanche residencial, ni tampoco distorsionaba la imagen de conjunto del mismo, pero se impuso una realidad bien distinta.

Constituían un soporte para el puerto, el ferrocarril del Norte, que concluía en Ripa, y como continuación del anterior hasta Olabeaga, la proyectada línea de Bilbao a Portugalete (1888), además de las salidas por carretera desde la Plaza Circular y San Mamés, en ambos extremos del área portuaria. Asimismo, obraba en su favor la ausencia de nuevos puentes, limitándose los enlaces del Bilbao antiguo y el moderno a los ya existentes desde San Antón hasta el Arrenal, factor clave que explica la opción determinante por la ciudad portuaria. Sin puentes, quedaba libre de obstáculos el tráfico de embarcaciones, pero, sin embargo, se reforzaba la segregación espacial entre ambas orillas, a las cuales se les impedía su comunicación más natural y directa, perjudicial sobre

²⁶ Ya Peironcely en su proyecto de 1855 y A. Lázaro en el suyo de 1859 planteaban la creación de una dársena desde Olabeaga hasta Uribitarte, idea que retomaba también Pablo Alzola en su estudio de 1871 sobre la ría de Bilbao por entender que dicho enclave estaba llamado a convertirse en el verdadero puerto de la villa.

todo para el área residencial proyectada en la margen derecha de la ría²⁷, en “los terrenos llamados huertas de la villa”²⁸. La alternativa estuvo clara, pues los nuevos puentes que se construyeron, el giratorio (1892), que no era sino una mera pasarela peatonal, el de Buenos Aires (1937) y el de Deusto (1937), esto es, pocos y tardíos, serían móviles, permitiendo el paso de embarcaciones.

Al unísono de este plan de Ensanche, en 1878 la Junta de Obras del Puerto dio comienzo a su proyecto de mejora de la ría y puerto interior de Bilbao, que en tan sólo una década se convertía en un canal transitable hasta los muelles del Arenal para los buques de hasta 6 mts. de calado y 90 mts. de eslora. Hasta entonces tan sólo había sido posible para aquellos que no alcanzaban ni la mitad de calado, buques cuya capacidad media rondaba las 2.000-2.500 Tn., lo que permitió la reducción de los precios de los fletes y de los gastos en el tránsito por la ría. Al tiempo que se organizaba el puerto interior, se configuraba en la margen izquierda de la ría, en el eje Ripa-Uribitarte, un entramado industrial, vinculado fundamentalmente al sector maderero y a la comercialización del bacalao. De modo que los ya obsoletos astilleros de ribera cesaban en sus actividades, desapareciendo de este enclave que acogía unos nuevos usos del suelo. Éste área se caracterizaría por la diversidad edificatoria (tipología, altura, factura) y la amalgama de usos (portuarios, industriales, viarios y ferroviarios, auxiliares), chocando profundamente con la función residencial de sus vecinos, el Ensanche y el casco viejo. En consecuencia, en esta zona privilegiada de la ciudad, dada su localización central, se emplazaban el puerto, talleres y almacenes de carácter industrial y los servicios auxiliares de ambos. Desde una perspectiva urbanística, este sector portuario e industrial alteraba la cohesión interna de la ciudad, al hallarse desgajado tanto del Ensanche, dado el desnivel existente en las rampas de Uribitarte, como del casco antiguo, sin puentes de enlace y con la interposición de la ría. Además, trastocaba el óptimo desarrollo de la vida pública, al generar la entrada en conflicto de los distintos usos, y se convertía en un problema para la ciudadanía al consumir el suelo disponible que era reclamado para la ampliación de los espacios de esparcimiento público. El propio P. Alzola, en un artículo publicado en *La República* en 1893, se lamentaba del sacrificio que, en la zona central de la margen derecha bilbaína, el Arenal y el Campo Volantín, se había

²⁷ *El Noticiero Bilbaíno*, Año X, nº 2.274, 26 de octubre de 1881. “Si la población recibe gran desarrollo del puente del Arenal arriba, no le ha de haber recibido menor del puente del Arenal abajo dentro de muy pocos años en que una muy densa e importante se habrá agolpado hasta frente de la Salve. Dificultades al parecer insuperables y que tienen su única razón en el movimiento de buques, se ofrecen para poner en comunicación directa ambas riberas en este trayecto”.

²⁸ Cárcamo, J., *Memoria del Proyecto...*, op. cit., p. 104.

realizado para beneficio de la navegación y el comercio, pero en perjuicio de los espacios públicos de recreo y ocio, “siendo así que sobran en la ría fondeaderos para un comercio muchísimo mayor que el de esta plaza y, en cambio, faltan a Bilbao paseos”²⁹, al tiempo que resultaban ya “mezquinas las zonas marítimas de los nuevos muelles de la ría entre Uribitarte y San Mamés”.

Una vez asegurada la marcha del puerto interior, se imponía la construcción del exterior en el Abra, cuyas obras se iniciarían a finales de la década de los años 80, no sin las reticencias de un sector de la Junta de Obras del Puerto, que apostaba por potenciar el área portuaria interna bilbaína, unida vía ferroviaria a Castilla, el mediterráneo y Francia. Esta alternativa era defendida, entre otros, por Ramón de la Sota, dadas sus miras empresariales, puestas en la factoría naval Euskalduna, que inauguraba en la vega de San Mamés en 1900³⁰. Desde el frente contrario, Julio Lazurtegui³¹ llamaba a desechar el temor sentido por algunos de que el importante centro comercial que se formase al pie del Serantes hiciera disminuir la actividad fabril y comercial existente a lo largo de la ría³². Conocido por sus estudios marítimos y económicos y conocedor de la realidad y experiencia acumulada en importantes puertos europeos, Lazurtegui mostraba los cambios adoptados por los “mayores monstruos del Océano; así, Londres ha establecido los Tilburydocks, en Gravesend, a 44 kilómetros de la City; Hamburgo ha organizado su principal movimiento oceánico, en Cuxhaven; Bremen, en Bremerhaven, y Burdeos, en Pauillac, distanciados todos esos puertos, entre 40 y 80 kilómetros de las respectivas metrópolis”³³. Con estos ejemplos, venía a confirmar la tendencia claramente manifiesta en las grandes urbes marítimas, “desdoblarse, relegando al interior el tráfico servido por vapores de menos calado, y estableciendo sucursales o antepuertos, cerca de, o en la embocadura de sus vías de acceso, para uso especial de los enormes trasatlánticos, para los cuales la economía de tiempo y la supresión del grave riesgo, que correrían penetrando ría adentro, son base esencial de su negocio”.

²⁹ Ereño, J. A. e Isasi, A. (ed.), *La cuestión del Ensanche de Bilbao*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2000, p. 224.

³⁰ Puerta, N. de la, *El puerto de Bilbao como reflejo del desarrollo industrial de Vizcaya 1857-1913*, Bilbao, Autoridad Portuaria, 1994, p. 99.

³¹ Julio Lazurtegui (1859-1943) inició en Bilbao sus estudios, que continuó en Burdeos, Inglaterra y Hamburgo, sin llegar a alcanzar un título universitario. Fue presidente del Centro de la Unión Iberoamericana en Vizcaya, presidente del Círculo Minero, vicepresidente de la Cámara de Comercio y miembro del Instituto del Hierro y el Acero.

³² Lazurtegui, J. , *El comercio iberoamericano por el Puerto de Bilbao*, Bilbao, Sociedad Bilbaína de Ares Gráficas, 1907, p. 157.

³³ *Ibidem.*, p. 158.

En este fluir de opiniones que se vertían sobre el puerto de Bilbao, subyacía la idea de la organización territorial de la capital vizcaína y su hinterland, admitiéndose como tal el área de la ría. El mismo J. Lazurtegui definía, dibujaba el contorno de la que calificaba como metrópoli industrial vascongada³⁴, con centro en la plaza mercantil de Bilbao, desde la cual habían de extenderse “sus anillos, ininterrumpidos, de intensa actividad económica, por todos y cada uno de los 16 kilómetros que median desde el puente del Arenal hasta el rompeolas de Santurce”³⁵. Para este territorio que se extendía hasta el Abra planteaba, no un plan de urbanismo que definiera su estructura, la disposición de la trama urbana, la distribución de usos, sino el modelo de organización, de desarrollo económico a seguir. Desde esta perspectiva, sus propuestas ahondaban en la idea de impulsar el comercio internacional a través del puerto exterior, al cual consideraba como el motor que ponía en marcha el engranaje del desarrollo, de la prosperidad económica, al generar la creación de industrias transformadoras en las márgenes de la ría y éstas, a su vez, propiciar la actividad comercial y dar movimiento a los ferrocarriles y a la navegación por dicho curso fluvial. Este proyecto de lo que había de ser el Bilbao del futuro, formulado por Lazurtegui en diversos escritos a lo largo de la primera década del siglo XX³⁶, se soportaba sobre un esqueleto, un eje territorial que vertebraba el conjunto metropolitano, esto es, la ría y el puerto, junto a los que discurría parejo el ferrocarril que, desde el centro bilbaíno, recorría ambas márgenes del bajo Nervión-Ibaizabal hasta su desembocadura. Población e industrias, diseminadas a lo largo de esta arteria, reforzaban con sus flujos ese ámbito de influencia metropolitana, cuyo límite natural lo marcaba el puerto exterior. El sentir de J. Lazurtegui era el de un sector de la oligarquía bilbaína que consideraba como territorio de Bilbao a esta área que se organizaba a lo largo del eje que conformaban la ría y el puerto³⁷.

³⁴ Lazurtegui, J., *Un modelo para España: cartas alemanas (1902-1903)*, Bilbao, Revista Bilbaio Mercantil Minera, Industrial y Marítima, 1902-1903, p. 313.

³⁵ Lazurtegui, J., *El comercio iberoamericano...*, op. cit., p. 158.

³⁶ La definición y defensa que J. Lazurtegui hizo de este modelo de desarrollo territorial para Bilbao, basado en su condición de ciudad portuaria y, por tanto, proyectando su ámbito de influencia hasta el Abra, ha quedado plasmada en los múltiples trabajos que publicó a principios del siglo XX. *El Nervión* (1902) difundió su idea de organizar una gran exposición Iberoamericana, en la cual el puerto, el puerto que se extendía desde Bilbao hasta Portugalete, adquiría el papel protagonista, como así consta también en el informe que J. Lazurtegui dirigió al presidente de la Comisión del Fomento del Ayuntamiento de Bilbao (1902). Papel básico del puerto para el desarrollo económico de Bilbao y la provincia de Vizcaya que asimismo se trasluce en los artículos que, en la primera década de siglo, escribió en la Revista *Baskonia*, aunque es en sus obras *Un modelo para España: cartas alemanas* (1902-1903), *La idea de la Unión Ibero-Americana y su desenvolvimiento en Vizcaya* (1904) y *El comercio ibero-americano por el Puerto de Bilbao* (1907) en las que su proyecto de modelo de desarrollo territorial alcanza la máxima concreción.

³⁷ Azpiri, A., *Urbanismo en Bilbao 1900-1930*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 2000, p. 90.

En este debate sobre la proyección comarcal de la ciudad bilbaína, participaba también el propio Ayuntamiento, que desde 1896 se hallaba inmerso en el proceso de elaboración del Plan de Extensión de Bilbao. Dicho plan dio pie a esbozar los primeros planteamientos de un proyecto de organización territorial, de carácter comarcal, que incluía a Bilbao y su área de influencia, el eje de la ría. Eran los primeros pasos para definir el futuro de la ciudad, que crecía y se extendía hacia el Abra.

2.2. Propuestas reformistas, nuevas anexiones y expansión portuaria

El siglo XX se había inaugurado barajándose la posibilidad de practicar la reforma interna de Bilbao, dadas las deficientes condiciones de salubridad, higiene y vialidad que se detectaban y la acuciante falta de viviendas que era reclamada para los sectores sociales más desfavorecidos. En cuanto a la problemática que se cernía sobre el núcleo central del Arenal-Ripa-Uribitarte, afectado por un tráfico intenso de personas y mercancías, una conflictividad de usos (ferroviarios, portuarios, industriales, residenciales) y una carencia de espacios públicos para ocio y esparcimiento, de nada sirvieron las propuestas de reforma planteadas a la municipalidad a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX. La socialista (1902), la de P. Alzola (1904) y la de P. Guimón (1916) omitieron la redifinición de su trama a fin de dar una mayor cohesión interna a la ciudad, y a la de S. Zuazo (1920) mostraron su oposición, por diferentes motivos, tanto el Ayuntamiento como la Junta de Obras del Puerto.

Paralelamente al debate de estas propuestas reformistas, que se prolongó a lo largo de todo el primer tercio de siglo, la ciudad iniciaría el proceso hacia una nueva expansión, formulándose las bases para el futuro Plan de Extensión de 1927-29, que había de aprobarse una vez consumadas las anexiones de Begoña, Deusto y la parcial de Erandio (1925)³⁸. Durante la alcaldía de Federico Moyua, Bilbao, en aplicación del Real Decreto de 29 de octubre de 1924, procedió a la anexión de los territorios de Begoña, Deusto el barrio de Lutxana (Erandio), que se materializó a partir del 1 de enero de 1925. Al término municipal de Bilbao se le incorporaron 40,71 kilómetros cuadrados, pasando a contar con una superficie de 67, 26 kilómetros cuadrados. Asimismo, supuso un incremento notable de la población bilbaína, que recibió 20.899 nuevos vecinos –11.398 de Begoña, 8.799 de Deusto y 702 de Lutxana– que, sumados a los 119.823 de Bilbao alcanzaban la cifra de 140. 722 habitantes. Los territorios incorporados pasaron a depender administrativamente del municipio bilbaíno, pero conservaron su personalidad jurídica, recibiendo

³⁸ Agirreazkuenaga, J. (dir.), *Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal, en tiempos de revolución democrática y social*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2003, Vol. II (1902-1937), pp. 169-170.

el nombre de Entidades Locales Menores y teniendo cada Entidad tres representantes en el ayuntamiento bilbaíno desde noviembre de 1925. Los bienes inmuebles de las anteiglesias pasaron a dominio del Ayuntamiento de Bilbao, pero éstas conservaron el usufructo.

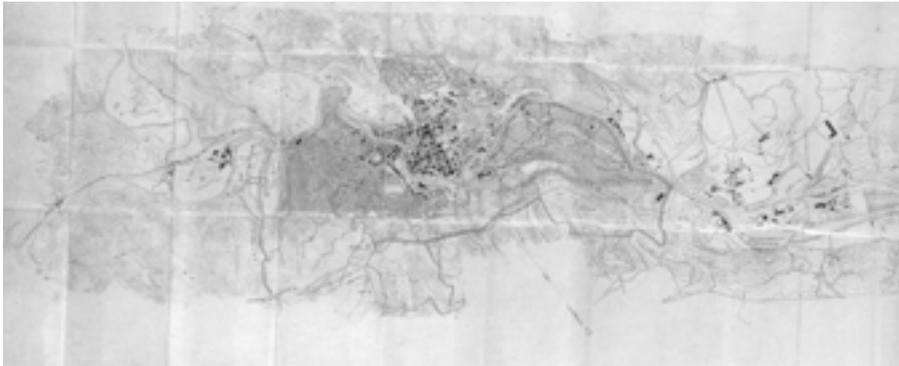


Fig. 4.- Plan de Extensión Urbana de la Villa de Bilbao y sus territorios anexionados (1927-1929).

Sin ser ajeno a estas circunstancias, pero evidentemente con las miras puestas en su propio crecimiento y desarrollo, el puerto acometía una nueva fase de ampliación y reestructuración, motivada por el estrangulamiento que, ante la falta de espacio, sufrían las actividades portuarias en el centro bilbaíno (Arenal-Ripa-Uribitarte). Hasta los años 20 la Junta de Obras del Puerto no había ejercido planeamiento alguno sobre el área de su jurisdicción, sin embargo, a la vista de los primeros tanteos de planificación urbanística que se gestionaban con objeto, tanto de la reforma interna bilbaína, como de acometer un plan de extensión, de carácter comarcal, la autoridad portuaria asumió la problemática. Ésta fue abordada en adelante, junto con la Diputación y el Ayuntamiento de Bilbao, desde una perspectiva supramunicipal, iniciándose el camino hacia la ordenación urbana de Bilbao y su área de influencia. Ya no se trataba tan sólo de regular la urbanización, sino de ordenar el crecimiento de la ciudad, zonificar, establecer las vías de comunicación, los servicios y los espacios públicos en el área de influencia metropolitana. Puestos en juego los intereses de unos y otros, finalmente hubo que negociar, prevaleciendo, de nuevo, a la hora de redactar el definitivo Plan de Extensión de Bilbao (1927-29) el modelo de ciudad portuaria, ya indiscutible a lo largo del proceso que llevaría a la consolidación metropolitana.

De modo que la Junta de Obras del Puerto, dada la saturación que existía en el centro bilbaíno, emprendía en la década de los años 20 la reestructuración y ampliación de la zona portuaria interior que se extendía por ambos márgenes desde Abando-Ibarra hasta Zorroza. Las propuestas para esta área

portuaria, que aún ofrecía posibilidades de crecimiento, giraban en torno a tres proyectos: la creación de una “importante factoría marítimo ferroviaria” en la vega de San Mamés³⁹, la habilitación del sector portuario de Zorroza y la construcción del canal de Deusto⁴⁰. Eran proyectos de mejora y modernización del puerto, pero en esencia se hallaban íntimamente ligados a la extensión jurisdiccional de Bilbao. En cada fase de expansión de la ciudad, el puerto asumía la suya propia a fin de cubrir y dar respuesta a sus necesidades e intereses económicos. Ya desde la inicial expansión urbana de Bilbao en torno a 1876, el puerto había formulado la propia, procediendo en esta fase posterior a ordenar el aprovechamiento integral del frente portuario que se extendía hasta Zorroza, enclave incorporado al municipio bilbaíno en 1890. En cuanto a la apertura del canal de Deusto, la Junta de Obras del Puerto encaraba el nuevo proyecto en el momento preciso en que la Diputación y el Ayuntamiento sometían a debate la elaboración de un plan urbanístico, de carácter comarcal, que incluyese a Bilbao y su área de influencia, ésta que, en breve, se vería ampliada con las anexionadas de Begoña, Deusto y la parcial de Erandio (1925), como hemos mencionado con anterioridad. Ya no se cuestionaba que los pueblos inmediatos a Bilbao constituirían un conjunto urbano, era un hecho, pero se veía necesario un plan que regulara su crecimiento, a fin de evitar una deficiente urbanización, red de saneamientos, comunicaciones y servicios. En consecuencia, las tres instituciones aunarían esfuerzos e intereses para la elaboración definitiva de un verdadero Plan urbanístico, por entender que la problemática debía ser abordada desde un ámbito institucional más amplio que el del municipio⁴¹.

Pese a que el proyecto definitivo para llevar a cabo un plan de extensión de Bilbao y las zonas nuevas anexionadas fue sometido a concurso por el Ayuntamiento de Bilbao, en las bases del mismo se exigía como condición seguir los estudios realizados años atrás por la Comisión de Accesos que, tras su reestructuración en 1924, integraban Diputación, Ayuntamiento de Bilbao y Junta de Obras del Puerto⁴². Aún y todo, éstas dos últimas instituciones serían las directas responsables de la definición del proyecto final. El resultado, manifiesto en el Plan de Extensión de 1927-29, supuso de nuevo el triunfo del modelo de ciudad portuaria. El Ayuntamiento hubo de descartar la habilitación de los muelles de Ripa, Sendija y el Arenal como espacios verdes ó para esparcimiento y ocio, proyectar los nuevos puentes de Buenos Aires y de Deusto como móviles para facilitar el paso de embarcaciones y modificar el

³⁹ Junta de Obras del Puerto de Bilbao, *Memoria del Año 1924*, Bilbao, p. 15.

⁴⁰ Junta de Obras del Puerto de Bilbao, *Memoria del Año 1927*, Bilbao, pp. 7 y ss.

⁴¹ Azpiri, A., *Urbanismo en Bilbao...*, op. cit., p. 205.

⁴² *Ibidem.*, p. 195.

plan de ensanche de Deusto para incluir el proyecto del canal de Deusto⁴³, ya aprobado por la Junta de Obras del Puerto, creándose una comisión mixta para dichos fines.

En cuanto a los proyectos portuarios de Zorroza, San Mamés y el canal de Deusto, ninguno de los tres avanzaron al ritmo que las necesidades del puerto requerían. Sobre todo en el caso de estos dos últimos, ni la definición de los proyectos, por implicar a diversas instancias de la administración, ni las fases de construcción, sujetas a las expropiaciones y a los fondos presupuestarios, fueron al ritmo que hubiera cabido esperar, demorándose interminablemente la conclusión definitiva de los mismos. Para el desarrollo del sector de Zorroza se preveía el ensanche de la ría, la construcción de un muelle longitudinal en condiciones de prestar servicio a embarcaciones de gran tonelaje, proyecto primitivo de 1915, y la conexión con la red de ferrocarriles. El frente portuario fue habilitado en toda su extensión en 1935, obteniéndose una zona de atraque con calado de 7 mts. en bajamar y otra de servicio, de 30 mts. de ancho, dotada de grúas y líneas ferroviarias.

La habilitación del frente portuario de la vega de San Mamés, que comprendía los muelles de Churruca, Abando y Helguera era un proyecto antiguo. Había sido redactado en 1912, pero aún andaba coleando en 1940, con la habilitación del muelle de Helguera y la reconstrucción del puente de Deusto, volado durante la guerra (1937). Las obras para la habilitación de dicho frente de muelle habían dado comienzo en torno a 1915 y buena parte de las mismas ya había sido ejecutada para mediados de los años 20 a fin de dar unidad a las zonas de Uribitarte y Abando, pero aún, ni las labores de pavimentación, ni de construcción de tinglados, ni de apertura de viales habían llegado a su pleno desarrollo. La instalación de líneas de ferrocarril y de grúas vino después, prácticamente a finales de dicha década, cuando ya para entonces era manifiesto un problema que se estaba convirtiendo en crónico en el puerto de Bilbao, la necesidad de suelo para dar mayor amplitud a las zonas de servicio, de sección reducida, una media de 16,50 mts.⁴⁴, en las cuales se debía dar cobertura a las voluminosas descargas de los buques que, como los de la Compañía Vasco Andaluza, trasportaban maderas y productos coloniales. Había que contar también con los usos industriales existentes desde tiempo atrás en los terrenos de los muelles de Churruca y Abando, la fábrica de aserrar madera de *Arana e hijos*, el almacén para carga y descarga de la madera importada de *Sorensen Yakbelln Cía.* y *La Compañía de Maderas* (1885), entre otras.

⁴³ Ibidem., p. 219.

⁴⁴ Junta de Obras del Puerto de Bilbao, *Memoria del Año 1940*, p. 21.

La proyectada factoría marítimo-ferroviaria en la vega de San Mamés, en la llamada Campa de los Ingleses, incluía la creación de una zona comercial de grandes almacenes, plan que intentó aunar los intereses de la Junta de Obras del Puerto de Bilbao con los municipales y los privados. Ayuntamiento y propietarios privados de los terrenos de la vega tomaron en consideración el estudio preliminar formulado por la Junta al que inicialmente dieron su conformidad varios de éstos últimos⁴⁵. En el seno de la corporación municipal se entabló el debate⁴⁶, que indudablemente trascendió a la opinión pública. La falta de espacios para esparcimiento y ocio, constante en las reivindicaciones del vecindario, y la irregular edificación llevada a cabo en la zona portuaria de Ripa y Uribitarte, fueron los argumentos esgrimidos, no contra el proyecto en sí mismo, sino contra una ejecución práctica que no contemplara ambos factores. Por tanto, sin que se mostrara oposición a la propuesta, sin embargo, se hacía hincapié en los perjuicios evidentes que reportaría a la ciudad su ejecución sin la aplicación de una normativa específica al respecto. “Si la construcción de los proyectados almacenes se acomete aun dentro de lo permitido por las Ordenanzas municipales, fácil es que alcancen una excesiva altura y tengan un aspecto caprichoso y arbitrario, del que cada dueño de a la conveniencia particular de su destino, y de ello se han de deducir grandes males: el de que, por exceso de elevación, se cierre el horizonte del Parque, tapando la grata perspectiva que le da la vista de Artxanda con sus estribaciones. Si la altura de las edificaciones es alta tendrá aquel paraje un aspecto antiestético, agravado por el lugar del emplazamiento, semejante al que tienen las edificaciones acometidas desde la Aduana hasta la Grúa Grande” (*La Gaceta del Norte*, 27.11.1920).

Se trataba, en consecuencia, de que la zona comercial proyectada se construyera en las mejores condiciones técnicas, sujetándose a “especiales reglas” para evitar daños y perjuicios, reglas especiales mediante las cuales “se debía imponer a las construcciones una altura menor y uniforme” y a los almacenes una disposición que pudiera dar lugar a “una serie de inmensas terrazas, lo menos discontinuas posibles, enlazadas entre sí y con el Parque”. El exceso de altura de dichos almacenes podía cerrar la perspectiva que, de Artxanda, ofrecía este lugar de esparcimiento, único en la ciudad. Uniformidad de las construcciones, regular distribución y cuidada estética que suponían preservar este espacio central de la ciudad y proporcionar en él alternativas de ocio para la población joven bilbaína, que encontraría en las terrazas mencionadas el “sustitutivo del campo” del que se les iba a privar.

⁴⁵ Junta de Obras del Puerto de Bilbao, *Memoria del Año 1924*, Bilbao, p. 15.

⁴⁶ Ramón Eguía presentó en el Ayuntamiento de Bilbao una moción al proyecto, en los términos que *La Gaceta del Norte* de 27 de noviembre de 1920 hizo públicos y manifiestos.

El proyecto que finalmente fue aprobado, por Real Orden de 13 de febrero de 1931, contemplaba la idea de dar a los terrenos bajos de la vega de San Mamés un aprovechamiento predominantemente portuario, planteándose el aprovechamiento racional de los terrenos que se extendían desde la denominada Grúa grande de La Salve hasta las instalaciones de la Compañía *Euskalduna*, considerados como única zona de expansión posible del puerto interior bilbaíno⁴⁷. El presupuesto para la ampliación de la zona portuaria comprendía la adquisición de dos fajas de terreno, una de ellas, de 55 mts., contigua a las vías del ferrocarril de Bilbao a Portugalete en su tramo Bilbao-Ola-beaga que se destinaría a Estación marítima. La adquisición por la Junta de Obras del Puerto de dicha faja fue autorizada, pero quedó luego a expensas de la definición de un proyecto más amplio que la Comisión de Enlaces Ferroviarios de la provincia planteó a fin de conseguir el enlace directo de los muelles de Bilbao con la red de ferrocarriles de Bizkaia⁴⁸. El proyecto, que suponía la puesta en marcha de la futura Estación ferroviaria de San Mamés, fue aprobado con fecha de 7 de octubre de 1940. Resultaba a todas luces ventajoso por su proximidad al puerto y su localización en el nudo de comunicaciones que permitía la conexión directa con la vega de Deusto, con la zona industrial de la margen derecha de la ría y con la vega de Asua, futuro ensanche de Bilbao al que se accedería por el, ya entonces proyectado, túnel de Artxanda. De inmediato, se procedería a gestionar la expropiación de los terrenos afectados, colindantes al ferrocarril Bilbao-Portugalete, sin embargo, esto suponía privar al puerto de suelo para su expansión.

En cuanto al proyecto original de apertura del nuevo canal de la ría en Deusto, ampliamente detallado en la memoria de la Junta de Obras del Puerto correspondiente a 1927, contemplaba como objetivos: la creación de una zona marítimo-industrial perfectamente relacionada con todos los medios de transporte, la habilitación de una zona comercial en la vega de Deusto, necesaria para la población contigua, el paso de los ferrocarriles de vía ancha a la margen derecha de la ría para comunicar todas las áreas industriales y unir todos los muelles entre sí, el aprovechamiento del cauce existente como dársena industrial y de almacenamiento de gabarras, dar facilidades para que remontasen hasta los muelles de Abando los buques de 10.000 Tn. de carga y favorecer las comunicaciones para el tráfico rodado entre ambas márgenes de la ría a través de un puente elevado que conectaría desde el hospital hasta el Colegio de Sordomudos de Deusto. En definitiva, un plan ambicioso que pretendía dar solución, no sólo a las necesidades del puerto, a falta como estaba de muelles de atraque, sino a la problemática que se advertía ya en torno a

⁴⁷ Junta de Obras del Puerto de Bilbao, *Memoria del Año 1945*, Bilbao, p. 13.

⁴⁸ Junta de Obras del Puerto de Bilbao, *Memoria del Año 1940*, Bilbao, p. 28.

Bilbao de comunicación entre las orillas de la ría y de creación de nuevos espacios para usos industriales y comerciales. Y, por lo tanto, también un plan de elevado presupuesto y que había de conjugar los intereses urbanísticos y ferroviarios de las entidades implicadas, de ahí que, ya antes de dar comienzo las obras en 1950, fue objeto de modificaciones, que quedan detalladas en las memorias de la Junta de Obras del Puerto correspondientes de 1935 a 1941.

2.3. El anillo industrial periurbano

Al tiempo que Bilbao iniciaba un proceso de expansión urbana con la progresiva ampliación de sus límites jurisdiccionales y el puerto interior su reestructuración y modernización, el territorio vertebrado por la ría, epicentro de la industrialización vasca, se incorporaba al nuevo modelo económico que se imponía ya desde hace tiempo en la Europa desarrollada. Barakaldo y Sestao acogieron las iniciativas pioneras de esta revolución industrial fundamentalmente por las ventajas que ofrecía su proximidad a las minas y al puerto exterior. Estas empresas líderes se levantaron en estos terrenos del curso medio de la ría al finalizar la década de los setenta y principios de los ochenta del siglo XIX, pero diez años después otras áreas de dicha arteria fluvial, como lo era la ribera de Deusto, se incorporaban al proceso con la apertura de nuevas instalaciones fabriles. En torno a esta fecha de 1880, la Ribera era ya, con diferencia, el barrio de mayor entidad, más poblado de Deusto con sus 1.082 habitantes, de un total de 2.396 que vivían en la anteiglesia⁴⁹.

Dada su localización y emplazamiento, la disponibilidad de suelo libre y una larga tradición industrial y portuaria vinculada al centro bilbaíno, la ribera de Deusto asumió los nuevos usos y funciones que se le asignaban dentro de la aglomeración urbano-industrial que se fue configurando a lo largo del eje de la ría de Bilbao a partir del despegue del último cuarto del siglo XIX. Desde una perspectiva espacial, durante la etapa de industrialización moderna (1876-1930) se asistió a la formación de un significativo asentamiento industrial a ambas márgenes de la ría, en torno a Olabeaga-Zorroza y Deusto, asentamiento que ocupó los suelos que habían desempeñado similares funciones durante la fase pre-industrial. De manera que en las riberas de los mencionados enclaves se fueron levantando paulatinamente durante los 50 años de esta inicial fase de industrialización establecimientos de concepción más moderna que tomaban el relevo de las ya obsoletas instalaciones existentes, algunas de las cuales, no obstante, subsistirían adaptándose a la nueva reali-

⁴⁹ Villota, I., *La Anteiglesia de Deusto*, op. cit., p. 196. Según datos de este autor, además Botica contaba con 306 habitantes, Zorrozaurre con 184, Mamariga con 222, Luzarra con 228 y Tellaetxe con 222.

dad económica; fue el caso de la fábrica de toldos Bilbao Goyoaga. Por tanto, hubo una continuidad de usos en estos suelos, que se traduciría asimismo en la pervivencia de las funciones industriales de dichas áreas, como igualmente sucedió con su orientación portuaria.



Fig. 5.- Picaderos de la Ribera.

Las limitaciones de suelo derivadas de la topografía y de las reservas establecidas para usos residenciales en el Ensanche y para usos portuarios en el sector de Ripa, Uribitarte y Abando-Ibarra dieron lugar a la conformación de un anillo industrial periurbano que envolvía al centro bilbaíno. Conformaban dicho anillo periurbano: en Begoña la fábrica de *Echevarría*, en Bolueta *Santa Ana*, en Irala *Harino Panadera*, en La Casilla-Amézola la estación de mercancías y pequeños talleres, en Basurto la *Cervecera del Norte* y en Olabeaga la factoría naval *Euskalduna* y algún que otro taller anexo⁵⁰ (*Averly y Cía.* y

⁵⁰ Ibáñez, M., Santana, A. y M. Zabala, *Arqueología industrial...*, op. cit., p. 50. *Averly y Cía.* se constituyó en 1885, en las inmediaciones de *Diques Secos*, con destino a la producción de tubos de hierro, aparatos de conducción hidráulica, piezas de maquinaria y calderería. A principios del siglo XX cambió su razón social por *Gracia y Cía.* y amplió su producción a todo el ramo de la metalurgia y de las construcciones metálicas en general. Una vez disuelta en la década de 1950-60, sus instalaciones fueron finalmente adquiridas por *Euskalduna*.

Domingo Mendiguren). Los suelos de la ribera de Deusto y de Zorroza, ocupados con nuevos usos industriales dada la disponibilidad de terreno, se extendían a modo de prolongación de dicho anillo, mientras el puerto se reservaba uno de los mejores espacios en el “corazón” de Bilbao (Ripa-Uribitarte-Abando-Ibarra). Durante esta etapa de industrialización moderna fueron levantando paulatinamente sus instalaciones a lo largo de la ribera de Deusto hasta alcanzar Elorrieta *Talleres de Deusto* (1891), *Tubos Forjados* (1892), *La Industria Electromecánica*, *Talleres Ibaizábal* (1919), *Galletas Artiach* (1922), *Coromina Industrial* (1923)...; frente a las mismas, en la margen izquierda de la ría que concluía en el puntal de Zorroza hicieron su aparición *Jabonera Tapia* (1863), *Electra Nervión* (1894), *Talleres de Zorroza* (1894) y *Molinos Vascos* (1924), entre otras. De ellas se deriva, sin duda, el crecimiento demográfico experimentado en torno a estos núcleos, como se aprecia en el cuadro adjunto; Deusto casi duplicó su población entre los años 1900 y 1920.



Fig. 6.- Puntal de Zorroza en torno a 1910.

Fuente: Archivo Autoridad Portuaria de Bilbao.

Tras este inicial impulso creador, no obstante, quedarán aún reservas de suelo en ambas riberas, no así en Olabeaga, donde la factoría *Euskalduna*, que llegará a ocupar una superficie de 9 has., impedirá desarrollo alguno del uso del suelo industrial en etapas posteriores. Dicho asentamiento de la ribera de Deusto y de Zorroza, que se conformó como prolongación del anillo industrial periurbano bilbaíno, contribuyó a su vez a la configuración de ese

continuum fabril a lo largo de la ría, eje de crecimiento y desarrollo junto con el puerto y las vías de comunicación que discurrían anejas a ambos.

Cuadro 3.

Población de los municipios de la Ría de Bilbao 1877-1930

Municipios	1877	1887	1900	1910	1920	1930
Abando	2.771	4.015				
Barakaldo	4.710	8.868	15.013	19.429	26.906	34.209
Begoña	1.867	2.662	5.802	7.279	11.097	
Bilbao	32.734	50.772	83.306	93.536	112.819	161.987
Deusto	2.323	2.972	4.142	5.777	7.911	
Erandio	1.813	2.931	6.385	6.881	10.045	11.268
Getxo	2.651	3.649	5.442	7.359	11.399	16.859
Leioa	781	943	1.846	2.347	3.249	5.096
Portugalete	3.053	3.412	5.182	5.663	7.629	10.169
Santurtzi	1.130	1.162	2.806	3.370	4.646	8.074
Sestao	1.077	4.374	10.833	11.820	15.579	18.335
Trápaga	1.033	5.114	6.748	6.390	6.964	8.228
Zizkaia	189.954	235.659	311.361	349.923	409.550	485.205

Fuente: González Portilla, M. (ed.), *Los orígenes de una metrópoli industrial: La Ría de Bilbao*, Fundación BBVA, 2001, Vol. I, pp. 134 y ss.

Desde una perspectiva sectorial, la ribera de Deusto se caracterizó por la diversificación, derivada de la tradición naval de siglos anteriores, de las nuevas siderometalurgias que se imponían y de las aportaciones de otros ramos que, como la alimentación y la química, contribuyeron a la formación del tejido industrial local. La *Sociedad Hijos de A. Cortadi y Compañía.*, como pasó a denominarse en 1887 la empresa de Agustín Cortadi, el *Taller de Elías Uresandi*, de este linaje de constructores, y los *Talleres Bengoechea Hermanos* fueron los continuadores, bajo renovados postulados, de la industria naval que se desarrolló en los parajes de la ribera, que verá en 1912 reconstruir, tras un incendio, las instalaciones de Bilbao Goyoaga⁵¹. Mientras, hicieron su aparición las grandes y modernas factorías navales en Sestao, *Astilleros del Nervión* (1888)⁵² y *La Naval* (1916), y en Olabeaga, *Euskalduna* (1900) que, junto con los talleres vecinos de Deusto, vino a reforzar la tradicional actividad naval de ambas riberas. Riberas que recogieron también la onda expansiva del sector metalúrgico, puesta de manifiesto en la década de los años noventa del siglo XIX. Daban comienzo a sus actividades por estas fechas los *Talleres de Deusto* (1891), dedi-

⁵¹ Ibidem., pp. 34-35 y 234. Como detallan los autores, después que un devastador incendio que asoló las instalaciones, fue construido un nuevo pabellón en 1912. A partir de 1920 amplió su gama de producción, elaborando confecciones industriales, toldos de sol, de fachada.

⁵² *Astilleros del Nervión*, colindante a *La Naval*, fue absorbida por ésta en 1919.



Fig. 7.- Astillero de Uresandi en Deusto.

cados a la fundición de acero, y *Tubos Forjados* (1892), que bajo el liderazgo del grupo Ibarra-Vilallonga-Zubiría iniciaba su andadura en Elorrieta, en terrenos de la Junta de Obras del Puerto con objeto de fabricar tubos de hierro y acero dulce, soldados y volteados. A las anteriores se sumaron posteriormente *La Industria Electromecánica y Talleres Ibaizábal*, entre otras. Para la década de los años veinte del pasado siglo, contribuían ya a la diversificación del tejido industrial de esta ribera *Galletas Artiach*, que abrió su fábrica de Deusto en 1922, aunque su trayectoria en el ramo se remontaba al siglo XIX⁵³, y *Coromina Industrial* (1923), química de anhídrido carbónico y sulfuroso. Diversificado panorama industrial que completaban en la margen contraria de Zorroza las instalaciones ya men-

⁵³ Ibáñez, M. y Zabala, M., *Las galleteras de Deusto. Mujer y trabajo en el Bilbao industrial*, Bilbao, 2007. Juan Cruz Artiach, personaje clave en la fundación de *Galletas Artiach*, era propietario a mediados del siglo XIX de al menos tres fábricas de harinas, la de Pozondo, La Isla y La Magdalena, las dos primeras radicadas en Bilbao, la tercera en Arrigorriaga. Para fabricar panes y harinas creó dos sociedades mercantiles, "Juan Cruz y Oria" y "Artiach y Compañía". En 1902, sus hijos fundaron "Harino Panadera S. A." En 1907 su sobrino Gumersindo Artiach Echevarría creó la sociedad "Isasa y Artiach" para la elaboración de galletas en un local de la bilbaína calle García Salazar. Ese mismo año nació la sociedad "G. de Artiach" y en 1908 trasladó sus locales a Urazurrutia-Cantarranas, donde trabajarán ya los hijos de Gumersindo, Gerardo y Gabriel. Tras un incendio acaecido en agosto de 1920, los Artiach prepararon el traslado a la ribera de Deusto. A partir de 1932, la sociedad tomará el nombre definitivo de *Galletas Artiach*.

cionadas de *Jabonera Tapia* “*Jabones Chimbo*”, *Electra Nervión*⁵⁴, *Talleres de Zorroza*⁵⁵ y *Molinos Vascos*⁵⁶.

3. EXPANSIÓN, CRISIS Y DESINDUSTRIALIZACIÓN (1939-2000)

Tras el paréntesis que supusieron la guerra y la autarquía, se inició una fase de expansión económica que vino a consolidar las funciones urbano-industriales del eje de la Ría de Bilbao. A ello contribuyó la favorable coyuntura económica, como también los instrumentos de planificación adoptados en 1943 y 1964 para la comarca bilbaína, que reforzaron la orientación industrial y urbana de dicha unidad territorial. Se intensificaron los usos del suelo ya ocupados en fases precedentes por la industria y el puerto, cuyos intereses expansionistas primaron también a la hora de delimitar y distribuir las reservas de suelo libre aún disponible. La vega de Ansio (Barakaldo), el canal de Deusto y la península de Zorrozaurre fueron claros ejemplos de la primacía de los más puros intereses económicos en la planificación urbana. El intenso impulso creador y expansionista de la industria fue acompañado de un fuerte crecimiento demográfico, entrando en competencia industria y vivienda por el suelo disponible a lo largo del eje de la ría. Resultado de ello fue la saturación de los núcleos urbanos, la congestión, la amalgama de usos (residenciales, industriales, terciarios, viarios, etc.), que entraron en conflicto hasta provocar la merma de la calidad de vida y medioambiental.

La Ribera de Deusto, inmersa en dicho proceso y destinada ya para unos usos portuarios e industriales desde la redacción del Plan de Extensión de 1927-29 y del proyecto del canal de Deusto, vio consumados estos fines durante esta etapa de 1940 a 1975. La industria fue paulatinamente asentándose y/o ampliando sus instalaciones a orillas de la ría, desde Botica Vieja hasta Zorrozaurre: el *Taller de Juan Muñoz Mendizábal* de correas de transmisión para la industria, más conocido como “El Tigre” (1942-46), su marca comercial y el majestuoso y bello distintivo, obra del escultor Joaquín Lucarini⁵⁷, de sus instalaciones levantadas en Botica Vieja; *Cadenas Vicinay*, uno de los principales fabricantes mundiales de cadenas para la industria naval; la

⁵⁴ En 1937 la fábrica desarrolla su actividad en el ramo de la química de ácido sulfúrico y desde 1945 se le conoce por *Industria Químicas Canarias*.

⁵⁵ Ibáñez, M., Santana, A. y M. Zabala, *Arqueología industrial...*, op. cit., pp. 52-53. Situada en la confluencia ría con Cadagua, se integra en 1901 en la *Sociedad Española de Construcciones Metálicas* (1871), junto a la *Maquinista Guipuzcoana* y a otras dos empresas similares, una asturiana y otra andaluza; cada una mantiene su especialización, dedicándose en Zorroza a la fabricación de grúas y estructuras metálicas. Participó en la construcción del Puente Vizcaya, tras su destrucción en la guerra civil.

⁵⁶ Continúa como harinera hasta 1928 y posteriormente como depósito de mercancías.

⁵⁷ Uriarte, I., “El patrimonio industrial de la Ría (III)”, en *Bilbao*, mayo de 2007, p. 35.

gran fábrica de *Artiach*, fruto de sus constantes ampliaciones; *Talleres Zar*, con planta también en San Salvador del Valle; *Industrias Beta*, con edificación para producción y vivienda⁵⁸; *Saft Nife España*, de destacada arquitectura moderna de 1967, obra de Juan Madariaga⁵⁹; *Cromoduro*, con oficinas y pabellones de 1953; *Tarabusi* (1945), complejo fabril de construcciones electromecánicas y transformadores, o *Mefesa* (1962), proyecto del arquitecto Luis M^a Gana, fueron algunos de los ocupantes de estos suelos. También está presente desde 1968 el canal de Deusto, que en esa fecha de su apertura al tráfico, no pasaba de ser una mera dársena aún inconclusa, al no eliminar el paso de Zorroza a Olabeaga, con un calado para las embarcaciones de 10.000 Tn. tan sólo óptimo en pleamar y sin conexión ferroviaria con la margen izquierda de la ría, lo que en adelante plantearía graves problemas en el tráfico rodado de los accesos de Bilbao.



Fig. 8.- Ribera de Deusto en torno a 1950.

Fuente: Archivo Autoridad Portuaria de Bilbao.

Por si fuera poco, la enorme dilación en la ejecución de las obras, finalizadas casi medio siglo después de su planificación inicial, supuso enfrentarse con

⁵⁸ Uriarte, I., "El patrimonio industrial de la Ría (IV), en *Bilbao*, junio de 2007, p. 37.

⁵⁹ *Ibidem*.

una realidad bien distinta a la prevista: un centro urbano con evidentes síntomas de congestión y saturación que, desplazado hacia los ensanches de Indautxu y de Deusto, acogería en adelante a la nueva dársena que, además de absorber el grueso de las actividades del puerto interior, ya que en adelante sólo los buques de menor tonelaje llegarían hasta los muelles de Bilbao, incorporaba una zona industrial habilitada en la península que se había generado, sector que nacía dando continuidad a los usos industriales de la margen izquierda de la ría. La península de Zorrozaurre, considerada de gran valor industrial por el Plan General de Ordenación Comarcal de Bilbao (1946), fue destinada para albergar a una mediana industria, dada su proximidad al centro urbano, no obstante, no se evitarían las injerencias en las funciones residenciales del vecino ensanche de Deusto y las dificultades en el tráfico rodado, que se vería congestionado en los accesos al canal desde Bilbao y en la margen izquierda de la ría. Como había sucedido años atrás en el centro bilbaíno, en el sector de Ripa a Abando-Ibarra, estos suelos industriales y portuarios de la ribera de Botica Vieja a Zorrozaurre introdujeron un factor de segregación espacial, al quedar desgajados de la zona residencial de Deusto. Ese “dar la espalda a la ría” del Ensanche bilbaíno se reproducía también en la Ribera, que ha vivido en adelante segregada del núcleo de población de Deusto.



Fig. 9.- Crecimiento urbano de Bilbao (1960).
Fuente: Ayuntamiento de Bilbao. Urbanismo.

Fig. 10.- Ribera (1986).
Fuente: Ayuntamiento de Bilbao. Urbanismo.



Pero, las posibilidades de continuidad del crecimiento económico se agotan cuando aún no ha llegado el ecuador de la década de los 70 y, tras un breve período de sostenimiento artificial, comienza a hacerse visible la crisis en todas las regiones españolas, pero sus efectos son desiguales en intensidad y sus consecuencias se manifiestan a diferentes niveles hasta alcanzar mediados de los años 80⁶⁰. Resulta innegable el declive de las viejas regiones industrializadas que, como el País Vasco, mantienen una estructura productiva especializada en unos sectores industriales básicos que están siendo duramente castigados por la crisis y que, en consecuencia, se encuentran inmersos en procesos de reconversión, lo cual lógicamente limita su crecimiento.

Factores externos e internos explican la génesis de este proceso de cambio y reestructuración que tan duramente ha afectado a la región industrial vasca durante las últimas décadas del siglo XX. Entre los primeros se encuentra el agotamiento del modelo industrial de los países avanzados, modelo de crecimiento que Estados Unidos había propagado y que tocaba a su fin. La subida drástica del precio del petróleo en torno a 1973-74, que convulsiona los mercados internacionales e incide negativamente en la producción y el empleo, tan sólo es el detonante de dicho cambio. Otros factores externos contribuyen a agravar aún más la situación, como es la incorporación de jóvenes países industriales de Asia y América Latina a los mercados de exportación, a los que se lanzan con productos sumamente competitivos por disponer de mano de obra barata. En el orden interno, señalar los desequilibrios heredados del desarrollo económico vasco durante la época franquista y las particularidades propias de la economía de dicho territorio. El modelo intervencionista y proteccionista de los años 60 reservó el mercado nacional para la producción industrial autóctona, resultando beneficiadas las provincias vascas, “que vieron incrementar su producción apoyada en la seguridad de poder contar con un mercado interior protegido de la competencia internacional”⁶¹. Pero dicho factor dificultó el desarrollo tecnológico propio, limitándose las regiones vascas a aprovechar la tecnología de importación. Desequilibrios que igualmente afectan a la exportación, dado que la tendencia creciente de la exportación vasca durante los años 60 se debió a una política fomentada por el gobierno y apoyada en desgravaciones fiscales y créditos. Las exportaciones subvencionadas permitieron colocar en los mercados europeos la pro-

⁶⁰ Según datos que ofrece el Banco de Bilbao en su análisis sobre la incidencia de la crisis económica en las Comunidades Autónomas españolas durante el período de 1979 a 1985, inserto en su *Renta Nacional de España y su distribución provincial 1985*, a lo largo de estos años todas las Comunidades Autónomas, a excepción de Baleares, registraron un descenso del número de empleos, atribuyéndose la mayor pérdida relativa de empleos, el 14,8%, al País Vasco, seguido de cerca por Cantabria, Asturias, Andalucía y Castilla y León. Asimismo, la región industrial vasca registró un crecimiento del PIB del 0,7%, inferior a la media española (1,4%) y la tasa más baja en términos de renta regional per cápita (0,1).

⁶¹ García Crespo, M., Velasco, R. y Mendizábal, A., *La economía vasca durante el Franquismo. Crecimiento y crisis de la Economía Vasca 1936-1980*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1981, p 412.

ducción de manufacturas metálicas a bajos precios, por las ventajas de disponer de mano de obra barata. Y desequilibrios también generados en la estructura económica vasca, que reforzó su macrocefalia industrial, con fuerte peso de las industrias del metal, básicas y transformadoras. Un monocultivo industrial cuyos productos objeto de especialización, además, fueron perdiendo competitividad en los mercados internacionales.

De modo que la economía vasca, al alcanzar este escenario de cambio, acusa una fuerte orientación industrial, derivada de un tejido que se soporta sobre una industria de gran tradición y excesiva especialización en actividades metálicas básicas y de transformación, esto es, los sectores más duramente castigados por la crisis, de alta concentración espacial de actividades, como así se evidencia en la arteria fabril de la Ría de Bilbao, y dominado por una pequeña y mediana empresa⁶² que actúa en buena medida, o bien como auxiliar, o bajo la fórmula de la subcontratación. La crisis de las grandes unidades productivas arrastrará consigo a esas pymes que, en gran número, se vinculan al sector siderometalúrgico y naval.

Cuadro 4.

Estructura sectorial del empleo industrial en el País Vasco (1974)

Sector	Empresas	Empleo
Energía y agua	18	5.618
Metálicas básicas	92	42.025
Industria no metálica	12	3.246
Química	106	29.487
Construcciones metálicas	167	26.178
Artículos metálicos	218	39.314
Maquinaria	139	23.018
Material eléctrico	78	23.295
Material de transporte	102	31.220
Alimentación	113	15.704
Textil y calzado	53	6.409
Madera y muebles	47	4.546
Papel y gráficas	63	12.473
Caucho y plástico	2	117
Construcción	195	24.828
Total	1.405	290.478

Fuente: Torres, M^a C: "La industria en el País Vasco: reconversión y nuevas trayectorias", en *Cambio industrial y desarrollo regional en España*, Barcelona, Oikos-Tau, 1995, p. 173.

⁶² A inicios de la década de los ochenta del pasado siglo, el 72,83% del tejido industrial vasco estaba integrado por establecimientos de menos de 20 empleados, ascendiendo a un 86,6% si incluimos a los de entre 20 y 49 empleados (EUSTAT, 1982).

En este contexto de crisis en el que se debate la región industrial vasca, confluyen asimismo los problemas derivados de la articulación del nuevo engranaje de las Autonomías, con lo que ello implica de descoordinación hasta alcanzar la consolidación institucional propia; los generados por el complejo entramado institucional articulado por el Estatuto de Autonomía y la Ley de Territorios Históricos, que establece un reparto competencial entre el Gobierno Vasco y las Diputaciones en materia de intervención económica, ocasionando conflictos de competencias⁶³, y los que el terrorismo ocasiona en el plano económico, al ahuyentar las inversiones y forzar al traslado de las empresas y/o de sus centros de decisión.

Sin embargo, pese a los primeros síntomas inequívocos de la crisis ya a inicios de los años 70 y a diferencia del resto de los países de la Europa occidental, España reacciona tarde. Se piensa que se trata tan sólo de una modesta crisis, de no muy larga duración, de ahí que hasta finales de dicha década domine una situación de *impasse* que repercute en la ampliación de los costes totales del ajuste y en el retraso de la recuperación. Los tímidos planes de reconversión industrial no son iniciados hasta fechas tardías⁶⁴, el primer convenio data de 1979, media década después de que los países de la Unión Europea se hubieran planteado el tema de la reconversión de forma global. No es hasta 1981 cuando se dispone de un programa integral de actuaciones que implica el uso de fondos públicos. Pero, la política de reconversión mantiene inicialmente un carácter defensivo, planteando la reconversión tan sólo en términos de saneamiento financiero y recorte de plantillas de las empresas o sectores más afectados, no en clave de reindustrialización y modernización. El Decreto-Ley de reconversión de 1981 omite toda referencia a la innovación tecnológica y gastos en I+D, olvido que es añadido por la Ley de 9 de junio de 1982, en la que se hace una leve mención al interés de las inversiones orientadas a potenciar y organizar estructuras de investigación y desarrollo o a crear empleo en dichos campos.

En dicho año, en cumplimiento con el Estatuto de Autonomía (art. 18/30), la Comunidad Autónoma del País Vasco recibe las competencias en materia de reestructuración, por acuerdo de la Comisión Mixta de Transferencias. El 1 de marzo de 1982 el Gobierno Vasco firma el acuerdo de asunción de dichas competencias. En este nuevo marco, el Departamento de Industria, además de encargarse de los planes de viabilidad de las empresas, define los ejes básicos

⁶³ Etxebarria, G., *La desestructuración del espacio económico vasco. La crisis actual de la economía vasca y su inserción en el marco europeo*, Leioa, U.P.V./E.H.U., 1990, pp. 284-285.

⁶⁴ Hasta 1979 las medidas adoptadas no constituyen una respuesta a la crisis, sino una forma de saneamiento coyuntural, nos referimos a la devaluación de la peseta de 1976 y al control de la tasa de inflación de 1977-78.

de la política industrial: Política de Relanzamiento de la Actividad Industrial –créditos a la inversión, terrenos y polígonos industriales, subvenciones al empleo–, Política de Apoyo al Cambio y a la Innovación –centros tecnológicos, I+D, conservación y ahorro energético– y Política de Reconversión. Ésta se completa con la creación de la Sociedad para la Promoción y Reconversión Industrial (SPRI), en base a la Ley del Parlamento Vasco 5/1981 de 10 de junio y el Decreto 147/1981 de 30 de diciembre. No obstante, en una etapa inicial que alcanza más o menos hasta el año 1983/84 la política industrial, tanto del Gobierno central como de la Administración autónoma vasca, está exenta de una aceptable coordinación⁶⁵ y se utilizan únicamente los denominados instrumentos verticales, instrumentos ya clásicos, como son los incentivos en forma de subvenciones, créditos a bajo interés, desgravaciones... para ayudar a las empresas con dificultades. Son medidas de apoyo para ciertas empresas, cuya selección no va a obedecer a unos criterios inspirados con el fin de lograr una mayor coherencia del sistema productivo, sino que, por el contrario, son criterios arbitrarios⁶⁶. No será hasta la puesta en marcha del Plan de Relanzamiento Excepcional de empresas y sectores (1985) cuando el Gobierno de Vitoria-Gasteiz intervenga a pequeña escala sobre otros sectores y empresas, vista la escasa eficacia de las ayudas individuales de estos primeros años⁶⁷.

En 1985 la crisis alcanza su techo, afectando gravemente a esa cornisa cantábrica que representa el declive. En ese año Bizkaia y Guipúzkoa registran los descensos de empleo más preocupantes de España, las mayores pérdidas. Dentro del comportamiento negativo generalizado de esta variable del que sólo son una excepción los territorios insulares, la caída en Bizkaia y Guipúzcoa se equipara a la de las deprimidas áreas extremeña y castellana. Es así que el paro alcanza sus cotas máximas, la tasa más elevada de la Unión Europea en 1985 es la de la Comunidad Autónoma Vasca. El cierre de empresas, fundamentalmente asociadas al sector del metal, y el recorte de plantillas se manifiestan como las consecuencias más visibles de la reconversión que se está llevando a cabo, están a la orden del día, de ahí el clima de agitación y crispación social que impera. Las movilizaciones afectan a prácticamente todos los sectores, alcanzándose cotas de conflictividad superiores incluso a las de los años de la transición. Basta recordar las movilizaciones de los trabajadores de Aceriales, en contra de las rescisiones de contratos; o las que preceden, ya con años de antelación, al cierre de los astilleros Euskalduna (Bilbao), factoría de larga tradición que se mantuvo en activo de 1900 a 1988 y que se vería afectada por los planes del INI⁶⁸, o a la reestructuración de Altos Hornos de Vizcaya para su

⁶⁵ Etxebarria, G., *La desestructuración del espacio...*, op. cit., p. 258.

⁶⁶ *Ibidem.*, p. 262.

⁶⁷ *Ibidem.*, p. 267.

⁶⁸ Houpt, S. y Ortiz-Villajos, J. M^a, *Astilleros españoles 1872-1998. La construcción naval en España*, Madrid LID Editorial, 1998: pp. 397-398.

posterior reconversión en acería compacta (Sestao), unidad que finalmente pasará a emplear en 1996 a una reducida plantilla de 300-400 trabajadores, frente a los 15.000 que llegaron a tener ocupación en dicha fábrica.

Cuadro 5.
Crecimiento del empleo 1975-1985 (miles de personas)

Comunidad Autónoma	Empleo 1975	Empleo 1985	Crecimiento % 1975-1985
Andalucía	1.881,97	1.601,60	-14,90
Aragón	447,16	395,60	-11,53
Asturias	429,51	361,20	-15,90
Baleares	253,23	291,60	15,15
Canarias	403,11	428,80	6,37
Cantabria	196,37	172,80	-12
Castilla-La Mancha	583,38	475,70	-18,46
Castilla y León	971,53	804,50	-17,19
Cataluña	2.273,04	2.005,80	-11,76
C. Valenciana	1.276,40	1.197,70	-6,17
Extremadura	363,64	282,20	-22,40
Galicia	1.236,55	1.060,20	-14,26
Madrid	1.656,63	1.562,20	-5,7
Murcia	291,83	274,90	-5,8
Navarra	189,07	170,20	-9,98
País Vasco	796,26	644,00	-19,12
Álava	96,00	96,38	0,40
Vizcaya	430,67	338,64	-21,37
Guipúzcoa	269,60	209,02	-22,47
La Rioja	101,49	87,30	-13,98
Ceuta y Melilla			
España	13.351,2	11.816,3	-11,27

Fuente: Banco de Bilbao (1978), *Renta Nacional de España 1955-1975*, Bilbao, Banco de Bilbao, p. 142 y Banco de Bilbao (1988), *Renta Nacional de España y su distribución provincial*, Bilbao, Banco de Bilbao, 1988, pág. 36 y 76.

Esta merma del tejido industrial es rápida y patente en el foco central, la Ría bilbaína, debido al cese de la actividad de establecimientos que habían constituido el soporte de la economía local y provincial, establecimientos algunos centenarios. Si la industria básica, del metal, soporta los recortes más duros, en cuanto al número de unidades productivas y del empleo se refiere, a ésta se van sumando otros sectores. Y a la larga, la crisis tampoco respeta tamaños, llevándose por delante a establecimientos grandes y pequeños. Así, tras fracasados intentos por salir a flote, cerrará la emblemática factoría naval *Euskalduna* (Olabeaga) en 1988. Es tan sólo el “botón de muestra” del fuerte impacto de la crisis en el tejido industrial bilbaíno. Tras ella, una larga lista de

empresas que han cesado sus actividades o se han visto sometidas a procesos de reconversión en esta zona, empresas de diferentes ramos y volumen de empleo: *Jabonera Tapia*, *Artiach*, “El Tigre”, *Tarabusi*, *Talleres Zar*, *La Aero-náutica*, *Matricerías Nervión*, *Acha y Zubizarreta*, *Industrias Beta*, *Saft Nife España*...

Cuadro 6.
Tasas de actividad y de paro en la Unión Europea (1985)

Países	Tasa de actividad	Actividad 16-24 años	Actividad femenina	Tasas de paro	Paro 16-24 años	Paro femenino
Alemania	54	52,6	40,1	6,7	10,3	8,2
Bélgica	48,9	38,7	35,5	11,9	25,2	18,3
Dinamarca	65,1	68	58,1	8,5	13,7	9,6
Grecia	50,7	37,8	33,4	8,1	23,9	12,1
España	47,7	51,8	27,7	22	48,9	25,9
C. A. Vasca	49,5	49,1	29,1	23,6	58	30,7
Francia	56,2	47,2	45,6	9,5	24,6	12,1
Irlanda	52,7	53,5	32,7	16,5	23,5	17,5
Italia	49,3	44,7	32,6	9,8	32,3	16
Luxemburgo	50,2	53,7	32,7	2,7	5,5	3,8
Holanda	51,5	47,9	35	12,8	21,2	15,2
Portugal	46	71,5	36,2	8,1	14,9	13,7
Reino Unido	58,6	60,4	46,3	10,9	19,1	10

Fuente: Morán, E. y Pérez, Y.: “El mercado de trabajo en el País Vasco”, en *Ekonomiaz* nº 11 (1998), pág. 279.

La pérdida de unidades productivas y los ajustes y recortes laborales en la arteria industrial bilbaína provocan una caída del volumen de empleo. Ocho municipios vascos concentraron el grueso de las pérdidas de trabajadores industriales, un 60%, las localidades de Bilbao, Barakaldo, Sestao, Basauri, Portugalete, Hernani, Urnieta y Vitoria⁶⁹. Pérdidas de empleo que llevan a alcanzar los niveles de paro más altos de la Comunidad Autónoma Vasca en 1985, lo que supone alcanzar los máximos de la Unión Europea. Esa elevada tasa de un 30,2% que registra Sestao, de un 27,6% de Barakaldo y de un 27,5% del valle de Trápaga convierten a la Ría de Bilbao en el espacio más castigado por la crisis en Vizcaya, junto con el valle del Cadagua, en la comarca de Encartaciones. No en vano sale a la luz pública en aquel año el Real Decreto por el que se decla-

⁶⁹ Torres, C., “La industria en el País Vasco: reconversión y nuevas trayectorias”, en *Cambio industrial y desarrollo regional en España*, y Barcelona, Oikos-Tau, 1995, p. 176.

ra la Zona de Urgente Reindustrialización del Nervión⁷⁰ (RD 531/1985 de 7 de abril) y, tres años después, se articulan medidas para incentivar la inversión en la denominada Zona Industrializada en Declive del País Vasco⁷¹ (RD 571/1988 de 3 de junio). Es el reconocimiento de la especial gravedad de la crisis en las áreas de tradición y fuerte especialización industrial del País Vasco. Declive industrial que supone el ocaso del tradicional polo de atracción laboral vasco que, a partir de los ochenta, pasa a “expulsar” a la mano de obra que el mercado laboral no consigue ocupar, dada la falta de puestos de trabajo.

En adelante, tras un período de transición en el que la iniciativa pública centró sus intervenciones en la revitalización económica sin definir estrategias de ordenación territorial y planificación urbana, la década de los años 90 supuso la entrada en un nuevo ciclo, en el que la regeneración económica y urbana y el equilibrio territorial se han convertido en el objetivo prioritario de la acción pública. Acción pública que, desde la concertación, ha desarrollado una multitud de estrategias empleando como instrumento la planificación a tres escalas: la planificación territorial regional y metropolitana, la planificación sectorial (actividades económicas, carreteras, ferrocarriles, puerto, saneamiento y abastecimiento de aguas, etc.) y la planificación urbanística municipal. La coordinación de las distintas figuras de planeamiento se apunta ya, desde la definición de las mismas, como necesaria y los agentes institucionales y sociales convergen a la hora de diseñar sus propuestas para el área metropolitana bilbaína, dado el declive socioeconómico, funcional y espacial que acusa tras décadas de crisis que impiden su crecimiento. Gobierno Vasco, Diputación y Ayuntamiento, Bilbao Ría 2000 y Bilbao Metròpoli 30 vienen actuado en esta apuesta por la revitalización económica y la regeneración urbana del Area Metropolitana Bilbaína.

El primer paso al inaugurarse dicha década de los 90 es la realización de un Estudio Inventario de Ruinas Industriales, siguiendo los ejemplos de otras ciudades europeas y americanas afectadas por problemas similares. Dicho Estudio, elaborado por el Departamento de Urbanismo y Vivienda del Gobierno Vasco, identifica 158 complejos industriales en situación de ruina en el bajo Nervión, que ocupan una superficie de 143,50 Ha. de suelo industrial; otras 300 Ha. proceden de las instalaciones de empresas que se hallan sometidas a

⁷⁰ Los incentivos y ayudas de la ZUR van dirigidos a los veinte municipios que integran la cuenca del Nervión y bajo Ibaizábal, área de intensa industrialización y, por lo tanto, gravemente afectada por la crisis, destacando dentro de la misma el foco asentado a lo largo de la Ría de Bilbao: Abanto-Ciérvana, Amurrio, Arrigorriaga, Barakaldo, Basauri, Bilbao, Derio, Erandio, Galdakao, Lezama, Loiu, Llodio, Orduña, Ortuella, Portugalete, Santurtzi, Sestao, Sondika, Valle de Trápaga y Zamudio, a los cuales se suman en 1986 Arrankudiaga, Ayala, Etxebarri, Leioa, Miravalles y Zaratamo.

⁷¹ La ZID del País Vasco toma el relevo de la ZUR, ampliando su ámbito espacial de acción que incluye, además, de la ZUR del Nervión, el cinturón industrial de San Sebastián, la comarca del Bajo Deba y, posteriormente, también los municipios de Artziniega, Larrabetzu, Muskiz y Okondo.

procesos de reconversión o de cierre, y 3.500 Ha. es la superficie afectada por explotaciones mineras en suelo no urbanizable del Área del Gran Bilbao⁷². Suelos en situación de ruina y posiblemente contaminados que dificultan su futura recuperación y reconversión. Partiendo de dicho inventario, las actuaciones de demolición de ruinas se inician en 1992 con el derribo de la factoría *Euskalduna*. Desde una perspectiva espacial, dichas actuaciones se centran en el área funcional del Bilbao Metropolitano, donde se vienen liberando 120,17 Ha. de suelo, que constituyen un 74% del total de la superficie recuperada en la C.A.V. Antiguo enclave industrial y portuario de localización estratégica, Abandoibarra ha reorientado sus funciones hacia un uso residencial y terciario, que ha sido posible tras la reconversión de una superficie de 35 Ha., perteneciente casi en su totalidad, el 95%, a empresas y entidades públicas, la Autoridad Portuaria, el Ayuntamiento de Bilbao, Renfe y el INI. Las actuaciones de demolición de ruinas, practicadas en este área entre los años 1992 y 1997, han permitido liberar una superficie de 12,10 Ha., procedente del derribo de 4 tinglados portuarios (3,50 Ha.), de la factoría *Euskalduna* (8,40 Ha.), en cuyos terrenos se ha levantado el Museo marítimo Ría de Bilbao, y de la terminal de buques Roll-On Roll-Off (0,20 Ha.), zona en la que, una vez desocupada, se ha construido el Palacio Euskalduna.

Cuadro 7.

**Ruinas industriales. Área funcional del Bilbao Metropolitano.
Abandoibarra, Zorroza y Zorrozaurre (1992-1998)**

Actuaciones	Año de actuación	Superficie liberada Ha.	Importe de actuación pts.
Euskalduna	1992	8,40	83.403.157
Tinglados	1996	3,50	53.025.480
Terminal de buques	1997	0,20	15.466.512
La Aeronáutica	1995	3	28.313.460
Tarabusi	1993	1,80	14.953.935
Matricerías Nervión	1996	0,10	7.658.517
Edificios en Zorrozaurre	1996	0,50	9.799.852
Matadero de Zorroza	1992	5	59.077.303
Jabonera Tapia	1996	0,92	47.363.999
Acha y Zubizarreta	1995	0,50	16.355.383
Sader	1994	0,10	7.008.532
Oficinas Molinos Vascos	1998	0,05	6.735.454
TOTAL		24,07	349.161.584

Fuente: Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco, *Actuaciones del programa de Demolición de Ruinas Industriales en la Comunidad Autónoma de Euskadi*, Bilbao, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2000, págs. 35, 42 y 48.

⁷²Administración de la Comunidad Autónoma Vasca, *Actuaciones del Programa de Demolición de Ruinas Industriales en la Comunidad Autónoma de Euskadi*, Bilbao, 2000, p. 16.

Las operaciones de “limpieza” han avanzado hacia Zorroza y la península de Zorrozaurre, áreas periurbanas de intensa ocupación industrial y portuaria, afectadas por la degradación, que requieren de proyectos integrales de recuperación e integración urbana, dada la compleja problemática que se cierne sobre ellos (suelos marginales y degradados, conflicto de usos, deterioro edificatorio, deficientes comunicaciones, etc.). *La Aeronáutica*, empresa de transformación de madera distribuida en 19 naves (3 Ha.), *Tarabusi*, de suministros industriales (1,80 Ha.), *Matricerías Nervión* (0,10 Ha.) y 5 instalaciones menores han permitido cierto “desahogo” en la aglomeración industrial de la península de Zorrozaurre. Frente a ella, en el puntal de Zorroza, área residual y menos congestionada, pero de vieja industrialización, se han derribado las instalaciones del antiguo astillero *Acha y Zubizarreta* (0,50 Ha.), que se distribuía en diferentes parcelas, el antiguo matadero (5 Ha.), *Jabonera Tapia* (0,92 a.), edificio singular dentro de su categoría industrial, el edificio de Sader y el de *Molinos Vascos*.



Fig. 11.- Península de Zorrozaurre y Canal de Deusto tras la crisis.
Fuente: Archivo Autoridad Portuaria de Bilbao.

CONCLUSIÓN

La Ribera de Deusto asumió durante el proceso de industrialización que tuvo lugar en la Ría de Bilbao de 1876 a 1930 una función industrial y portuaria, que consolidó en la posterior fase de expansión del tercer cuarto del siglo XX. De ahí la ocupación extensiva e intensa de los suelos de esta ribera que se extiende hasta Elorrieta y la transformación de su paisaje, que debió adaptarse a los imperativos económicos con la apertura del canal de Deusto. Tras la crisis, la reestructuración económica y la regeneración urbana vividas durante el último cuarto del siglo XX, se abre una etapa de transición para la Ribera de Deusto que está conllevando la redefinición de sus funciones en el contexto de cambio que afecta al conjunto metropolitano bilbaíno. Área Metropolitana Bilbaína que, tras el agotamiento de modelo industrial, ha lanzado su apuesta por el impulso del sector terciario (servicios y comercio) y de unas funciones residenciales de calidad, tratando asimismo de recuperar la centralidad perdida en el contexto de las aglomeraciones urbanas del arco atlántico.

Hasta la fecha y a la vista de las actuaciones llevadas a cabo, Bilbao ha optado por los proyectos emblemáticos, por su “aspecto” más físico, por sus áreas centrales, Abando-Ibarra, de ahí las iniciales críticas vertidas sobre la falta de visión de conjunto de la ciudad, de cohesión de las distintas intervenciones practicadas, de preocupación por la dimensión social, como así lo han manifestado en sus trabajos A. Rodríguez o J. Moreno. Ya se ha dejado oír el rechazo de los vecinos de Deusto al relleno masivo de edificaciones en el canal de Deusto. Quizá haya que esperar a una segunda fase, a un “segundo tiempo” planificador capaz de impulsar dinámicas de recuperación en áreas no centrales, diseñadas bajo la fórmula del consenso social.

De momento, el futuro de la península de Zorrozaurre se encuentra en manos de la arquitecta iraquí Zaha Hadid, cuyo proyecto de recuperación se basa en la creación de una isla dividida en tres áreas: vivienda, negocios y ocio. Esta península y su prolongación hasta la Ribera de Botica Vieja tienen a su favor una localización próxima al rehabilitado centro bilbaíno, la disponibilidad de espacio sin condicionamientos físicos, como no ocurre en el vecino barrio de Olabeaga, un frente marítimo digno de ser recuperado para volver a “mirar a la ría”, objetivo que se marcó en la regeneración de Abando-Ibarra, para su enlace con el resto de la arteria fluvial en fase de regeneración, y un significativo patrimonio industrial, cuya conservación es precisa.

BIBLIOGRAFÍA

- Administración de la Comunidad Autónoma Vasca, *Actuaciones del Programa de Demolición de Ruinas Industriales en la Comunidad Autónoma de Euskadi*, Bilbao, 2000.
- AGIRREAZKUENAGA, J. (dir.), *Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal en tiempos de revolución liberal e industrial 1836-1901*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2002.
- Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal, en tiempos de revolución democrática y social*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2003, Vol. II (1902-1937).
- AZPIRI, A., *Urbanismo en Bilbao 1900-1930*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 2000.
- BANCO DE BILBAO, *Renta Nacional de España 1955-1975*, Bilbao, Banco de Bilbao, 1978.
- Renta Nacional de España y su distribución provincial*, Bilbao, Banco de Bilbao, 1988.
- BASAS, M., “Los Rochelt”, *Información*, nº 1433, enero (1988), pp. 81-84.
- CÁRCAMO, J. (ed.), *Memoria del Proyecto de Ensanche de Bilbao 1876, Alzola, Achúcarro y Hoffmeyer*, Bilbao, 1988.
- CAVA, M^a. J. *Tubos Forjados, Cien años de Historia*, Bilbao, 1992.
- Basconia S.A. (1892-1969). Historia, tecnología y Empresa*, Bilbao, 1999.
- “Ricardo Rochelt y los bohemios bilbaínos”, *Bilbao*, mayo de 2004, p. 34.
- CHURRUCA, E., “Proyecto de Mejora de la mitad superior de la Ría de Bilbao: Memoria descriptiva”, en *Anales*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de los sucesores de Rivadeneyra, T. X (1882).
- DELMAS, J. E., *Guía histórico-descriptiva del viajero en el Señorío de Vizcaya en 1864*, Bilbao, Diputación de Vizcaya, 1944.
- ESCUDERO, L. J., “La industria transformadora de la pesca. Implantación, desarrollo y afianzamiento del sector en el País Vasco: 1841-1905”, *Revista de Estudios Marítimos Itxas Memoria*, nº 3 (2000), pp. 289-327.
- ETXEBARRIA, G., *La desestructuración del espacio económico vasco. La crisis actual de la economía vasca y su inserción en el marco europeo*, Leioa, U.P.V./E.H.U., 1990.
- GARCÍA CRESPO, M., VELASCO, R. y MENDIZÁBAL, A., *La economía vasca durante el Franquismo. Crecimiento y crisis de la Economía Vasca 1936-1980*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1981.

- GONZÁLEZ PORTILLA, M. (ed.), *Los orígenes de una metrópoli industrial: La Ría de Bilbao*, Fundación BBVA, 2001, 2 vols.
- GUIARD, T., *Historia del Consulado y Casa de Contratación de Bilbao y del comercio de la Villa*, Bilbao, Imprenta y Librería de José de Astuy, 1913-1914.
- La industria naval vizcaína*, Bilbao, Biblioteca Vascongada Villar, 1968.
- HOUPT, S. y ORTIZ-VILLAJOS, J. M^a, *Astilleros españoles 1872-1998. La construcción naval en España*, Madrid LID Editorial, 1998.
- IBÁÑEZ, M., SANTANA, A. y ZABALA, M., *Arqueología industrial en Bizkaia*, Bilbao, 1988.
- IBÁÑEZ, M. y ZABALA, M., *Las galleteras de Deusto. Mujer y trabajo en el Bilbao industrial*, Bilbao, 2007.
- LAZURTEGUI, J., *Un modelo para España: cartas alemanas (1902-1903)*, Bilbao, Revista Bilbao Mercantil Minera, Industrial y Marítima, 1902-1903.
- El comercio iberoamericano por el Puerto de Bilbao*, Bilbao, Sociedad Bilbaína de Ares Gráficas, 1907.
- MORÁN, E. y PÉREZ, Y., “El mercado de trabajo en el País Vasco”, en *Ekonomiaz* nº 11 (1998), pp. 269-295.
- MORENO, J., *Bilbao declive industrial, regeneración urbana y reactivación económica de un espacio metropolitano*, Oñati, IVAP, 2005.
- PUERTA, N. de la, *El puerto de Bilbao como reflejo del desarrollo industrial de Vizcaya 1857-1913*, Bilbao, Autoridad Portuaria, 1994.
- RODRÍGUEZ, A., “Reinventar la ciudad: milagros y espejismos de la revitalización urbana de Bilbao”, en *Revista de Relaciones Laborales*, nº 6 (2002-I), pp. 69-108.
- SÁNCHEZ, E., *Artiach la fábrica de galletas de Bilbao 1907*, en Temas Vizcaínos, Bilbao, BBK, 2007.
- TORRES, C., “La industria en el País Vasco: reconversión y nuevas trayectorias”, en *Cambio industrial y desarrollo regional en España*, y Barcelona, Oikos-Tau, 1995.
- URIARTE, I. “El patrimonio industrial de la Ría (III)”, *Bilbao*, mayo de 2007, p. 35.
- VALDALISO, J. M^a “Grupos empresariales e inversión en Vizcaya, 1886-1913), *Revista de Historia Económica*, Año VI, nº 1 (1988), pp. 11-40.
- VILLOTA ELEJALDE, I., “La Anteiglesia de Deusto”, en *Bilbao, Arte e Historia*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 1990, Vol. I, p. 185-204.

www.docomomoiberico.com

Zurbaran-Ara Bella: Dos barriadas de Casas Baratas en la ladera del Monte Artxanda

Maria del Mar Domingo Hernández

Doctora en Historia Contemporánea
Universitat de Girona

El presente trabajo pretende desgranar los inicios de *Zurbaran* y *Ara Bella*, dos barriadas de Casas Baratas asentadas en la ladera sur del monte Artxanda, recurriéndose para ello a un sugestivo ejercicio comparativo. Gracias a este planteamiento a lo largo de las siguientes páginas se establecerán todo un conjunto de convergencias y divergencias entre ambas iniciativas, principalmente, en sus comienzos. Se conseguirá, de esta manera, recomponer pieza a pieza la “pequeña-gran” historia de *Zurbaran* y *Ara Bella*, incidiéndose, en especial, en los años 20 del siglo XX.

A modo de introducción, se puede ir avanzando que las dos iniciativas compartieron una serie de paralelismos, entre otros, su origen, su emplazamiento cercano, su arquitecto y su tipología constructiva. Ambas barriadas se levantaron bajo un compendio normativo común, las Leyes de Casas Baratas, con una organización similar en forma de cooperativa. Además, las dos propuestas constructivas fueron planteadas por un mismo técnico, Tomás Bilbao, y compartieron la complicada pendiente de la ladera del monte Artxanda. De igual modo, en las dos actuaciones se utilizó la misma tipología de vivienda, unifamiliar con jardín, recurriéndose al neovasco como principal lenguaje artístico, así como al empleo mayoritario de materiales constructivos similares y de origen local.

Por el contrario, los mayores contrastes entre *Zurbaran* y *Ara Bella* se plantean en el repaso de sus respectivos respaldos socio-económicos y en el análisis de sus diferentes distribuciones espaciales, exteriores e interiores. Igualmente, se aprecian divergencias en la organización de ambas comunidades y en la repercusión desigual entre 1928 y 1935 de los Premios otorgados por la *Caja de Ahorros Vizcaína*.



Fig. 1.- Residencia de Zurbaran en la actualidad (2007).
Fuente: M^a del Mar Domingo.



Fig. 2.- Residencia de Ara Bella en la actualidad (2007).
Fuente: M^a del Mar Domingo.

En fin, toda una serie de particularidades que han contribuido a dotar a ambos barrios de una identidad propia que será resaltada en el trabajo que aquí da principio.

1. CONVERGENCIAS ENTRE ZURBARAN Y ARA BELLA

1.1. Un marco legal común: las Leyes de Casas Baratas

La base legislativa que hizo posible la construcción de *Zurbaran* y *Ara Bella* fueron las Leyes de Casas Baratas (1911, 1921 y 1924)¹, posteriormente extendidas a la clase media (1925)², al funcionariado (1927)³ y a los militares (1928)⁴. El principal objetivo de este compendio normativo fue acercar una vivienda en propiedad al obrero, así como mejorar las condiciones de vida de aquél, haciendo coincidir moral, higiene y orden social con felicidad, honradez y laboriosidad. De esta forma, previsión, ahorro y fomento de la propiedad habrían de convertirse en las prácticas a promover entre los trabajadores, puesto que permitirían alcanzar el bienestar de ese sector de la población, logrando fomentar la paz social, tan ansiada por la burguesía.

De manera rezagada España siguió el camino emprendido durante la segunda mitad del siglo XIX por otros estados europeos impregnados por los nuevos aires del Reformismo Social. Gran Bretaña, Francia, Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca o Italia se habían lanzado hacia tiempo, con diferente intensidad e incidencia y con distintas consecuencias, hacia una política destinada a suplir sus necesidades en materia de alojamiento obrero. Estos países comprendieron desde muy pronto que industrialización, progreso, riqueza y vivienda obrera corrían parejos. Y es que la prosperidad industrial sólo era posible si se proporcionaba al trabajador un hospedaje cercano a las factorías en una época en la que los desplazamientos diarios resultaban extremadamente caros para un sector de la población con exiguos ingresos.

¹ Para 1911: *Gaceta de Madrid*, 13 de junio de 1911, pp. 755-758 y su correspondiente Reglamento en *Gaceta de Madrid*, 15 de abril de 1912, pp. 101-110. Para 1921: *Gaceta de Madrid*, 11 de diciembre de 1921, pp. 858-866 y su Reglamento data del 8 de julio de 1922 y apareció publicado en la *Gaceta de Madrid*, 28 de julio de 1922, pp. 363-400. Para 1924: *Gaceta de Madrid*, 15 de octubre de 1924, pp. 258-265 y su Reglamento, *Gaceta de Madrid*, 5 de noviembre de 1925, pp. 669-673.

² *Gaceta de Madrid*, 5 de agosto de 1925, pp. 842-846.

³ *Gaceta de Madrid*, 15 de agosto de 1927, pp. 1.014-1.015. Su Reglamento fue dispuesto en la Orden de 20 de diciembre de 1927.

⁴ Real Decreto-Ley de 25 de febrero de 1928, MARTINEZ-ALCUBILLA, M. (dir.), *Boletín Jurídico-Administrativo: Anuario de legislación y jurisprudencia. Apéndice de 1928*, pp. 103-104. Reglamento sancionado mediante Real Decreto de 2 de abril de 1928, MARTINEZ-ALCUBILLA, M. (dir.), *Boletín Jurídico-Administrativo... Apéndice de 1928*, p. 104.

La característica primordial de las Leyes de Casas Baratas fue la concesión de exenciones tributarias y ayudas económicas, recurriéndose, según la época, a las subvenciones, los abonos de intereses, las garantías de renta, las primas de construcción y los préstamos a bajo interés (3%). Rodeadas por un complejo entramado administrativo, colocaron en un lugar preferencial con un ámbito de actuación municipal a las *Juntas Locales de Fomento y Mejora de Habitaciones Baratas*. Encargadas de fomentar la edificación de esta clase de alojamientos, además de vigilar la correcta ejecución de las obras y la posterior convivencia de sus vecinos, estuvieron desde sus inicios controladas por las fuerzas conservadoras. De fondo, una notoria orientación paternalista y un velado interés por limitar el alcance de la llamada “Cuestión Social”, identificada claramente con el “problema obrero”. No en vano, la carencia de viviendas resultó ser una de las principales exigencias trabajadoras, así como también de la clase media, afectada de igual modo por este dilema.

La repercusión de las Leyes de Casas Baratas no fue igual en todo el estado español. Bizkaia sobresalió junto con otras provincias como Madrid, Barcelona y Valencia por la buena acogida del texto legal y por el número de realizaciones prácticas. Casi 3.000 nuevas viviendas, de las que más de la mitad se levantaron en la capital vizcaína, respondieron a la categoría de Casas Baratas o Económicas. Su ejecución sólo fue posible con la implicación de toda la sociedad vizcaína y el reconocimiento oficial de las carencias en materia de vivienda.

La Diputación de Bizkaia fue uno de los agentes sociales más importantes involucrados en la ejecución de este tipo de alojamientos sociales en la provincia, marcando sus propias directrices en su construcción. Organizó con la colaboración del Ayuntamiento de Bilbao, la *Junta de Viviendas Higiénicas* (1918) de ámbito provincial y destinó 1.000.000 pesetas en cinco anualidades entre 1918 y 1922 para la edificación de *Casas Baratas* en la capital. Medida que un año después fue ampliada al resto de los municipios del territorio, consignando idénticas anualidades entre 1919 y 1923.

Su intervención en el proceso fue indirecta, puesto que no respaldó los proyectos ideados desde las oficinas municipales de Sestao, Santurtzi, Erandio, Lekeitio y Bermeo, dejando en manos de la iniciativa privada la edificación de Casas Baratas. Una iniciativa particular que obtuvo el apoyo de la Diputación, según la época, en forma de subvenciones (1918-1922 y 1927-1936), créditos a bajo interés (3%) y primas de construcción (1925-1926). Respaldo ratificado por exenciones tributarias concedidas y el préstamo de herramientas de trabajo.

Por lo que respecta a los poderes locales se ha de señalar que conocían como nadie las necesidades de las poblaciones que gobernaban y eran los que mejor podían coordinar los esfuerzos públicos y privados. Sin embargo, en el

estado español ese compromiso municipal no llegó a hacerse efectivo, salvo honrosas excepciones⁵ muy lejanas de logros centroeuropeos. Controlados los consistorios por los grupos hegemónicos de la ciudad, la mayor parte de las veces con intereses urbanos, no supieron o no quisieron encauzar la edificación de este tipo de inmuebles. Por este motivo, los poderes locales no se implicaron en la toma de medidas efectivas que atajaran el problema, limitándose a “parchear” la carencia de viviendas sociales.

De hecho, en la capital vizcaína la participación municipal en materia de vivienda sólo se hizo efectiva a partir de 1918 con la pérdida del poder político de la oligarquía bilbaína. Los nombramientos democráticos de los alcaldes Mario de Arana (nacionalista) en 1917, Rufino Laiseca (socialista) en 1922 y Ernesto Ercoreca (republicano) en 1931 supusieron el empuje definitivo a la intervención municipal en el proceso constructivo de residencias sociales⁶. Gracias a su labor el Consistorio bilbaíno ejerció un papel trascendental en la edificación de viviendas obreras⁷, interviniendo además en el espacio urbano⁸, en la definición del modelo de vivienda obrera⁹ y en la elección del tipo de residentes. No obstante, su influencia cuantitativa fue más bien limitada. En 1924 se estimó un déficit de 6.000 viviendas en Bilbao¹⁰. Cifra que para nada fue satisfecha con las 415 residencias municipales de *Torre Urizar*, *Solokoetxe I y II* construidas antes de la Guerra Civil, ni con las 112 viviendas privadas levantadas por *La Ciudad Jardín* con el aval de la Corporación¹¹.

⁵ Léase, por ejemplo, las actuaciones del consistorio bilbaíno. Ver: LOPEZ VALENCIA, F., *El Problema de la Vivienda en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Previsión, 1929, pp. 92-94.

⁶ AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, J., “700 años de alcaldes de Bilbao”, en *Bilbao 700: Ponencias de las Jornadas organizadas por la Comisión de Bizkaia de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, en el Hotel Indautxu, de Bilbao, los días 13 y 14 de diciembre de 2000*, Bilbao, Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, 2001, pp. 73-74.

⁷ Ver: AZPIRI ALBISTEGUI, A., *Urbanismo en Bilbao: 1900-1930*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 2000. Publicación, esta última, que destaca sobremanera por su minucioso estudio de los entresijos políticos y administrativos del proceso.

⁸ BERNAL SANTA OLALLA, B., “La vivienda obrera en Burgos. Una forma de planificación y producción de suelo urbano”, en CAMPESINO FERNANDEZ, A. J., (coord.) (et al.), *Las ciudades españolas a finales del siglo XX. I Coloquio de Geografía Urbana, organizado por el Grupo de Trabajo de Geografía Urbana de la Asociación de Geógrafos Españoles*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1995, pp. 143-144 y BERNAL SANTA OLALLA, B., *Las Casas Baratas en Burgos*, Burgos, Dossoles, 2001, p. 23.

⁹ PEREZ DE LA PEÑA, G., “La vivienda obrera = Langilearen etxea”, en *Etxea*, Bilbao, Bizkaiko Foru Aldundia, 2002, p. 101.

¹⁰ “Moción del Diputado Sr. Ercoreca: la vivienda en Bilbao y en Vizcaya”, en *El Liberal*, 30 de enero de 1924, pp. 1-2; “La moción del señor Ercoreca”, en *El Pueblo Vasco*, 23 de febrero de 1924, p. 1.

¹¹ DOMINGO HERNANDEZ, M^a del M., “Los orígenes de la Ciudad Jardín Bilbaína: la aventura de construir una barriada de... ¿Casas Baratas?”, en PEREZ PEREZ, J. A. (coord.), *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*, vol. II, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2007, pp. 13-46.

También fue determinante en la construcción de Casas Baratas el papel desarrollado por las cajas de ahorro locales. La *Caja de Ahorros Vizcaína* y la *Caja de Ahorros Municipal y Monte de Piedad de Bilbao* proporcionaron préstamos hipotecarios con un interés del 5% a sociedades constructoras de Casas Baratas que sin contar todavía con el amparo oficial se lanzaron a la aventura de erigir sus nuevos alojamientos. Más aún, la *Caja de Ahorros Vizcaína* se convirtió en el brazo derecho de la Diputación de Bizkaia en la aplicación de su política de vivienda y creó una sección de asesoramiento para los interesados (“Secretariado Social”), desarrollando, asimismo, un sistema de reembolso ante la Delegación de Hacienda en Bizkaia, que facilitó a los cooperativistas el pago de las cuotas estatales.

Los esfuerzos por difundir y exaltar los resultados del corpus normativo de las Cajas no se limitaron al envío de sus delegados a las celebraciones ligadas a cada una de las barriadas. Sus delegados ofrecieron también conferencias sobre las Casas Baratas vizcaínas fuera de la provincia. Igualmente, organizaron entre 1927 y 1928 un conjunto de premios dirigidos a los inquilinos de las Casas Baratas, que pretendieron aliviar la siniestralidad laboral (la Caja de Ahorros municipal), así como fomentar la higiene y el cuidado de las nuevas viviendas (la Caja de Ahorros provincial).

La gran banca, mientras tanto, centró sus actuaciones en la concesión de varios préstamos puntuales a un número limitado de iniciativas constructivas y en el amparo entre 1925 y 1926 de la política de la vivienda desplegada por la Diputación. El *Banco de Vizcaya* y el *Banco de Bilbao* optaron por una inversión mucho más segura, financiando a partes iguales la concesión de créditos a bajo interés y primas de construcción del ente provincial.

Aprovechándose de todo este engranaje las Cooperativas de *Zurbaran* y *Ara Bella* hicieron realidad su sueño de erigir una vivienda digna en propiedad e independiente para sus asociados. Con este objetivo no dudaron en solicitar cada una de las subvenciones, ayudas,... que las diferentes entidades involucradas en el proceso constructivo de Casas Baratas les ofrecieron. De este modo, resultaron decisivas en su construcción, como se verá más adelante, las aportaciones monetarias institucionales y el soporte financiero de las cajas de ahorros locales.

1.2. Una forma de organización similar: el cooperativismo

El cooperativismo fue la base firme sobre la que se asentó la construcción de Casas Baratas en Bizkaia; y tanto *Zurbaran* como *Ara Bella* fueron un claro exponente. Ambas se constituyeron como Sociedad Cooperativa Constructora de Casas Baratas hacia 1923. Estructura organizativa en la que las *Building Societies* inglesas fueron su referencia lejana y las numerosas cooperativas de consumo, de tan variado signo, organizadas en el entorno vizcaíno su ejemplo a imitar.

A medio camino entre las cooperativas de producción y las de crédito, las cooperativas de construcción de casas baratas recogieron los ahorros de sus afiliados y establecieron un sistema de pago diferido en plazos del capital invertido y del interés de amortización. Forma de actuación que contribuyó a resolver parcialmente el problema de la vivienda y a reactivar el sector de la construcción, al tiempo que consiguió coordinar las aspiraciones individuales bajo todo un repertorio de pautas sociales, aunando cooperación, responsabilidad cívica y valores ciudadanos colectivos.

El fin de estas asociaciones fue levantar residencias propias, capaces e higiénicas para sus integrantes, aplicando planteamientos y criterios de organización muy uniformes de iniciativa en iniciativa. Actuando como promotores, se responsabilizaron de la captación de socios con cuyas aportaciones iniciales se reunían los primeros fondos¹². Con este primer capital daba comienzo la “empresa”. A partir de ahí buscaban un suelo donde edificar, contactaban con un arquitecto, redactaban sus reglamentos y estatutos, así como también presentaban ante las autoridades el proyecto y solicitaban las correspondientes ayudas. De igual modo, regulaban la entrada de sus asociados, elegían sus cargos directivos y constituían sus Juntas Directivas, reafirmando sus decisiones en las Juntas Generales.

Organizadas, la mayor parte de las veces, al margen del obrerismo militante y de los grupos filantrópicos, se declararon generalmente neutrales en cuestiones de orden político y religioso. Características a las que añadían: la responsabilidad limitada; la variabilidad de su capital formado por donativos, subvenciones y cuotas; la obligación de que cada asociado mantuviese su residencia en buen estado de construcción, higiene, ornato y limpieza; así como, la prohibición expresa de subarrendar sus viviendas.

De carácter permanente, su disolución no se producía con la edificación de las viviendas, sino con la amortización total de la deuda contraída, entregando entonces, a cada uno de sus miembros, el correspondiente título de propiedad. Ahora bien existía la posibilidad de alargar la vida de la cooperativa una vez transferida la propiedad, buscando una mayor defensa de los intereses colectivos y recogiendo algunas de ellas el testigo de tantos años ligados a una deuda común. Por este motivo, casi siempre el plazo de amortización se estipuló en 30 años, realizando pagos fraccionados que favorecían la cohesión social del grupo.

¹² TATJER, M., “Los orígenes de la vivienda social en Barcelona: las cooperativas de viviendas en el primer tercio del siglo XX”, en CAPEL, H. y LINTEAU, P.-A. (coord.), *Barcelona-Montreal: desarrollo urbano comparado / développement urbain comparé*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1998, p. 428.

Un hecho este último favorecido por el pago semanal o mensual de unas cuotas pecuniarias, el desempeño de cargos directivos, el ejercicio de una administración común, el reparto equitativo de las subvenciones, la edificación de servicios colectivos (no siempre) y el trabajo colectivo en las obras de construcción¹³.



Fig. 3.- Ara Bella en construcción. Varios de sus asociados realizando una visita a las obras (1926).

Fuente: Pedro Aguirre y José Ramón Morejón.

Todas las iniciativas cooperativistas surgieron de la asociación de obreros o empleados de un mismo entorno laboral, entre los que ya existían lazos de solidaridad. Pertenecían a la “aristocracia obrera”, término acuñado por la historiografía inglesa tradicional y recogido por Eric Hobsbawn¹⁴, que engloba a aquel sector del proletariado cualificado, estable y amparado por la empresa. Un grupo social cuya cualificación laboral, reconocida en forma de mayores

¹³ Aunque, no todas las sociedades cooperativas optaron por el trabajo personal de sus integrantes, las que lo hicieron, siguieron el ejemplo de *Los Tranviarios* de Barakaldo. Primera cooperativa vizcaína que en su empeño por disminuir los costes del proyecto incluyó esta posibilidad, aprovechando el trabajo a turnos estipulado por la empresa.

¹⁴ HOBBSBAWN, E., *El mundo del trabajo: Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 264-298.

salarios y primas a la producción, les permitía reunir el capital inicial para dar los primeros pasos y cuya seguridad laboral les posibilitó afrontar el pago dilatado de una hipoteca.

Con su ejecución, las elites obreras lograron mejorar su nivel de vida y reafirmar su posición en el organigrama social con respecto al resto de trabajadores más modestos. La propiedad de sus nuevas viviendas fue su mejor baza. Aunque fuese diferida y les convirtiese en arrendatarios mientras durase la amortización de las deudas de la cooperativa, fue una conquista. Logro, que por otra parte, también favoreció el ahorro, el apego a la residencia, y por tanto, un mejor cuidado y conservación, el respeto a la propiedad ajena, la seguridad y el cobijo en la vejez,...

Por el contrario, los obreros más desfavorecidos, con menos recursos, fueron desplazados y olvidados. Incapaces de realizar esas primeras aportaciones, debido a su escasa capacidad ahorrativa, tampoco pudieron acudir al socorro de las diferentes instituciones bancarias, municipales, provinciales o estatales, al no concederles éstas su apoyo económico, en forma de créditos.

Pautas generales que en el caso de *Zurbaran* y *Ara Bella* también se repitieron una a una y a las que se han de añadir un repertorio de características propias. En *Zurbaran* las relaciones vecinales quedaron reguladas desde sus comienzos por un código interno de convivencia, higiene, ornato público, armonía y moralidad, así como por una *Junta de Policía y Ornato*. Se buscó, de este modo, intervenir en tres ámbitos de actuación. La vivienda, propiamente dicha, la vía pública y las relaciones entre los socios.

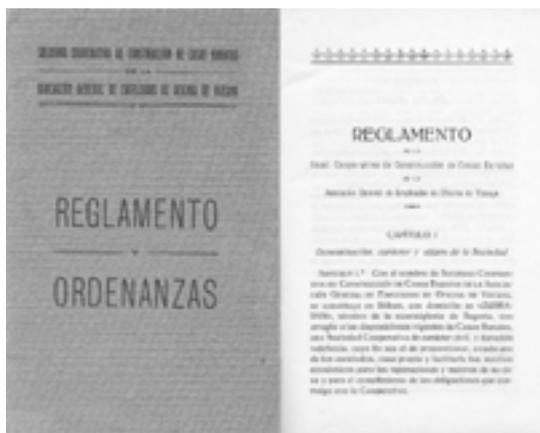


Fig. 4.- Reglamento de la Asociación General de Empleados de Vizcaya (1923).

Fuente: Berta Jubindo.

No obstante, pronto esta regulación interna se resolvió insuficiente con el surgimiento de discrepancias entre sus asociados, haciendo intervenir a los juzgados y al Ministerio de Trabajo y Previsión Social en 1931. Cuatro de sus

asociados, los ocupantes de las viviendas número 15, 16, 51 y 67 hicieron llegar hasta los juzgados y las dependencias ministeriales varios escritos en los que destaparon una serie de irregularidades en la ejecución del barrio. Denunciaron: la menor capacidad de sus viviendas, diferente a la que constaba en el Registro de la Propiedad y sobre la que se obtuvieron los beneficios estatales; la carencia de detalles finales como la pintura exterior; la presentación de varias liquidaciones y el desigual incremento del presupuesto inicial, especialmente acusado en los alojamientos de 1ª categoría; la completa urbanización de las viviendas de categoría superior y el abandono de las de menor cuantía sin las obras de urbanización más elementales e imprescindibles.

Ante este cúmulo de acusaciones se decidió desde la esfera judicial absolver a la Cooperativa, mientras que desde el Ministerio se demostró la autenticidad de la primera acusación, la más grave, desestimando el resto de imputaciones. La parcelación de los terrenos había conllevado el incremento del presupuesto de las viviendas más modestas. Inconveniente que desde la Cooperativa trató de salvarse disminuyendo el tamaño de estas y asignando la diferencia a otras viviendas de categoría superior, tal y como las circunstancias orográficas lo aconsejaron.

Sin embargo, esta decisión que contó con el visto bueno de las Juntas Generales de la Cooperativa con carácter extraordinario de los años 1928, 1929 y 1930, no fue sometida a la consideración del Ministerio de Trabajo y Previsión Social. Organismo que, en un primer momento, tras cursarse la denuncia, ordenó la reparcelación del proyecto, y por consiguiente, la destrucción de 5 viviendas, varios muros, nivelaciones de terreno, etc... y el cambio de capacidad de 50 viviendas más. Una obra presupuestada en 200.000 pesetas y difícil de acometer cuando todos los esfuerzos de la sociedad se habían centrado en la construcción de la barriada.

Finalmente, el Ministerio decidió aceptar la parcelación existente, ordenó que se ajustasen las escrituras de las viviendas a la capacidad efectiva e impuso una multa de 500 pesetas a la Cooperativa a modo de ejemplo, correctivo y amonestación. Trató, de este modo, de aleccionar al resto de cooperativas ante la posibilidad de que hicieran y deshicieran a su antojo con los beneficios estatales, o de que incumpliesen los contratos firmados¹⁵.

Si bien, este no fue el único momento delicado. La Guerra Civil no sólo trajo destrozos en algún que otro inmueble, en especial en el número 38 afectado por doce obuses, sino también el posicionamiento de sus habitantes en un bando o en otro. Posicionamiento que influyó severamente en las relacio-

¹⁵ Orden de 9 de septiembre de 1931. *Gaceta de Madrid* de 27 de septiembre de 1931, pp. 2051-2053. Y "Ministerio de Trabajo y Previsión: Una resolución que afecta a la Sociedad Cooperativa de Casas baratas de la Asociación general de Empleados de Oficina de Vizcaya", en *Propiedad y Construcción*, nº 104 (1931), pp. 9-12.

nes vecinales al suscitar distanciamientos y enfrentamientos entre las familias. Con la conclusión de la contienda las diferencias políticas persistieron y solamente el paso de los años, así como la entrada de nuevos vecinos facilitaron la recuperación de los lazos vecinales¹⁶

La organización interna de *Ara Bella*, por su parte, fue mucho más sencilla. Se aprobaron unos *Estatutos* en los que, además de regular la articulación vecinal, se hizo especial hincapié en diferenciar entre las cosas comunes y las particulares.

Los lazos de vecindad y solidaridad se vieron favorecidas, al igual que en el caso de *Zurbaran*, por el desempeño de cargos directivos, el ejercicio de una administración común y el reparto equitativo de las subvenciones. Características a las que debe añadirse el disfrute común de un edificio social y el trabajo colectivo de los propios socios en la construcción de sus viviendas. participación activa en las labores de edificación que se intuye, al menos, en la tabiquería interior¹⁷.

Sin embargo, hubo también tiempos delicados o difíciles de descifrar, como por ejemplo, la conversión del edificio social en dos viviendas dando entrada a dos nuevos socios en los primeros años 60 en el período de conformación de la *Arabella La Nueva*.

1.3. Un mismo arquitecto: Tomás Bilbao y Hospitalet

Tomás Joaquín Bilbao y Hospitalet (1890-1954) fue el encargado de ejecutar las dos barriadas. Hijo de un importante constructor bilbaíno, Patricio Bil-



Fig. 5.- Tomás Bilbao y Hospitalet (1890-1954) en la década de los 30.

Fuente: Ana M. Bilbao.

¹⁶ ROJO, R., "Privilegio de cooperativa: Los <<chalets de Zurbaran>> se concibieron bajo la Ley de Casas Baratas", en *Bilbao Periódico Municipal*, nº 79 (1995), p. 5.

¹⁷ Entrevista a J.R. Morejón, vecino de *Ara Bella*, octubre de 2007.

bao Goicoechea, este destacado profesional¹⁸ dejó su impronta en la fisonomía de la capital vizcaína debido a las posibilidades que le ofrecieron los negocios inmobiliarios familiares en los solares centrales del ensanche, así como a los encargos recibidos que supo ganarse desde distintas esferas.

Obtuvo el título de Arquitecto en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid en 1918 y colaboró durante un periodo de tiempo indeterminado con Secundino Zuazo (1887-1970). Su firma aparece ligada a los inmuebles neobarrocos de Ercilla, 20 (1918) y Ercilla, 16 (1928) o los racionalistas de Ripa, 6 (1931), Alameda de Urquijo, 71 (1933), Henao, 15 (1933), Alameda de Urquijo, 58-64 (1934), Alameda de Recalde, 7 (1935) y Licenciado Poza, 5-7 (1936), este último junto con Calixto Emiliano Amann. Sin olvidar aquellos otros en los que aplicó criterios propios del “Art Nouveau”, como la reforma del edificio de “La Unión y El Félix” en el Arenal, 3 (1927), o eclécticos en la Alameda de Recalde, 32 (1932).

Aunque su obra no se limitó ni a las casas de vecinos ni a Bilbao. Proyectó el Centro Farmacéutico Vizcaíno junto a Hilario Imaz en Bilbao (1926), pero también el Mercado de Abastos de Azkoitia (1926), la Casa Social de Getxo (1927), el chalet de Ramón de la Sota en Ondategui, Getxo (1929), la casa unifamiliar de José Líbano en Asua, Erandio (1933), o el stand de *Altos Hornos de Vizcaya* para la *Exposición Internacional de Barcelona* de 1929. Intervino, asimismo, en la organización del concurso del Grupo Escolar Tomás Meabe en Bilbao (1932).

Participó, asimismo, en 1930 en la constitución del Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro, actuando como vocal, cargo que no renovó en la Junta de Gobierno de 1931. Si bien, permaneció ligado a la vida colegial hasta 1936 al formar parte de la Comisión de Depuración y al actuar como perito judicial para asuntos civiles y criminales o al informar sobre los proyectos de los arquitectos municipales.

Colaboró también en el periódico *El Liberal* y sus fuertes convicciones de izquierdas le llevaron a militar en *Acción Nacionalista Vasca* (A.N.V.), opción política en cuya fundación participó activamente (1930). Además, fue Presidente de la *Asamblea de Municipios Vizcaínos de Izquierdas*, Teniente Alcal-

¹⁸ Sobre la huella de Tomás Bilbao en la arquitectura bilbaína y vizcaína, ver: SAN GINES VIZCAINO, I. M^a (coord.), *Tomás Bilbao: Lanak = Obras*, Bilbao, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro, Delegación en Bizkaia, 1995; GARCIA DE LA TORRE, B. I. y F. J., *Bilbao. Guía de arquitectura = Arkitekturaren gida*, Bilbao, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro, Delegación en Bizkaia, 1993; CENICACELAYA, J., ROMAN, A. y SALOÑA, I., *Bilbao: Arkitektura Gida Metropolitarraren = Guía de Arquitectura Metropolitana = Guide to Architecture Metropolitan*, Bilbao, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro, Delegación en Bizkaia, 2002; PEREZ DE LA PEÑA OLEAGA, G., *Guía de Arquitectura Urbana de Bilbao: Cien Obras Maestras*, Mortera (Cantabria), Crucial, 2005.

de del Ayuntamiento de Bilbao (1931-1934 y 1936-1937), e intervino en el proyecto de Estatuto de Autonomía de la Sociedad de Estudios Vascos¹⁹.

El complicado clímax político del verano de 1934 hizo que se posicionara en favor de la autonomía vasca contra el gobierno de la CEDA. Opción personal que le supuso la inhabilitación política por su desobediencia al Gobernador Civil en la sesión plenaria del 12 de agosto en la que se eligieron, pese a la prohibición gubernamental, a los representantes del distrito Bilbao-Centro y Bilbao-Ensanche en la Comisión Especial que habría de interceder en la defensa del Concierto Económico vasco y de la autonomía municipal. Fue encarcelado en Burgos por su activismo político ese año y hasta el 23 de febrero de 1936 no fue reintegrado en su cargo de Teniente de Alcalde en virtud de la Ley de Amnistía del 22 de febrero de ese mismo año²⁰.

Durante la Guerra Civil fue Director de Obras Públicas del Gobierno Vasco (1936-1937), participando en la defensa de Bilbao y en la construcción del “Cinturón de Hierro”. Con la caída de Bilbao en 1937, se instaló en Perpiñán siendo designado Cónsul de España, trasladándose posteriormente a Barcelona al ser nombrado durante el Gobierno de Juan Negrín López (1938-1939) ministro sin cartera, tras la dimisión de Manuel de Irujo. En 1939 la victoria de las fuerzas franquistas le hizo desplazarse hasta Francia, donde fue detenido por la Gestapo, obteniendo la consideración de refugiado en 1941. Residió en varias ciudades francesas (París, Marsella,...), exiliándose a México en 1942. Allí se benefició del subsidio de los organismos de ayuda a los refugiados y trabajó en un primer momento para Martín García-Urtiaga, vasco fundador de la *Compañía Mexicana de Comercio Exterior S.A.*, aceptando posteriormente la presidencia del *Centro Vasco de México*.

En el país iberoamericano realizó varios proyectos arquitectónicos: la reforma la casa de Martín García-Urtiaga en la Colonia Roma (1942), la Planta Empacadora de Conservas en Loma Bonita, Veracruz (1942) y la adecuación de un local para la Juguetería El Jonuco, en el centro de México D.F.. En el terreno político se incorporó en 1945 al Gobierno de la República en el Exi-

¹⁹ GRANJA, J. L., *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Madrid, C.S.I.C., 1986, p. 65, 506-512, 591,... y SAN GINES VIZCAINO, I. M^a (coord.), *Tomás Bilbao: Lanak =..*, p. 12 y contraportada.

²⁰ AGIRREAZKUENAGA, J. y SERRANO, S., *Viaje por el poder en el Ayuntamiento de Bilbao. Bilboko Udal agintean barrena, 1799-1999*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, Área de Cultura y Turismo, 1999, pp. 216-217 y AGIRREAZKUENAGA, J. (dir.), *Bilbao desde sus alcaldes: Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal, en tiempos de revolución democrática y social*, vol. II: 1902-1937, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2002, vol. II, p. 329.

lio y colaboró en la fundación del Ateneo Español en México en 1949, falleciendo en 1954²¹.

Su ligazón con el problema de la vivienda obrera y las Casas Baratas no se limitó a las Cooperativas aquí estudiadas, sino que abarcó la ejecución de tres proyectos de Casas Baratas más en la provincia (*Buena Vista* –1925– y *Obreiros Panaderos* –1926– en Bilbao; *La Mutual* –1925– en Arrigorriaga) y otro en la localidad guipuzcoana de Azkoitia (Monte *San Martín* –1926–). Todos los proyectos fueron realizados en un breve período de tiempo, entre 1924 y 1927.

Además participó como jurado en dos concursos convocados por el Ayuntamiento de Bilbao: el que sirvió en 1923 para otorgar un aval municipal a *La Ciudad Jardín* y el de *Solokoetxe II* (plaza Zumarraga) en 1932. Asimismo, tomó parte en la *Comisión Informativa* de los Premios otorgados por la *Caja de Ahorros Vizcaína*, decidiendo que vivienda era susceptible de recibir los galardones.

Ahora bien, su acercamiento a la cuestión no se produjo sólo desde la óptica de lo profesional, sino también a través de su intensa e intrínseca carrera política. De hecho, como Teniente Alcalde del Ayuntamiento de Bilbao fue Presidente de la *Junta de Viviendas Municipales*, entidad municipal encargada de hacer efectiva la política de vivienda del Consistorio. Desde ese cargo desempeñó un papel destacado en la redacción de las bases del concurso de *Solokoetxe II* (1931)²², que ganó el arquitecto vizcaíno Calixto Emiliano Amann en 1932.

1.4. Un escenario elevado: las laderas del monte Artxanda

Emplazadas en el N-E de la capital vizcaína, estos dos conjuntos residenciales unifamiliares se situaron sobre el Casco Viejo, el Parque de Etxebarria y la avenida de Zumalakarregi, en terrenos de la Antigua Anteiglesia de Begoña, anexionada a Bilbao en 1925.

Emplazadas las dos barriadas, *Zurbaran* y *Ara Bella*, en la ladera del monte Artxanda, en lugares elevados a la vista de propios y extraños, las dos se consolidaron como estampas típicas del paisaje urbano bilbaíno. Aunque tal vez no fue el emplazamiento más deseado por sus residentes. Limitadas por el compo-

²¹ CUETO RUIZ-FUNES, J. I., *Arquitectos españoles exiliados en México: Su labor en la España republicana (1931-1936) y su integración en México*, tesis doctoral, Barcelona, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, 1996, p. 1931 y *Arquitecturas desplazadas: arquitecturas del exilio español*, Madrid, Ministerio de la Vivienda, 2007, pp. 174-175.

²² SANZ ESQUIDE, J. A., “La arquitectura en el País Vasco durante los años treinta”, en *Arte y Artistas Vascos de los Años 30*, San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa, 1986, p. 125 y nota 37 en la p. 135.

nente económico, las Casas Baratas vizcaínas²³ debieron conformarse con emplazamientos alejados de los centros urbanos tradicionales, cuyos solares se caracterizaban por su carestía. De este modo, escudándose en el discurso higienista, las dos cooperativas aquí estudiadas, al igual que el resto de iniciativas de Casas Baratas, se ubicaron en lugares elevados, bien ventilados e iluminados, con un precio comparativamente inferior a otras zonas de la ciudad.

Además, las viviendas de *Zurbaran* y *Ara Bella* se transformaron en un efectivo agente de colonización y organización de los terrenos colindantes, considerados por aquel entonces marginales, así como de aquel tramo comprendido entre la ciudad tradicional y ellas mismas. Con su construcción se pusieron en circulación terrenos con condiciones difíciles, ya fuese por su pendiente, su emplazamiento poco atractivo, o múltiples motivos,... que de otra forma no hubiesen cambiado su calificación de rural a urbana. Un fenómeno del que la sociedad bilbaína fue consciente desde principios del siglo XX con la realización de *Iralabari*.

Asimismo, durante las décadas siguientes hasta la etapa del Desarrollismo, años 60-70, *Zurbaran* y *Ara Bella*, junto a otras barriadas de Casas Baratas, como por ejemplo, *Buena Vista*, *Talleres de Deusto* o *La Ciudad Jardín*, constituyeron el límite visible del desarrollo urbano de Bilbao en el monte Artxanda, con una cuidada disposición espacial. Y es que la distribución de los solares fue fruto de un minucioso estudio por parte del arquitecto Tomás Bilbao²⁴, que ideó dos conjuntos residenciales armoniosos con meditadas orientaciones y estudiadas vistas. Sin embargo, su articulación en el entramado espacial bilbaíno se realizó al margen de toda planificación general al situarse en las afueras de la ciudad sin ningún tipo de reglamentación urbana.

Las condiciones orográficas de ambos emplazamientos obligaron a los dos proyectos a adaptarse a las diferentes cotas, proyectándose diversas escalinatas de diferente intensidad en función de la pendiente, mucho más acusada en el caso de *Ara Bella*. Precisamente, aprovechándose el desnivel en las dos barriadas, fue posible la ejecución de sótanos.

En el caso de *Zurbaran*, la explanación del vial del ferrocarril a Lezama provocó un desnivel considerable, siendo necesaria la realización de muros de contención y escaleras de acceso con balconadas en los rellanos. Muros de contención de los que tampoco se libró *Ara Bella*, donde se materializaron dos miradores, de los tres proyectados.

²³ A excepción de la propuesta constructiva denominada *Eguiarena*, en pleno ensanche bilbaíno, en la que también intervino la Asociación General de Empleados de Vizcaya.

²⁴ De los seis proyectos realizados por Tomás Bilbao, cinco se emplazaron en terrenos de complicada orografía, ya sea en las pendientes faldas del monte Artxanda en Bilbao o el monte San Martín en Azkoitia, haciéndose uso de una magistral destreza. La nota discordante la constituyeron las viviendas de *La Mutual* emplazadas en el casco urbano de Arrigorriaga sobre un solar llano.

Sus altos emplazamientos también determinaron las orientaciones de las viviendas, por lo que sus fachadas principales se dispusieron de manera resguardada a los azotes de los vientos predominantes del N-O. Aunque no sólo su fisonomía se vio afectada por las difíciles condiciones topográficas. Infraestructuras básicas como el saneamiento, el abastecimiento de agua, el alumbrado eléctrico o las bocas de riego se vieron condicionados desde sus primeros pasos.



Fig. 6.- Trabajos de construcción de las viviendas de Zurbaran. Camino Vía Vieja de Lezama (1924).

Fuente: Rojo, R., "Privilegio de cooperativa: Los «chalets de Zurbaran» se concibieron bajo la Ley de Casas Baratas", en *Bilbao Periódico Municipal*, nº 79 (1995), p. 4.

Zurbaran se aseguró el suministro de agua en una etapa marcada por la anexión del municipio de Begoña a Bilbao en 1925, cuando la barriada estaba en plena construcción. Por este motivo, llevó a cabo la conexión con el Depósito de Aguas de Begoña, pero también se proyectó el enlace con la futura red general del servicio de aguas de Bilbao. Además, se construyó un depósito de agua particular para la barriada, que desapareció posteriormente con la puesta en funcionamiento de la conexión con Ordunte²⁵. De igual modo, en el transcurso de las obras se utilizaron pozos de agua, debido a las carencias en el suministro.

En cuanto al saneamiento, la pendiente favoreció su evacuación, estableciéndose un tanque séptico con filtro. Y, por lo que respecta a la construcción de las aceras frontales ejecutada en 1927, se ha de comentar que no evitó los corrimientos de tierras en los primeros años.

²⁵ Entrevista a I. Ruiz de Gopegui, vecina de *Zurbaran*, diciembre de 2007.



Fig. 7.- Ara Bella en construcción. Fachadas posteriores (1926-1927).

Fuente: Pedro Aguirre – José Ramón Morejón.

Ara Bella tuvo que recurrir también a los pozos de agua para desarrollar sus obras de construcción y su saneamiento funcionó de manera deficiente durante los primeros meses debido a que su foso séptico desaguaba libremente en terrenos cercanos²⁶. Su emplazamiento elevado y los fuertes vientos que azotaban la zona forzaron también la instalación en 1931 de una boca de riego, buscando una rápida intervención vecinal en caso de incendio²⁷.

1.5. Un tipo de vivienda: unifamiliar con espacio ajardinado

Las viviendas de *Zurbaran* y *Ara Bella*, de baja densidad y alta calidad constructiva, se desarrollaron en dos alturas, planta baja y piso superior, acompañado de un jardín o un huerto exterior, así como un sótano aprovechando el desnivel. Tipología constructiva que resultó ser el modelo más difundido entre las Cooperativas de Casas Baratas en la provincia.

En esta elección se dejaron sentir la influencia de la ciudad-jardín difundida por Ebenezer Howard y la tradición arquitectónica rural del país. Si bien, el reflejo del esquema inglés se aplicó de forma parcial, limitándose al naci-

²⁶ A.F.B., Sección Municipal, Bilbao, F., C. 168, nº 10.

²⁷ A.F.B., Sección Municipal, Bilbao, F., C. 115, nº 676.

miento de suburbios-jardín sin independencia socio-económica y política. Punto en el que las Casas Baratas vizcaínas coincidieron con las *siedlungen* alemanas, en tanto en cuanto se entendieron como parte integrante de la ciudad y no como alternativa excluyente. Aunque el recurso utilizado en Alemania fue el bloque colectivo.

Su ejecución comportó un menor aprovechamiento del solar y un mayor coste económico con respecto a los inmuebles colectivos. Inconvenientes que no fueron impedimentos para que desde las esferas institucionales respaldasen y fomentasen su construcción. Varias razones explicaron este posicionamiento. En primer lugar, garantizó un mejor cumplimiento de los preceptos marcados por la moral, el orden y la higiene, así como también admitió una mejor previsión ante los incendios. Igualmente, facilitó un contacto más rápido e inmediato con la calle, el espacio público, al tiempo que salvaguardó, como ninguna otra edificación, la intimidad de la unidad familiar.

Además, dispuso de espacios al aire libre con un carácter privado (terrazas, patios, jardines,...). Rezumó todo un conjunto de sensaciones (seguridad, independencia, libertad,...), ligado a su mayoritario régimen de tenencia en propiedad. Igualmente, consiguió devolver a sus inquilinos a su pasado agrícola, evitando su desorientación en el tránsito del espacio y las costumbres rurales a las nuevas condiciones de vida urbanas.

También influyó en esta elección el hecho de que cuando se planteó, en un primer momento, la construcción en altura resultaba más cara que hacerlo en superficie si el precio del suelo no era barato, tal y como ocurría en el centro de la ciudad. Y aunque pueda pensarse que el aprovechamiento intensivo de los solares céntricos y la especulación rentabilizarían la inversión, los limitados recursos económicos de la población trabajadora, así como su incapacidad manifiesta para hacer frente a su pago, desaconsejaron su ejecución para este sector social. Las innovaciones tecnológicas y la introducción de nuevos materiales constructivos con la llegada del siglo XX invirtieron esta relación.



Fig. 8.- Espacios verdes comunes de Zurbaran (2007).

Fuente: M^a del Mar Domingo.



Fig. 9.- Espacios verdes comunes de Ara Bella (2007).

Fuente: M^a del Mar Domingo.

En la proyección de *Zurbaran* y *Ara Bella* adquirieron un destacado papel el jardín y la domesticación de la naturaleza. Concebido este espacio verde como zona de recogimiento e intimidad sirvió para mejorar las condiciones climáticas de ambas barriadas. Su vegetación actuó como refrigeradora y reguladora del intercambio de aire, atenuando el calor recibido por la radiación y refrescando las superficies urbanas. Incrementó la humedad en el ambiente, saneó la atmósfera, así como también amortiguó los ruidos externos y la presión del viento.

Además, resultó ser un lugar multifuncional. Acogió los juegos de los pequeños, fue un centro de reunión familiar donde realizar actividades en común (barbacoas, conversaciones, reparación de objetos,...) y sirvió como depósito temporal de la basura doméstica, evitando la concentración de olores desagradables en el interior de la vivienda.

1.6. Un único estilo: el neovasco

El estilo arquitectónico elegido para sus exteriores en las dos iniciativas fue el neovasco. Expresión artística mayoritariamente empleada en las Cooperativas de Casas Baratas vizcaínas, que ha de ponerse en concordancia con varios factores. De un lado, el fuerte peso de la arquitectura regionalista en la España del primer tercio del siglo XX; de otro, el estudio en esas mismas fechas de las formas tradicionales por parte de los arquitectos locales (Manuel María Smith, José María Basterra, Pedro Guimón, Ricardo de Bastida, Faustino Basterra, C. Emiliano Amann, Tomás Bilbao). De fondo, el debate abierto en la sociedad vizcaína sobre el pasado rural y el surgimiento de foros de opinión como los Congresos de la Sociedad de Estudios Vascos (Oñate, 1918 y Pamplona, 1920) y la revista *Hermes*, publicada entre 1917 y 1922.

Circunstancias a las que debería añadirse el hecho de que la aplicación de este estilo regionalista vasco de origen rural contribuía a difundir un conjunto de valores como la paz social, la armonía, la honradez, la autosuficiencia alimentaria, la ideología antiurbana, la huida de lenguajes historicistas,...²⁸ Más aún, la utilización de parámetros neovascos, en armonía con los mensajes lanzados desde los poderes fácticos, favoreció la creación de una nueva imagen de la ciudad en la que arquitectos, como Tomás Bilbao, tuvieron mucho que decir. Estos profesionales fueron los encargados de plasmar físicamente los valores sociales desplegados por la burguesía desde las instituciones. Ellos fueron los responsables en última instancia de esa aureola de confort, comodidad, higiene y salubridad, ambiente escogido, modernidad, estabilidad social,... que rezumaron las Casas Baratas.

²⁸ BLAT PIZARRO, J., "La arquitectura de la vivienda obrera y la organización del crecimiento urbano (Valencia 1853-1936)", en *Premios de Arquitectura del Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana 1986*, Valencia, Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad de Valencia, 1988, p. 50.

Aunque también ha de tenerse en cuenta que la recuperación de los tradicionales valores arquitectónicos de origen vernáculo fue un mecanismo más para hacer frente al alza de los precios de los materiales de construcción tras la I Guerra Mundial. La recuperación de lo vasco fue fruto más de la necesidad que de la reflexión teórica, consolidándose como la base principal de la simplificación arquitectónica tanto exterior como interior²⁹. No obstante, la aplicación de este estilo en las Casas Baratas que lo utilizaron fue mucho más pura en las zonas rurales (Güeñes y Zalla) que en las zonas industriales, donde los criterios de racionalización y simplificación diluyeron en cierta forma su repertorio plástico.

En ambas iniciativas los tejados a dos aguas, los aleros bastantes volados que protegían de las inclemencias meteorológicas, los hastiales de forma triangular con falsos entramados decorativos y los portalones adintelados o los de arco fueron los principales elementos constructivos que recordaban el pasado rural vasco.

Las fachadas de *Zurbaran* huyeron de la monotonía y la reiteración, desplegándose un cuidadoso estudio cromático al conjugar diferentes colores y materiales. Lo mismo que en *Ara Bella*, donde la búsqueda de armonía y unidad se reforzó además enlazando las viviendas de dos en dos. Aunque en las fachadas principales de esta última barriada se entremezclaron elementos de otros estilos. Así, al portalón de origen local se añadieron recursos estilísticos de procedencia inglesa del mirador (bay windows) y clásica mediterránea del frontón³⁰. Si bien, fue en la fachada posterior donde se percibe con mayor intensidad el estilo neovasco.

Tomás Bilbao también utilizó parámetros neovascos en sus otras Casas Baratas: *Buena Vista* y *Obreros Panaderos* en Bilbao, *La Mutual* en Arrigorriaga y *San Martín* en Azkoitia. Pero no fue el único arquitecto que recurrió a este estilo arquitectónico para dar forma a sus Casas Baratas, otros técnicos como Pedro Ispizua, Mario Camiña, Faustino Basterra, Santos Zunzunegui o Diego Basterra también lo emplearon³¹.

Sin embargo, esta reiteración de los elementos regionalismo vasco contrastó frontalmente con el pujante movimiento racionalista que por aquel entonces recorría Europa, adquiriendo connotaciones políticas y sociales próximas al movimiento obrero. En Bizkaia el racionalismo chocó con la resistencia de la mentalidad popular aferrada a los modelos tradicionales basados

²⁹ SAMBRICIO, C., "La normalización de lo vernáculo", en SAMBRICIO, C., *Un siglo de vivienda social (1903/2003)*, Madrid, Nerea, 2003, vol. I, pp. 72-74.

³⁰ SAN GINES VIZCAINO, I. M^a (coord.), *Tomás Bilbao: Lanak...*, p. 102 y GOMEZ GOMEZ, A. J. y RUIZ SAN MIGUEL, J., *Las Casas Baratas de Bilbao = Bilboko Etxebizitza Merkeak 1911-1936*, Bilbao, Polidori, 2004, pp. 143-145.

³¹ GOMEZ GOMEZ, A. J. y RUIZ SAN MIGUEL, J., *Las Casas Baratas de Bilbao...*, pp. 44-93.

en las costumbres locales o en la imitación de épocas pasadas y clases sociales distintas a la suya, evocando las majestuosas residencias de la burguesía vizcaína de Neguri, Ondategui y Peñota. De ahí, el éxito del neovasco y el rechazo mostrado hacia el racionalismo, apenas aplicado en estos alojamientos sociales.

Además, las referencias a la arquitectura tradicional se reflejaron también en las Casas Baratas en las técnicas constructivas empleados y en la utilización de materiales locales sin gastos de transporte. La piedra, el ladrillo, el mortero de cemento y la madera utilizados procedieron de lugares cercanos, haciéndose de esta manera frente al fuerte incremento de los precios en los materiales de construcción tras la I Guerra Mundial. Cuestión, por tanto, económica alejada de cualquier debate teórico entre los arquitectos sobre el empleo de los diversos materiales constructivos³².

En *Zurbaran* y *Ara Bella* los cimientos y la estructura interior fueron de hormigón armado, los muros de fábrica de ladrillo, el entramado interior de madera de pino, la cocina y el retrete fueron cubiertos con baldosas, así como el tejado se remató con teja plana. En *Zurbaran*, además, se empleó en los cimientos el asfalto, tratando de aislar humedades, y en la urbanización escoria, un material barato, abundante en la zona y de fácil transporte desde las fábricas donde se producía.

2. DIVERGENCIAS ENTRE ZURBARAN Y ARA BELLA

2.1. Promotoras diferentes

Pese a que ambas propuestas constructivas fueron ejecutadas por sendas cooperativas, respondieron a realidades socio-económica bien distintas. *Zurbaran* fue promovida por una *Cooperativa de Casas Baratas* integrada por miembros de la *Asociación General de Empleados de Vizcaya (A.G.E.V.)* y *Ara Bella* por una *Sociedad Cooperativa Constructora de Casas Baratas* compuesta por obreros y empleados con profesiones variadas.

Con un mayor respaldo socio-económico la *A.G.E.V.* tenía como principal objetivo defender los intereses profesionales de este sector de la población. Nacida hacia 1892³³ y ligada a la *Fundación Católica de Escuelas y Patronato*

³² SAMBRICIO, C., “La normalización de lo vernáculo”, en SAMBRICIO, C., *Un siglo de vivienda social...*, vol. I, p. 72.

³³ Su nombre aparece ligado al expediente promovido por un empleado de la Diputación de Bizkaia, Ricardo H. del Río, para ejecutar un inmueble colectivo destinado a la población trabajadora y organizar una *Sociedad Constructora de Casas para Obreros*. A.F.B., Sección Administrativa, Casas Baratas, “Casas Baratas. Escrituras Varias”.

de Obreros de San Vicente de Paúl luchaba por la mejora de las condiciones laborales, así como por el perfeccionamiento moral, intelectual y material de sus asociados y sus familias.

Su amplio campo de actuación abarcó cuestiones de índole económica como el socorro mutuo, las pensiones para viudas e hijos, las cajas de préstamos, los servicios de descuento en compras en tiendas o almacenes, las cooperativas de consumo, el servicio de alquileres de viviendas de vacaciones y de habitaciones alquiladas, la construcción de casas,... Intereses que extendió al ámbito educativo e instructivo (escuelas profesionales, conferencias, periódicos, anuarios, círculos de estudios, bibliotecas fijas o ambulantes, viajes de instrucción,...) y laboral (organización de grupos profesionales)³⁴.

Un extenso programa que habría de constituir a la *A.G.E.V.* como el instrumento idóneo para asegurar la estabilidad en el empleo, el bienestar de la familia y la elevación en la posición social de los empleados. Bases en las que se asentaron el éxito de la asociación que en 1909 contaba con 471 miembros (1ª y 2ª categoría) y en 1927, 1.955, incluyéndose socios de pleno derecho (de 1ª, 2ª y 3ª categoría), así como aspirantes³⁵.

La injerencia de la *A.G.E.V.* en el problema de la vivienda no se limitó a la ejecución bajo el marco legal de las Casas Baratas del barrio *Zurbaran*. Participó también en la materialización de una manzana de viviendas (*Eguiarena*) en pleno ensanche, diseñado por Mario Camiña (1921) y en la construcción de los 18 chalets del barrio de *Dolaretxe* en la ladera de la colina Artagan, proyectado por Enrique de Epalza (1913). Ahora bien, los alojamientos de *Eguiarena* no entraron dentro de la categoría de Casas Baratas por el elevado precio de sus alquileres, inaccesibles para sueldos modestos, su gran desarrollo superficial y la inclusión de un baño completo, así como un aseo de servicio. Algo insólito en las viviendas obreras y muy frecuente en las residencias de la clase media. No obstante, si que contaron con el amparo provincial y municipal, que les otorgaron las correspondientes subvenciones y exenciones tributarias. En cuanto a las viviendas de *Dolaretxe*, se ha de comentar que éstas se levantaron bajo el epígrafe de "Casas Económicas", pero no lograron dicha categoría, por lo que no gozaron de ningún auxilio oficial.

La labor desarrollada por José de Posse Villelga (1881-1972) en la *A.G.E.V.* fue significativa. Personalizó como nadie la defensa de los intereses de esta

³⁴ ASOCIACION GENERAL DE EMPLEADOS DE OFICINA DE VIZCAYA, *Estatutos de la Asociación General de Empleados de Oficina de Vizcaya*, Bilbao, Imp. y Lib. y Enc. de Eléxpuru Hermanos, 1907, pp. 5 - 6.

³⁵ Datos extraídos a 31 de diciembre de 1909 de ASOCIACIÓN GENERAL DE EMPLEADOS DE OFICINA DE VIZCAYA, *Memoria 1909*, Bilbao, Imprenta y Librería de José de Astuy, 1910, p. 4; y 31 de diciembre de 1928 de ASOCIACIÓN GENERAL DE EMPLEADOS DE OFICINA DE VIZCAYA, *Memoria correspondiente al ejercicio de 1928*, Bilbao, 1928, s/p [p. 21].

clase social y emprendió una particular lucha ante la escasez de viviendas. Abogado de profesión, dirigió el Secretariado Social de la *Caja de Ahorros Vizcaína*, fue redactor-jefe de la *Gaceta del Norte* e inspector de seguros del *Instituto de Previsión Nacional*. Institución en la que también desempeñó el cargo de Inspector General en Madrid así como Delegado y Presidente del Consejo de la Provincia de Bizkaia, en momentos diferentes. Igualmente, desarrolló labores docentes en la *Universidad Comercial de Deusto*.



Fig. 10-. El abogado José de Posse Villelga (1881-1972) en el mitin contra el laicismo celebrado en 1910 en Frontón Euskalduna organizado por la A.G.E.V.

Fuente: Maite y Fernando Posse.

De profundas convicciones religiosas, se vinculó al sindicalismo católico³⁶ y firmó un sinnúmero de artículos periodísticos de índole social en la *Gaceta del Norte* y la *Vizcaya Social*³⁷ que completó con una extensa bibliografía³⁸. En su cargo de Presidente de la *A.G.E.V.* se erigió como su máximo exponente ante la opinión pública entre 1917 y 1918 con la subida de los alquileres³⁹. Sus

³⁶ Formó parte de los *Luises Obreros*, impulsó la creación de la *Federación de Uniones Profesionales de Obreros Católicos* en 1905 y un año después intervino también en la fundación de la *Asociación Obrera León XIII*. VALDOUR, J., *El obrero español. Experiencias vividas (el País Vasco)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2000 (ed. facsímil), pp. 48, nota 10 y 59, nota 14. Más aún, se presentó a las elecciones a Cortes por Bilbao en 1920 como independiente, respaldado por la A.G.E.V., las agrupaciones católicas y sus sindicatos (*Sindicato Católico Libre* y *Solidaridad de Obreros Vascos*), además de por los partidos nacionalista, tradicionalista y jaimista. Sin embargo, se retiró antes de los comicios.

³⁷ Órgano de expresión del Secretariado Social de la *Caja de Ahorros de Vizcaína* del que fue máximo responsable.

³⁸ Abundante producción bibliográfica en la que abordó desde la óptica del catolicismo social temas como el ahorro, la vivienda de los pescadores, el caserío, el trabajo, los seguros sociales, el socialismo, la cuestión social, el Instituto Nacional de Previsión.

³⁹ A.F.B., Sección Administrativa, Obras Públicas-Fomento, C. 606, nº 296/1922.

cartas particulares y públicas en la *Gaceta del Norte* a la *Cámara de la Propiedad Urbana de Bilbao* llamaron la atención a cerca de su falta de implicación en el problema, impidiendo que los propietarios incrementasen los alquileres. Mensajes que hizo llegar a otros organismos como el Consejo de Ministros, la Diputación de Bizkaia, el Ayuntamiento de Bilbao,...

Lo más importante de su labor fue que consiguió introducir a la *A.G.E.V.* en todas las negociaciones sobre el problema de vivienda, ya fuese en el Ayuntamiento o la Diputación. Así, fue frecuente que en cuestiones teóricamente relacionadas con obreros estuviera casi siempre representada la clase media, resultando una pieza clave en la desvirtuación de la política de Casas Baratas en la provincia. Determinante pero no responsable, puesto que la propia legislación nació viciada, consiguiendo que este sector social fuera el gran beneficiado y no el obrero más modesto, relegado al olvido.

Las Casas Baratas ocuparon una parte importante de su vida laboral y personal⁴⁰. Se implicó en la tramitación administrativa de los expedientes, dio conferencias en Burgos, Vigo, Vitoria, ..., ideó un programa de soluciones constructivas ligadas a la ejecución de un plan de carreteras provinciales⁴¹ y asistió a diversos encuentros nacionales e internacionales. Además, ejerció la Presidencia de la *Junta de Casas Baratas de Bilbao* (1918-1922) y fue jefe del Negociado de Casas Baratas de la Diputación, ... Escribió varios artículos⁴² y publicaciones⁴³, destacando, especialmente, el libro editado por la Diputación de Bizkaia en 1927⁴⁴ cuya autoría se le atribuye⁴⁵.

⁴⁰ Como reconocimiento a su destacada labor por las *Sociedades Cooperativas de Casas Baratas La Unión Begoñesa y Santa Ana* de Bilbao bautizaron uno de sus viales con su nombre. Su destacada actividad profesional fue reconocida por el Ministerio de Trabajo en 1926 que le otorgó la Medalla de Trabajo y por la Diputación de Bizkaia que en 1968 le concedió la Medalla de Plata de la Provincia.

⁴¹ AZPIRI ALBISTEGUI, A., *Urbanismo en Bilbao...*, pp. 145-147.

⁴² POSSE Y VILLELGA, J. de, "La Diputación de Vizcaya y el problema de la vivienda: Desarrollo de una gestión ejemplar", en *Vizcaya*, nº 13 (1959), pp. 77-84.

⁴³ POSSE, J. de, *La casa propia: el ejemplo de un pueblo*, Bilbao, La Editorial Vizcaína, 1931.

⁴⁴ *La Excma. Diputación de Vizcaya y el problema de la vivienda*, Bilbao, Imprenta Jesús Álvarez, [1927].

⁴⁵ SANZ ESQUIDE, J. A., "El acceso a la propiedad de la vivienda. Un indicador figurativo-social de la aristocracia obrera vizcaína a partir de la Gran Guerra", en *Les élites espagnoles a l'époque contemporaine. Actas du colloque d'histoire sociale d'Espagne du 14 au 16 mars 1982*, Pau, Université de Pau et des Pays de l'Adour, 1984, p. 242 y SANZ ESQUIDE, J. A., "El acceso a la propiedad de la vivienda, un indicador figurativo-social de la aristocracia obrera vizcaína a partir de la Gran Guerra" en GONZALEZ PORTILLA, M., MALUQUER DE MOTES, J. y RIQUER PERMANYER, B. de, *Industrialización y nacionalismo. Análisis comparativos. Actas del I Coloquio Vasco-Catalán de Historia*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 1985, p. 593.

La organización de la *Sociedad Cooperativa Constructora de Casas Baratas Ara Bella*, por su parte, fue mucho más modesta y sus 35 inmuebles, así como su edificio social, fueron su única promoción⁴⁶. Compuesta por obreros y empleados con profesiones variadas, entre los que predominaron aquellos que prestaban servicio al Ayuntamiento de Bilbao, la Cooperativa inició su andadura a principios de los años 20. En 1923 redactaron sus Estatutos y a principios de 1924 recibieron la correspondiente aprobación del Instituto de Reformas Sociales.

De carácter permanente, se estableció que su disolución no se produjese con la edificación de las viviendas, sino con la amortización total de la deuda contraída, entregando entonces, a cada uno de sus miembros, el correspondiente título de propiedad. Ahora bien, buscando una mayor defensa de los intereses colectivos se decidió alargar la vida de la cooperativa. Régimen que se mantuvo hasta 1989 cuando se convirtieron en Comunidad de Propietarios, con el fin de convertirse en dueños directos de los alojamientos⁴⁷.



Fig. 11.- Primeros habitantes de Ara Bella el día de su inauguración (1927).

Fuente: M. Angeles Hermosilla.

⁴⁶ Aunque a principios de los 60 se ejecutó una barriada anexa, denominada "Arabella La Nueva", con 8 bloques alineados de cuatro alturas y 34 portales. Con un funcionamiento independiente, su ejecución se planteó como la respuesta a las necesidades de alojamiento de descendientes y familiares de la primera Ara Bella. ROJO, R, "Reductos cooperativos", en *Bilbao Periódico Municipal*, nº 88 (1995), p. 9.

⁴⁷ ROJO, R, "Reductos cooperativos",..., p. 9.

2.2. Presupuestos diferentes

Las dos promociones fueron fruto de dos realidades socio-económicas diferentes, respondiendo a proyectos y presupuestos equidistantes. No en vano, *Zurbaran* vino a corresponderse en extensión, presupuesto y subvenciones con cuatro “*Ara Bellas*”.

El barrio de *Zurbaran* fue ejecutado en dos fases. Para la primera de ellas (proyecto 1924) con 63 viviendas se adquirieron 27.843,94 metros² (358.629,90 pies²) con una suave inclinación en la vertiente oriental del monte Artxanda, en el todavía entonces término municipal de Begoña. Gran parte de los terrenos fueron comprados al precio de 0,90 pesetas/pie² y 0,93 pesetas/pie², salvo una pequeña porción que alcanzó 1,50 pesetas/pie². En su segunda fase (proyecto 1926) con 13 alojamientos más se compraron 70.809,21 pies² (5.497,61 metros²) adyacentes.

Ara Bella, mucho más modesta, se hizo en 1926 con 7.075,50 metros² (91.126,62 pies²) del caserío “Artechueta” en las proximidades del depósito de aguas, en la antigua anteiglesia de Begoña. El solar elegido se enclavaba en una zona alta del municipio y era propiedad de José Antonio Artech Bilbao, así como de Estanislao San Andrés Caballero. Bien orientado, con un cierto declive, una forma irregular y una topografía accidentada, fue adquirido por un precio económico: 0,48 pesetas/pie², desembolsándose en total 43.740,85 pesetas.

El valor de los alojamientos de *Zurbaran* osciló entre las 22.261,12 pesetas de las más económicas y 29.359,31 pesetas de las más caras, alcanzando los presupuestos iniciales de sus dos fases los 2.043.744,64. Cifra más tarde superada con las obras de urbanización, abastecimiento y saneamiento. Mientras las viviendas de *Ara Bella* fueron presupuestadas en el proyecto inicial entre las 15.200 y las 14.200 pesetas, ejecutándose con un presupuesto de 552.792,59 pesetas. Finalmente, su precio osciló entre las 13.366,82 pesetas y las 16.372,33 pesetas, viniéndose a corresponder los alojamientos de mayor precio con aquellos situados en las esquinas de las hileras y los bifamiliares que disfrutaron de mayores superficies de terreno destinado a huertas o jardín.

En ambos casos su ejecución fue posible gracias a los apoyos institucionales y a las entidades locales financieras. *Zurbaran* obtuvo del *Banco de Bilbao* en 1925 un préstamo de 300.000 pesetas⁴⁸ y de la Diputación de Bizkaia 1.679.807,06 pesetas en forma de crédito, repartidas 1.432.429,81 pesetas en la primera fase⁴⁹ y 247.377,25 pesetas en la segunda. Cantidad a la que hubo que

⁴⁸ A.F.B., Sección Administrativa, Sala 3, Ref. 2-B7, C. 187.

⁴⁹ El primer plazo de 421.302,89 pesetas se les fue concedido el julio de 1925 y el segundo, de 1.011.126,92 pesetas, cinco meses después, en diciembre. *La Excm. Diputación de Vizcaya...*, p. 61.

sumar el disfrute de dos primas provinciales: 35.853,08 pesetas en octubre de 1928 y 163.169,12 pesetas en junio de 1929. En total, 199.022,20 pesetas entregadas a fondo perdido.

Del Estado logró 1.426.250,82 pesetas para las 63 primeras viviendas (1.089.208,51 pesetas en forma de préstamo y 337.042,31 pesetas como prima de construcción)⁵⁰ y 303.507,57 pesetas para la segunda fase (un crédito de 231.801,35 pesetas y una prima de 71.706,22 pesetas)⁵¹. En total, 1.729.758,39 pesetas procedentes de las arcas estatales, sirvieron para levantar una barriada con un capital apreciado de 2.043.742,69 pesetas, en la que los propios socios trabajaron en la extracción de piedra de una cantera y en la elaboración a pie de obra de los ladrillos.

Pese a todas las ayudas, fue necesario formular un tercer crédito con la Diputación de Bizkaia debido a la precaria situación económica de la barriada en 1929. Las deudas contraídas con los contratistas, suministradores de materiales y demás acreedores, condenadas judicialmente, colocaron a la Cooperativa en una delicada tesitura que les hizo recurrir al amparo provincial. De este modo, dicho organismo obtuvo de la *Caja de Ahorros Vizcaína* un crédito de 718.896,40 pesetas al 5 % y amortizable en 15 años⁵². Importe que, a su vez, puso la Diputación a disposición de *Zurbaran* con las mismas condiciones y la garantía de sus dos primas provinciales⁵³.

En cuanto a *Ara Bella*, la Diputación de Bizkaia le concedió además de una prima de 51.130,74 pesetas, un préstamo de 354.416,02 pesetas en 1926⁵⁴, ampliado en 60.000 pesetas un año después. El Estado le entregó 336.580,86 pesetas en forma de crédito, así como 102.261,49 pesetas a modo de prima de construcción⁵⁵, apreciándosele un capital a desembolsar en las obras de

⁵⁰ Real Orden del 17 de septiembre de 1927. *Gaceta de Madrid* del 27 de septiembre de 1927, pp. 1.738-1.739.

⁵¹ Real Orden del 7 de septiembre de 1927. *Gaceta de Madrid* del 12 de septiembre de 1927, pp. 1.468-1.469.

⁵² A.F.B., Sección Administrativa, J-00789, *Libro de Actas de sesiones de la Comisión Provincial. Período mayo a septiembre de 1929*, sesión del 5 de julio de 1929, fols. 101v-102: negociación de un préstamo de 761.948,65 pesetas. Y A.F.B., Sección Administrativa, J-00792, *Libro de Actas de sesiones de la Comisión Provincial. Período mayo a septiembre de 1930*, sesión del 20 de junio de 1930, fol. 92: ratificación de lo acordado en la sesión anterior y aprobación de un préstamo con la *Caja de Ahorros Vizcaína* de 718.896,40 pesetas.

⁵³ A.F.B., Sección Administrativa, Sala 3, Ref. 2-B7, C. 187.

⁵⁴ *La Excma. Diputación de Vizcaya...*, pp. 82-83 y 121. El 27 de abril de 1926 se les otorgó el primer plazo (169.780,01 pesetas) y el primero de septiembre de ese mismo año el segundo (184.636,01 pesetas).

⁵⁵ Real Orden de 13 de diciembre de 1927. *Gaceta de Madrid* de 13 de enero de 1928, pp. 370-371.

511.307,45 pesetas. Iniciaron su andadura con sus propios fondos, sin recurrir a ninguna entidad financiera y la búsqueda de la mayor economía les llevo seguramente a participar en las obras de construcción y a reutilizar determinados materiales. Así se constata en la tabiquería interior o en la reutilización de las maderas del andamiaje en el tejado⁵⁶.

2.3. Distribución espacial diferente

Zurbaran adquirió la forma de una hoja con dos ejes centrales, dividida en cuatro manzanas, y una red secundaria de caminos peatonales. El primero de estos ejes, con una orientación vertical y una anchura de 12 metros, puso en comunicación a sus residentes con la carretera del Cristo de Begoña. El segundo con un sentido horizontal se correspondió con parte del antiguo vial del ferrocarril con destino a Lezama; trayecto inaugurado en 1898 que había dejado de funcionar hacía casi 20 años, en 1908, con la construcción de un nuevo trazado debido a su fuerte pendiente, su alta siniestrabilidad y su elevados gastos de explotación⁵⁷. En el cruce de ambos ejes se dispuso un mirador.



Fig. 12.- Distribución espacial de Zurbaran según proyecto de 1924.

Fuente: "La construcción de viviendas", en *Propiedad y Construcción*, nº 24 (1925), p. 7.

⁵⁶ Entrevista a J.R. Morejón, vecino de *Ara Bella*, octubre de 2007.

⁵⁷ MOLINA APARICIO, F. y ROJO CAGIGAL, J. C., *Historia del Túnel de Artxanda (1900-2002): El urbanismo y las comunicaciones de Bilbao*, Bilbao, Túneles de Artxanda, 2002, pp. 43-51.

Ara Bella se caracterizó por la distribución irregular de sus construcciones, adaptándose a las condiciones orográficas de la zona y a la proyección una calle central. Eje que dividió el barrio en dos, sirviendo de enlace entre el edificio social y su acceso principal. La barriada delimitada por un vial que la bordea y que en determinados puntos sirve de mirador, quedó coronada en su vértice inferior con una plaza circular en la que confluían los dos viales. Viales a los que hay que añadir un tercero, que conectaba la Estrada de Acheta, en el lateral derecho, con el eje principal.



Fig. 13.- Distribución espacial de Ara Bella según proyecto de 1925.
Fuente: Comunidad de Propietarios Ara Bella.

Desde su proyección se optó por dar al grupo un carácter íntimo y personal al disponer en el perímetro exterior del solar un par de casas dobles, tres hileras con seis alojamientos adosados y una hilera de cuatro viviendas adosadas. De esta manera, se creó un espacio interior que fue ocupado por una hilera de siete viviendas y otra casa doble pegada al edificio social por su parte posterior.

2.4. Planteamientos exteriores e interiores diferentes

Pese a que en los dos casos Tomás Bilbao utilizó exteriormente parámetros neovascos, para *Zurbaran* optó por la diversidad, desarrollando cuatro tipos diferentes gracias a su mayor presupuesto. Para evitar la monotonía y la reiteración en las construcciones optó por colocar alternativamente los diferentes tipos, utilizando 16 modelos diferentes y alejando las edificaciones igua-

les entre sí. Del mismo modo, se emplearon tirolesados diferentes y pinturas de distintos tonos⁵⁸. Todo un conjunto de detalles que le confieren a sus construcciones un aire señorial y que han instado a referirse popularmente a ellas como los “chalets de Zurbaran”.

Mientras en *Ara Bella*, más modesta, diseñó un único tipo, tratando de reducir al máximo su coste con la reiteración de sus elementos y la producción en serie. Se inclinó por la ejecución de varias hileras de viviendas adosadas, planteando sus fachadas principales como pantallas que aislaban del exterior.

Y aunque las dos propuestas responden a parámetros de baja densidad, es especialmente *Zurbaran* quien se presenta como un oasis de equilibrio y armonía urbanística⁵⁹, en contraposición con los bloques colectivos que la rodean (*Zurbaranbarri*, *Andra Mari* y *Arabella La Nueva*). Sensación que también se desprende, pero en menor medida, en *Ara Bella* cercada por *Sarrikue*, *Arabella La Nueva*, *Andra Mari* y *Zurbaranbarri*.

En el interior sucedió lo mismo. En *Zurbaran* estableció también cuatro tipos diferentes. Las 4 viviendas de 1ª categoría de carácter doble (22.261,12 pesetas) se diseñaron con porche, hall, salita o dormitorio, comedor, cocina, despensa y retrete en la planta baja; cuatro dormitorios y retrete con ducha en la planta superior. Distribución que también adoptaron las 26 viviendas de 2ª categoría con un precio algo superior (24.062,71 pesetas) y un desarrollo superficial mayor, que adaptaron la forma de inmuebles bifamiliares. Los 13 alojamientos unifamiliares de 3ª categoría (27.731,07 pesetas) incluyeron, además, un despacho en la planta baja y sustituían el retrete con ducha por un cuarto de baño completo (retrete, lavabo, bidé y bañera) en la planta de arriba. Mientras los 20 restantes aislados, de 4ª categoría, incorporaron además de lo dicho un quinto dormitorio y elevaron su precio hasta las 29.359,31 pesetas⁶⁰.

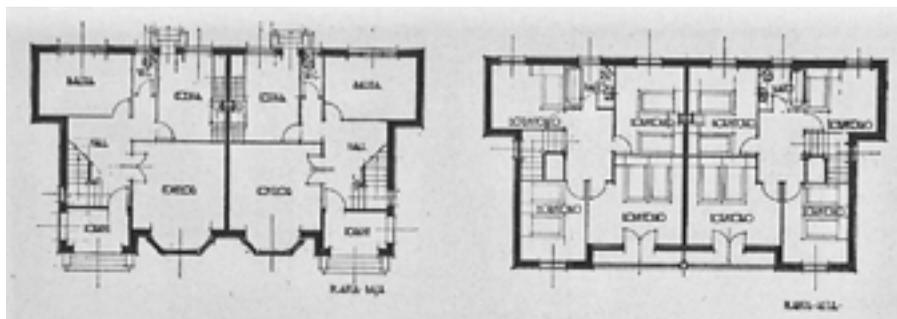
En todas ellas fue característica la disposición N-O de la cocina, con el calor del hogar, los retretes y los baños, de estancia limitada. El resto de las dependencias, en su búsqueda de una temperatura más uniforme, huyeron de dicha orientación en la que predominaban los vientos y las lluvias.

Sus primeras viviendas lograron el permiso de habitabilidad municipal en octubre y noviembre de 1926, y dos años después su segunda fase, en octubre de 1928.

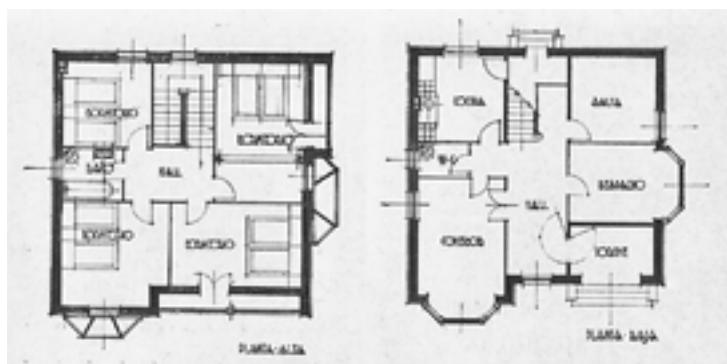
⁵⁸ “La construcción de viviendas”, en *Propiedad y Construcción*, nº 24 (1925), p. 9.

⁵⁹ ROJO, J. “Privilegio de cooperativa...”, p. 4.

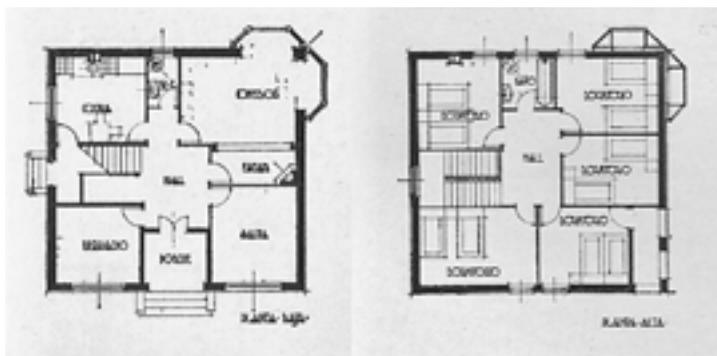
⁶⁰ *La Excma. Diputación de Vizcaya...*, pp. 108-109.



1ª Categoría
Casa Doble



3ª Categoría



4ª Categoría

Figs. 14-16.- Algunas de las plantas utilizadas por Tomás Bilbao en la proyección del barrio de Zurbaran (octubre 1924).

Fuente: *La Excma. Diputación de Vizcaya y el problema de la vivienda*, Bilbao, Imprenta Jesús Alvarez, [1927], pp. 96, 98 y 99, respectivamente.

En *Ara Bella* Tomás Bilbao optó por construcciones adosadas en hileras y bifamiliares aisladas con pórtico de entrada, comedor, un dormitorio, cocina con acceso resguardado al jardín, despensa y retrete en la planta baja; así como cuatro dormitorios además de un ropero en el piso superior. Utilizó un único tipo que fue adecuando a las condiciones orográficas del lugar, girando su orientación en función de los vientos dominantes.

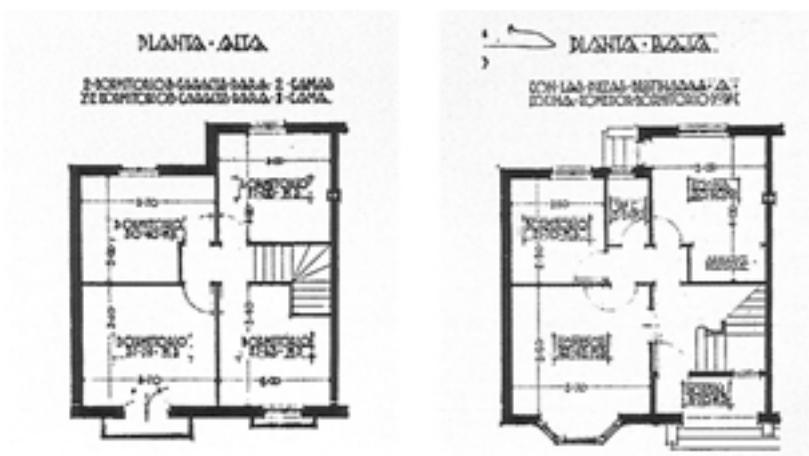


Fig. 17.- Plantas de Ara Bella (mayo de 1925).

Fuente: GÓMEZ GÓMEZ, A. J. y RUIZ SAN MIGUEL, J., *Las Casas Baratas de Bilbao = Bilbo-ko Etxebizitza Merkeak 1911-1936*, Bilbao, Polidori, 2004, p.175.

De este modo, la Sociedad Cooperativa hacía realidad lo dispuesto en su artículo 33 de sus Estatutos por el que se obligaban a seguir lo dispuesto por la Ley de Casas Baratas y aplicar los principios adoptados en la *Conferencia de la Habitación de Londres* (1920). Finalmente, obtuvieron el permiso de habitabilidad de las autoridades municipales el 24 de marzo de 1927.

2.5. Los servicios comunitarios

Aunque la propuesta de *Zurbaran* incluía la proyección de un edificio social con servicios colectivos y cooperativa, éste nunca llegó a ejecutarse. Contó, eso sí, durante la Guerra Civil con un refugio anti-aéreo sin ventilación, convertido en la actualidad en garaje bajo el número 38.

Ara Bella, por su parte, sí que dispuso de un edificio social emplazado entre los números 28 y 29. Con un presupuesto inicial de 41.471,64 pesetas⁶¹

⁶¹ *La Excma. Diputación de Vizcaya...*, p. 121.

tenía como objetivos gestionar el abastecimiento de artículos de primera necesidad del grupo, así como acoger la sede de la Cooperativa.

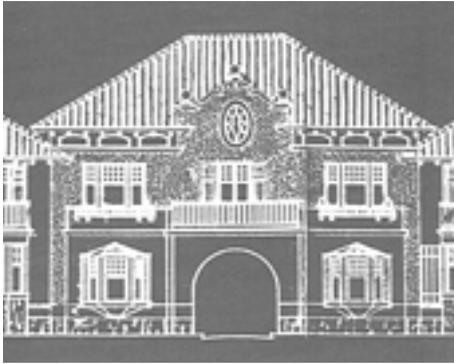


Fig. 18.- Alzado exterior del Edificio Social de Ara Bella (mayo de 1925).

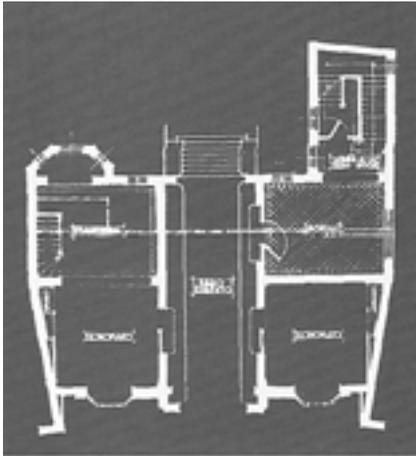


Fig. 19.- Piso inferior del Edificio Social de Ara Bella (mayo de 1925).

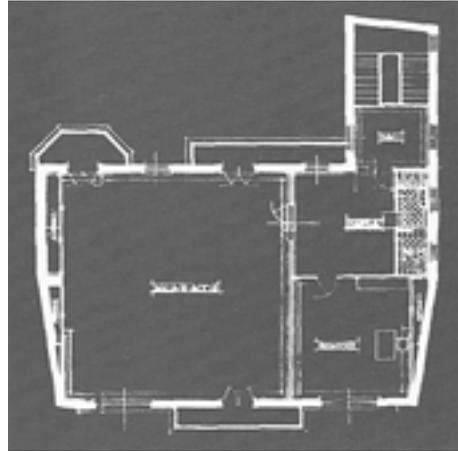


Fig. 20.- Piso superior del Edificio Social de Ara Bella (mayo de 1925).

Fuente: San Gines Vizcaino, I. M^a (coord.), *Tomás Bilbao: Lanak = Obras*, Bilbao, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro, Delegación en Bizkaia, 1995, p.103.

Organizado en planta baja, planta alta y sótano, desde su proyección se planteó que fuese atravesado en su piso inferior por una calle interior que habría de unir el centro de la urbanización con el vial superior del Depósito de Aguas. De este modo, en su planta baja el economato quedó dividido en dos. De un lado, en el izquierdo, se dispuso la trastienda y una sección del economato; de otro, en el derecho, se proyectó otra sección del economato y un portal que daba acceso al piso superior. Planta, esta última, en la que a través de un hall se accedía al salón de actos, al despacho de la presidencia, a

una sala de espera, así como a un retrete y a un servicio en dos dependencias independientes. El conjunto se completó con la proyección en cada una de sus plantas con varios armarios roperos que aprovecharon al máximo los huecos y rincones del edificio⁶².

La Casa Social funcionó como tal durante los primeros años, celebrándose en ella reuniones y fiestas colectivas, pero a principios de la década de los 60 fue cedida a dos familias que acondicionaron los locales en forma de dos nuevas viviendas, los actuales números 36 y 37. El paso del tiempo convirtió la cesión en definitiva, adquiriendo sus inquilinos la propiedad por prescripción y desapareciendo para siempre su uso colectivo.

En cuanto a los servicios de limpieza y mantenimiento de los espacios comunes de ambas comunidades, debe reseñarse que les corresponden a sus residentes. En el caso de *Zurbaran* se han contratado diversas personas a lo largo de los años que han hecho las veces de jardineros y/o vigilantes, desarrollando según la época otras actividades ligadas a la limpieza de chimeneas, la recogida de basuras, el arreglo de cañerías,.... En *Ara Bella* fueron los propios vecinos quienes realizaron y realizan las labores de mantenimiento de la barriada. Cada vecino adecenta de “motu proprio” la parte de jardín más cercana a su vivienda y además, es frecuente que el administrador se encargue personalmente de llevar a cabo tareas comunitarias⁶³.

2.6. La diferente repercusión de los Premios de la Caja de Ahorros Vizcaína

Entre 1928 y 1935 la *Caja de Ahorros Vizcaína* instauró un sistema de premios entre los usuarios de Casas Baratas que sobresaliesen por el buen mantenimiento y la mayor limpieza de sus viviendas, así como por el cuidado esmerado de sus huertas y jardines. Valores a los que se agregó: el ahorro (al entregar los galardones el 31 de octubre de cada año, Día Internacional del Ahorro) y, a partir de 1932, la limpieza de la ropa y el aseo de los hijos, en un afán por contribuir a la disminución de la mortalidad infantil. Tras de sí un velado interés que vino a completar lo dispuesto por la legislación oficial de Casas Baratas: promover la mejor conservación de los alojamientos y fomentar el sentimiento de propiedad, así como reforzar la unidad familiar.

Estos galardones se convirtieron para los habitantes de las *Casas Baratas* en un recurso atractivo para sus economías familiares, en especial en los primeros años 30. Pero también se confirmaron como el instrumento idóneo para disciplinar y someter a los trabajadores ante las prescripciones impuestas por

⁶² A.F.B., Sección Municipal, Bilbao, F., C. 11, nº 340.

⁶³ Entrevista a J.R. Morejón, vecino de Ara Bella, octubre de 2007.

la burguesía desde los centros de poder económicos y políticos, en un momento en el que los hábitos higiénicos no se encontraban demasiado extendidos entre la población en general.

Su repercusión en las dos barriadas aquí estudiadas no fue igual. *Zurbaran* recibió 450 pesetas en cuatro premios individuales, mientras que *Ara Bella* obtuvo 5.490 pesetas con 69 premios individuales, convirtiéndose en la segunda Sociedad Cooperativa más galardonada, tras la *Sociedad Cooperativa El Cadagua* en Zalla, primera en este ranking.

Cuadro 1.

Distribución de los premios otorgados a Zurbaran por la Caja de Ahorros Vizcaína entre 1928 y 1935

SOCIOS	AÑOS	PREMIOS INDIV.	PTS.
Landáburu, Angel	1928	1	150
Verga, Manuel S.	1928	1	150
Pérez, Braulio	1928	1	75
Ortiz, Rafael	1934	1	75
TOTAL		4	450

Fuente: Elaboración propia a partir de diversos números de la revista *Vizcaya Social*

Estas cifras no significan que los ocupantes de *Zurbaran* no se ocupasen de sus alojamientos, sino que con dichos premios se valoraron no tanto la riqueza del mobiliario, el decorado, las ropas, sino única y exclusivamente la conservación, el orden, el aseo de la vivienda y la limpieza de los hijos⁶⁴. De esta manera, se pretendió evitar que los alojamientos más lujosos desbancasen a los más modestos y más necesitados, tal vez, de estas inyecciones extras de dinero. Por este motivo, los grupos de Casas Baratas de mayor valor económico, como *La Ciudad Jardín* y *Zurbaran* en Bilbao o *La Mutual* en Arrigorriaga, apenas si resultaron favorecidos. *El Cadagua* (Zalla), a medio camino, acaparó, no obstante, un gran número de premios.

En última instancia, se puede pensar que quizás desde la *Caja* tuvieron en mayor consideración no tanto el dinero empleado, sino el esfuerzo realizado. No cabe duda de que aquellas residencias más lujosas se correspondieron con aquel sector poblacional mucho más pudiente. Sector que se esforzó porque su hogar fuera una manifestación más de su status socio-económico, destinando una parte importante de sus recursos financieros a este menester. Aspecto este en el que las iniciativas más modestas nunca pudieron competir, limitándose a sustituir el

⁶⁴ *La Gaceta de Madrid*, 22 de octubre de 1935, p. 609.

dinero por el trabajo en sus viviendas o por el estudio minucioso de la utilización de los exiguos sobrantes de sus economías familiares.

Por el contrario, los habitantes de *Ara Bella* supieron aprovecharse de los Premios de la Caja de Ahorros. De hecho, puede llegarse incluso a hablar de una “especialización” de los cooperativistas en la busca y captura de premios al estudiarse su reiteración. Un balón de oxígeno, sin duda, para unas débiles economías familiares que en momentos críticos optaron por aumentar las labores de conservación, aseo y limpieza, en detrimento de aquellas mejoras que implicasen reformas. O por lo menos, lo hicieron las obras de mayor envergadura que necesitaban de inyecciones de dinero, siendo sustituidas por otras realizadas con el esfuerzo personal de los cooperativistas, en una etapa marcada por jornadas laborales reducidas.

Cuadro 2.

Distribución de los premios otorgados a la Sociedad Cooperativa Ara Bella por la Caja de Ahorros Vizcaína entre 1928 y 1935

SOCIOS	AÑOS	PREMIOS INDIV.	PTS.
Peña, Isaías	1928, 1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935	8	620
Bastida de Abásolo, Juan	1928, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935	7	580
Salán, Faustino	1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935	6	530
Cabrera Sastre, Macario	1928, 1929, 1930, 1931, 1932	5	490
Rentería, Juan	1930, 1933, 1934, 1935	4	345
Villaverde, Eugenio P.	1928, 1930, 1932, 1934	4	325
Mozo, Vicente	1932, 1933, 1934, 1935	4	310
Pérez Hernando, Eugenio	1929, 1931, 1933, 1935	4	300
Albaina, Matías	1933, 1934, 1935	3	245
Artola, Fermín	1933, 1934, 1935	3	210
Pérez, Luís	1931, 1933	2	195
Pereira, Escolástico	1932, 1933	2	175
Gurtubay, Mariano	1933, 1935	2	170
Fernández, Gregorio	1934, 1935	2	135
Sáenz, Constantino	1934, 1935	2	135
Delgado, Teodoro	1934, 1935	2	120
García, Jacinto	1929, 1933	2	100
Plaza, Guillermo Miguel	1932	1	100
Miguel, Guillermo	1931	1	85
Alvarez, Enrique	1933	1	75
Baustista, Juan	1929	1	75
Abaitua, Tomás de	1935	1	60
Arrese, Mario	1932	1	60
Lavín, Jaime	1928	1	50
TOTAL		69	5.490

Fuente: Elaboración propia a partir de diversos números de la revista *Vizcaya Social*

3. PUNTO Y FINAL DE ESTA HISTORIA COMPARADA

Y hasta aquí un escrito que ha repasado los inicios de dos Cooperativas de Casas Baratas bilbaínas y que ha venido a confirmar, una vez más, que las Leyes de Casas Baratas no dieron lugar a viviendas económicas ocupadas por gentes modestas.⁶⁵ *Zurbaran* y *Ara Bella* fueron un claro ejemplo de la desvirtuación de ese compendio normativo, que fue utilizado para erigir alojamientos para la clase media, aprovechándose de los resortes oficiales.

Su estudio también ha permitido examinar los óptimos resultados de la asociación en régimen de cooperativa de un grupo de mujeres y hombres con un mismo objetivo: la construcción y el disfrute de sus propias viviendas. El éxito de ambas propuestas quedó impreso desde su ejecución en sus características arquitectónicas y urbanísticas, siendo reconocibles hoy en día aquellas peculiaridades que desde entonces las hicieron sobresalir en el entramado urbano bilbaíno.

Igualmente, ha desvelado las importantes diferencias económicas entre dos propuestas que partieron de una idea común: la obtención de los beneficios estatales de las Leyes de Casas Baratas; y que gozaron de un emplazamiento cercano en la ladera del monte Artxanda. Dos iniciativas que contrataron a un mismo arquitecto, Tomás Bilbao, y que levantaron dos barriadas de baja densidad, pero que respondieron a parámetros socio-económicos bien diferentes, pese a pertenecer sus futuros moradores a la “aristocracia obrera”.

Como “punto y final” de este estudio, me gustaría comentar que todavía quedan muchos más aspectos por resaltar de la vida de estas dos barriadas, por lo que este último párrafo podría convertirse en un “punto y seguido” para futuras investigaciones. Nuevos trabajos podrían ampliar el universo conocido de *Zurbaran* y *Ara Bella* indagando, entre otras cuestiones, en sus respectivas estructuras demográficas, en sus organigramas socio-profesionales, o en sus relaciones vecinales...

⁶⁵ DOMINGO HERNANDEZ, M^a del M., *Las “Casas Baratas” en Vizcaya 191-1936*, Bilbao, Fundación BBK Fundazioa, 2008, p. 104.

BIBLIOGRAFÍA

- “La construcción de viviendas”, en *Propiedad y Construcción*, año IV, nº 24 (1925), pp. 7-9.
- AGIRREAZKUENA ZIGORRAGA, J., “700 años de alcaldes de Bilbao”, en *Bilbao 700: Ponencias de las Jornadas organizadas por la Comisión de Bizkaia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, en el Hotel Indautxu, de Bilbao, los días 13 y 14 de diciembre de 2000*, Bilbao, Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, 2001, pp. 63-85.
- (dir.), *Bilbao desde sus alcaldes: Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal, en tiempos de revolución democrática y social*, vol. II: 1902-1937, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2002.
- AGIRREAZKUENAGA, J. y SERRANO, S., *Viaje por el poder en el Ayuntamiento de Bilbao. Bilboko Udal agintean barrena, 1799-1999*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, Area de Cultura y Turismo, 1999.
- Arquitecturas desplazadas: arquitecturas del exilio español*, Madrid, Ministerio de la Vivienda, 2007.
- ASOCIACIÓN GENERAL DE EMPLEADOS DE OFICINA DE VIZCAYA, *Estatutos de la Asociación General de Empleados de Oficina de Vizcaya*, Bilbao, Imp. y Lib. y Enc. de Eléxpuru Hermanos, 1907.
- Memoria 1909*, Bilbao, Imprenta y Librería de José de Astuy, 1910.
- Memoria correspondiente al ejercicio de 1928*, Bilbao, 1928.
- AZPIRI ALBISTEGUI, A., *Urbanismo en Bilbao: 1900-1930*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 2000.
- BERNAL SANTA OLALLA, B., “La vivienda obrera en Burgos. Una forma de planificación y producción de suelo urbano”, en CAMPELINO FERNÁNDEZ, A. J., (coord.) (et al.), *Las ciudades españolas a finales del siglo XX. I Coloquio de Geografía Urbana, organizado por el Grupo de Trabajo de Geografía Urbana de la Asociación de Geógrafos Españoles*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1995, pp. 143-147.
- Las Casas Baratas en Burgos*, Burgos, Dosssoles, 2001.
- BLAT, J., *Vivienda Obrera y Crecimiento Urbano (Valencia 1856-1936)*, Valencia, Generalitat Valenciana y Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, 2000.
- CENICACELAYA, J., ROMAN, A. Y SALOÑA, I., *Bilbao: Arkitektura Gida Metropolitanarraren = Guía de Arquitectura Metropolitana = Guide to Architecture Metropolitan*, Bilbao, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro, Delegación en Bizkaia, 2002.

- CUETO RUIZ-FUNES, J. I., *Arquitectos españoles exiliados en México: Su labor en la España republicana (1931-1936) y su integración en México*, tesis doctoral, Barcelona, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, 1996.
- DOMINGO HERNANDEZ, M^a del M., “Los orígenes de la Ciudad Jardín Bilbaína: la aventura de construir una barriada de... ¿Casas Baratas?”, en PEREZ PEREZ, J. A. (coord.), *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*, vol II, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2007, pp. 13-46.
- Las “Casas Baratas” en Vizcaya 1911-1936*, Bilbao, Fundación BBK Fundazioa, 2008 (Colección Temas Vizcaínos, nº 394-395).
- GARCIA DE LA TORRE, B. I. y F. J., *Bilbao. Guía de arquitectura = Arkitekturaren gida*, Bilbao, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro, Delegación en Bizkaia, 1993.
- GOMEZ GOMEZ, A. J. y RUIZ SAN MIGUEL, J., *Las Casas Baratas de Bilbao = Bilboko Etxebizitza Merkeak 1911-1936*, Bilbao, Polidori, 2004.
- GRANJA, J. L., *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Madrid, C.S.I.C., 1986.
- HOBBSAWN, E., *El mundo del trabajo: Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987.
- La Excma. Diputación de Vizcaya y el problema de la vivienda*, Bilbao, Impr. Jesús Alvarez, [1927].
- LOPEZ VALENCIA, F., *El Problema de la Vivienda en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Previsión, 1929.
- MARTINEZ-ALCUBILLA, M. (dir.), *Boletín Jurídico-Administrativo: Anuario de legislación y jurisprudencia. Apéndice de 1928*.
- MOLINA APARICIO, F. y ROJO CAGIGAL, J. C., *Historia del Túnel de Artxanda (1900-2002): El urbanismo y las comunicaciones de Bilbao*, Bilbao, Túneles de Artxanda, 2002.
- OSSA ECHABURU, R., *Biografía de la Caja de Ahorros Vizcaína*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína, 1970.
- PEREZ DE LA PEÑA OLEAGA, G., *Guía de Arquitectura Urbana de Bilbao: Cien Obras Maestras*, Mortera (Cantabria), Crucial, 2005.
- “La vivienda obrera = Langilearen etxea”, en *Etxea*, Bilbao, Bizkaiko Foru Aldundia, 2002, pp. 99-113.
- POSSE Y VILLELGA, J. de, “La Diputación de Vizcaya y el problema de la vivienda: Desarrollo de una gestión ejemplar”, en *Vizcaya*, nº 13 (1959), pp. 77-84.

- La casa propia: el ejemplo de un pueblo*, Bilbao, La Editorial Vizcaína, 1931.
- ROJO, R, “Reductos cooperativos”, en *Bilbao Periódico Municipal*, nº 88 (1995), p. 9.
- “Privilegio de cooperativa: Los <<chalets de Zurbaran>> se concibieron bajo la Ley de Casas Baratas”, en *Bilbao Periódico Municipal*, nº 79 (1995), pp. 4-5.
- SAMBRICIO, C., *Un siglo de vivienda social (1903/2003)*, Madrid, Nerea, 2003, 2 vols..
- SAN GINES VIZCAINO, I. M^a (coord.), *Tomás Bilbao: Lanak = Obras*, Bilbao, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro, Delegación en Bizkaia, 1995.
- SANZ ESQUIDE, J. A., “El acceso a la propiedad de la vivienda, un indicador figurativo-social de la aristocracia obrera vizcaína a partir de la Gran Guerra” en GONZÁLEZ PORTILLA, M., MALUQUER DE MOTES, J. y RIQUER PERMANYER, B. de, *Industrialización y nacionalismo. Análisis comparativos. Actas del I Coloquio Vasco-Catalán de Historia*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 1985, pp. 587-596.
- “El acceso a la propiedad de la vivienda. Un indicador figurativo-social de la aristocracia obrera vizcaína a partir de la Gran Guerra”, en *Les elites espagnoles a l'epoque contemporaine. Actes du colloque d'histoire sociale d'Espagne du 14 au 16 mars 1982*, Pau, Université de Pau et des Pays de l'Adour, 1984, pp. 237-244.
- “La arquitectura en el País Vasco durante los años treinta”, en *Arte y Artistas Vascos de los Años 30*, San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa, 1986, pp. 13-138.
- TATJER, M., “Los orígenes de la vivienda social en Barcelona: las cooperativas de viviendas en el primer tercio del siglo XX”, en CAPEL, H. y LINTEAU, P.-A. (coord.), *Barcelona-Montréal: desarrollo urbano comparado / développement urbain comparé*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1998, pp. 413-433.
- VALDOUR, J., *El obrero español. Experiencias vividas (el País Vasco)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2000 (ed. facsímil).

Uribarri entre dictadura y democracia: dinamismo y cambio social

Raúl López Romo

Departamento de Historia Contemporánea.
Universidad del País Vasco/E.H.U.

1. INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es rastrear los orígenes y el desarrollo de diferentes vehículos de cohesión del tejido social en el barrio de Uribarri, tales como la parroquia de la Aneja, la Asociación de Familias *Gure Etxea*-Nuestra Casa o el *Uribarriko Euskal Kultur Taldea* (Grupo de Cultura Vasca de Uribarri). Nos detendremos en el análisis de las iniciativas que proponen. Exploraremos el contenido de las reivindicaciones (cuando las hubiera), comprobando su evolución a lo largo del tiempo.

Se trata de lanzar sobre una etapa de nuestra historia reciente una mirada *desde abajo*. Y además, una mirada *micro*. Esto quiere decir que estudiaremos el ámbito de lo local, pero sin ánimo de entenderlo como algo aislado, sino en conexión con los diferentes hitos históricos que van salpicando el periodo. Es un vía que debería aproximarnos a los sujetos y a sus inquietudes, dando a estas páginas *contenido humano*. Pongamos un ejemplo concreto. El estudio de la Transición ya cuenta con una importante batería de textos que se centran en los avatares de la llamada “alta política”¹. En estos libros se suele destacar los nombres de Adolfo Suárez, Juan Carlos I o Felipe González. Pero el protagonismo de la Transición no sólo corresponde a una serie de figuras públicas estelares, omnipresentes en los medios de comunicación.

La sociedad, frecuentemente, no permanece muda e imparable, esperando a refrendar con el voto (su único papel) una realidad que le viene dada *desde arriba*. En este sentido, es de agradecer que también vaya apareciendo una cada vez más copiosa bibliografía que se centra en la incidencia que tuvieron sobre el devenir de la época los diferentes movimientos sociales: trabajadores, ecologistas, feministas, gays y lesbianas, objetores de conciencia, dentro de la Iglesia católica, etc.² Entre estos colectivos, el llamado movimiento ciudadano o vecinal podría ser el más cercano al caso concreto que nos ocupa. Pero sin olvidar que en Uribarri también hubo células de partidos políticos o un Comité Antinuclear.

Relacionado con esto último, hay otro tipo de vida social que llamaremos *informal*. No está integrada en organizaciones, sino que se concentra alrededor de cuadrillas de amigos, tabernas, tiendas de ropa o de comestibles, el

¹ Dentro de la historiografía, las más conocidas, aunque no las únicas, son las obras de SOTO, Á., *La transición a la democracia. España, 1975-1982*, Alianza, Madrid, 1998; TUSELL, J., *La transición española a la democracia*, Historia 16, Madrid, 1999; y del mismo autor, *La transición a la democracia (España, 1975-1982)*, Espasa, Madrid, 2007.

² Por ejemplo, en TRUJILLANO, J. M.^a; y DOMÍNGUEZ, P. (eds.): *La crisis del franquismo y la transición. El protagonismo de los movimientos sociales. Actas de las VI Jornadas Historia y Fuentes Orales*, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 2003.

mercado de abastos de la calle Trauko³... Rara vez deja documentación escrita como testimonio de su existencia. Su flujo, por tanto, es difícil de atrapar. Pero también lo consideramos importante de cara a fomentar esos vínculos de pertenencia al barrio al que nos venimos refiriendo.

En el empeño de construir esta historia es valioso poder contar con diferentes fuentes: recortes de prensa, documentación interna de las organizaciones (estatutos, carteles, panfletos), o entrevistas con los protagonistas directos. Algunos de éstos han visto pasar casi todo un siglo por delante de sus ojos. Sirva esto para subrayar que en este trabajo el barrio lo conforman, más que los bloques de viviendas comprendidos dentro de las líneas trazadas en los fríos planes administrativos municipales, las personas que habitan en él y se sienten parte de una colectividad más amplia que, por ejemplo, la familiar. Esas personas arrastran consigo un amplio bagaje de experiencias. En muchos casos, aportan vivencias que vienen de lejos: de otros lugares de Bizkaia, del País Vasco o de España (Castilla, Galicia, Andalucía, Extremadura...); y de otros tiempos, que para algunos (sobre todo para los más jóvenes) son tan lejanos ya como las calamidades de la Guerra Civil, la autarquía, el hambre y el racionamiento de los años 40.

Nos vamos a adentrar en una época perteneciente al pasado cercano, pero ya diferente del presente. Una época con unas características urbanísticas, sociales y económicas, e incluso con un vocabulario político en buena medida significativamente distinto del actual. Por tanto, se trata de captar a lo largo del tiempo procesos de cambio y estabilidad para aprehender el pasado en sus propios términos⁴. Todas las cosas que se hacían, pongamos por caso, entre 1960 y 1980, no avanzaban en la dirección de lo que ahora somos. En realidad, aquellas cosas tenían valor y sentido por sí mismas.

En el seno de las ciencias sociales existe un vivo debate sobre la subjetividad del investigador, sobre la naturaleza y la validez del conocimiento que generamos y, relacionado con esto, sobre conceptos colocados en la picota,

³ Mercado abierto en 1968. La fecha en AGIRREAZKUENAGA, J.; y SERRANO, A., *Viaje por el poder en el Ayuntamiento de Bilbao. Bilboko Udal agintean barrena, 1799-1999*, Ayuntamiento de Bilbao, Bilbao, 1999, p. 129. Más sobre las diferentes vías de sociabilidad durante el tardofranquismo en PÉREZ PÉREZ, J. A., "La configuración de nuevos espacios de sociabilidad en el ámbito del Gran Bilbao de los años 60", en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 18 (2000), pp. 117-147. También ROMERA, J. C., "Del vecindario tradicional a la periferia industrial de Bilbao. El barrio de nuevo cuño de los sesenta", en *Bidebarrieta*, 15 (2004), p. 352.

⁴ La historia urbana cuenta en el País Vasco con reputados investigadores (Beascochea, Novo, González Portilla...). La revista *Historia Contemporánea*, 24 (2002) incluye un dossier sobre el tema, lo que da fe del interés y la actualidad de la cuestión. Pero, sin pretender inmiscuirnos en terrenos (demografía histórica, arquitectura...) que nos son ajenos, abordamos el tema de Uribarri desde nuestra especialidad: la historia social.

como *verdad* o *realidad*. Pretender aproximarnos de la forma más fiel posible a lo que sucedió no obsta para confesar sin rubor que el que suscribe, además de historiador, es vecino de Uribarri. Se trata de conciliar ambas facetas a través del esfuerzo por historizar unos hechos que seguramente vivieron en primera persona algunos de los protagonistas entonces, ahora lectores.

2. URIBARRI, ¿EN LA PERIFERIA?

Bilbao es una villa de contrastes. A Bilbao se le llama *el bocho* porque es una población asentada a lo largo de un valle estrecho, en la cuenca del bajo Nervión, entre montañas que comprimen y condicionan su fisonomía. La periferia la forman, en buena medida, los barrios de lo que ha sido llamado el “anillo obrero”⁵, que escalan las laderas de montes como Banderas, Pagasarri, Artagan o Arraiz. Uribarri es uno de esos conjuntos de bloques de viviendas más o menos agrupados.



Fig. 1.- Detalle de la zona en 1943.

Fuente: Archivo de Urbanismo de Bilbao (AUB).

Uribarri en euskera vizcaíno significa “nuevo poblado”. El barrio se asienta en una meseta “sobre un plano inclinado del 10-15%”, en la falda del monte

⁵ URRUTIA, V., “Evolución territorial y urbana” en AGIRREAZKUENAGA, J. (dir.), *Nosotros, los vascos. Gran atlas histórico de Euskal Herria*, Lur, Bilbao, 1995, p. 504.

Artxanda, separado de la vega de la ría por un escalón más pendiente⁶. Sus terrenos formaron parte de la vieja anteiglesia de Begoña. En 1870 el municipio de Bilbao se anexionó parte de la misma: la zona de Castaños, Campo Volantín y Huertas de la Villa. La anexión completa data de 1925.

Durante el período de la II República, hacia la década de los años 30, nos encontramos en la ladera de Artxanda con un espacio semi-rural. En ese contorno figuraba la fábrica de Echevarria (dedicada a la “fabricación de aceros finos y especiales” y que entonces contaba con unos 1.300 trabajadores⁷), un convento de la orden de las Carmelitas Descalzas y las cooperativas “de casas baratas” de Ciudad Jardín y de Barrio Zurbaran⁸. Ahora bien, predominaban las casas de labranza diseminadas (tales como Estarta, Celeminchu, Goicoeche...), las campas y una red de caminos vecinales⁹. Algunos de esos viejos caseríos han dado nombre a vías urbanas en la actualidad: Trauko, Tutulu o Larrazabal.

De entre esa serie de elementos existentes en la zona de Uribarri vamos a detenernos en la iglesia de la Sagrada Familia, más conocida como la Aneja de San Nicolás, que fue inaugurada en 1917¹⁰. Pronto se convirtió en un importante referente de sociabilidad dentro del barrio. Sirva esto para resaltar la relevancia de las parroquias como creadoras de “cierta base social mínimamente organizada”¹¹, concretamente bajo la dictadura franquista.

3. LA ANEJA: HISTORIAS DE VIDA QUE CONFLUYEN

La Aneja era un lugar útil para el culto religioso de la comunidad de creyentes católicos del barrio, pero también para reuniones sociales convocadas bajo diferentes excusas. En los grupos y locales de la iglesia se crearon muchas parejas y amistades. Fruto de las inquietudes musicales de parte de

⁶ Los datos en AYUNTAMIENTO DE BILBAO, *Resumen de información. Plan General de Ordenación Urbana*, Oficina Municipal del Plan General, Bilbao, [s. f.], p. 25.

⁷ En ALONSO OLEA, E. J., “Begoña y su puerto de Bilbao. Historia de una anteiglesia”, en PÉREZ PÉREZ, J. A. (coord.), *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*, Ayuntamiento, Bilbao, 2007, Vol. II, p. 183.

⁸ Sobre las mismas vid. los trabajos de DOMINGO, M.ª M., “Los orígenes de la Ciudad Jardín Bilbaína: la aventura de construir una barriada de... ¿Casas Baratas?”, en PÉREZ PÉREZ, J. A. (coord.), *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*, Ayuntamiento, Bilbao, 2007, Vol. II, pp. 13-46; y sobre Barrio Zurbaran en este mismo volumen.

⁹ Archivo de Urbanismo de Bilbao (en adelante AUB). Plano del año 1930.

¹⁰ IRURETAGOYENA, J. (coord.), *El orfeón de la Sagrada Familia y la familia cantora de la Aneja*, [s. n.], Bilbao, [s. f.], p. 18.

¹¹ URRUTIA, V., *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*, IVAP, Oñati, 1985, p. 119.

los feligreses, en 1956 se fundó en la Aneja un Coro. Bajo la batuta del párroco Iñaki Garmendia, el Coro se desarrollaría ya como un Orfeón que llegó a contar con 100 miembros. Del Orfeón surgió a principios de los 60 otro grupo: un doble ochote llamado *Beti Lagunak* (Siempre Amigos)¹². Aparte, la iglesia fue un punto de encuentro para grupos de jóvenes que hacían misas de juventud, convivencias, juegos, excursiones al monte los domingos y guateques los sábados a la tarde, animados con tocadiscos y con bailes a lo agarrado, vigilados discretamente para que nadie se propasara.

Los jóvenes también formaron grupos de debate, dinamizados por curas. En su seno pronto comenzó a hablarse de derechos humanos, haciéndose comparativas con la situación imperante. Aparte, en la Aneja durante la dictadura se creó el grupo de danzas folclóricas vascas *Aurrera* (Adelante). Se le puso un nombre en euskera para remarcar la identidad de sus miembros¹³. La Aneja tenía una pantalla de cine y un frontón de pelota, donde entrenaban chavales y se celebraban campeonatos. Había un salón para adultos, con billares, con mesas para entretenerse jugando a cartas, ajedrez, damas o dominó. Durante un tiempo existió una escuela de teatro, se hacían fiestas y comidas populares, se contrataban guitarristas y se organizaban espectáculos variados.

Para acercarnos un poco más a lo que supuso la Aneja puede ser interesante seguir brevemente la pista de una serie de personas que en algún momento de sus vidas recalaron allí. Txetxu Benes nació en Bilbao en 1940. Desde su primera infancia vivió en Uribarri, primero en la Cooperativa de los Doce Amigos y posteriormente en la parte alta de la calle Uribarri. Por tanto, formó parte de esa minoría que conoció el barrio tal y como era antes de la edificación masiva de los años 60. Txetxu Benes era nacionalista vasco militante. Durante la Transición participó en las primeras comisiones pro-amnistía del barrio y en la fundación del *Uribarriko Euskal Kultur Taldea*¹⁴. Pero muchos años antes, durante su infancia y juventud, también había pasado por la Aneja. Allí acudía a jugar a fútbol y a ping pong, allí hizo la catequesis y formó parte del citado grupo de danzas *Aurrera*.

Felisa López Langa, en cambio, llegó a Uribarri tiempo más tarde que Txetxu Benes, en los tiempos del desarrollismo. Procedía de un pequeño pueblo del sur de la provincia de Burgos. Con ella también irían llegando, de forma escalonada, decenas de vecinos de las localidades de la comarca y gran parte de su familia: marido, hijos, hermanos...¹⁵. Igual que ellos, miles de inmigran-

¹² IRURETAGOYENA, J. (coord.): *El orfeón de la Sagrada Familia... op. cit.*, pp. 11, 19 y 78.

¹³ Entrevista con Txetxu Benes Fernández. Bilbao, 30-10-2007.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Entrevista con Felisa López Langa. Bilbao, 10-10-2007.

tes buscaron nuevas oportunidades en un Gran Bilbao industrial rebosante de empleo. Cuando se desarrolló la AAFF *Gure Etxea*, muchos de los miembros eran hijos de aquellos que llegaron durante las décadas de los 50 y 60. Casi todos confluyeron en la iglesia de la Aneja en algún momento de sus vidas. Algunos compartieron varios años de su juventud en los grupos dinamizados por Lucio Azkoaga.

Lucio Azkoaga nació en Zalla justo el año en que acabó la Guerra Civil. Con 23 años fue al seminario y, cuando le ordenaron sacerdote, marchó a una parroquia en Romo. Antes de recalar en Uribarri, donde estuvo entre 1969 y 1973, residió durante varios meses en el Vaticano y en Suiza. En el país helvético conoció algo que le marcaría: el fenómeno de la emigración. A partir de ahí su intención fue trasladarse a una parroquia de una zona obrera, ya que “lo único que me justificaba seguir siendo cura era en la medida en que yo podía ponerme al lado de la gente más necesitada”¹⁶.

Para los que estaban dentro de la estructura eclesial, ser cura suponía formar parte de una elite ideológica y disfrutar de un reconocimiento social, de un cierto estatus. Eran referentes importantes dentro de la comunidad, tanto desde un punto de vista religioso como social. Eran los confesores para muchos vecinos. En el caso concreto de curas de la Aneja como Iñaki Garmendia o Lucio Azkoaga, además de ser hombres de Iglesia eran conocidos antifranquistas. Este último llegó a recibir llamadas telefónicas anónimas, insultos de todo tipo y amenazas de muerte por parte de ultraderechistas¹⁷. Iñaki Garmendia también recibió periódicas “visitas” de la Policía durante su estancia en la Aneja¹⁸. No fueron hechos aislados. Por ejemplo, durante los últimos años del franquismo y los primeros de la Transición los Guerrilleros de Cristo Rey se dedicaron, entre otras cosas, a amedrentar a curas obreros¹⁹.

4. ANTIFRANQUISMO DENTRO DE LA IGLESIA

El historiador Juan Pablo Fusi habla, de forma muy expresiva, del impacto que ejerció sobre el régimen dictatorial “la deserción de la Iglesia”²⁰. En septiembre de 1968 el Obispado de Bilbao se vio impelido a publicar una nota

¹⁶ Entrevista con Lucio Azkoaga Alcalde. Madrid, 30-09-2007.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ IRURETAGOYENA, J. (coord.), *El orfeón de la Sagrada Familia... op. cit.*, p. 32.

¹⁹ GONZÁLEZ CUEVAS, P. C., “Política de los sublimes y teología de la violencia en la derecha española”, en JULIÁ, S. (dir.), *Violencia política en la España del siglo XX*, Taurus, Madrid, 2000, pp. 141-143.

²⁰ FUSI, J. P., “La reaparición de la conflictividad en la España de los sesenta”, en FONTANA, J. (ed.), *España bajo el franquismo*, Crítica, Barcelona, 1986, p. 167.

de prensa recordando a sus curas que “es obligatorio atenerse al temario de predicación señalado”. Lo advertía “ante la «anarquía» de algunas predicaciones”²¹. Eran fechas convulsas: “en la sede bilbaína, la credibilidad de su obispo [Pablo Gurpide], a la altura de septiembre de 1968, estaba francamente a la baja”²². El motivo, sobre todo, era “su actuación al dictado del sistema político vigente”²³. Durante 1968 se produjo “la aparición pública del grupo *Gogor*, el encierro en el seminario de Derio y la creación de una cárcel especial para sacerdotes en Zamora”²⁴.

La oposición de una parte considerable de la Iglesia se reprodujo en muchos lugares del País Vasco y de España²⁵. En Bilbao, además del conocido episodio protagonizado por el obispo Antonio Añoveros (amenazado de expulsión de España por las autoridades franquistas debido a la publicación de una pastoral considerada subversiva en 1974), es significativo el caso de Javier Angulo, explicado por Joseba Egiraun y Javier del Vigo. Angulo fue un cura de Rekaldeberri “profundamente ligado al barrio y a sus movimientos sociales, entre ellos, a los núcleos que luego dieron carta legal a la Asociación de Familias”²⁶. Entre otras cosas, Angulo fue director del periódico “Recaldeberri”. Más en general, José M.^a Maravall y Julián Santamaría expusieron cómo, en toda España, “se censuraban los sermones de algunos sacerdotes y las actividades políticas de otros los condujo a la cárcel”²⁷. Así se castigaba de forma ejemplarizante a un sector que había dado la vuelta a aquel apoyo que la mayor parte de la Iglesia brindó a los golpistas del 39.

En la Aneja había un centro de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC). Precisamente, según recuerda Valeriano Gómez Lavín (militante de

²¹ *El Correo Español. El Pueblo Vasco* (en adelante simplemente *El Correo*), 14 de septiembre de 1968.

²² BARROSO, A., *Sacerdotes bajo la atenta mirada del régimen franquista. Los conflictos sociopolíticos de la Iglesia en el País Vasco desde 1960 hasta 1975*, Desclée de Brower, Bilbao, 1995, p. 281.

²³ *Ibidem*, p. 281.

²⁴ GURRUCHAGA, A., *El código nacionalista vasco durante el franquismo*, Anthropos, Barcelona, 1985, pp. 331 y 343.

²⁵ Sobre el papel de la Iglesia en la oposición antifranquista se ha escrito mucho. Para Fusi, la conflictividad del tardofranquismo tuvo “una manifestación cuádruple: laboral, estudiantil, regional y eclesial”, en FUSI, J. P., “La reaparición de la conflictividad...”, *art. cit.*, p. 161. Recoge la idea y la desarrolla para el caso del País Vasco BARROSO, A.: *op. cit.*

²⁶ EGIRAUN, J.; y VIGO, J. del, “Rekaldeberri: desarrollismo y movilización vecinal”, en MARTÍNEZ RUEDA, F. (coord.): *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*, Ayuntamiento, Bilbao, 2007, Vol. I, p. 130.

²⁷ MARAVALL, J. M.^a; y SANTAMARÍA, J., “Crisis del franquismo, transición política y consolidación de la democracia en España”, en *Sistema*, 68-69 (1985), pp. 87 y 88.

la HOAC y de la USO), la llamada “Comisión Provincial Obrera de Vizcaya” se creó en una reunión a la que él mismo asistió, celebrada a iniciativa de núcleos obreros cristianos en un salón de la Aneja en 1962. A esa asamblea acudieron en torno a 150 personas, jurados de empresas y enlaces sindicales representantes de diversas tendencias opositoras y de diferentes factorías, entre ellos trabajadores de Echevarria²⁸. Tal Comisión fue uno de los gérmenes de las futuras CCOO. Nació, bajo unas condiciones de estricta clandestinidad, pretendiendo unificar la respuesta de los trabajadores ante la represión policial y empresarial de las huelgas²⁹. Así pues, no se trata sólo de que los curas dejaran en momentos puntuales los locales parroquiales para celebrar reuniones del PCE o de otros partidos antifranquistas. Es que además, dentro de esas iglesias, miembros de diferentes colectivos (especialmente de la HOAC y de la JOC, la rama juvenil) trabajaron a partir de los años 50, desde un ideario cristiano y obrerista, en favor de los más humildes y en contra de las consecuencias de la dictadura.

Al margen del papel jugado por estas organizaciones, a título individual también se produjeron actos simbólicos de oposición antifranquista en el seno de la Aneja. Por ejemplo, hubo una gran carga emotiva en sucesos que se desarrollaron en las fechas del Proceso de Burgos, un Consejo de Guerra sumarísimo contra 16 personas acusadas de tres asesinatos y de militar en ETA. Lucio Azkoaga tenía una información directa de la marcha de los acontecimientos, porque se reunía semanalmente con Pedro Ibarra, uno de los abogados defensores. Dice Lucio Azkoaga que “en aquel momento yo entendía que había que apoyar a esta gente, no tanto por su ideología nacionalista cuanto por el tema de que no tenía libertad para expresar de otra manera sus ideas”³⁰.

A principios de diciembre de 1970, coincidiendo con las fechas del desarrollo del juicio y siguiendo las consignas de movilización lanzadas por las organizaciones de la oposición antifranquista, hubo paros en decenas de empresas, incluida Echevarria³¹. Por lo que respecta a la Iglesia, tanto en Vizcaya como en Guipúzcoa “la protesta ante el Consejo de Guerra fue general. A los encierros en las iglesias se unieron las colectas, los comentarios en homilias y las reuniones sacerdotales para publicar documentos contrarios al jui-

²⁸ Entrevista realizada a Valeriano Gómez Lavín por José Antonio Pérez Pérez.

²⁹ GÓMEZ LAVÍN, V., *Pequeños relatos de grandes gestas del nuevo movimiento obrero de la pos-guerra*, memorias inéditas. Aprovechamos para agradecer a José Antonio Pérez que nos facilitara estos materiales.

³⁰ Entrevista citada con Lucio Azkoaga.

³¹ IBARRA, P., *El movimiento obrero en Vizcaya: 1967-1977. Ideología, organización y conflictividad*, UPV, Bilbao, 1987, pp. 160-165.

cio”³². El día en que se daba a conocer la sentencia, Iñaki Garmendia y Lucio Azkoaga dijeron públicamente que, al acabar la misa en la Aneja, iban a cantar una canción. Todo el mundo podría identificar su segundo significado, porque era bastante explícito:

El pueblo gime en el dolor, quiere resurgir.
Moisés profeta de Israel, va a librarlo al fin.
Oye, Padre, el grito de tu pueblo.
Oye, Padre, manda al Salvador.
La marcha es dura, recio el sol, lento el caminar,
pero un profeta al frente va, dando aliento y paz.
Oye, Padre, el grito de tu pueblo.
Oye, Padre, manda al Salvador.
En tiempos de esclavitud dijo Dios a Moisés:
Vete, vete, dile al faraón
que mi pueblo será libre porque lo quiere Dios
El pueblo tuvo libertad porque lo quiso Dios,
así les demostró Yahveh que era su Señor.
Vete, vete, dile al faraón
*que mi pueblo será libre porque lo quiere Dios*³³.

Dos de los acusados en ese proceso eran sacerdotes. Seis de los dieciséis acusados fueron condenados a la pena capital. Pero ese día el mensaje de la canción se pudo escuchar en una parroquia repleta de público, ante un millar de personas. En medio de un silencio solemne. La metáfora latente era fácilmente identificable. Entre líneas, el faraón que oprimía a los judíos se asimilaba al caudillo de España: Franco. Además, se albergaba la fe en que el pueblo de Israel, es decir, el pueblo vasco en este caso, se sacudiría el yugo para ser libre³⁴.

No por casualidad, las mismas estrofas se entonaban en ciertas celebraciones litúrgicas en Chile, bajo la dictadura de Augusto Pinochet, tras el golpe de Estado militar de 1973³⁵. Es decir, prácticamente al mismo tiempo que en España. El mensaje, tanto a un lado del Atlántico como al otro, pretendía ser que la religión, que la fe, también estaban al servicio de la libertad. Que lo

³² BARROSO, A., *op. cit.*, p. 357. Anabella Barroso recuerda que sólo en Vizcaya “hubo homilías sobre el juicio de Burgos en parroquias de Durango, Santurce, Bilbao (El Carmen, San Antón, El Carmelo)”, y así un largo etcétera; en *Ibidem*, p. 357, en nota.

³³ Entrevista citada con Lucio Azkoaga.

³⁴ Ya durante el último tercio del siglo XIX, en un contexto muy diferente al vivido bajo la dictadura franquista, la literatura fuerista había cultivado “la imagen del pueblo vasco como nuevo Israel sufriente”, según recoge JUARISTI, J., *El linaje de Aitor: la invención de la tradición vasca*, Taurus, Madrid, 1987, p. 84.

³⁵ PUGA, M., “Los Vía Crucis de las Comunidades Cristianas”, en ALDUNATE, J.; et al., *Crónicas de una Iglesia liberadora*, Lom ediciones, Santiago de Chile, 2000, p. 131.

social era un elemento salvador para el hombre. Que la *justicia* era algo que salvaba incluso religiosamente³⁶.

5. EL IMPACTO DEL DESARROLLISMO

Lucio Azkoaga encontró en la Aneja la parroquia que buscaba. Era una iglesia que estaba ubicada en un barrio predominantemente obrero. Entre la segunda mitad de los 50 y la década de los 60 habían ido apareciendo en Urribarri las calles de los montes Oiz, Arno, Ízaro, Calixto Leguina, las travesías de Urribarri, Tutulu, etc³⁷. Durante esos años se dio una intensa migración, un auténtico éxodo desde las zonas rurales hacia las zonas industriales de Madrid, Barcelona, Bilbao...³⁸ En este último caso “a partir de 1960 se produce la «explosión» del Bilbao periférico”, del Bilbao “de los barrios”³⁹. La siguiente tabla refleja las cifras de inmigrantes llegados y de emigrantes salidos del municipio de Bilbao entre 1954 y 1964. Ahora bien, tengamos en cuenta que los cambios no impactaron meramente en el ámbito de lo local, sino que ese proceso tuvo alcance y repercusiones a nivel de toda España⁴⁰. El fenómeno conocido como «desarrollismo» conllevaría unas inmediatas consecuencias sociales.

Cuadro 1.

<i>Año</i>	<i>Inmigración</i>	<i>Emigración</i>
1954	6.330	1.879
1955	7.194	1.964
1956	6.128	1.825
1957	14.530	2.670
1958	8.300	643
1959	9.654	1.603
1960	5.706	2.042
1961	9.459	2.450
1962	14.012	2.514
1963	14.170	6.292
1964	12.396	6.626

Fuente: Archivo Municipal de Bilbao (en adelante AMB), Gestión municipal en Bilbao, 1954-1958 y 1959-1964.

³⁶ Entrevista citada con Lucio Azkoaga.

³⁷ AUB. Plano del año 1960 aprox.

³⁸ Ese éxodo rural por ejemplo en JULIÁ, S., “Obreros y sacerdotes: cultura democrática y movimientos sociales de oposición”, en TUSELL, J.; ALTED, A.; y MATEOS, A. (coords.), *La oposición al régimen de Franco*, UNED, Madrid, 1990, tomo II, p. 151.

³⁹ LEONARDO, J., “Segunda Industrialización, urbanismo y crisis. El Bilbao de los años 1960-1980”, en GONZÁLEZ, J. M.; y ORTEGA, A. R. (eds.), *Bilbao, Arte e Historia*, Diputación Foral de Vizcaya, Bilbao, 1990, pp. 239 y 245.

⁴⁰ MARAVALL, J. M.^a; y SANTAMARÍA, J., “Crisis del franquismo...”, *art. cit.*, p. 84.

Los datos demuestran claramente que la balanza estaba inclinada hacia un predominio de la inmigración, a lo que hemos de añadir un crecimiento vegetativo positivo. El número de nacimientos duplicaba al de defunciones⁴¹. Dada la falta de viviendas y la debilidad de las economías domésticas de los trabajadores, en la época del desarrollismo se hizo habitual compartir piso o “estar de patrona”, es decir, alquilar una habitación a los propietarios de la vivienda a cambio de una serie de servicios como “manutención, aseo y limpieza de ropa”⁴². Las gentes con economías más humildes se veían forzadas a aprovechar el espacio al límite, de tal forma que una familia entera podía vivir en una sola habitación. Los padres en una cama, los hijos al lado en otra; así, “una gran parte de la población vivía en situación de claro hacinamiento en el interior de viviendas de reducidas dimensiones”⁴³. Situaciones de ese estilo fueron fuente de múltiples conflictos dentro de las casas⁴⁴.

Además, lo que no aparece en los planos de urbanismo de la Villa es otra realidad aún más compleja y trágica. Hablamos de las chabolas que comenzaron a salpicar diferentes zonas de Bilbao y, en particular, toda la ladera de Artxanda a lo largo de la Vía Vieja de Lezama. Eran habitáculos autoconstruidos sin ningún tipo de licencia con los materiales disponibles más a mano: madera, ladrillo, cartones o chapas de hojalata. En ellos llegaron a sobrevivir miles de personas, inmigrantes en su inmensa mayoría, carentes de recursos⁴⁵. Vivían sin unas mínimas condiciones de salubridad, sin instalaciones de luz eléctrica, sin agua corriente. Cogían el agua para lavarse y cocinar en las fuentes de los alrededores. Para hacer sus necesidades fisiológicas tenían que salir a la intemperie, a las campas o a las huertas.

Para atenderles espiritualmente se construyó una ermita junto al *txakoli* Abásolo. Era un lugar atendido por un cura de la Aneja que *subía* los domingos a dar misa⁴⁶. En 1961, después de una operación de derribo masivo de estas infraviviendas, la mayoría de los que vivían en las chabolas de la ladera de Artxanda fueron reubicados de alquiler en los nuevos bloques levantados en Otxarkoaga por el Instituto Nacional de Vivienda, a través de la Organización de Poblados Dirigidos. Con ello, los jerarcas del régimen dictatorial tra-

⁴¹ AMB, libros de Gestión municipal de los años 1954-1958 y 1959-1964, pp. 18 y 6 respectivamente.

⁴² PÉREZ PÉREZ, J. A., “El problema de la vivienda en Vizcaya bajo el franquismo”, en *Vasconia*, 31 (2001), p. 251.

⁴³ BUSTILLO, V. E., “Vivir de habitación en Bilbao. Un estudio de la disponibilidad de la vivienda durante los años del desarrollo”, en *Bidebarrieta*, 15 (2004), p. 284.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 298.

⁴⁵ Lo más reciente sobre el fenómeno del chabolismo en Bilbao es lo escrito por CASTRILLO, I., “Bilboko txabolismoa. XX. mendearen erdialdeko auzo autogestionatuak”, en *Uztaro*, 60 (2007), pp. 37-64.

⁴⁶ Entrevista citada con Txetxu Benes.

taban de apuntarse un tanto mediante el tutelaje paternalista de estos desplazados a los arcones del desarrollo, vistiendo la operación con calificativos como “modélica”⁴⁷. En verdad, para entonces el problema del chabolismo había alcanzado unas dimensiones importantes. Está calculado que más de 15.000 personas vivían en Bilbao en chabolas⁴⁸.



Fig. 2.- Detalle del plano de Bilbao en 1964.
Fuente: AUB.

Por tanto, el impacto del desarrollismo en Uribarri implicó múltiples problemas de vivienda. Pero no sólo es que Uribarri fuera un barrio habitado mayoritariamente por gentes de clase trabajadora, sino que, para muchos vecinos, el puesto de trabajo estaba junto al barrio, en la fábrica de Echevarría. También en los astilleros de la Naval o de Euskalduna, en Altos Hornos de Vizcaya, Firestone... Pero en el caso de Echevarría nos encontramos con que compartieron prácticamente el mismo sitio una fábrica y muchas viviendas. Entre 1957 y 1966 Echevarría se movió entre los 4.700 y los 3.900 trabajado-

⁴⁷ AMB, Gestión municipal en Bilbao, 1959-1964.

⁴⁸ La cifra en CASTRILLO, I., “Bilboko txabolismoa...”, p. 63.

res⁴⁹. En los alrededores de la fábrica bilbaína, hasta cierto punto, el ritmo del día lo marcaba su sirena, más conocida como “el cuerno”. Éste se podía escuchar en todo el entorno cuando señalaba estruendosamente los cambios de turno. Los terrenos de uso industrial ocupaban buena parte de las zonas contiguas a Uribarri. Donde posteriormente se levantaron las torres de Tomás Zubiría e Ybarra había una escombrera de Echevarría a la que algunos acudían a buscar restos, por ejemplo piritas.

Así pues, tenemos una simbiosis entre el espacio residencial y el espacio laboral, entre el vivir y el trabajar. Esto, por supuesto, tuvo unas consecuencias directas: ruido, tráfico pesado y contaminación (humos, hollín). Unas declaraciones realizadas por el doctor Javier Subiza para *El Correo* en 1975 resultan gráficas: “Bilbao es el paraíso de la contaminación (...). Desde Archaranda se ven humos amarillos, rojos, verdes, de todos los colores, esto es como un arco iris de humos”⁵⁰. A veces esa mezcolanza fábrica-viviendas también servía para extender rápidamente el miedo. Por ejemplo, cuando se causaban explosiones durante el proceso de producción; fuertes estruendos cuya onda expansiva y ruido de cascotes al caer animaba a decenas de personas asustadas a salir corriendo por la calle en dirección a la fábrica, para comprobar si había heridos o muertos⁵¹.



Fig. 3.- Fábrica de Etxebarria: simbiosis de espacio industrial y espacio habitado.
Fuente: Archivo Privado de la AAFF Gure Etxea (ARGE).

⁴⁹ PÉREZ PÉREZ, J. A., *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, p. 49.

⁵⁰ *El Correo*, 29 de mayo de 1975.

⁵¹ Entrevista citada con Felisa López.

Al compás del desarrollismo, otro de los signos del cambio fue la sustitución de la cultura del ocio, desde el viejo *txakoli* de mesas alargadas hacia la taberna. En la zona de Uribarri y Zurbaran existieron varios *txakolis*, con nombres como “Montaño”, “Trauko Esteban Urrutia”, “Abásolo”, “Patillas”, “Zurbaran Loroño”, y “Caserío Llorente”. Cada uno tenía unas peculiaridades por las que era conocido, como juegos de rana, picaditos de bacalao, cocidos, vino de cosecha propia de temporada, o concursos de pájaros cantores fomentados por la Sociedad Recreativa Artxandazar⁵².

Desaparecidos la mayoría de los viejos *txakolis*, proliferaron las tascas donde echar la partida de mus o subastado, como el “bar de Ortega” o el “bar Sirimiri”. Fueron lugares frecuentados por cuadrillas que se agrupaban, muchas veces, por afinidades ideológicas. La mujer estaba generalmente alejada de esos circuitos. No estaba socialmente bien visto que frecuentase los bares, y menos si no iba acompañada⁵³. En verano, con tiempo soleado, la diversión podía consistir en coger el tren e ir a bañarse a la presa de la Ola, en Sondika, o ir hasta la playa.

6. ENTRE LA CARENCIA DE EQUIPAMIENTOS Y LA SEGREGACIÓN SOCIAL

En Uribarri, como en otros barrios de Bilbao, se dio un rápido proceso de paso del espacio ocupado por la campa, la huerta, el caserío, el *txakoli*, o el edificio aislado, al espacio de bloques de pisos e industrial⁵⁴. Añadamos a ello las complicaciones derivadas de la orografía de la zona. Aquí nos encontramos con múltiples problemas de urbanismo, fruto de la masificación (una densidad de población superior a los 40.000 habitantes por kilómetro cuadrado⁵⁵), o de la ausencia de parques y áreas de recreo. Las zonas verdes que había eran salvajes, sin cuidar. Por ejemplo, zarzales que se convertían en barrizales cuando llovía, o solares abandonados, que con el tiempo también se acabarían edificando. La pobreza, las basuras, los escombros y las ratas formaban parte del paisaje habitual. El ferrocarril hacia Lezama abría una herida en el barrio. Sus vías no estaban soterradas y pasaban junto a la Campa de las Escuelas. Cuando llovía se daban problemas de filtraciones, consecuencia de una defectuosa canalización de aguas.

⁵² Los datos en la entrevista con Iñaki Garay Loroño. Bilbao, 20-10-2007; IRURETAGOYENA, J. (coord.), *El orfeón de la Sagrada Familia... op. cit.*, p. 35; y GONZÁLEZ OLIVER, J.: *Calles y rincones de Bilbao... op. cit.*

⁵³ Así lo percibe también Felisa López en la citada entrevista.

⁵⁴ Lo apunta, entre otros, SANTAS TORRES, A., “La vivienda racional en el Gran Bilbao”, en *Bidebarrieta*, 15 (2004), p. 311.

⁵⁵ El dato en ALONSO OLEA, E. J., “Begoña y su puerto de Bilbao...”, *art. cit.*, pp. 192 y 193.



Fig. 4.- Asfaltado y urbanización de la calle Trauko.
Fuente: ARGE.

La edificación fue desordenada. Se desarrolló al compás de la necesidad de vivienda y de la especulación rápida⁵⁶. Como resultado, la trama urbana terminaría siendo caótica y amorfa⁵⁷. El diario *Pueblo*, recogiendo información facilitada por algunos vecinos, titulaba en 1969: “Trauco-Zurbaran. Un ejemplo de no planificación”⁵⁸. La urbanización dejaba mucho que desear. Al principio, muchas de las calles estaban sin asfaltar, sin pasos de cebra. Faltaban aceras, iluminación nocturna, bancos y lugares de esparcimiento. El periódico *La Gaceta del Norte*, haciendo un repaso de la situación de los barrios de Bil-

⁵⁶ Ese “primero edificar, luego urbanizar”, por ejemplo en SALAZAR, J.: “El planeamiento urbanístico y la estructura urbana del Gran Bilbao”, en *Común*, 2 (1979), pp. 85-92. También en MAS, E.: “El plan de revisión de Begoña”, en *Los planos de Bilbao*, Arkimas, Bilbao, 2000; en VVAA, *Bilbao. Guía de arquitectura metropolitana*, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro, Bilbao, 1993, pp. 206-219; o en AGIRREAZKUENAGA, J.; y SERRANO, A., *Viaje por el poder... op. cit.*, p. 115-117.

⁵⁷ Esos son los adjetivos empleados en AYUNTAMIENTO DE BILBAO, *Resumen de información... op. cit.*, p. 25. Al respecto vid. también algunos apuntes en BILBAO, L., “Reflexiones en torno al paradigma de la vivienda en Bilbao durante el desarrollismo”, en *Letras de Deusto*, 106 (2005), pp. 207 y 208 especialmente.

⁵⁸ *Pueblo*, 17 de julio de 1969.

bao en 1971, hablaba de que en Uribarri-Zurbaran existían todavía “un buen ramillete de calles intransitables. Ninguna zona verde...”⁵⁹. Siguiendo el mismo “modelo”, a comienzos de los años 70 se levantó, cerca de Uribarri, el barrio de Zurbaranbarri. Una vez más se construyeron, robando terrenos a la montaña de Artxanda (cada vez más arriba, llegándose a una inclinación del terreno del 40%⁶⁰), bloques apiñados en torno a una única calle principal que serpentea por la ladera.



Fig. 5.- Solar en el barrio de Vía Vieja. Fuente: ARGE.

En Uribarri había una sola plaza: la de la Campa de las Escuelas. Este era, además, el único lugar del barrio donde había algunos árboles. Las comunicaciones mediante transporte público eran deficientes. Un sólo servicio de microbús (la línea “F”) conectaba la calle Trauko con Indautxu. Otra línea existente, pero alejada del núcleo de Uribarri, era la del trolebús desde Castaños hasta Rekaldeberri. Varios miles de vecinos de Zurbaranbarri en 1971 no contaban con ningún servicio de transporte público en su barrio. Los que fueran a la Universidad, al campus de Leioa, tenían que tomar el autobús en las inmediaciones de la plaza Moyúa. Tampoco en Uribarri había un Centro de Salud.

⁵⁹ *La Gaceta del Norte*, 21 de octubre de 1971.

⁶⁰ AYUNTAMIENTO DE BILBAO, *Resumen de información... op. cit.*, p. 25.

Los pacientes que lo necesitasen o recibían la atención médica en casa o si no se tenían que desplazar hasta la calle Bailén. Allí (en el primer edificio entrando desde el puente del Arenal), lo que había eran locales precarios y, habitualmente, largas colas⁶¹.

La oferta de plazas de escolarización (en el instituto Zurbaran, con capacidad para casi 1.000 alumnos y abierto desde 1968, o en los Colegios Nacionales de Montaña –abierto a comienzos de los 70– y de Uribarri –el único existente antes del desarrollismo–) no se anticipó a la demanda, sino que fue consecuencia tardía de esta última y de la presión vecinal. En el caso del instituto de Zurbaran, la prensa recordaba que “ha nacido gracias a una iniciativa de la Asociación de Padres de Familias «Gure Etxea», que en octubre de 1965 elevó una petición a la Caja de Ahorros Vizcaína”⁶². Aún así, la apertura de nuevos colegios y centros de enseñanza media presentó, en la prensa de la época, el cariz de una auténtica operación propagandística para mayor gloria del régimen⁶³. Según señala el historiador José Antonio Pérez, San Ignacio (concebido para ser un barrio modelo bajo los principios teóricos del nacional-sindicalismo) estaba mejor dotado de servicios e infraestructuras que Uribarri, Zurbaran o Masustegi, es decir, aquellos núcleos que absorbieron el grueso del incremento demográfico durante el desarrollismo⁶⁴.

Uribarri, en realidad, estaba a pocos minutos caminando de Abando o de Indautxu, los barrios sin cuevas, burgueses, los barrios del centro. Pero para alguien de Uribarri ir al centro de la Villa era, y en buena medida sigue siendo, *bajar a Bilbao*. Para luego volver a *subir al barrio*. Con el tiempo, ese bajar a Bilbao se convertiría, a veces, en un acto político. De moverse al centro para hacer compras o para ir al médico se pasó a hacer “bajadas” célebres y concurridas para concentrarse ante la puerta del Consistorio y lanzar proclamas, por ejemplo, en contra de la especulación inmobiliaria y la carencia de infraestructuras y servicios⁶⁵.

En Uribarri esa segregación de tipo social, geográfico y urbanístico respecto a otras áreas de Bilbao acabó creando también una sensación de distancia sentimental y de particularidad. Esa percepción de *lejanía* y de *diferencia* se reproducía también en Rekaldeberri. En este último caso eran las vías del ferrocarril las que marcaban una honda frontera entre dicho barrio y

⁶¹ Entrevista citada con Felisa López.

⁶² *El Correo*, 22 de octubre de 1968.

⁶³ En este sentido vid., por ejemplo, *La Gaceta del Norte*, 23 de septiembre de 1965 y 20 de febrero de 1966; o *El Correo*, 12 de agosto de 1966.

⁶⁴ PÉREZ PÉREZ, J. A.: “San Ignacio: la construcción de un barrio nacionalsindicalista”, en MARTÍNEZ RUEDA, F. (coord.): *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*, Ayuntamiento, Bilbao, 2007, Vol. I, p. 98.

⁶⁵ Entrevista con Jonan Zinkunegi Arzelus. Bilbao, 09-10-2007.

el centro⁶⁶. En Uribarri la “división social del espacio urbano”⁶⁷ se reproducía claramente en el paso de unas decenas de metros, entre la zona de Trauko o las travesías, habitadas predominantemente por gentes de clase trabajadora, por un lado, y las casas de lujo de la ribera de la ría en el Campo Volantín, por otra parte⁶⁸.



Fig. 6.- Problemas derivados de la complicada orografía y de la falta de urbanización.
Fuente: ARGE.

7. REPRESIÓN Y DISIDENCIA BAJO LA DICTADURA

Todo lo señalado se produce en el contexto de una dictadura autoritaria. Un simple vistazo al callejero de los años del franquismo nos sirve para obser-

⁶⁶ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G., “En la frontera de la urbanización...” *art. cit.*

⁶⁷ URRUTIA, V., *El movimiento vecinal... op. cit.*, p. 97. Más sobre el tema en LEONARDO, J.: *Estructura urbana y diferenciación residencial. El caso de Bilbao, Siglo XXI*, Madrid, 1989; y del mismo autor, “Segunda Industrialización, urbanismo y crisis...”, *art. cit.*, pp. 235-252.

⁶⁸ VVAA, *Bilbao. Guía de arquitectura... op. cit.*, p. 206.

var la imposición política, a tono con la época, de algunos de los nombres. La actual avenida dedicada al compositor vascofrancés Maurice Ravel se denominó oficialmente hasta 1983 Carrero Blanco. La trayectoria de este personaje es bien conocida. Era presidente del Gobierno español cuando resultó asesinado en atentado de ETA en diciembre de 1973. Por poner otro ejemplo, la que ahora se conoce como calle Rikardo Arregi en honor del periodista, ensayista y miembro de *Euskaltzaindia*, se llamó hasta 1980 Alférez Miguel Ruiz Delamano. Su biografía es más oscura que la del almirante Carrero Blanco, pero nos puede dar pistas significativas. Ruiz Delamano combatió con el bando franquista en la Guerra Civil, estuvo en el Sindicato Español Universitario (SEU) y murió luchando contra los maquis en el Pirineo navarro en los años 50. Es decir, se pretendía elevar a nombre de calle la trayectoria de vida considerada ejemplar de un individuo afecto al régimen dictatorial⁶⁹.

Bajo esas circunstancias es importante tener en cuenta la sensación de temor que se generaba, dado el ambiente de delación de las fidelidades políticas y sindicales, y la ausencia de derechos y libertades. Un epicentro de la represión de la disidencia estaba situado bien cerca. El cuartel de la Guardia Civil en la Salve, levantado junto al linde con el barrio de Urizarri, se convirtió en un centro de detención (y muchas veces de tortura y de malos tratos) de decenas de opositores.

Maravall y Santamaría arrojan unas cifras que pueden resultar muy gráficas sobre la situación vivida: “durante el [último] estado de emergencia en el País Vasco (abril-junio 1975) alrededor de dos mil personas fueron arrestadas. Aparte de ellas, más de cuatro mil personas fueron arrestadas o encarceladas en España durante el periodo 1974-1975 con cargos de crímenes políticos”⁷⁰. En Bilbao, durante el mencionado estado de excepción, cuando en los calabozos no cabían más personas, a los detenidos les trasladaban a la plaza de toros para poder tenerles bien custodiados. Se produjeron detenciones de militantes estudiantiles o sindicales, palizas, registros en busca de propaganda subversiva, identificaciones y cacheos arbitrarios por los bares, etc.⁷¹ Aparte de la Guardia Civil, gran parte de los arrestos eran obra de la Policía Armada, cuyos miembros eran más conocidos como *los grises* por el color de su uniforme. Dichos cuerpos formaron uno de los principales brazos ejecutorios de la represión franquista. Sus integrantes, muchas veces, también fueron sujetos socialmente aislados en un entorno hostil⁷².

⁶⁹ Sobre el callejero y todas las curiosidades relacionadas, vid. la clásica BASAS, M.: *Diccionario abreviado de las calles de Bilbao*, Ayuntamiento, Bilbao, 1991; y la más reciente y completa GONZÁLEZ OLIVER, J., *Calles y rincones de Bilbao*, Ayuntamiento, Bilbao, 2006.

⁷⁰ MARAVALL, J. M.^a; y SANTAMARÍA, J., “Crisis del franquismo...”, *art. cit.*, p. 89.

⁷¹ Entrevista citada con Felisa López.

⁷² DELGADO, J., *Los grises: víctimas y verdugos del franquismo*, Temas de Hoy, Madrid, 2005.

Durante las décadas de los años 50 y 60 hemos hablado de las infraestructuras de la parroquia de la Aneja como casi el único ejemplo de lugar de encuentro, e incluso de cierta oposición larvada en Uribarra. Sin embargo, la dictadura, a partir de mediados de los 60, ofrece algunas grietas que, al momento, son aprovechadas para crear otro cauce reivindicativo. La Ley de Asociaciones data de diciembre del 64. Con arreglo a ella, las asociaciones que se crearan tenían que respetar “los principios” del Movimiento Nacional⁷³.

La Asociación de Familias *Gure Etxea* nació de la confluencia de las preocupaciones vecinales de núcleos obreros y de un sector eclesiástico⁷⁴. Más concretamente, en palabras de Gómez Lavín, “los militantes de la USO con otros trabajadores de las organizaciones obreras de la Iglesia unifican sus criterios y deciden CREAR (siempre creando) las Asociaciones de Vecinos con el deseo unánime de tirar para adelante”⁷⁵. El visado de los estatutos de *Gure Etxea* se produjo en febrero de 1966, aunque desde varios meses atrás ya llevaban funcionando como grupo organizado⁷⁶.

La asociación *Gure Etxea* se ocupaba de los problemas concretos de Uribarra, Trauko y Zurbaran. Fue, junto con la de Rekaldeberri, decana entre las AAFF del Gran Bilbao. Sabemos que durante el año 1967 en Bilbao surgieron otras AAFF en Santutxu, Arangoiti, La Peña y Deusto⁷⁷. A pesar de ello, con cierta desinformación por parte del periodista, la de Uribarra-Zurbaran se presentaba en la prensa en 1967 poco menos que como algo excepcional a nivel estatal: “la Asociación de Familias de Zurbaran, única en Vizcaya. Sólo existen dos en España. Objetivo: todos los problemas de la familia y del barrio. Proyectos: inquietar a la juventud por el camino de la cultura”⁷⁸.

En un comienzo, en sus estatutos “sin visos de sospecha para los jefes de la dictadura”⁷⁹, *Gure Etxea* se proponía la “elevación del nivel moral, social, cultural y cívico, tanto familiar como colectivo, de su demarcación”⁸⁰. No era sino una declaración que mantenía una apariencia políticamente neu-

⁷³ *Boletín Oficial del Estado*, 311 (28 de diciembre de 1964), pp. 749-753.

⁷⁴ *Punto y Hora*, 1-15 de junio de 1976.

⁷⁵ GÓMEZ LAVÍN, V., *Gestas del nuevo movimiento... op. cit.* Mayúsculas en el original.

⁷⁶ En prensa recogieron la noticia: “Se ha constituido en el distrito quinto la Asociación NUESTRA CASA. De momento integra a 120 familias”, en *La Gaceta del Norte*, 18 de marzo de 1966. Una noticia sobre el funcionamiento de la AAFF antes del visado de los estatutos en *De Acheta a monte Arno*, n.º 2, diciembre de 1965.

⁷⁷ Para ese proceso vid. la obra citada de URRUTIA, Víctor, *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*.

⁷⁸ *Hierro*, 11 de noviembre de 1967.

⁷⁹ GÓMEZ LAVÍN, V., *Gestas del nuevo movimiento... op. cit.*

⁸⁰ Archivo Privado de *Gure Etxea* (en adelante ARGE): “Estatutos de la Asociación”.

tral, respetable de cara a las autoridades. En verdad, ya estaba lanzada la apuesta de tratar de aprovechar cualquier resquicio del sistema para colar la protesta.

Gure Etxea fue una organización plural y altamente espontánea. No se guardaban memorias de las actividades realizadas ni actas de las reuniones. Por lo que respecta a la organización interna, se crearon comisiones de Precios, Urbanismo, Cultura, Sanidad o Jóvenes. *Gure Etxea* nunca tuvo liberados. Se nutría del trabajo de voluntarios que aportaban una cuota fija mensual, aunque también asistían a las reuniones y a los actos colaboradores puntuales a los que no se exigía dinero. Tomaban parte sobre todo personas con ideología de izquierda. Llegaría a haber militantes de partidos y sindicatos como USO, ORT, MCE, LCR, PCE, independientes, etc.

Una vez que existía ese cauce se produjeron las primeras reivindicaciones, relacionadas con los problemas que hemos ido viendo: asuntos urbanísticos, educativos, sanitarios, deportivos, culturales, de comunicación y transportes. Hasta julio de 1969 *Gure Etxea* había intervenido en una serie de iniciativas: urbanización de la calle Trauko, asfaltado provisional de otras calles del barrio, vallado de la plaza de las Escuelas de Uribarri, instalación de puestos reguladores, iluminación de varias calles, organización de campeonatos infantiles de cuentos, pintura, dibujo, pelota y fútbol, construcción del colegio de Zurbaranbarri y del instituto de Zurbaran. Entre sus proyectos figuraba la reclamación de construcción de un ambulatorio, un local social, otro colegio en Montaña y mejores comunicaciones mediante transporte público desde la zona de Trauko-Zurbaran⁸¹.

A finales de los 60 la *Hoja del Lunes* afirmaba que “se está formando una gran base democrática”⁸². La razón sería la multiplicación de las AAFF, las cuales estarían creando una vía útil para la participación popular. En el fondo, en dicha noticia lo que se pretendía era sostener la supuesta naturaleza abierta del régimen (recordemos, autodenominado “democracia orgánica”). Ahora bien, con el tiempo, cuando las circunstancias para exteriorizar abiertamente todas las reivindicaciones lo permitieron, efectivamente las AAFF conformaron una red democrática⁸³.

La situación de la infancia y de la juventud del barrio era otra de las preocupaciones de esos inicios de la AAFF. “La infancia no es feliz en este Bilbao sucio, sin espacios verdes, sin alegría”, dice un titular de principios de los 70⁸⁴.

⁸¹ *Pueblo*, 17 de julio de 1969.

⁸² *Hoja del Lunes*, 15 de julio de 1968.

⁸³ “Vecinos para la democracia”, titulaba a comienzos de la Transición la revista *Punto y Hora*, 1 de junio de 1976.

⁸⁴ *La Gaceta del Norte*, 28 de noviembre de 1971.

En la calle, de lo poco existente para el recreo en Uribarri era la campa popularmente conocida como “de las piedritas”. Su nombre ya es bastante revelador de lo que allí predominaba. A falta de otro lugar más apropiado, los chavales que estudiaban en la academia San Juan Bosco hacían la gimnasia en ese lugar. Ante la falta de más espacios de esparcimiento los niños jugaban al balón en plena calle, en el asfalto, junto a los coches aparcados.

Como métodos de presión, las AAFF enviaron notas de prensa, cartas al director y dieron entrevistas. Además, durante los años 60 y 70 aparecieron las primeras publicaciones autoeditadas, bien por el movimiento vecinal, bien por las parroquias. En la zona de Zurbaran apareció, por ejemplo, “De Acheta a Monte Arno”, publicada por la iglesia del Santísimo Sacramento⁸⁵. En Uribarri también surgió un boletín que, con el nombre “El barrio y la cultura”, daba cuenta de la semana cultural celebrada en noviembre de 1975⁸⁶. Ya a principios de 1976 apareció “*Gure Etxea informa*”, revista obra de la misma AAFF⁸⁷.

Poco a poco las fiestas populares también se convirtieron en otra vía de socialización, diversión y protesta. En la zona de Uribarri y Zurbaran se llegaron a celebrar dos fiestas, dinamizadas por colectivos diferentes. Unas coincidían con el Corpus Christi y el peso organizativo de las mismas lo llevaron primero los padres sacramentinos y después la AAFF *Gure Etxea*; las otras se realizaban en septiembre y nacieron en 1976 de la mano de la S. D. Moraza⁸⁸. De esta última convocatoria nacería la comparsa *Uribarri* que, como veremos, tuvo un papel activo en la primera *Aste Nagusia* bilbaína.

A esas fiestas se llevaba a grupos y cantantes como *Oskorri*, Benito Lertxundi, Mikel Laboa, Xabier Lete, *Egan...* Se montaban, sin subvenciones del Ayuntamiento, *idi probak*, partidos de fútbol de gordos contra flacos y de solteros contra casados, paelladas, concursos de tortilla, verbenas en Calixto Leguina con la calle cortada al tráfico por unos días, toro de fuego, veladas de boxeo con combates entre aficionados en la actual Maurice Ravel, donde se improvisaba el ring, etc. Los actos se financiaban a través de la publicidad de los comercios y, sobre todo, gracias al dinero que aportaban los barraqueros.

En las celebraciones se podían colocar carteles reivindicativos, pero bajo la dictadura la fiesta ya suponía un esfuerzo creativo muchas veces de oposición antifranquista y de autoafirmación. En este sentido, para reflotar unas identidades proscritas se organizaron actividades hacia el exterior: *Kantaldis* (reci-

⁸⁵ Referencia completa, *De Acheta a monte Arno. Boletín de la Comunidad Parroquial del Santísimo Sacramento*.

⁸⁶ ARGE, *Gure Etxea. Clubs de jóvenes. El barrio y la cultura*.

⁸⁷ ARGE, *Gure Etxea informa*, 1976.

⁸⁸ DÍAZ CASADO, E.; MARTÍNEZ GARTZIA, J.; y GANDÍA, F., *Sociedad Deportiva Moraza. 75 años de historia, 1925-2000*, SD Moraza, Bilbao, 2001.

tales de música en euskera), o semanas culturales. Cuando fue posible, el cine y el teatro de crítica social también tuvieron cabida, con actuaciones de grupos como *Cómicos de la Legua* en la Campa de las Escuelas. También se hicieron exposiciones de libros en la Campa de las Piedritas, alardes de danzas vascas con grupos de Bilbao –*Gaztedi*, de Santutxu– o *Eduurre*, de Basauri. Finalmente, se creó la biblioteca “del barrio y para el barrio”, que tenía un fondo de novelas, ensayos... La mayoría de las obras habían sido donadas por particulares. Todo ello estaba catalogado y custodiado por voluntarios, y abierto a los vecinos en una lonja alquilada por *Gure Etxea*.

Pero había más grupos en el barrio aparte de los ya mencionados. Algunas de las actividades arriba indicadas las organizaba o las comenzaría a organizar el *Uribarriko Euskal Kultur Taldea*, que nació con los primeros años de la Transición y al principio se reunía en los locales parroquiales de la Aneja. Este grupo impartía clases de danza, txistu, tamboril, euskera (a través de una *gau-eskola* o escuela nocturna para adultos), etc⁸⁹. Al margen, también existía un club de jubilados en la calle Trauko y una Agrupación escultista con locales en la calle Monte Ízaro⁹⁰. Ésta realizaba convivencias, fuegos de campamento, travesías de montaña por Pirineos o por Picos de Europa... Por su parte, la Peña Uribarri se creó en 1972, sin intencionalidad política, sino como agrupación benéfica dedicada a la visita de niños, de ancianos enfermos en hospitales y como club de jubilados que organizaba excursiones⁹¹.

En el terreno deportivo estaba el gimnasio Ali-Kate y la Sociedad Deportiva Moraza, que había nacido ya en 1925⁹². Además, los *txokos* facilitaban otro espacio para el encuentro de los amigos y el deleite gastronómico mediante la confección de platos típicos. Cine había en caserío Larrazabal (el cine Zurbaran). También estaba el cine Matico en la calle del mismo nombre, y el ya mencionado cine de la Aneja. En esos locales se proyectaban sesiones continuas. Con un billete servía para pasar toda la tarde y ver varias películas, entre NO-DO, pipas, humo de tabaco y gritos de júbilo cuando aparecía el 7º de Caballería. Durante la Transición esos cines también se convirtieron en locales aptos para realizar actividades con carga política (mítines de partidos, recitales de canción protesta...), antes de languidecer y acabar desapareciendo ante el empuje del video doméstico y ante los cambios en las costumbres relacionadas con el ocio.

⁸⁹ Entrevista citada con Txetxu Benes.

⁹⁰ Juaristi dedica unas líneas cargadas de ironía al movimiento escultista bajo el franquismo, sobre cómo la Iglesia encuadró a muchos jóvenes en un inofensivo (y muchas veces aburrido) cuerpo de inspiración militar, en JUARISTI, J., *El bucle melancólico*, Espasa, Madrid, 1997, p. 349.

⁹¹ Entrevista con Alberto Vallejo González. Bilbao, 12-11-2007.

⁹² Más sobre el club y su engarce en el barrio de Uribarri en DÍAZ CASADO, E.; MARTÍNEZ GARTZIA, J.; y GANDÍA, F.: *Sociedad Deportiva Moraza... op. cit.*

Las diferentes asociaciones que impulsaron algunas de las iniciativas aquí reseñadas convivieron en el barrio de Uribarri, al final de la dictadura, con pequeñas células clandestinas de partidos ilegales (PCE, ORT, MCE, LCR), cuyos militantes muchas veces tenían una doble o incluso triple militancia. Frecuentemente éstos también participaban en actividades legales, movimientos sociales, etc. Pese a ser grupos reducidos, propuestas llevadas posteriormente a las AAFF se debatían previamente en estas células, desde las que se manejaba una parte de la vida asociativa local.



Fig. 9.- Años 70: construcción del tercer bloque de Tomás Zubiría e Ybarra. Saturación del espacio urbano.
Fuente: ARJZ.



Fig. 10.- La Solución Centro: una trinchera entre barrios.
Fuente: ARJZ.

Entretanto, en cuanto a la situación urbanística del barrio, durante los 70 se produjo la construcción de las torres del grupo Tomás Zubiría e Ybarra. Es significativo que en el centro de la urbanización se dejara una minúscula zona verde con unos parterres, todo ello rodeado de edificios de 18 plantas. Pero jugar al balón o pisar los jardines estaba prohibido. La de los años 70 es una fase que ha sido denominada de definitiva *colmatación* o saturación del espacio urbano bilbaíno⁹³. La degradación del entorno y el déficit de equipamientos seguía siendo patente en el Gran Bilbao⁹⁴. Si había algún espacio libre, terminó por edificarse en él. Además, la construcción de la actual Avenida Maurice Ravel abrió una brecha. Creó una vía rápida de acceso al centro, pero dificultó la integración en el tejido urbano de los barrios que atravesaba⁹⁵. Esa especie de trinchera urbana ya fue denunciada por parte del vecindario desde la fecha de su construcción⁹⁶.

8. EL SALTO CUALITATIVO DE LAS PROTESTAS DURANTE LA TRANSICIÓN

En la crisis final de la dictadura se abrieron más posibilidades para la radicalización de las protestas. Ese salto cualitativo ha sido definido mediante una fórmula gráfica: “las Asociaciones de Familias empezaron reclamando semáforos o asistencia sanitaria y acabaron reivindicando ayuntamientos democráticos”⁹⁷. Según Pérez Ledesma, “en los primeros años (...) las reclamaciones no iban más allá de las necesidades inmediatas de equipamiento de cada barrio (...). En cambio, en los años de la Transición, el movimiento vecinal incorporó nuevas formas de presión, en especial las manifestaciones callejeras (...) con capacidad para superar la anterior fragmentación”⁹⁸.

En Bilbao también se trataba de superar esa división inicial, de tender lazos para optimizar la presión y realizar campañas conjuntas, por ejemplo, en contra de la subida del precio del autobús público. En ese mismo sentido, 27 Aso-

⁹³ LEONARDO, J.: “Segunda Industrialización...”, *art. cit.*, p. 245.

⁹⁴ Al respecto, algunos datos interesantes en ELGUEZÁBAL, X.; y GURREA, Á.: “Equipamientos y servicios colectivos en el Gran Bilbao”, en *Común*, 2 (1979), pp. 47-52.

⁹⁵ Más sobre esa nueva descomposición de la trama urbana “ya de por sí bastante deteriorada”, en LEONARDO, J.: “Segunda Industrialización...”, *art. cit.*, p. 241.

⁹⁶ En *La Gaceta del Norte*, 20 de octubre de 1971, se recogen las primeras peticiones vecinales relacionadas con los problemas causados por la llamada “Solución Centro”.

⁹⁷ MOLINERO, C.; e YSÁS, P.: “Movimientos sociales y actitudes políticas en la crisis del franquismo”, en *Historia Contemporánea*, 8 (1992), p. 275. Para el caso del País Vasco vid., además del trabajo de Víctor Urrutia, PÉREZ PÉREZ, J. A.: *Los años del acero... op. cit.*, pp. 93-97

⁹⁸ PÉREZ LEDESMA, M.: “«Nuevos» y «viejos» movimientos sociales en la transición”, en MOLINERO, C. (ed.): *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Península, Barcelona, 2006, pp. 133 y 134.

ciaciones de Familias y de Vecinos se unieron, bajo la iniciativa de la AAFF de Recaldeberri, para remitir una carta abierta pidiendo la dimisión de Pilar Careaga, penúltima alcaldesa de Bilbao durante el franquismo (1969-1975). Para sostener tal exigencia se apoyaban en la carencia de legitimidad popular de su nombramiento, en las arbitrariedades cometidas durante el curso de la gestión municipal o en la indolencia de su equipo de gobierno ante la persistencia de decenas de problemas de urbanismo, salubridad, dotación de servicios públicos, etc.

La campaña de recogida de firmas que se desarrolló para apoyar el contenido de la carta concitó la adhesión de más de 45.000 personas. La alcaldesa respondió dejando claro que su cargo estaba por encima de la voluntad popular⁹⁹. Sin embargo, cuatro meses más tarde dimitiría “por considerar que había dado cima a su programa”¹⁰⁰. Asimismo, la campaña a favor de zonas verdes estuvo presente desde la creación de las AAFF hasta la Transición¹⁰¹. En el caso de Urizarri, por ejemplo, en uno de los murales pintados en la Campa de las Piedritas podía leerse: “Echevarria en el futuro será lo que nosotros queremos: parques, guarderías, bibliotecas, polideportivo, etc.”.

Dentro de ese variado repertorio de actividades se celebraron conferencias sobre alcoholismo y drogadicción, campañas para que los vecinos conocieran su grupo sanguíneo¹⁰², recogida de firmas pro ambulatorio, envío de cartas al director y notas de prensa a medios de comunicación, cortes de tráfico, manifestaciones (por ejemplo, las “bajadas al Ayuntamiento” a las que nos referíamos más arriba, actos contra la especulación con los últimos terrenos no edificados en Urizarri¹⁰³), carteles, murales colectivos... Eran diferentes vías para intentar hacerse oír por una Corporación municipal que no había sido elegida democráticamente.

Con el tiempo, el movimiento vecinal se convertiría en plataforma para la multiplicación de la controversia medioambiental y antinuclear. En especial en contra de la contaminación del hábitat urbano y a favor de la paralización de las obras de la central nuclear de Lemoiz¹⁰⁴. Las AAFF también facilitaron un

⁹⁹ Para seguir este acontecimiento vid. el libro ASOCIACIÓN DE FAMILIAS DE RECALDEBERRI: *El Libro Negro de Recaldeberri*, Dirosa, Barcelona, 1975, pp. 246-278.

¹⁰⁰ *La Gaceta del Norte*, 9 de mayo de 1975. Más sobre el tema en FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G.: “En la frontera de la urbanización: La construcción de los barrios obreros de Bilbao durante el franquismo. Recaldeberri como ejemplo”, artículo inédito. Agradecemos a Gaizka Fernández que nos hiciera llegar este texto.

¹⁰¹ *Punto y Hora*, 10 de marzo de 1977.

¹⁰² *Hierro*, 5 de marzo de 1970.

¹⁰³ ARGE, *Asociación de Familias Gure Etxea*, junio de 1976.

¹⁰⁴ Vid. el primer número de la revista “del movimiento ciudadano” *Hauzolan*, de abril de 1978, y los diferentes números de la revista *Ez, ez, ez*, publicada bajo los auspicios de las Asociaciones de Familias y Vecinos de Bizkaia.



Fig. 11.- Corte de carretera de la Solución Centro “por un barrio habitable y la urbanización de Tutulu y Vía Vieja”.

Fuente: ARGE.

espacio para el sostenimiento logístico y moral, la extensión y la radicalización de las protestas fuera del ámbito meramente laboral y sindical¹⁰⁵. Colaboraron en actividades como la *Korrika* de AEK, en favor del euskera, campañas por la amnistía que incluyeron, por ejemplo, un escrito dirigido al Rey pidiéndole la salida de la cárcel para todos los presos políticos, huelgas como la de Olarra, etc¹⁰⁶. Y es que las AAFF se encontraban inmersas en una vorágine movilizadora general. Esta espiral fue intensa en el País Vasco, según Pérez Ledesma, una de las zonas “más combativas desde los años 60”¹⁰⁷.

Durante el mandato del alcalde José Luis Berasategui (1975-1979) se pudo establecer un diálogo más fluido con el Ayuntamiento y se hicieron llegar al mismo las quejas y propuestas relacionadas con el aumento del coste de la vida, a favor de la construcción de un polideportivo, nuevas guarderías, más centros de Formación Profesional e incluso un futuro ferrocarril metropolita-

¹⁰⁵ En esa dirección apuntan autores como V. Urrutia, C. Molinero, P. Ysàs, J. A. Pérez Pérez, M. Pérez Ledesma, etc.

¹⁰⁶ Sobre huelgas, su crecimiento cuantitativo y cualitativo, MARAVALL, J. M.^a; y SANTA-MARÍA, J.: “Crisis del franquismo...”, *art. cit.*, pp. 86 y 87.

¹⁰⁷ PÉREZ LEDESMA, M.: “Nuevos y «viejos» movimientos...”, *op. cit.*, p. 119.

no¹⁰⁸. Pero con Pilar Careaga al timón del Ayuntamiento la distancia entre las AAFF y el Consistorio era amplia y frecuentemente sólo se podía salvar de una manera informal, por ejemplo interpellando directamente a la alcaldesa en la calle: “la AAFF de Zurbaran, Uribarri y Zurbaran Barri, así como las de Zabalá, Iralabarri, Torre-Urizar y San Adrián en otra ocasión, no tuvieron otro remedio que «abordar» a la alcaldesa a la salida de sendos plenos, para que se les escuchara”¹⁰⁹.

Desde la comisión de Urbanismo de *Gure Etxea* se grabó una película de 30 minutos en formato Super 8 sobre los problemas del barrio en 1978. Con el paso de los años dicho filme se ha convertido en un testimonio precioso para conocer ciertas inquietudes de la época y para poder observar la situación de la zona. En la película se pueden apreciar las actividades desarrolladas durante un “Primer día de trabajo por el barrio”. Ese trabajo en equipo o *auzolan* incluía la quema de maleza para desratizar solares en la zona de Tutulu, arrancar hierbajos, limpieza de basura, confección de nuevas escaleras... El autor de la grabación, Jonan Zinkunegi, eligió como banda sonora dos canciones que parecían quedar a tono con la motivación de los protagonistas: “A desalambarrar”, de Víctor Jara, y “Yo pisaré las calles nuevamente” de Pablo Milanés.

Así pues, las reivindicaciones no sólo se establecieron en forma de quejas, sino que también, ante la pasividad y la indiferencia municipal, se produjeron intervenciones directas en la geografía urbana. En este sentido, se celebró la inauguración de la Campa de las Piedritas como “zona verde”. El acontecimiento consistió en que los vecinos bajaran de sus casas plantas en macetas para adecentar en la medida de lo posible un espacio que parecía un erial¹¹⁰. A iniciativa de un conjunto de padres, en su mayoría socios de la S. D. Moraza, se instalaron dos porterías de hierro en la Campa de las Piedritas y se creó un conjunto de fútbol de categoría alevín¹¹¹. También parte de los vecinos abrieron, “por las bravas”, un nuevo acceso rodado a Uribarri, junto a la misma Campa de las Piedritas. Para ello, derribaron las vallas que cerraban el paso desde la avenida Zumalakarregi hasta la calle Calixto Leguina, y acondicionaron con grava un camino transitable para coches o motos.

En noviembre de 1975 murió Franco. Pero las primeras elecciones municipales democráticas no se celebraron hasta 1979. Precisamente en marzo de 1979, coincidiendo con esa convocatoria electoral, diferentes AAFF vizcaínas

108 ARGE, *Gure Etxea informa*, 1976.

109 ASOCIACIÓN DE FAMILIAS DE RECALDEBERRI: *El Libro Negro... op. cit.*, p. 266.

110 Entrevista citada con Jonan Zinkunegi.

111 DÍAZ CASADO, E.; MARTÍNEZ GARTZIA, J.; y GANDÍA, F.: *Sociedad Deportiva Moraza... op. cit.*, p. 138.



Fig. 12.- Acceso a Uribarri construido directamente por los vecinos.
Fuente: ARJZ.

organizaron una marcha ciclista sobre Bilbao y un entierro simbólico bajo las aguas de la ría del último Ayuntamiento procedente de la dictadura. Entretanto, con una Corporación municipal todavía franquista, en la *Aste Nagusia* (Semana Grande) de agosto de 1978 los vecinos de Bilbao tomaron la calle para celebrar sus propias fiestas tras 40 años de festejos descafeinados durante la dictadura. Desde Uribarri, para la primera *Aste Nagusia*, se juntaron la comparsa *Uribarri Gure Sule* (con 40 personas), la banda de cartón *Uribarritarak* y una fanfarria. En una entrevista con la prensa los comparseros decían que la pancarta que iban a airear durante los días de las celebraciones sería “alegórica, metiendo caña sobre el mal estado de las calles de Uribarri”¹¹². En 1979 participó en la *Aste Nagusia* otra comparsa que agrupaba a unas decenas de vecinos del barrio: *Hondakiñak* (traducible como “residuos” o “escombros”).

Pero, al margen del tono alegre y heterodoxo de estas actividades, tengamos en cuenta que no estamos retratando una Transición inmaculada, sino frecuentemente marcada por la violencia política. No sólo hablamos de los centenares de atentados y asesinatos obra de las dos ramas de ETA o de los Comandos Autónomos Anticapitalistas, sino también, por ejemplo, de dos vecinos de Uribarri, militantes de ETA, que resultaron muertos. Jon Lopetegui

¹¹² *La Gaceta del Norte*, 13 de agosto de 1978.

Carrasco, "Pantu", fue asesinado por el Batallón Vasco Español (BVE) en Anglet en 1979; y Tomás Pérez Revilla fue asesinado por los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL) en 1984. Este último ya había resultado herido junto con su esposa y un hijo de ambos tras ser objeto de un atentado perpetrado por el BVE en Bayona en 1976¹¹³.

Durante la Transición, con la salida de la clandestinidad, en Uribarri se creó una gestora pro-amnistía, un Comité Antinuclear, se abrió la *herriko taberna* en 1977, centro de reunión de los militantes y simpatizantes de la izquierda *abertzale*, la *casa del pueblo* (lo mismo para los del PSOE, Juventudes Socialistas y UGT); el *batzoki* para los *jeltzales* del PNV y EGI; y una sede del PCE. Con esto enlazamos con ese cambio en la cultura del ocio que habíamos detectado desde el viejo *txakoli* hacia las tascas o tabernas de barrio. Naturalmente, a partir de ahí los simpatizantes y militantes podían reunirse con tranquilidad en las sedes de cada partido. La parroquia ya había perdido esa función de prácticamente único referente de sociabilidad. La vieja iglesia de la Aneja fue derribada junto con sus locales en 1981. En su lugar se levantó una *ikastola* y un nuevo templo más pequeño y modesto, acorde con las nuevas necesidades.

Las AAFF sufrieron un fuerte desgaste en forma de pérdida de participación, especialmente tras conseguirse uno de los objetivos prioritarios que habían perseguido, es decir, la democratización de las corporaciones municipales. A partir de entonces, a nivel vecinal muchas de las reivindicaciones se canalizaron a través de las vías institucionales. Sin embargo, los problemas de urbanismo, educación... no desaparecieron automáticamente en esas fechas. Por supuesto, también continuó vivo el asociacionismo en muy diferentes terrenos. Pero en ese momento sí que comenzó una nueva etapa de la vida municipal, una etapa con personalidad propia y con nuevas características que ya se escapa al contenido de este trabajo.

CONCLUSIONES

Los procesos de cambio social implican transformaciones que pueden afectar tanto al tipo de régimen político por el que se gobierna un país como hacer referencia a alteraciones en el seno de una comunidad pequeña como es el barrio. En Uribarri, a pesar de ser un núcleo de reducido tamaño, no se permaneció ajeno a lo que ocurría en contextos más amplios. El hilo conductor

¹¹³ La bibliografía sobre la violencia política de la época que tratamos es abundante. Baste aquí la referencia a una obra general como es la de JULIÁ, S. (dir.): *Violencia política en la España del siglo XX*, Taurus, Madrid, 2000.

que nos ha guiado es la percepción de que, durante la crisis final de la dictadura y los primeros años de la Transición, el compromiso social de muchos de esos ámbitos y asociaciones que hemos analizado fue tomando, cada vez con mayor nitidez, un perfil de neta oposición antifranquista, al compás de una espiral movilizadora general.

Los vecinos que se implicaron en colectivos formaron parte de una minoría activa. Optaron por trabajar *desde* el barrio *para* conseguir un barrio mejor. Y así ¿por qué no decirlo? una sociedad mejor. Algunos lo hicieron desde el humanismo cristiano. Otros, desde la socialdemocracia o desde la extrema izquierda (maoísta, trotskista...). Pero en general, durante los últimos años del franquismo y los primeros de la Transición en el barrio bilbaíno de Uribarri se produjo una creciente tendencia asociativa. Este proceso acompañó al importante cambio político que el país estaba experimentando.

A través de esas organizaciones se extendió la sensación de identificación con Uribarri, se hizo barrio. *Barrio* entendido como uno de los espacios de relaciones sociales más próximos al individuo. En él se entablan vínculos personales de vecindad y amistad, se hace la compra, se patea, e incluso, muchas veces, también se trabaja. Y caminando del puesto de trabajo al bar o al domicilio, en el barrio todo resulta próximo y familiar. No se es una persona anónima, sino que se saluda a conocidos y amigos por la calle, se tiene un nombre y una historia.

BIBLIOGRAFÍA

- AGIRREAZKUENAGA, J.; y SERRANO, S., *Viaje por el poder en el Ayuntamiento de Bilbao. Bilboko Udal agintean barrena, 1799-1999*, Ayuntamiento, Bilbao, 1999.
- ALONSO OLEA, E. J., “Begoña y su puerto de Bilbao. Historia de una anteiglesia”, en PÉREZ PÉREZ, J. A. (coord.), *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*, Ayuntamiento, Bilbao, 2007, Vol. II, pp. 163-194.
- ASOCIACIÓN DE FAMILIAS DE RECALDEBERRI, *El Libro Negro de Recaldeberri*, Dirosa, Barcelona, 1975.
- AYUNTAMIENTO DE BILBAO, *Resumen de información. Plan General de Ordenación Urbana*, Oficina Municipal del Plan General, Bilbao, [s. f.].
- BARROSO, A., *Sacerdotes bajo la atenta mirada del régimen franquista. Los conflictos sociopolíticos de la Iglesia en el País Vasco desde 1960 hasta 1975*, Desclée de Brower, Bilbao, 1995.
- BASAS, M., *Diccionario abreviado de las calles de Bilbao*, Ayuntamiento, Bilbao, 1991.
- BILBAO, L., “Reflexiones en torno al paradigma de la vivienda en Bilbao durante el desarrollismo”, en *Letras de Deusto*, 106 (2005), pp. 207-221.
- BUSTILLO, V. E., “Vivir de habitación en Bilbao. Un estudio de la disponibilidad de la vivienda durante los años del desarrollo”, en *Bidebarrieta*, 15 (2004), pp. 283-310.
- CASTRILLO, I., “Bilboko txabolismoa. XX. mendearen erdialdeko auzo autogestionatuak”, en *Uztaro*, 60 (2007), pp. 37-64.
- DELGADO, J., *Los grises: víctimas y verdugos del franquismo*, Temas de Hoy, Madrid, 2005.
- DÍAZ CASADO, E.; MARTÍNEZ GARTZIA, J.; y GANDÍA, F., *Sociedad Deportiva Moraza. 75 años de historia, 1925-2000*, SD Moraza, Bilbao, 2001.
- DOMINGO, M.^a M., “Los orígenes de la Ciudad Jardín Bilbaína: la aventura de construir una barriada de... ¿Casas Baratas?”, en PÉREZ PÉREZ, J. A. (coord.), *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*, Ayuntamiento, Bilbao, 2007, Vol. II, pp. 13-46.
- EGIRAUN, J.; y VIGO, J. del, “Rekaldeberri: desarrollismo y movilización vecinal”, en MARTÍNEZ RUEDA, F. (coord.), *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*, Ayuntamiento, Bilbao, 2007, Vol. I, pp. 105-139.
- ELGUEZÁBAL, X.; y GURREA, Á., “Equipamientos y servicios colectivos en el Gran Bilbao”, en *Común*, 2 (1979), pp. 47-52.

- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G., “En la frontera de la urbanización: La construcción de los barrios obreros de Bilbao durante el franquismo. Recaldeberri como ejemplo”, artículo inédito, 2006.
- FUSI, J. P., “La reaparición de la conflictividad en la España de los sesenta”, en FONTANA, J. (ed.), *España bajo el franquismo*, Crítica, Barcelona, 1986, pp. 160-169.
- “Obreros y sacerdotes: cultura democrática y movimientos sociales de oposición”, en TUSELL, J.; ALTED, A.; y MATEOS, A. (coords.), *La oposición al régimen de Franco*, UNED, Madrid, 1990, tomo II, pp. 147-159.
- GÓMEZ LAVÍN, V., *Gestas del nuevo movimiento de la pos-guerra*, memorias inéditas.
- GONZÁLEZ CUEVAS, P. C., “Política de lo sublime y teología de la violencia en la derecha española”, en JULIÁ, S. (dir.), *Violencia política en la España del siglo XX*, Taurus, Madrid, 2000, pp. 141-143.
- GONZÁLEZ OLIVER, J., *Calles y rincones de Bilbao*, Ayuntamiento, Bilbao, 2006.
- GURRUCHAGA, A., *El código nacionalista vasco durante el franquismo*, Anthropos, Barcelona, 1985.
- IBARRA, P., *El movimiento obrero en Vizcaya: 1967-1977. Ideología, organización y conflictividad*, UPV, Bilbao, 1987.
- IRURETAGOYENA, J. (COORD.), *El orfeón de la Sagrada Familia y la familia cantora de la Aneja*, [s. n.], Bilbao, [s. f.].
- JUARISTI, J., *El linaje de Aitor: la invención de la tradición vasca*, Taurus, Madrid, 1987.
- *El bucle melancólico*, Espasa, Madrid, 1997.
- JULIÁ, S. (dir.), *Violencia política en la España del siglo XX*, Taurus, Madrid, 2000.
- LEONARDO, J., *Estructura urbana y diferenciación residencial. El caso de Bilbao*, Siglo XXI, Madrid, 1989.
- “Segunda Industrialización, urbanismo y crisis. El Bilbao de los años 1960-1980”, en GONZÁLEZ, J. M.; y ORTEGA, A. R. (eds.), *Bilbao, Arte e Historia*, Diputación Foral de Vizcaya, Bilbao, 1990, pp. 235-252.
- MARAVALL, J. M.²; y SANTAMARÍA, J., “Crisis del franquismo, transición política y consolidación de la democracia en España”, en *Sistema*, 68-69 (1985), pp. 79-129.
- MARTÍNEZ RUEDA, F. (COORD.), *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*, Ayuntamiento, Bilbao, 2007, Vol. I.
- MAS, E., “El plan de revisión de Begoña”, en *Los planos de Bilbao*, Arkimas, Bilbao, 2000.

- MOLINERO, C.; e YSÀS, P., “Movimientos sociales y actitudes políticas en la crisis del franquismo”, en *Historia Contemporánea*, 8 (1992), pp. 269-279.
- PÉREZ LEDESMA, M., “«Nuevos» y «viejos» movimientos sociales en la transición”, en MOLINERO, C. (ed.), *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Península, Barcelona, 2006, pp. 117-151.
- PÉREZ PÉREZ, J. A., “La configuración de nuevos espacios de sociabilidad en el ámbito del Gran Bilbao de los años 60”, en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 18 (2000), pp. 117-147.
- “El problema de la vivienda en Vizcaya bajo el franquismo”, en *Vascoña*, 31 (2001), pp. 243-273.
- Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.
- “San Ignacio: la construcción de un barrio nacionalsindicalista”, en MARTÍNEZ RUEDA, F. (coord.), *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*, Ayuntamiento, Bilbao, 2007, Vol. I, pp. 82-103.
- (coord.), *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*, Ayuntamiento, Bilbao, 2007, Vol. II.
- PUGA, M., “Los Vía Crucis de las Comunidades Cristianas”, en ALDUNATE, J.; et al., *Crónicas de una Iglesia liberadora*, Lom ediciones, Santiago de Chile, 2000.
- ROMERA, J. C., “Del vecindario tradicional a la periferia industrial de Bilbao. El barrio de nuevo cuño de los sesenta”, en *Bidebarrieta*, 15 (2004), pp. 345-359.
- SALAZAR, J., “El planeamiento urbanístico y la estructura urbana del Gran Bilbao”, en *Común*, 2 (1979), pp. 85-92.
- SANTAS TORRES, A., “La vivienda racional en el Gran Bilbao”, en *Bidebarrieta*, 15 (2004), pp. 311-343.
- SOTO, Á., *La transición a la democracia. España, 1975-1982*, Alianza, Madrid, 1998.
- TRUJILLANO, J. M.^a; y DOMÍNGUEZ, P. (eds.), *La crisis del franquismo y la transición. El protagonismo de los movimientos sociales. Actas de las VI Jornadas Historia y Fuentes Orales*, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 2003.
- TUSELL, J., *La transición española a la democracia*, Historia 16, Madrid, 1999.
- La transición a la democracia (España, 1975-1982)*, Espasa, Madrid, 2007.

URRUTIA, V., *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*, IVAP, Oñati, 1985.

—“Evolución territorial y urbana” en AGIRREAZKUENAGA, J. (dir.), *Nosotros, los vascos. Gran atlas histórico de Euskal Herria*, Lur, Bilbao, 1995, pp. 497-512.

VVAA, *Bilbao. Guía de arquitectura metropolitana*, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro, Bilbao, 1993, pp. 206-219.

El barrio moderno de Iralabarri

Víctor Urrutia Abaigar

Catedrático de Sociología Urbana
Departamento de Sociología
Universidad del País Vasco/E.H.U.

El barrio de Iralabarri, que por estas fechas cumple su primer centenario, constituyó uno de los proyectos más emblemáticos del urbanismo bilbaíno, y probablemente del español, de principios del siglo XX junto con la Ciudad Lineal de Arturo Soria en Madrid. Formó parte de mis primeras reflexiones sociológicas sobre el reformismo social en la área metropolitana de Bilbao de finales del siglo XIX y principios del XX como una de las experiencias innovadoras, que pretendían hacer frente a los problemas suscitados por el desarrollo industrial de la época.

Quizá no seamos conscientes de las dimensiones sociales y urbanísticas que tuvo esta iniciativa en el marco de la historia de Bilbao y del urbanismo contemporáneo español, pero debo manifestar, antes de iniciar el relato más pormenorizado del mismo, que el entonces llamado “barrio moderno de Iralabarri” es una de las operaciones inmobiliarias más ambiciosas de la España industrial de principios del siglo pasado diseñada para las clases trabajadoras.

Como veremos, ofrece múltiples flancos de análisis que, de forma breve, trataré de sintetizar en estas páginas. Mi reflexión parte de una primera incursión analítica en el campo de la Sociología Urbana, realizada en 1975 como tesina de Licenciatura de Sociología en la Universidad de Deusto¹ y de varias publicaciones que en los últimos años han ido apareciendo en torno al desarrollo urbanístico de Bilbao en los albores del siglo XX y más específicamente sobre las condiciones de la vivienda obrera.²

1. LAS CONDICIONES DE LA VIDA URBANA EN LOS BARRIOS DE BILBAO A COMIENZOS DEL S. XX.

El proyecto de Iralabarri hay que situarlo en el contexto de los cambios industriales y urbanísticos de las grandes ciudades españolas de finales del siglo XIX. Cambios que responden al desarrollo industrial de las ciudades europeas acontecido en los años cincuenta de ese siglo. De la escasez de vivienda para las clases trabajadoras y las malas condiciones de la existente

¹ Tesina de Licenciatura de CC. Políticas y Sociología, “Origen socio-urbanístico del barrio de Iralabarri”, Facultad de Sociología de la Universidad de Deusto, Bilbao 1975

² Cfr. Begoña Cava, Irala. Iralabarri (1857-1917). Ed. BBK/Temas vizcaínos, Bilbao 1999. Interesante trabajo sobre la semblanza humana del promotor del barrio J.J. Irala en el que, además de aportar datos personales del mismo, describe aspectos relacionados con la edificación del barrio; M^a del Mar Domingo (2005), tesis doctoral sobre la “Vivienda obrera en Bilbao y el Bajo Nervión: las casas baratas, una nueva forma de alojamiento (1911-1936), Universitat de Girona. Excelente investigación donde se analiza el desarrollo de las llamadas casas baratas en el contexto de la industrialización del A. Metropolitana de Bilbao. Cfr. también J.E. Antolín (1988), C. Torres Enjuto (1988), L.A. Camarero (1988), I. Rios (1989).

dan cuenta múltiples informes técnicos de la época, científicos sociales (Engels) y autores literarios tan conocidos como Dickens que describió de forma magistral la vida cotidiana de los barrios obreros ingleses. Bilbao, aunque pequeña en población (tabla 1), acusa ya los problemas de una ciudad en crecimiento industrial.

Cuadro 1.
Población en ciudades industriales españolas

CIUDAD	1857	1900	CRECIMIENTO %
BILBAO	17.649	83.306	373,3
BARCELONA	178.625	533.000	190,5
MADRID	281.170	539.835	92

Fuente: V. Urrutia (1975).

El hacinamiento, las malas condiciones higiénicas de la vivienda y la degradación de los barrios altos, próximos a las explotaciones mineras de la zona de Miravilla, repercuten en sus elevados índices de mortalidad (tabla 2).

Cuadro 2.
Índices de mortalidad por distritos médicos de Bilbao (1900/1915) (%)

DISTRITO		1900	1910	1915
<i>Casco:</i>	Santiago	20,62	16,38	15,52
	Mercado	27,45	17,05	16,43
<i>Arrabales:</i>	Achuri	69,58*	41,48	26,11
	Bilbao La Vieja	45,87	20,84	27,31
<i>Ensanche:</i>	San Vicente	23,17	14,17	14,35
	San Mamés	40,39	20,05	23,00
<i>Suburbios:</i>	Cortes	42,89	21,51	28,09
	San Francisco	35,72	15,87	18,81
<i>D. Externos:</i>	Olaveaga/Zorroza	26,92	49,63	58,85*
BILBAO		34,16	21,40	22,02
Media de Bilbao entre 1897/1915				26,94

Fuente: García Merino (1987, pag. 608). (*) Datos distorsionados por la ubicación del Hospital Civil, trasladado en 1909 al distrito de Olaveaga.

Los índices de mortalidad de Bilbao varían de forma sistemática dependiendo de la centralidad de sus distritos. En los barrios obreros (Atxuri, Bilbao La Vieja, Cortes) son ostensiblemente superiores a los índices de los distritos del casco o del ensanche (Santiago, San Vicente). La mayor parte de las muer-

tes (46,97%)³ se debía, según datos de 1910, a enfermedades infecto-contagiosas y del aparato respiratorio (tuberculosis, bronquitis, neumonías, etc.), es decir, enfermedades características de las malas condiciones de habitabilidad de las viviendas.

Estas referencias estadísticas se ven reflejadas tanto en los informes oficiales como en los medios de comunicación que, con cierta frecuencia, ponen de manifiesto la insalubridad de los barrios obreros bilbaínos. Valga como botón de muestra esta cita del informe de la Comisión de Fomento presentado el 23-10-1901:

“La edificación de casas para obreros en Bilbao viene siendo realmente un problema cuya solución se hace de día en día más apremiante...” “urge terminar con esos hacinamientos de familias en los barrios habitados por las clases trabajadoras, con esa promiscuidad de hombres, mujeres y niños que tanto contradice nuestra fama de pueblo culto; urge, sobre todo, terminar con esas enfermedades epidémicas que han tomado carta de naturaleza en esta villa y que con intervalos relativamente cortos arrancan de nuestro seno, sin alarma por su misma frecuencia y tan silenciosa, centenares de víctimas”.

Sobre el hacinamiento, la insalubridad y el alto nivel de mortalidad existente en la Villa podemos recoger la siguiente cita del diario El Nervión fechada el 4 de enero de 1902: “Hoy ha sido enviada a Madrid, en cumplimiento del acuerdo adoptado en la última sesión que celebró el Ayuntamiento anterior, la comunicación por la que se da traslado al señor director general de Sanidad del informe en el que el inspector de los servicios sanitarios municipales, Sr. Gorostiza, contesta a ciertas indicaciones que el Sr. Pulido hacía, reveladoras de su deseo de saber las principales causas de la mortandad que en esta villa alcanzó el coeficiente de 33,50 por mil habitantes en el año 1900”. Detalla el doctor esas causas, señalando en primer término “la constante y numerosa inmigración en Bilbao, de gente pobre venida de otras regiones en busca de trabajo, lo cual produce un perjudicialísimo hacinamiento en las viviendas cuyo precio de alquiler es elevado”.

El informe abunda en referencias sobre la carestía de la alimentación, las malas condiciones higiénicas de las habitaciones, la poca atención a “los consejos de la higiene” de los niños, el crecimiento de la “fiebre tifoidea” que “ataca las clases pudientes” y a sus causas, principalmente la malas condiciones de las aguas y del saneamiento.

El mismo periódico, seis años más tarde (2-11-1908), publicaba que “los distritos más castigados en enfermedades infecto-contagiosas, fueron Bilbao la

³ Cfr. Boletín de Estadística del Ayuntamiento de Bilbao – Sanidad – 1910.

Vieja, Atxuri, San Francisco y Cortes que en muy poca extensión de terreno tienen mucha población y en condiciones malísimas de hacinamiento, poca luz y ventilación”. “Las desinfecciones practicadas en cuartos desalquilados fueron 3.073. Además han sido desinfectados 31.592 objetos”.

Estos distritos, los más próximos a Iralabari, eran un vivo ejemplo de las secuelas de una urbanización en descomposición por el efecto de las explotaciones mineras de su entorno. En una reciente tesis doctoral que analiza la vivienda obrera en Bilbao y el Bajo Nervión entre 1911 y 1936 podemos leer que

“En el umbral del siglo XX los distritos de Bilbao La Vieja, Las Cortes y San Francisco mostraron en la capital vizcaína, por este orden, una clara sobreocupación de sus inmuebles: 65,52 hab/inm., 60,07 hab/inm. Y 58,91 hab/inm. Las cifras más elevadas se dieron en 1900 en dos calles muy concretas: San Esteban y Amparo. Ambas superaron con creces la barrera de los 100 habitantes por inmueble y vinieron a coincidir con los dos viales más característicos de los suburbios de Bilbao La Vieja y Las Cortes, respectivamente. En San Francisco, por su parte, se “disfrutó” de situaciones más desabogadas, puesto que pese a la subdivisión interna de las viviendas, sus edificios eran más espaciosos y valiosos”⁴.

Los barrios que conformaban el perímetro de las explotaciones mineras (Bilbao La Vieja, San Francisco y Las Cortes) constituían mundos muy diferenciados de los distritos tradicionales de la villa (Casco Viejo: Santiago, Mercado) o de los emergentes, pensados para la pujante burguesía bilbaína (Ensanche o San Vicente). Las diferencias no eran sólo físicas, derivadas de la morfología de sus viviendas (de baja calidad arquitectónica) sino también y, sobre todo, sociales⁵.

La descripción hasta aquí realizada de Bilbao y de sus barrios obreros tiene una cierta correspondencia, variable según su escala urbana, su grado de expansión económica o su desarrollo político, con el deterioro de las ciudades en los países europeos industrializados y con la aplicación de “políticas urbanas” que en ellas se llevaron a cabo con objeto de afrontar esas situaciones.

En España, ya desde épocas precedentes, se va tomando conciencia de la importancia de la salubridad urbana para atajar los problemas derivados de las

⁴ Cfr. op. cit. Tesis doctoral M^a Mar Domingo, Vivienda obrera en Bilbao y el Bajo Nervión: las casas baratas, una nueva forma de alojamiento (1911-1936), Universitat de Girona 2004, pag. 72

⁵ Estos barrios, encajados entre las vías del ferrocarril y las explotaciones mineras del monte Miravilla, clausuradas en los años ochenta del siglo pasado, han sido condenados durante todo el siglo XX a una segregación urbana en trance de superación hoy, cien años después, por su rehabilitación interna y por el efecto de otro “moderno barrio”, Mirivilla, que enlaza San Adrián con Bilbao la Vieja. No obstante, todavía permanece el carácter proletario y marginal heredado de aquellos tiempos de la primitiva industrialización.

malas condiciones de la vivienda. El informe elaborado por el Instituto de Reformas Sociales (1907) para aplicar la legislación que evitara esos problemas de salud pública, recoge una extensa labor legislativa tendente a facilitar la construcción de casas baratas (higiénicas), tanto de nueva planta como para rehabilitar las casas ya construidas. Inglaterra, Bélgica y Francia son los países analizados por el Instituto registrando este tipo de iniciativas, especialmente las legislativas, desde 1855. Todas estas leyes pretendían facilitar la construcción de casas para obreros estimulando las iniciativas de los industriales y de las cooperativas de trabajadores que, con sus propios recursos, hacían frente a esta necesidad. En correspondencia con el retraso industrial de España, la legislación sobre esta materia fue más tardía que en estos países. Hasta 1911, tanto en el Senado como en el Congreso, se habían dictado algunos decretos y debatido proyectos de ley de alcance muy reducido. La primera ley efectiva se promulga en 1921 (Ley de Casas Baratas del 10-12-1921)⁶

Otro tanto puede decirse de las sociedades de construcción. En Alemania, Francia e Inglaterra existían distintos procedimientos para facilitar la construcción de viviendas. Unas veces eran los propios patronos los que construían casas para obreros de sus fábricas como la Krupp en Essen (Alemania), Rothschild, Menier (Francia), Industrial Dwelling Company (Inglaterra). En otras ocasiones son los obreros a través de sociedades cooperativas o entidades privadas los que afrontan la iniciativa constructora.

El caso de Irala se enmarca en este contexto y no tenemos noticia en España, a esta fecha de 1907, de la existencia de una iniciativa del tamaño de Irabarri para facilitar la proximidad residencial de los trabajadores a su lugar de trabajo (en este caso la panificadora de Harino Panadera) con una oferta de vivienda digna y económicamente aceptable.

Informes aislados nos hablan de las penurias residenciales de los trabajadores y, más en concreto, de los albergues situados en las zonas mineras de barracones y de cómo esas situaciones son causa de huelgas y conflictos sociales⁷.

⁶ La primera ley en España sobre casas baratas data de 1911 aunque no llegó a tener efectos prácticos en su aplicación. Hasta esa fecha se habían dictado varios decretos de impacto reducido y desigual (Cfr. Instituto de Reformas Sociales 1907)

⁷ Cfr. el citado Informe del Instituto de Reformas Sociales elaborado por los Sres. Sanz y Escartín, Salillas y Puyol en noviembre de 1904 que reseñaba, para el caso de las minas de Vizcaya, en el epígrafe de “Causas de las huelgas” el siguiente punto: c) Por *albergues*, tiendas obligatorias, etc.) 1. 1894. El arreglo hecho cuando ocurrió la huelga general de 1890 que, como se verá después, fue motivada, entre otras causas, *por la cuestión de albergues*, no debió de ser muy duradero, por cuanto tres años más tarde por la misma razón una huelga de más de dos mil obreros en las minas de Reineta y Matamoros...” (pag. 157) (negrita mía). J.J. Irala conoce los trabajos del Instituto al que cita en varios de sus escritos personales (por ej. El titulado “Iniciativa eficaz para resolver el problema higiénico-económico de la gran familia obrera de Bilbao”)

La escasez de vivienda es la otra cara del problema habitacional del Bilbao industrial que también va reflejándose en la prensa.

“El eterno problema de la urbanización va tomando en esta capital caracteres de verdadero conflicto, sobre todo para cuantos se hallan limitados a vivir de un modesto sueldo”... “Diferentes veces hemos abogado con abínco por la construcción de casas para obreros, en las cuales se pudiera hermanar la modestia con el confort, de lo que saldrían ganando no poco la higiene local y una parte del vecindario, digno de la mejor suerte”⁸

Estas impresiones se ven confirmadas veinte años más tarde por las palabras del arquitecto municipal Ricardo Bastida, quien reconoce en 1923 que

“otro aspecto de la urbanización es el de las clases modestas (obreros, empleados, etc). Aparte de San Francisco y las Cortes, otros muchos barrios podrían mencionarse, más importantes y peor aún, donde nuestros obreros viven hacinados en habitaciones de pésimas condiciones, impropias de seres racionales. Los que sabemos cómo se está solucionando desde hace bastantes años el problema de la vivienda en Inglaterra, Noruega, Estados Unidos, Italia, etc., los que hemos visto algo de la obra colosal, increíble, que se está haciendo ahora en esos países, no podemos de desear que con toda urgencia se empiece aquí a remediar el mal”⁹.

El Plan del Ensanche, aprobado en 1876, respondía a las expectativas de las nuevas clases emergentes de la ciudad industrial. Al igual que otras capitales españolas y europeas, el ensanche se diseñaba como el lugar alternativo al viejo casco medieval (Siete Calles), dotado de nuevas vías de comunicación y servicios apropiados a las demandas de la burguesía del siglo XIX. Su culminación durará hasta bien entrado el siglo XX, en los años del llamado desarrollismo y de la nueva expansión metropolitana (1960-70)¹⁰.

Es, en ese contexto del “nuevo Bilbao” que recurría a la anexión de los municipios colindantes (Abando, Begoña y posteriormente Deusto), en el que se sitúan las observaciones precedentes de arquitectos, médicos y periodistas sobre el malestar de las clases trabajadoras que no encuentran un lugar digno en la ciudad. Las operaciones tendentes a paliar esta situación son parciales y por lo general están situadas más allá del ensanche, en su periferia, al margen del perímetro urbano.

Por ello, Iralabarri, “el barrio moderno”, se presenta como una alternativa posible a este problema y constituye, tanto por su diseño urbanístico como

⁸ Cfr. La Voz de Vizcaya, 17-12-1901.

⁹ Cfr. Ricardo Bastida, “El problema urbanístico de Bilbao”, conferencia pronunciada en el salón de las asociaciones el 17-11-1923. Ed. Exma.. Diputación de Vizcaya, Bilbao. Reedición en 1991 por el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Bizkaia

¹⁰ Para un desarrollo pormenorizado del Plan, ver V. García Merino (1987)

por su tamaño, la primera intervención inmobiliaria para las “clases modestas” a gran escala de la ciudad. Además, como veremos más adelante, la concepción del barrio se completa con otros componentes sociales que lo hicieron famoso, no sólo en las revistas de la época (las llamadas “de sociedad”), sino también en las especializadas de arquitectura y urbanismo¹¹.

J.J. Irala tenía varias razones o justificaciones para llevar su proyecto de nuevas viviendas a la periferia: el bajo coste del suelo y los principios o ideología higienista en que podía fundamentarlo (ofreciendo aire y la luz en las edificaciones para combatir la falta de ventilación de la viejas habitaciones obreras y las enfermedades respiratorias). Y para sus obreros estaba también el atractivo de la proximidad de la residencia a su fábrica.

Al igual que el ensanche tuvo un largo proceso de ejecución urbana, la residencia obrera de Bilbao tardó varias décadas en desarrollarse plenamente; circunstancia que fue acompañada por la intervención de las Cajas de Ahorro con los sistemas hipotecarios para vivienda a partir de la aprobación de la Ley de Casas Baratas de 1921¹².

El modelo urbanístico que sirvió de base para la mayor parte de las iniciativas con una cierta proyección espacial partía de Ebenezer Howard (1898) creador de la Ciudad Jardín¹³. Modelo que tuvo una rápida expansión en las ciudades industriales de principios de siglo, tanto en las alternativas urbanas destinadas a las clases trabajadoras, como a las medias y a la burguesía que buscaban integrar, con distintas calidades constructivas, el campo y la ciudad.

En líneas generales, la institución municipal se inhibió de estas “iniciativas sociales” en lo que respecta a la instalación o cuidado de servicios públicos e incluso, como en el caso de Iralabarri, actuó de forma abierta en contra de las peticiones que se le planteaban sobre los más diversos problemas¹⁴.

¹¹ Entre otras: La Ciudad Lineal, Madrid (nº 604 de abril de 1917), Ibérica , Tortosa (nº 89 de 11 de septiembre de 1915), La Construcción, Barcelona (nº 10 de abril de 1917), La Construcción Moderna, Madrid (15 de abril de 1916), Estudios de Deusto, Bilbao (Tomo V, 1912)

¹² La corona de barrios que circundó el ensanche bilbaíno fue catalogada por Larracochea (1975). Las intervenciones procedentes de empresas privadas se sitúan en Iralabarri (565 viviendas), Barrio La Cruz (232 viviendas), Eguiarena (48 viviendas). La Junta de Casas Baratas del Ayuntamiento tenía las siguientes actuaciones: Solocoeche (91), Torre Urizar (265). Cfr. Diputación de Vizcaya, La Excmá Diputación de Vizcaya y el problema de la vivienda (1925)

¹³ Tanto su publicación como las posteriores realizaciones de las dos pequeñas villas jardín de Letchworth como Welwy tuvieron una amplia repercusión en toda Europa y se multiplicaron las copias (buenas y malas) de su modelo teorizado en su libro *To-morrow: A Peaceful Path to Real Reform*, London, Swan Sonnenschein, 1898

¹⁴ La prensa bilbaína refleja en varias ocasiones las dificultades que encuentra Irala en la construcción del barrio (Cfr. El Liberal, noviembre de 1902 , varios días)

2. LA FÁBRICA PANIFICADORA Y EL PROYECTO INMOBILIARIO

2.1. La fábrica de pan y sus trabajadores

La idea inicial del barrio estuvo estrechamente vinculada al desarrollo de la Compañía Bilbaína de Molinería y Panificación (Harino Panadera). Los viajes realizados por J.J. Irala al extranjero para encontrar nuevas técnicas de producción en el campo de la industria panadera no se limitaban sólo a cuestiones técnicas sobre el funcionamiento o la aparición de nuevos hornos. Procuraba, además, obtener una visión más precisa de las condiciones de vida



Fig. 1.- Los fundadores.

de los trabajadores e intuyó que las nuevas ciudades jardín de los obreros franceses e ingleses “también podían trasplantarse” a Bilbao¹⁵.

Es fácil comprender que para él los terrenos de Vista Alegre, situados a pequeña altura sobre el ensanche de Bilbao (1876), fuera de su demarcación urbanística, ofrecían una posición idónea para su proyecto. Reunían dos ingredientes, citados anteriormente, necesarios para desarrollar sus ideas: la salubridad (dada su cota de altitud respecto de las Siete Calles y de los arrabales de la Villa) y la facilidad o acceso económico para las rentas de las clases trabajadoras que pretendían adquirir una vivienda digna y que no podían conseguirlo en el Ensanche.

En julio de 1903, J.J. Irala, dirigiéndose al Ayuntamiento de Bilbao como Gerente de la Compañía Bilbaína de Molinería y Panificación (Harino Panadera), pone de manifiesto su objetivo a la hora de construir las primeras viviendas del barrio

*“Una nueva fábrica de panificación en gran escala que se ha construido detrás de la plaza de toros, lindando con los ferrocarriles y que para su desenvolvimiento necesita el concurso de más de una centena de obreros que habrán de trabajar de día y de noche...Por la distancia que los separa de la población urbanizada, estos obreros se ven precisados a ir y venir...Para evitar esto y dar más amplitud a la fábrica se van a construir algunas habitaciones dentro del perímetro de la misma fábrica...”*¹⁶

Encontramos aquí una primera motivación de índole práctica, vinculada muy específicamente a la industria de panadería y a facilitar los movimientos de sus obreros entre la residencia y la fábrica. Las resistencias de la administración residen en la autorización de construcción de viviendas al margen del Plan del Ensanche y, en definitiva, fuera de la ordenación municipal de la época.

2.2. El proyecto inmobiliario

Como ya se ha dicho antes, la base planificadora de Iralabarri responde a la idea de las ciudades jardín iniciada por Howard y ejecutadas con mayor o menor fortuna en diversas ciudades industriales europeas.

¹⁵J.J. Irala está muy al tanto de lo que “*las principales poblaciones de Francia, de Bélgica, de Suiza, de Italia, de Alemania y de Inglaterra han realizado (respecto de la construcción de casas higiénico-económicas) estos últimos años una obra, verdaderamente colosal*” Y cita informes de la “Société Francaise des Habitations á bon marché” de París. (Texto de su comunicación “Iniciativa eficaz para resolver el problema del hogar higiénico-económico de la gran familia obrera” al Ilustre Jurado de la sección del grupo 2º del Certamen de Trabajo en 1909).

¹⁶ J.J. Irala, escrito dirigido al Ayuntamiento en julio de 1903, recurriendo una decisión que denegaba la construcción de viviendas para obreros de su fábrica.

Juan J. Irala, junto con la inicial intención enfocada a proporcionar una mayor accesibilidad para sus trabajadores, se propuso demostrar también que era posible una reforma de las ciudades industriales en los aspectos residenciales de las clases modestas. Y que tal posibilidad era viable con una rentabilidad económica. Con la filosofía propia de un reformista social, creía que era factible construir viviendas dignas, “barrios higiénicos” bien dotados y con una “renta justa”, sin perjuicio para el capital y para el trabajador.

Según sus cálculos,

“Irala pondrá el terreno necesario para la manzana completa de chalets que ocuparán una superficie de 71.500 pies cuadrados que a tasación valen 250.250 pesetas y los que se interesen en el asunto pondrán el capital necesario para la edificación que será sobre 312.000 ptas., las cuales se entregan a plazos a los contratistas, a medida que avancen las obras. De las rentas que produzcan los chalets, cobrará primeramente el capital de la edificación siempre el 6% de interés líquido anual y el resto será para el terreno. El Sr. Irala dará a los aportantes toda clase de garantías con las mismas fincas para asegurar su capital y su renta reservándose en cambio el derecho de devolución del capital, abonando un 3% más como indemnización y avisando con seis meses de anticipación”¹⁷

Cálculos posibilistas escalonan las inversiones y garantizan las edificaciones, todo ello envuelto en la ideología de la ciudad jardín que se pregona en los folletos propagandísticos de la operación inmobiliaria. “Volver” al campo, recuperar sus ventajas pero sin dejar la ciudad, “La aldea dentro de la ciudad” rezan algunos titulares de prensa sobre Iralabarri¹⁸.

Aquella iniciativa que había surgido en 1902 supuso el primer paso de la urbanización de Iralabarri: un grupo de 80 viviendas distribuidas en cuatro casas cuádruples “que por sí solas constituyen un verdadero barrio y reúnen excepcionales condiciones de ventilación e higiene”. Fue todo un éxito. Las habitaciones se llenaron rápidamente pues, aparte de sus buenas condiciones físicas, se alquilaban por la “módica renta” de 25 pesetas al mes (las rentas oscilaban en Bilbao entre las 35 y las 50 Pesetas).

A partir de esta fecha el proyecto cobra su plena realidad como operación inmobiliaria a gran escala. Se convirtió en la urbanización más ambiciosa de Bilbao y una de las más significativas de España. En una superficie total de 51.869 mts. cuadrados se construyeron 15 calles, varios conjuntos de chalés, villas y bloques de viviendas (ver tabla 3). De los 198 habitantes existentes en 1908 en el barrio se pasó a 2.956 en 1920.

¹⁷ Manuscrito de J.J.Irala de 1912.

¹⁸ Los mismos titulares aparecen en la publicidad de sus folletos para captar clientes y en los comentarios de los diarios de la época.



Fig. 2.- Plano de Proyecto en 1914

La Sociedad Inmobiliaria de Iralabarri emitió una serie de obligaciones que permitieron financiar la operación urbanística. En 1915, año de su constitución, la inmobiliaria contaba con 2.000.000 de pesetas¹⁹ de las cuales se reconocieron 1.500.000 a Juan J. Irala por su aportación de terrenos, obras de urbanización y construcciones, cubriéndose el resto por suscripción pública.

La sociedad construía los chalés y viviendas, percibiendo después su importe en plazos de diez a veinte años mediante pago de una cuota anual que incluía la amortización e intereses correspondientes. También alquilaba viviendas de rentas que oscilaban entre 30 y 60 pesetas mensuales según la capacidad de aquéllas.

En diez años concluyó la construcción total del barrio (1908-1918). Se movilizaron centenares de obreros (300 en ocasiones); el diseño y dirección de obras corrió a cargo del arquitecto Federico Ugalde (restaurador del teatro Arriaga).

¹⁹ Esta emisión quedó completada definitivamente en 1916 con 7.000 obligaciones hipotecarias de 500 pesetas cada una que totalizaban 3.500.000. El interés devengado era del 5% anual pagadero trimestralmente. La amortización duraba 50 años. Suscribieron las obligaciones 11 entidades bancarias. El valor de las fincas se tasó en 4.419.160,10 pesetas que posteriormente aumentó en 925.000 pesetas más. La finalidad de la sociedad, según los medios de comunicación era "altruista y a la vez se propone el fin de toda empresa económico privada: obtener un lucro, una garantía como retribución y compensación legítima de las actividades laboriosas y de los capitales a ella consagrados". (Juicios de la prensa sobre Iralabarri y su emisión de obligaciones: Diario La Tarde, sin fecha, 1916)



Fig. 3.- El barrio en los anuncios publicitarios.
Vista General de las construcciones.

La iniciativa de Irala se hizo eco en la revista que editaba Arturo Soria, urbanista pionero en España²⁰ que, adelantándose a Howard, planteó una alternativa a la ciudad contemporánea, la Ciudad Lineal²¹. En esta revista²² se dice lo siguiente sobre Iralabarri:

“La barriada de Iralabarri tiene por consiguiente la misma finalidad de la Ciudad Lineal, aunque difiere de aquélla en la amplitud y uniformidad de sus calles, y, sobre todo, en las particularidades esencialísimas de que cada casa sea para una sola familia y que el mínimun de terreno para cada finca ha de ser 400 metros cuadrados no pudiendo ocupar la edificación más de la quinta parte y destinando las otras quintas partes a huerta y a jardín alrededor de la vivienda para su más completa independencia, cuyo principio fundamental de la Ciudad Lineal quisiéramos verle aplicado en todas las nuevas barriadas de

²⁰ Existen varias publicaciones sobre Arturo Soria y Mata rescatado de la memoria del urbanismo español a finales de los años sesenta (Cfr. F. Teran, La Ciudad Lineal, antecedente de un urbanismo actual, Cuadernos de Ciencia Nueva, Madrid 1968).

²¹ Cfr. Arturo Soria y Mata, *Tratados de urbanismo y sociedad*, Clan Editorial, Madrid 2004 donde se recoge una selección de los escritos de A. Soria así como material fotográfico de la Ciudad Lineal de la época..

²² La Ciudad Lineal nº 604 p. 1

ensanche de las grandes poblaciones por ser, desde el punto de vista de la higiene, la mejor fórmula de urbanización conocida hasta ahora”

De un total de 51.869 m² que ocupaba toda el área, 24.274 fueron destinados a edificación, es decir el 46,80% (tabla 3).

Cuadro 3.
Superficie urbanizada

CALLE 1915 (2007)*	LONGITUD MTS.	ANCHURA	SUP. M²
Vista Alegre (Vista Alegre)	96	7	672
Ugalde (Ugalde)	46	10	460
Particular Irala (Irala)	325	12	3.900
Avda. Principal (RR. Católicos)	122	12	1.464
Avda. Primera (Lapurdi)	150	12	1.800
Avda. Segunda (Kirikiño)	138	8	1.104
Avda. Tercera (Zuberoa)	138	8	1.104
Avda. Cuarta (Kirikiño)	145	8	1.160
Avda. Quinta (Zuberoa)	147	8	1.176
Avda. Sexta (Baiona)	129	8	1.032
Avda. Séptima (Bergara)	180	8	1.440
c/ s.n.	36	12	432
c/ s.n.	28	8	224
Cº de Zabalburu (Picasso)	38	10	380
Id. 2ª parte (Picasso)	28	8	224
Sup. Total calles (m ²)			16.572
Sup. Libre patios (m ²)			11.023
Sup. Total libre			27.595
Sup. Total edificable			24.274
Sup. Total de la zona			51.869

Fuente: V. Urrutia 1975 O* Denominación de las calles en 2007.

Las construcciones levantadas en los bordes de las calles se retiraron de la línea de edificación en distancias que variaban entre los 2,50 y los 5 mts., espacio que fue utilizado como jardín.

Las conexiones con el Ensanche y centro de Bilbao se realizaban a través de la calle Autonomía, por San Francisco y Hurtado de Amézaga. En 1918, un tranvía enlazó el barrio con el Casco Viejo (entre la Plaza de Santiago, El Arenal y el centro de Particular de Irala).

2.3. Perfiles sociales

Los eslógenes destinados a captar compradores o inquilinos hacían gala de las ventajas ambientales y económicas de la urbanización, la tipología resi-



Fig. 4.- Inauguración de varias manzanas con presencia de los Reyes de España, 1916.

dencial amplia (tamaños y estilos de las viviendas)²³, así como de sus objetivos sociales: las clases modestas.

El número de habitantes (compradores o inquilinos) era fundamental para que el proyecto progresara y, efectivamente, las personas que ocuparon el barrio fueron creciendo de manera progresiva en la década de su edificación pasando de 832 habitantes en 1910 a 2.929 en 1920 (tabla 4).

Cuadro 4.
Población censada en Iralabarri

	1910	1920	△
MUJERES	429	1.526	1.097
HOMBRES	403	1.403	1.000
TOTAL	832	2.929	2.097

Fuente: V. Urrutia (1975)

Más de la mitad de los vecinos (54,60%) procedía del País Vasco (sus provincias o el propio Bilbao) mientras que el resto seguía una distribución relativamente parecida según el grado de proximidad de su lugar de origen con

²³ Para una descripción de la tipología de viviendas cfr. V. Urrutia (1975) y B. Cava (1999).

Vizcaya. El descenso de los procedentes del “resto de España” en el censo de 1920 apunta a un caso de emigración de proximidad que se acentúa a medida que el barrio avanza hacia su pleno desarrollo (tabla 5).

Cuadro 5.
Procedencia

ORIGEN	1910	1920
Pais Vasco	54,60	58
Rioja-Burgos	12,67	16
Resto Castilla	13,42	17,50
Resto España	19,31	8,50
Total	100	100

Fuente: V. Urrutia (1975)



Fig. 5.- Avenida 4ª, hoy Kirikiño, chalés económicos.

Del análisis de su población activa (ver tabla 6) podemos constatar la composición mayoritariamente obrera de Iralabarri tanto en sus inicios (el 82,65% se ubicaba en el estrato bajo) como en su fase final (71,05%). No obstante, a medida que el barrio se va asentando, se observa una tendencia creciente hacia los estratos medios (25,28% en 1920 frente al 16,55% en 1910). Este es uno de los objetivos del promotor, J.J. Irala que ve en su alternativa residencial una posibilidad para “...el obrero de la inteligencia, de la oficina y del mostrador, tan necesitado como otros obreros, y que por la carestía de la vida se ve condenado a pasar pri-

vaciones o necesidades, tanto más intensas, cuanto que, por lo general, son más disimuladas, para este obrero, para esta clase media, nada se ha hecho hasta hoy, en el sentido de la vivienda higiénico-económica. Las 439 viviendas de Irala-barri, dan satisfacción principalmente a esta clase social”²⁴.

El estrato social “alto”, minoritario, alcanzó en el censo de 1920 el 3,67% de la población activa.

Cuadro 6.
Población Activa²⁵

Clase /Estrato social	1910		1920	
<i>Baja:</i> obreros, costureras, sirvientas.	205	82,65%	745	71,05%
<i>Media:</i> empleados, pequeños comerciantes.	41	16,55%	265	25,28%
<i>Alta:</i> prof. liberales, industriales	2	0,80	38	3,67
Totales	248	100	1.048	100

Fuente: V. Urrutia (1975)

2.4. Los inconvenientes de ser periférico

Las tensiones de J.J. Irala con el Ayuntamiento fueron constantes a la hora de plantear las demandas de infraestructuras o servicios públicos para el barrio. Su condición de periferia respecto del núcleo histórico del Casco Viejo y al margen del plan del Ensanche, que tenía su límite en la calle de Autonomía, hizo que las solicitudes sobre la urbanización de calles, alumbrado, etc. tuvieran dificultades en su ejecución. Esta circunstancia no era particular de Iralabarri dado que afectaba a toda la corona de barrios obreros (casas baratas) de Bilbao, situados, todos ellos fuera del perímetro del Ensanche. Las atenciones de la administración de la Villa fueron mínimas a pesar del potencial demográfico-residencial de la nueva urbanización, sus vinculaciones industriales y la extensión de su trazado.

Es muy ilustrativo el siguiente texto de J.J.Irala sobre las responsabilidades del Ayuntamiento respecto del barrio:

“Hace tres años, no había allí edificaciones y por tanto el Excmo. Ayuntamiento de Bilbao no cobraba nada. Por contribuir a solucionar el eterno problema de las casas baratas se han construido allí 187 viviendas higiénico-económicas y además de pagar los derechos de edificación, Irala paga 7.000 pesetas anuales por impuestos de saneamiento-

²⁴ J.J. Irala “Irala-barri en su aspecto social” (texto personal de 1908 ¿?) Dice también que “el término medio de las rentas de sus cómodas y alegres viviendas, no llega a 40 pesetas al mes”.

²⁵ Datos extraídos de los censos de 1910 y 1920 siguiendo las tipologías ocupacionales de la época.



Fig. 6.- Esquina de la Avda. Principal (RR. Católicos) con la Avda. 4ª (Kirikiño).

to, aguas, contribuciones, etc.etc. // Allí viven hoy 187 familias con un contingente de más de mil almas que pagan los impuestos generales al Ayuntamiento como todos los demás vecinos. Y sin embargo no tienen del Ayuntamiento lo que tienen los demás vecinos.// Por allí no van los barrenderos, ni los guardias municipales, ni los serenos. El Ayuntamiento no ha hecho allí ni urbanización, ni aceras, ni alumbrado, ni gasta nada en conservación. Pero cobra todos los derechos e impuestos a todos los vecinos de Bilbao y su ensanche// Hay en este barrio 350 niños de ambos sexos; de ellos la mitad desde 5 a 15 años de edad que deben ir a las escuelas. A la inmensa mayoría de ellos, se les ha negado el ingreso en las escuelas municipales porque dicen que el cupo está cubierto. En vista de ello Irala ha puesto una escuela de párvulos y otra de 1ª enseñanza dotándolas de profesores y del material necesario// En resumen: Que los vecinos de Irala-barri, pagan todo como los demás vecinos de Bilbao y el Ayuntamiento no les da los servicios como a los demás, ni aún escuela para los niños. Es decir que para cobrar, el Ayuntamiento considera aquello como un distrito de Bilbao y para darle los servicios, no son vecinos de Bilbao. ¿Es esto natural? ¿Es justo? ¿Es equitativo?''²⁶

²⁶ Texto sin fecha de J.J. Irala (2 pags.).

Se podía afirmar que Iralabarri no estaba lejos del Bilbao urbanizado pero era evidente para todos que estaba aislado y “que las malas condiciones de los dos únicos caminos que sirven de acceso, le dan todavía la apariencia de una barriada separada del resto de la población. Por otra parte, la hermosa finca de los Sres. Zabalburu que se interpone por el único sitio por donde podía tener contacto con las urbanizaciones del Ensanche, le aleja más del mismo y con el arbolado y las tapias de ella, que lo esconde a la vista del público, da la impresión de separarle más de lo que en realidad está”²⁷

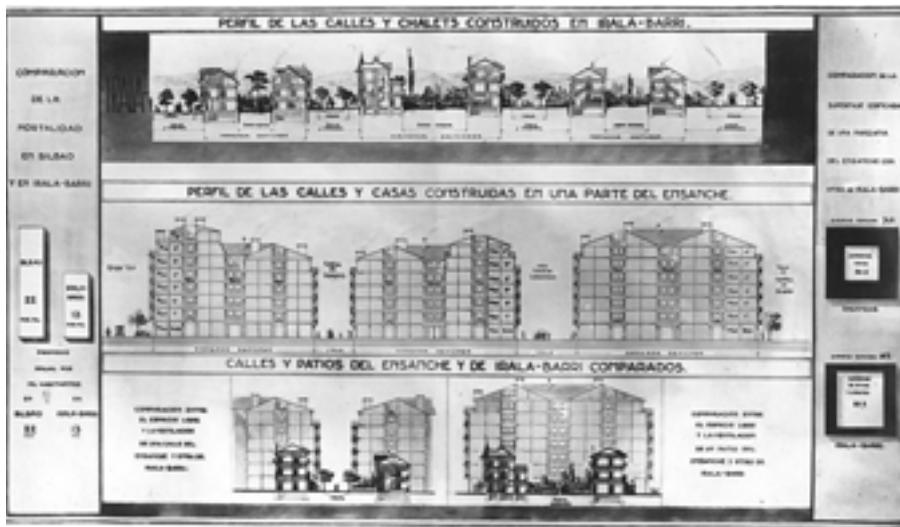


Fig. 7.- Cuadro comparativo de la mortalidad del Ensanche y de Iralabarri.

Aislamiento e inhibición del Ayuntamiento fueron en paralelo a lo largo de la historia del barrio. Probablemente las autoridades municipales no fueron más allá de lo estrictamente necesario en sus responsabilidades públicas dadas las características privadas de la urbanización.

La situación del barrio fue deteriorándose a los pocos años de finalizar su construcción. Tras la crisis económica derivada de la 1ª guerra mundial, los herederos de J.J. Irala²⁸, con objeto de compensar las pérdidas resultantes de otros negocios, especialmente los navieros, se desprendieron de acciones de la S.A. Inmobiliaria Iralabarri, diluyéndose así la acción personal que empre-

²⁷ Cfr. Armando Irala (¿?) “Motivos y razones que demuestran la conveniencia de construir en Irala-barri, una iglesia auxiliar de la parroquia”, escrito fechado el 16-6-1916, pag. 8.

²⁸ El fallecimiento de J.J. Irala se produjo en 1917.



Fig. 8.- Avda. 4ª (Alcazar de Toledo en 1978), hoy Kirikiño, declive y renovación.



Fig. 9.- Avda. 2ª, transformación en 1978 (Alcazar de Toledo, hoy kirikiño).

diera su fundador²⁹. Tras la guerra civil de 1936 y especialmente en los años de la especulación urbanística de la villa en la década de los años sesenta³⁰, una parte muy significativa del barrio acusa un deterioro irreversible, bien por la construcción de nuevas plantas sobre las ya existentes (avda. Principal, calle Irala), la invasión de zonas ajardinadas para todo tipo de servicios o el derribo y edificación de nuevos bloques de viviendas (avda. Segunda, avda. Tercera).

3. EL PROYECTO COMUNITARIO

El proyecto de J.J. Irala de crear un nuevo espacio residencial tuvo un complemento decisivo, de carácter cívico, sin el cual el barrio perdería una de sus señas de identidad y de atractivo social. Así, junto con los objetivos inmobiliarios, el empresario plasmó en la concepción del barrio su ideología más reformista y, acorde con la cultura normativa de su tiempo, estableció y desplegó toda una serie de iniciativas con objeto de mantener un barrio comunitariamente digno. Desde su juventud la trayectoria industrial de J.J. Irala está plagada de un afán creativo en el ámbito de la panadería (Cava 1999). Pero es en esta dimensión filantrópico-reformista donde tuvo un especial cuidado cuando argumentaba y cuando ponía en marcha sus iniciativas. “Se teoriza, pero se hace poco”. Hay que romper “el vicioso círculo de las palabrerías, es decir gustando más de la realidad practicada de las cosas que de las bellezas de las teorías...”³¹ En estas dos frases se sintetiza una filosofía de la acción y del pragmatismo propio de la época. Los pilares básicos eran el trabajo, el ahorro y la moralidad. Y este último brotaba de los dos anteriores. El ahorro era fundamental para afrontar el alquiler y, sobre todo, la propiedad de la vivienda. Por ello creía que “el plan de amortización (propuesto para la edificación de los chalés) les inducirá a economizar algo de los gastos superfluos que suelen hacerse en los círculos y cafés y estimulará más y más en ellos los hábitos del ahorro”³²

²⁹ Cfr. B. Cava. Op. cit. pp. 86-88

³⁰ Un ejemplo de este deterioro lo encontramos en la siguiente nota del periódico Hierro: “El bonito barrio de Irala fue perdiendo fisonomía a causa del abandono. La Inmobiliaria se quedó corta en medios económicos y las calles no se repararon; los chalecitos al no repararse las averías propias de la acción del tiempo, vieron como se caían al suelo sus mejores galas. Las primeras en caer fueron las verjas que separaban las zonas verdes de las aceras. Y fue entonces cuando no hubo otro remedio que prescindir de autonomía propia y ceder el barrio al Ayuntamiento de Bilbao. Eso sucedía a mediados de 1940. En esta fecha perdió Iralabarrí, por completo, su propia fisonomía” (1-3-1969)

³¹ Cfr. “Iniciativa eficaz para resolver el problema del hogar higiénico-económico de la gran familia obrera” (1909)

³² Cfr. op. Cit. “Iniciativa...” (1909)



Fig. 10.- Avda. 5ª, hoy Zuberoa.

Con este marco de referencia, sus objetivos reformistas, orientados a conseguir unos hábitos y una moralidad que dignificara el barrio y a sus habitantes, fueron canalizados mediante una red de proyectos, todos ellos liderados por J.J. Irala y que abarcaban los ámbitos más comunes de la vida cotidiana



Fig. 11.- Los "Boy Scouts" en el campo de fútbol de Iralabarri.

del barrio: el consumo, la lucha contra el alcoholismo, el ahorro, el estímulo por el cuidado del entorno (en términos actuales: el medio ambiente), el respeto a los animales, etc.

No tenemos constancia del alcance real ni de la repercusión de estas iniciativas salvo lo expresado documentalmente en los reglamentos y en las páginas de los medios de comunicación (diarios o revistas). En cualquier caso, dejan constancia de los perfiles filantrópicos y comunitarios del proyecto más allá de la construcción residencial o de sus objetivos inmobiliarios.

3.1. El Economato

Su fundación tuvo eco en la prensa (30-09-1910). Algunos lo llamaron “plan económico social”. No se trataba sólo de un economato de consumo, semejante a las cooperativas actuales. Sus fines tenían una intencionalidad moral que iba más allá de una regulación del consumo. Como decía el art. 2 del Reglamento: “Esta asociación tiene por objeto contribuir al **bienestar económico, intelectual y moral** de los inquilinos de las fincas enclavadas en el moderno y pintoresco barrio de Bilbao, llamado Iralabarra”.

Se contemplaban también otros aspectos de lo más diverso (la asistencia médica o los incentivos a la estética de las residencias). El art. 3º los precisa uno a uno. He aquí los más significativos:

- Proporcionar a los inquilinos de los asociados y su familia asistencia médica gratuita.
- Facilitar la adquisición de los medicamentos necesarios a mitad de precio corriente en las farmacias de Bilbao.
- Proporcionar cuantos artículos se puedan conseguir con importante reducción de precio.
- Establecer premios en metálico o en objetos de arte para las familias que mejor arregladas y más limpias tengan sus habitaciones y jardines.
- Proporcionar a las familias los medios adecuados y prácticos para la instrucción de sus respectivos hijos.
- Estimular a los niños del barrio por medio de premios
- Estudiar, promover y prohijar cuantas ideas y proyectos puedan redundar en beneficio y fomento del barrio y de las conveniencias generales de los vecinos.

Para adquirir el carácter de socio se requería, entre otras, las siguientes condiciones: “Contribuir con su buen ejemplo a guardar el orden y la moralidad del barrio en todas circunstancias” (Art. 17.2) y “Estar al corriente en el pago de la renta de la vivienda que ocupa” (Art. 17.3).

A través de un extenso texto desarrollado en 48 artículos se estableció el Economato en el que los socios, por inscripción libre, disponían de médico gratuito y farmacia a mitad de precio. Podían consumir mediante unos bonos

especiales en establecimientos de Bilbao con un descuento del 6 al 10% sobre los precios normales. Una “Junta de Consejo” asumía la responsabilidad de “cuidar de la moralidad, higiene y buen nombre del barrio proponiendo a la Directiva cuanto sea beneficioso para estos fines” (Art. 42.1). En la primera Junta Directiva (1910) figuraban como presidente el propio J.J. Irala y como vicepresidente su hijo Armando Irala.



Fig. 12.- Avda. 6ª, hoy Baiona.

3.2. La Sociedad de Templanza

En octubre de 1912 se constituyó esta sociedad para combatir el alcoholismo. La iniciativa se extendió también a los niños y niñas de las escuelas del barrio que se agruparon en “Sección de Cadetes de Iralabarri”.

Se reglamentaron distintos tipos de socios (activos-adherentes-bienhechores y de honor), medios de propaganda para la lucha contra el alcoholismo, distribución de los fondos sociales, etc.

Los niños que deseaban ingresar en la sección debían pronunciar “en voz alta y briosa delante de los asistentes”, como citan las crónicas de revistas, el dogma de la Asociación:

“me comprometo por mi nombre a no beber aguardiente ni bebidas destiladas y a lo sumo haré uso moderado del vino y bebidas fermentadas”

La lucha contra el alcohol se concretó, al margen de la Sociedad de Templanza, en la prohibición taxativa de instalar tabernas en el barrio. Esta era una norma aireada en los folletos propagandísticos por los Sres. Irala.



Fig. 13.- Sociedad de la Templanza.

3.3. El Banco del Céntimo

Con motivo de la festividad de Reyes de 1912, trescientos cincuenta niños de Iralabarra se constituyeron en “Banqueros del céntimo”.

Este peculiar Banco se inspiró en el Banco de Peniques que llegó a funcionar en las capitales importantes de Inglaterra a principios de siglo. Su objetivo consistía en estimular el ahorro en los hijos de los obreros.

El Banco del Céntimo de Irala fue el primero en España. Tuvo repercusión en diversas localidades, llegando a imitarse en alguna de ellas. Filántropos,



Fig. 14.- Avda. Principal, hoy RR. Católicos. Oficinas de Iralabarra.

sociedades de ahorro, de socorros mutuos, etc. solicitaron información al fundador J.J. Irala. La idea llegó también a Francia, Cuba y Argentina, países desde los que el promotor recibió peticiones interesadas en conocer el funcionamiento del banco. La Gaceta del Norte (15-7-1913) y El Pueblo Vasco (15-7-1913) comentan la contestación del Sr. Otaduy, alcalde accidental de Bilbao, a una ilustre personalidad italiana sobre la “iniciativa del Banco del Céntimo que funciona hace un par de años con verdadero éxito en el moderno barrio de Iralabarri”.

En el banco se admitían imposiciones mínimas de 5 céntimos y máximas de 25. Sólo podía realizarse una imposición diaria. A los imponentes se les acumulaban cada cierto tiempo un 10% más sobre lo que ahorrasen. Este donativo lo hacían los socios protectores (que aportaban ideas y 1 peseta al año).

Eran socios de número todos los niños que recitasen de memoria el lema de la institución e impusieran la primera cantidad en el banco. Cuando lo acumulado alcanzaba 25 pesetas se traspasaba el importe a la Caja de Ahorros Municipal y la libreta a nombre de su propietario, se entregaba a los padres del niño.

Los lemas del Banco del Céntimo se presentaban en forma de decálogo:

- Me obligo a respetar y defender a mis padres y a ayudar a mis hermanos
- Me obligo a no hacer mal a nadie y a ser cariñoso y leal con mis amigos y con mis semejantes.
- Me obligo a respetar a mis maestros y protectores y aprovecharme de sus lecciones y consejos.
- Cuidaré de no hacer daño a los pájaros ni a los animales.
- Cuidaré de no estropear las plantas, ni los árboles, ni la casa donde vivo.
- Cuidaré de mi salud cumpliendo las reglas de higiene
- Me propongo ser honrado, trabajador y amante de mi patria
- Me propongo ser limpio, económico y ahorrador
- Me propongo contribuir con mis ahorros a fundar el Banco del Céntimo

3.4. La Naturaleza y la cultura

El desarrollo de la “cultura ecológica” se fomentaba a través de toda una serie de “actividades infantiles” encaminadas a estimular el gusto y respeto por la naturaleza (árboles, pájaros, campo en general y toda clase de animales). En los cinco años transcurridos entre 1908 y 1912 el número de árboles plantados ascendió a 562 y la superficie dedicada a jardines en los entornos de las viviendas en esos mismos años alcanzó un total de 8.812 m².³³

³³ Datos extraídos de los folletos de propaganda del proyecto inmobiliario (1915).

La Fiesta del Árbol que se celebraba todos los años, la Fiesta del Pájaro que fue la primera que tuvo lugar en España, las veladas infantiles, los paseos escolares, la temporada de baños de mar costeada por los promotores para los niños del barrio, figuraban en la agenda de actividades de Iralabari. Son relativamente frecuentes las referencias de la prensa local a celebraciones y fiestas “con motivo de la plantación de árboles o suelta de pájaros en Iralabari”³⁴, o incluso, la exhibición de los jóvenes boy scouts o del mismísimo Athletic de Bilbao en los campos del barrio.

Como complemento a todas estas iniciativas del ámbito civil, los promotores plantearon también obras de carácter religioso y cultural. Cabe citar la fundación del “Centro de Cultura Social” en el que “todos los domingos se reunían los muchachos de 17 a 21 años para distraerles honestamente evitando que vayan a otros sitios y al mismo tiempo se les explica el catecismo” y las gestiones, que no fructificaron, para construir un “iglesia auxiliar” (de la parroquia de San Francisco) en el barrio (1916). Las HH. Trinitarias, establecidas en Iralabari con la ayuda de los promotores en 1915, contribuyeron con su capilla a prestar un servicio religioso, pero esto fue algo “transitorio”³⁵.



Fig. 15.- Patio interior de una manzana.

³⁴ Cfr. El Nervión, 17.02.1911, Noticiero 3-02-1913.

³⁵ Marcharon a Deusto en 1916.

4. EPÍLOGO Y CONCLUSIONES

El origen de Iralabari se sitúa en el contexto del despegue industrial y urbano de Bilbao de principios del siglo XX en el que la Villa carecía de una oferta suficiente de vivienda digna para los sectores sociales más desfavorecidos. El hacinamiento, la suciedad, las humedades, la oscuridad, la carencia de ventilación adecuada, etc. estaban muy presentes en la vida de las familias de los trabajadores industriales bilbaínos. Algo muy característico de todas las grandes ciudades industrializadas de Europa y de lo que no se libró Bilbao ni su hinterland industrial (Baracaldo, Sestao, Ortuella, etc.).

El “problema de la vivienda” se convirtió así en un problema estructural, dada la creciente demanda de la población que llegaba a las ciudades para trabajar en sus factorías y explotaciones industriales. No hubo capacidad desde las administraciones públicas para dar satisfacción a esta cuestión. Los planes de ensanche se orientaron para otras clases sociales reservando los mejores emplazamientos para los que más recursos económicos poseían y dejando las llamadas “clases modestas” o “trabajadoras” a su suerte. Como ha dicho M^a del Mar Domingo, “Por este motivo, no resulta extraño que las escasas intervenciones en materia de vivienda partieran de la burguesía industrial y que sus resultados no fueran satisfactorios. Y es que lo primordial no fue en esos casos el acomodo de la clases trabajadora, sino la productividad, por lo que fueron iniciativas muy puntuales que trataron de asegurar la mano de obra de una determinada fábrica en un momento concreto”³⁶.

Este es el marco o contexto en que el proyecto del “barrio moderno de Iralabari” se sitúa. Ideado, en primera instancia, como una solución que facilitara el acceso de sus trabajadores a la fábrica de pan Harino Panadera, el promotor J.J. Irala pensó posteriormente que el proyecto podría tener una mayor proyección. Y que era una “alternativa” viable económicamente al problema de la vivienda de las clases modestas. Así se lo confirmaban sus experiencias internacionales y su espíritu filantrópico.

Este espíritu fue también decisivo para acometer una obra que fue más allá de lo meramente constructivo o residencial. No cabe duda de la proyección inmobiliaria del proyecto, de su tamaño, del número de viviendas construidas, de la inversión ejecutada y de la población que ocupó el barrio. Todos los datos nos llevan a decir que fue el proyecto más ambicioso de Bilbao de aquellos años del despegue industrial y urbano de la Villa. No obstante, la idea del barrio contenía unos objetivos evidentes destinados a crear una cultura o una moral comunitaria entre los vecinos. Hay un carácter, una intencionalidad equiparable a la de los reformistas británicos, que perseguían el cambio social mediante la ordenación del espacio y la presencia de instituciones cívicas que

³⁶ Cfr. op. cit. pag. 2.

condujeran la voluntad de los ciudadanos. Ideas que no estaban reñidas con el pragmatismo, con la posibilidad de llevarlas a la práctica. Los casos de E. Howard, creador de la Ciudad Jardín o de A. Soria, creador de la Ciudad Lineal fueron pioneros en esta perspectiva urbano-reformista.

J.J. Irala bebió de estas fuentes o se aproximó a otros proyectos similares. Y, en este sentido, fusionó en Iralabarri dos propuestas o proyectos: el inmobiliario y el reformista. Ejecutó una gran urbanización, un proyecto privado a gran escala, con una rentabilidad económica y, además, planteó toda una red asociativa para dar identidad comunitaria al barrio, para crear un estilo de vida colectivo.



Fig. 16.- Plaza de Kirikiño en la actualidad.

Creemos que el proyecto urbano tuvo un éxito indudable³⁷ aunque los avatares de la primera guerra mundial, sus efectos en las oscilaciones bursáti-

³⁷ Son numerosas, y desde diferentes posiciones sociales y políticas, las opiniones laudatorias a la obra de J.J. Irala: Conde de Aresti (Ex gobernador civil de Vizcaya y presidente de la Asociación Vizcaina de Caridad), Enrique Epalza (arquitecto), Eduardo Dato (Presidente del Consejo de Ministros), Julio Puyo (Secretario Gral. del Instituto de Reformas Sociales), Antonio P. Sasía (Director de la Caja de Ahorros y M. de Piedad Municipal de Bilbao), E. de Uruñuela (Síndico-Presidente de la Bolsa de Comercio de Bilbao), J. Benito Marco y Gardoqui (Alcalde de Bilbao), Augusto Gonzalez Besada (Presidente del Congreso de los Diputados), Indalecio Prieto (Diputado provincial electo), Luis de Salazar (Senador del Reino), e. Cfr. Opiniones sobre Irala-barri 1916.

les, provocaron una crisis en la gestión del barrio. No sabemos qué ocurrió con la vida asociativa, cuánto tiempo se mantuvo activa ni que efectos tuvo en las generaciones más jóvenes de Iralabari. El tiempo ha borrado todo esto. Sólo hemos sido testigos de los otros efectos: los del deterioro físico de la ciudad durante los años de la posguerra, de la especulación de los años sesenta y de la desidia de las administraciones locales hasta la democracia. Nos hemos quedado a un paso para recuperar y mantener unas huellas importantes y una fisonomía irreplicable de nuestra historia urbana. Cuidemos lo que queda.

BIBLIOGRAFÍA**Publicaciones e investigaciones**

- ANTOLIN, E. (1988) *Evolución urbana y análisis desde 1876 hasta nuestros días del desarrollo industrial y residencial en los municipios de Baracaldo, Sestao, Portugalete, Trápaga y Ortuella. El factor industrial y minero*. EVETU/IVAP, Bilbao (investigación inédita). Resumen publicado en el Anuario de la EVETU 1989, pp. 11-68.
- BASTIDA, Ricardo (1923) *El problema urbanístico de Bilbao*, conferencia pronunciada en el salón de las asociaciones el 17-11-1923. Ed. Excma. Diputación de Vizcaya, Bilbao.
- CAMARERO, L.A. (1988) *Urbanizaciones y grupos residenciales de baja densidad edificados en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, 1900-1950. La vivienda social unifamiliar (Las Casas Baratas). Tipos de vivienda y ordenación*. EVETU/IVAP (investigación inédita). Publicado resumen con el título "La vivienda social unifamiliar (1900-1950). Las casas baratas del País Vasco" en el Anuario de la EVETU de 1989, pp. 69-92.
- CAVA, Begoña (1999) *Irala. Iralabarri (1857-1917)*. Ed. BBK/Temas vizcaínos. Bilbao.
- DOMINGO H., M^a del Mar (2005) *Vivienda obrera en Bilbao y el Bajo Nervión: las casas baratas, una nueva forma de alojamiento (1911-1936)*, Tesis, Univesitat de Girona, Girona 2004.
- GARCIA MERINO, L. Vicente (1987) *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao*, IVAP, Oñati.
- GONZALEZ PORTILLA, M. (ed.) (2001) *Los orígenes de una metrópoli industrial: la ría de Bilbao* Vol 1, Fundación BBVA, Bilbao.
- HOWARD, Ebenezer (1898) *To-morrow: A Peaceful Path to Real Reform*, London, Swan Sonnenschein.
- INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES (1907) *Preparación de las bases para un proyecto de ley de casas para obreros*, Madrid.
- LARRACOECHEA, Javier (1975?) *El problema de la vivienda obrera en Bilbao. Las denominadas casas baratas 1909-1926*, Bilbao (inédito, C.O.A.V.N.-Bizkaia, 64 pp.).
- RIOS, I. (1988) *Análisis de las urbanizaciones y grupos residenciales de baja densidad relacionados en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya con anterioridad a 1950*, EVTU/IVAP, Bilbao (investigación inédita). Resumen publicado en el Anuario de la EVETU, pp. 219-239.
- SORIA, Arturo (2004) *Tratados de urbanismo y sociedad*, Clan Editorial, Madrid.

TORRES, C. (1988) *Análisis desde 19876 hasta nuestros días del desarrollo industrial y residencial en los municipios de Baracaldo, Sestao, Portugalete, Trapaga y Ortuella. El factor industrial y minero*, EVETU/IVAP (investigación inédita). Publicación resumida en el *Anuario* de la EVETU, Bilbao, pp.255-273.

URRUTIA, Victor

—(1975) *Origen socio-urbanístico del barrio de Iralabarri*, Tesina de Licenciatura. Fac. de Sociología de la Universidad de Deusto, Bilbao.

—(1993) *La ideología higienista y la vivienda en Bilbao a comienzos del siglo XX*, en *Cuadernos de Historia-Geografía*, Eusko Ikaskuntza, Donostia pp. 329-344.

Revistas de la época

Actualidades (nº dedicado a Bilbao) 1908.

Estudios de Deusto, Arquitectura. Madrid, junio de 1927 y septiembre de 1945.

Gran Vida. San Sebastián nº 147, agosto, 1915.

Ibérica. Tortosa nº 89 11 de septiembre de 1915.

La Construcción. Barcelona nº 10, abril, 1917.

La Ciudad Lineal. Madrid nº 604 10 de septiembre de 1915.

La construcción moderna. Madrid 15 de abril de 1916.

Novedades (varias 1913).

Pro Infancia. (Boletín mensual del Consejo de protección a la infancia / Ministerio de Gobernación), Madrid, agosto de 1915.

Periódicos

El Nervión (1901/1916).

El Noticiero Bilbaino (1902/1913).

La Gaceta del Norte (1910/1913).

El Pueblo Vasco ((1915/1916).

El Porvenir Vasco (1912).

Euskadi (1915).

El Liberal (1902/1915).

El Norte (1915).

La Tarde (1915).

Hierro (1969).

Fuentes documentales

1. Fotografías:

Procedentes del material cedido por la familia Irala.

Propias del autor.

2. Escritos y folletos:

-1903. Petición hecha al Ayuntamiento para construir casas baratas para los obreros de la fábrica de harinas y panadería de Vista Alegre.

-1908 (?) Irala-barri en su aspecto social.

-1909. Iniciativa eficaz para resolver el problema del hogar higiénico-económico de la gran familia obrera de Bilbao (Comunicación “Al Ilustre Jurado de la Sección del grupo 2º del certamen de trabajo”).

-1910. Reglamento del Economato de Irala-barri.

-1912. Irala-barri pintoresco barrio moderno de Bilbao (folleto).

-1916. Motivos y razones que demuestran la conveniencia de construir en Irala-barri una iglesia auxiliar de la parroquia.

-1916. Opiniones sobre Irala-barri, pintoresco barrio moderno de Bilbao (folleto).

-1920. Irala-barri barrio moderno. Bilbao (folleto).

Bilbao, 22 de abril de 2008.

***Agradecimientos.**

Quiero renovar mi agradecimiento (lo hice hace más de 30 años) a la familia Irala que cedió los materiales que posibilitaron documentar mi tesina en 1975 y que ahora, nuevamente consultados, han facilitado la redacción de este trabajo. Sin este apoyo de la familia Irala hubiera sido imposible rescatar esta memoria urbana tan necesaria para Bilbao.

Boluetá. Una encrucijada de caminos en el espacio y en el tiempo

Eduardo J. Alonso Olea

Doctor en Historia Contemporánea
Departamento de Historia Contemporánea
Universidad del País Vasco/E.H.U.

Pocos son los restos del pasado, realmente del pasado, que quedan en Bilbao, salvando ciertos monumentos. Una ciudad continuamente reconstruida sobre sí misma y sujeta a incendios e inundaciones cíclicas no es el lugar más apropiado para conservar su memoria. Sin embargo, en algunos lugares, aquí y allá, se pueden ver rastros que a veces veladamente nos indican que hace tiempo, en un pasado ya lejano, otros hombres vieron discurrir su vida en el mismo espacio físico en el que ahora nosotros vemos discurrir la nuestra. No hemos sido los primeros, ni seremos los últimos, pero no está de más recordar cómo fue el espacio que a otros hombres y mujeres les tocó ver, vivir y morir.



Fig. 1.- Bolueta hacia 1830. El dibujo muestra su reducido tamaño con el Puente Nuevo como vía estratégica de relación entre Bilbao y la Meseta.

Uno de estos espacios de larga historia, de una historia que ahora las excavadoras están horadando y los camiones trasladando a la escombrera, es sin duda el de Bolueta, una curiosa encrucijada en el espacio, un viejo cruce de caminos, y una encrucijada en el tiempo, en donde se mezcla lo viejo y lo nuevo, lo pretérito casi desaparecido y lo que vendrá. Si el futuro se nos escapa, más allá de lo más inmediato, en estas líneas trataremos de aclarar el pasado y mostrar cómo hubo un tiempo que este rincón del actual Bilbao fue uno de los focos de desarrollo económico e industrial punteros en el País Vasco.

1. OCHOABAY

En un día de agosto de 1459 se reunieron ante un escribano Gonzalo de Butrón y Teresa de Leguizamón, por una parte, y Fernán Sánchez de Salcedo, por la otra, para venderle a éste la mitad de unos terrenos con sus molinos y ferrerías situados en Ochoabay. Esta escritura es la primera referencia que tenemos de una de las parroquias de la anteiglesia de Begoña que luego pasará a conocerse como Bolueta. En 1472, tras realizar obras y ampliaciones en las casas, molinos y ferrerías, vendió la propiedad por 200.000 maravedíes a Tristán de Leguizamón. Ocho años más tarde él mismo adquirió la otra mitad a Gonzalo Gómez de Butrón y Leguizamón –el otro heredero de los terrenos– por otros 200.000 maravedíes. La venta no sólo fue de terrenos sino también de la ferrería de Bolueta, sus aguas, presas, terrenos, aldeaños, sus entradas y salidas.

Este Tristán de Leguizamón no era hombre corriente, puesto que fue paje de la reina Isabel de Castilla y luego preboste de la Villa de Bilbao, nombrado por la Corona, pero pronto la familia medró en la corte. Su hermano Sancho de Leguizamón fue consejero de Carlos V en tiempos de la guerra comuna y por los servicios recibió del Emperador amplios terrenos y bosques de Orozco. Un hijo suyo, Diego, fue Arzobispo de Badajoz.

En 1479 Isabel de Castilla concedió privilegio a Tristán de Leguizamón y a María Ortíz de Zurbaran, su mujer, para fundar un mayorazgo regular. En esta carta se enumeran las propiedades vinculadas y entre ellas se citan los “molinos de Ochoabay con todas las tierras y heredades” y “la ferrería” que hiciesen en dicho lugar.

En conclusión, obtenemos la información de que el principal aprovechamiento de la zona eran los terrenos, molinos y aguas de la zona. Posteriormente se habrían levantado dos ferrerías para aprovechar el cauce del río, al igual que los molinos. Y es que el único valor que tenía la propiedad, además de la obvia explotación agrícola en un terreno cercano a una ciudad comercial, eran los aprovechamientos de aguas que permitían la instalación de molinos y ferrerías movidas por energía hidráulica.

Este va a ser por lo tanto el comienzo de Bolueta, un lugar en donde se recogía, mediante un cauce derivado de una presa, el agua para mover molinos y herrerías, junto con alguna vivienda aneja. La explotación de los terrenos del mayorazgo se hizo mediante inquilinos desde el siglo XVII, que en el siglo XVIII aumentó sus intereses mediante la adquisición de minas en Achuri o los bosques colindantes de la propiedad, que arrancaba, por la orilla derecha del río, desde Achuri hasta más allá de Ibarsusi.

En 1722 la ferrería menor se reconvirtió a martinete para fabricar flejes de hierro, clavos, clavijas y otras manufacturas. En 1813 se dio posesión como heredera del Mayorazgo a M^ª Luisa de Silva, por muerte de su tía Ana de Castejón,

Condesa de Coruña, de la Casa –Palacio de Bolueta con su presa de piedra, sillería, calcea, antepara y estolde, de la torrecilla pegante a dicha ferrería menor, que sirve para alojar el hierro de la ermita de Santa Ana– de la que luego hablaremos–, de la casa llamada del horno, con su horno, lagar, parras y tierras para sembrar, de dos molinos harineros, horno, tejavana y una casa para encerrar paja y del molino arruinado, situado entre los otros dos, todos del citado barrio de Bolueta. En 1825 se dio posesión de los mayorazgos de Gramosa y Leguizamón a Juan Bautista de Queralt y Silva, Conde de Santa Coloma, como hijo primogénito y sucesor de la citada María Luisa de Silva. Este será el que vendería los terrenos a los socios que formaron Santa Ana de Bolueta.

En 1828 sabemos que todavía existían dos ferrerías en Bolueta, por lo que es de suponer que los daños producidos en la Guerra de Independencia fueron en mayor o menor medida reparados¹.

2. BOLUETA

En 1753 la Corona, ante la imposibilidad de acabar con las franquicias comerciales vascas completó la construcción de la carretera que comunicaba la Meseta (en Reinosa) con el puerto de Santander. El peligro para los comerciantes bilbaínos era cierto y directo: que Santander ocupara el tradicional puesto de Bilbao como principal salida marítima de los productos de la Meseta, y viceversa, que sustituyera su papel de proveedor de productos europeos². Por ello no extraña que fueran sectores involucrados directamente en el comercio del momento los que tomaran las iniciativas pertinentes para corregir su marginación.

Las vías de comunicación principales del momento (mediados del siglo XVIII) eran tres: la paralela al Cadagua hasta Valmaseda, que luego subía hacia Medina de Pomar por el Cabrio o bien al Valle de Losa por Peña Angulo. La segunda era la que comunicaba Durango con Vitoria por el paso de Urquiola y Ochandiano. La tercera, y más importante, era la que unía Bilbao, siguiendo el Nervión, con Orduña, donde se traspasaban las mercancías a lomos de caballerías, subían el puerto y luego en Berberana eran vueltas a cargar en carros hasta enlazar con el camino real en Pancorbo, con un total de 28 leguas³. Pues bien, el peligro que suponía para la situación de ventaja de Bil-

¹ Rafael URIARTE AYO, *Estructura, desarrollo y crisis de la siderurgia tradicional vizcaína (1700-1840)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1988, p 284.

² Sobre los efectos en el comercio y en sus rutas de esta competencia, así como la marginación de las rutas americanas, vid. David R. RINGROSE, *España, 1700-1900: el mito de un fracaso*, Madrid, Alianza, 1996, pp. 304-314, esp. 310-311.

³ Un descripción del camino, en Francisco de P. MELLADO, *Guía del viajero en España*, 2 ed., Madrid, Gabinete Literario, 1843..

bao respecto a Santander y que la vía de Reinoso había roto, empujó al Consulado de Bilbao, a su Ayuntamiento y al Señorío a tomar la decisión de romper la peña de Orduña, construyendo un camino carretil de Bilbao a Pancorbo, pagado por terceras partes. Esta idea tuvo fuerte resistencia no sólo en la vecina Santander, sino también en Alava, puesto que Vitoria no sería sitio de paso obligado, y en Guipúzcoa, porque Bilbao tendría un fuerte incremento en su comercio en perjuicio de San Sebastián, Deva o Pasajes⁴.



Fig. 2.- La carretera de Bilbao a Pancorbo significó en el s. XVIII poner en conexión directa el puerto bilbaíno con Madrid. Construido entre la Diputación de Vizcaya, el Ayuntamiento y el Consulado de Bilbao, en s. XIX, pasó en exclusiva a la Diputación, que mantuvo un peaje hasta 1937, en que con la abolición del Concierto pasó a la Jefatura de carreteras de Burgos.

Tras la aprobación del Consejo de Castilla en 1765 de los arbitrios pertinentes, en 1770 se acordaba definitivamente por las Juntas Generales del Señorío la construcción del camino “obligándose a todos los pueblos del Seño-

⁴ Vid. Manuel (et al.) GONZALEZ PORTILLA, *Ferrocarriles y desarrollo. Red y mercados en el País Vasco. 1856-1914*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1995, pp. 16-19, Pedro NOVO LOPEZ, “La red de carreteras provinciales de Vizcaya anterior a la implantación del ferrocarril,” *Historia Contemporánea*, nº. 10 (1994)., pp. 203-207.

río a contribuir con un arbitrios de ocho cuartos en cántara de vino foráneo, destinados por mitades a los caminos particulares de cada república y al de Bilbao a Pancorbo”⁵. La obra duró cinco años y, según Alzola, supuso un gasto de 4,5 millones de reales.

Valga esta puesta en antecedentes un tanto prolija para ver un segundo factor de desarrollo de Bolueta. Tras ubicarse ahí actividades protoindustriales, y ser una de las salidas de Bilbao hacia Durango, desde 1770 lo va a ser hacia Madrid, puesto que se va a construir atravesando el mayorazgo de Leguizamón el Puente Nuevo –puesto que fue el segundo en construirse tras el medieval Puente de San Antón– para ir hacia Basauri y desviarse en Dos Caminos hacia Arrigorriaga y seguir camino hacia Orduña. La obra al otro lado del río fue importante debiéndose hacer un gran desmonte, por ello llamado el Boquete, en donde se vieron por primera vez los filones de hierro que más tarde se explotarán en las cercanas minas de Ollargan.

Esta Bolueta no dejaba de ser un pequeño enclave que crecía al calor de las actividades ferronas y molineras, primero, y luego debido a su estratégica posición junto al Puente Nuevo, puesto que a lo largo del camino se situaron, como fue habitual en la Anteiglesia de Begoña, tabernas y chacolís donde se atendía a los viajeros que discurrían por los caminos hacia Durango y hacia Madrid⁶.

Muestra de la reducida entidad de Bolueta es que en la documentación de la anteiglesia, no aparece siempre en las fogueraciones y censos. En unas consta y en otras no.

Sin embargo, la instalación de la fábrica de Santa Ana de Bolueta hizo que se configurara como un punto evidente de actividad económica y de atracción de población.

3. SANTA ANA DE BOLUETA

Desde 1841, por lo tanto, la fábrica de Bolueta va a ser el centro de la actividad del barrio y en función de su evolución el barrio experimentará sus efectos.

La fábrica se instaló en Bolueta aprovechando los malos tiempos para algunos rentistas que el desarrollo de la economía liberal estaba determinando, algo no extraño puesto que los Ybarra hicieron lo propio con la ferrería de

⁵ Pablo de ALZOLA Y MINONDO, *El régimen económico-administrativo antiguo y moderno de Vizcaya y Guipúzcoa*, Bilbao: Casa de Misericordia, 1910, p. 97.

⁶ Sobre las características de la población y actividad de la Anteiglesia, vid. Eduardo J. ALONSO OLEA, “Begoña y su puerto de Bilbao. Historia de una Anteiglesia,” en *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*, ed. José Antonio PEREZ PEREZ, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2007.

Guriezo poco más tarde. Los comerciantes bilbaínos (Epalza, Mazas, Arellano, Olábarri, Ogara y Lequerica), a diferencia de los Ybarra expertos en el comercio del hierro de la zona de Triano, no tenían experiencia en el trabajo del hierro a excepción de Ogara que era un traficante especializado en el trajín del carbón vegetal. Sin embargo, tuvieron vista suficiente para ver el negocio⁷.

Inicialmente no era su objetivo instalar una cabecera siderúrgica sino importar el lingote británico y local y transformarlo para laminarlo o fundirlo. Sólo un lustro más tarde vieron la ocasión, debido al encarecimiento del lingote local y la mala calidad del británico, de instalar un alto horno al carbón vegetal. Para ello, en 1846, compraron terrenos al otro lado del río, en Ollargan –para lo que hicieron catas de noche para encontrar un mineral apropiado para estos hornos– para, junto con el carbón vegetal traído de los valles vasconavarros, producir lingote que luego se transformaría fundido o laminado.



Fig. 3.- Santa Ana de Bolueta hacia 1870. El Puente Nuevo y fábrica y huerta donde se instalará a fines de siglo la Electra. Más atrás, casas de los Zabalburu y al fondo Santuchu, con la casa de los Recogidos como edificio más visible.

Desde 1842, al hilo de la construcción física de las nuevas instalaciones fabriles, el entorno de la fábrica de Bolueta experimentó un evidente cambio.

⁷ La historia de la sociedad se encuentra en Eduardo J. ALONSO OLEA, ERRO GASCA, Carmen, ARANA PEREZ, Ignacio, *Santa Ana de Bolueta, 1841-1998. Renovación y supervivencia en la siderurgia vizcaína*, Bilbao, Santa Ana de Bolueta, 1998.

La necesidad de alojar al creciente número de trabajadores obligó a la sociedad a construir, junto a las naves, almacenes y hornos, viviendas para acoger a los obreros y sus familias. En 1848 fueron los altos hornos, en la década de los sesenta, al ampliar las instalaciones con nuevos hornos de reverbero y las de herraje y forja se amplió el “parque” de viviendas. Este último caso es especialmente significativo. La necesidad de personal especializado en la manufactura de herraduras y clavos mediante su forja hizo que la sociedad captara a unos 60 herreros de Otxandio, un tradicional centro de producción de clavo y herraje. Uno de los elementos que se utilizó para su atracción fue precisamente su alojamiento en una casa nueva, llamada Casa de los Ochandianos por tal causa.

Los efectos en el entorno fueron evidentes y ello lo tenemos también en el aspecto cuantitativo. De hecho, un barrio como Bolueta que hasta mediados del siglo XIX aparecía y desaparecía en los recuentos de vecinos de la anteiglesia de Begoña, desde este momento siempre aparecerá y además con cifras crecientes de población.

Como se puede apreciar en el Cuadro 1 más de una cuarta parte de la población de la Anteiglesia residía en Bolueta, esencialmente vinculada a la fábrica de Santa Ana y a los establecimientos de hostelería. Tengamos en cuenta, además, que en el barrio de las Calzadas, si se quiere el centro de Begoña, había un gran número de domiciliadas que no correspondían con la misma proporción de domiciliados puesto que el grueso de esta diferencia respondía a las monjas de los conventos de la Cruz o Santa Mónica.

Cuadro 1.
Vecinos y domiciliados en Begoña. 1889

	Vecinos	Vecinas	Domiciliados	Domiciliadas	Total residentes	Total residentes (%)
Bolueta	132	138	235	206	711	27,8%
Calzadas	113	114	247	375	849	33,2%
Ocharcoaga	83	87	148	115	433	16,9%
Uríbarri	59	61	159	129	408	15,9%
Santo Domingo	24	25	58	53	160	6,2%
Total	411	425	847	878	2.561	100,0%

Fuente: Elaboración propia sobre hojas de empadronamiento de la Anteiglesia de Begoña del año 1889. Archivo Municipal de Bilbao. Sección Begoña. Leg. 0120/001.

El aumento de la población se refleja también en el parque de viviendas. Como hemos indicado, la sociedad tuvo que construir casas para atraer a los obreros a su fábrica, e incluso en el ámbito de los obreros cualificados hubo una competencia con la fábrica de los Ybarra para “fichar” a los más expertos. Esta atracción no se redujo a trabajadores y empleados extranjeros, que

también, sino a fundidores, pudeladores o herreros locales. Un ejemplo del primer caso lo tenemos en la figura de Luis Delclaux, ingeniero que vino a Bolueta a trabajar en el equipo del ingeniero francés que levantó la fábrica y que luego se casó con una begoñesa y se radicó aquí, fundando una dinastía de empresarios que llega hasta la actualidad⁸.

En torno al cambio de siglo el parque de viviendas del barrio había crecido considerablemente, si lo comparamos con la situación existente en 1841. Una buena cantidad de ellas pertenecían a la fábrica pero otras se situaban en terrenos cercanos a ella pertenecientes a los Heredia-Spínola (Zabálburu), en donde residían igualmente obreros de Santa Ana.



Fig. 4.- Vista de la fábrica y de Bolueta de 1914. Junto al Puente Nuevo ya se levanta la Electra y su chimenea, único rastro que va a quedar de lo que fue. Junto a la chimenea se aprecian las viviendas de los obreros (La Casa del Río, la Zubicoechea...).

En 1884 las propiedades urbanas de Santa Ana constaban de una ermita y enfrente la Casa Palacio con una superficie de 281 m², con un piso bajo con habitación para el portero, con sala, cocina y dos dormitorios y el resto con

⁸ Luis Delclaux nació en Francia, en el departamento de Aubin, y falleció en 1894 en Begoña, donde está enterrado. Casado dos veces, la primera vez con Aquilina Marcoartu en 1845 y diez años más tarde con Nicolasa Ibarzabal, sumó un total de diez hijos entre ambos matrimonios.

distintos almacenes. El piso principal servía de habitación al Director gerente de la fábrica con sala, comedor, despensa y cinco dormitorios. El piso superior se utilizaba de desván. Estaba construida con paredes de mampostería, con esquinas de sillería y forjados de roble. En 1929 se aumentó el desván para formar cuatro habitaciones más. Fue derruida en 1996.

También contigua a ella se situaba la conocida como Fabricacoechea, con una planta de 347 m², de mampostería y esquinas de sillería con forjados de roble. Estaba destinada a habitación de obreros y se componía de tres cuerpos distintos con puerta independiente cada uno al exterior. Su sótano se destinaba a almacén, un piso bajo y otros dos superiores con un total de seis habitaciones en cada cuerpo, es decir, 18 en total.

Junto a las carboneras había otra casa para albergar a empleados de 183 m². Tenía un sótano destinado almacenes, un piso bajo con tres habitaciones con sala, cocina, despensa y tres dormitorios y otro piso superior, el principal, con dos habitaciones con sala, cocina, despensa y cinco dormitorios, y otro piso superior como desván.

También contaban con otra casa, de 188 m², con una planta baja destinada a oficinas y almacenes. En su piso superior tenía habitaciones para los empleados, una de ellas con dos habitaciones, cocina, sala y despensa, otra con sala, cocina, despensa y tres dormitorios. En esta casa estaba el reloj de torre desde donde se controlaban los tiempos de trabajo de la planta. Esta casa fue derribada en 1929 para dejar paso a las naves de la Fundación Bolueta.

Pegantes a los terrenos de la fábrica había otras viviendas que no eran propiedad de la sociedad pero que eran pertenecientes a los Zabálburu y que alojaban también empleados de la empresa. Una fue la conocida como Zubicochea. Otras, como la del Camino se situaba junto a ésta, también entre la fábrica y la carretera hacia el Puente Nuevo.

Dentro de la propia fábrica y frente a la entrada de la esquina del Puente Nuevo había otra vivienda, llamada Nueva o de los Ochadianos –luego llamada Casa del Río–, de 493 m², de mampostería y esquinas de sillería y destinada a habitaciones de operarios, formada de cuatro cuerpos con entradas independientes. Compuesta de un piso bajo y tres superiores, con ocho habitaciones en cada cuerpo con un total de 32.

Otra casa se encontraba junto a la carretera a Pancorbo, con Norte, Sur y Este lindantes con terrenos de la fábrica, de 144 m², con dos cuerpos distintos y salidas independientes con un piso bajo, al nivel de la carretera, destinado a cuadras y establos⁹. Junto a este caserío se instaló un fielato por el Ayunta-

⁹ Inventario de propiedades de Mazas y Cia. socios de Bolueta. 1884. Archivo de Santa Ana de Bolueta. La descripción completa en Registro de la Propiedad de Bilbao nº 6 (Begoña) Libro 10, Folio 197, finca 497 inscripción 1ª. 12 de agosto de 1884.

miento de Bilbao en 1928. Cercano al fielato se hallaban las famosas parras del Puente Nuevo, punto de reunión de viajeros y trabajadores de la zona, en donde el cantar decía que los bilbainitos buenas moscorras cogían.



Fig. 5.- Parras de Bolueta, 1945.

*Los bilbainitos
En el verano
Chacolí gorri
Suelen beber
Bajo las parras
De Puente Nuevo
Buenas moscorras
Suelen coger*

Llama la atención la cantidad de casas con viviendas que poseía la empresa. Estas casas, construidas desde la original Casa palacio –remozada por los socios de Santa Ana y que había alojado a Tomás Zumalacárregui en los días previos a su herida mortal del sitio de Bilbao–, se destinaba, como ya hemos indicado, a residencia de obreros. En los años sesenta del siglo XIX estaban bastante llenas. Por la primera estadística que conocemos de viviendas (de 1892) sabemos que contenían un total de 60 inquilinos, con un total de 7.966

pts. de renta declarada, lo que hacía que Santa Ana fuera la primera propietaria urbana de Begoña, con un total de 63 viviendas, con casi el doble del segundo, los hermanos Zabálburu¹⁰.

El parque de vivienda creció posteriormente pero ya no tanto en el entorno inmediato de la fábrica sino hacia otros espacios, cercanos pero no inmediatos.

Así en la década de los veinte construyó viviendas en Iturigaldu y veinte años más tarde otras más allá del Boquete. En el primer caso para obreros y en el segundo para empleados, utilizando una de las fórmulas extendidas en casas de cierta calidad.



Fig. 6.- Casa Palacio de Bolueta, 1945. Demolida en 1996, a pesar de quedar rastros de su traza original en la puerta de acceso.

Desde los últimos años del siglo XIX y los primeros tres lustros del XX en Bolueta se intensificó el aludido efecto de las comunicaciones, y no será la última vez como veremos. Nos referimos a que desde los años 90 del siglo

¹⁰ Estadística de propiedad urbana. Begoña, 1892. A.A.D.V. Estadísticas sin inventariar.

XIX y hasta 1914 se instalaron en el barrio las vías del ferrocarril de diversas líneas que transcurrían hacia y desde Bilbao: el ferrocarril a Durango, el Tranvía de Arratia y el ramal de interconexión de líneas entre Matiko y Azbarren, que cortó en dos las propiedades de la fábrica con la instalación de un puente sobre el río, en la actualidad modernizado para el Metro de Bilbao en su transcurso hacia Etxebarri. En otro contexto, los efectos de la electrificación, típica de la segunda industrialización, también se apreciaron en Bolueta, puesto que la fábrica reconvirtió su explotación del agua hacia la producción eléctrica por medio de dos turbinas, primero en 1896 y otras dos a los dos años, que produjeron corriente eléctrica primero para el suministro de la propia fábrica y, como había sobrante, hacia el mercado urbano del cercano Bilbao¹¹.



Fig. 7.- Vacas pastando, 1945, en el actual terreno de la fábrica de bolas. Señala la paradoja de la gestión por Santa Ana de una fábrica de hierro y una granja.

Otro elemento que en los años cuarenta del siglo XX vino a cambiar la fisonomía, por lo menos en una parte del barrio, fue sin duda la ubicación

¹¹ Sobre la Electra de Bolueta, vid. Eduardo J. ALONSO OLEA, *La Electra de Bolueta. Una historia centenaria (1896-2000)*, Bilbao: Santa Ana de Bolueta, 2000.

en Iturrigaldu de la Granja de Bolueta, Debido a los especiales problemas de suministros alimenticios que los mercados experimentaron en la inmediata posguerra civil se obligó a las empresas de mediano tamaño a contar con un economato, pero en Bolueta se dio el caso de que al tener la sociedad en propiedad terrenos apropiados para actividades agrícolas, se utilizaron, tanto los abandonados por las minas de Ollargan como los de Ibarsusi-Iturrigaldu, para levantar y mantener una instalación agropecuaria con la que proveer de suministro al economato de la empresa en 1942. Esta granja se mantuvo en actividad durante más de veinte años y fue una “fija” en los mercados de Santo Tomás en donde obtuvo diversos premios a la calidad. Otro servicio complementario atendido por la fábrica fue la escuela de verano que se situaba alejada de las naves, río abajo. El resto del año los niños del barrio acudían a la escuela que estaba en la misma calle de la fábrica hacia la calle del Verdel.



Fig. 8.- Bolueta, 1955. Todavía conservaba las trazas del barrio. En poco tiempo esta imagen cambiará de forma palpable y permanente. El espacio entre Santuchu y Bolueta será ocupado por cientos de viviendas.

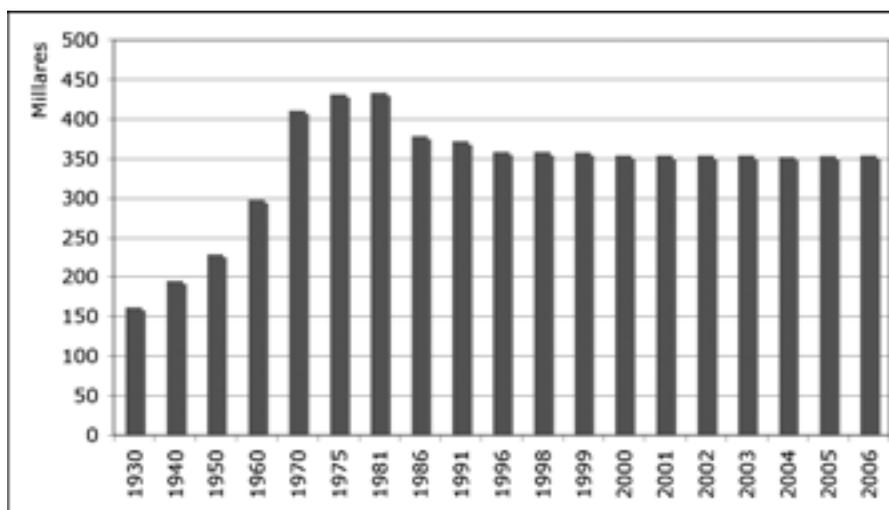
Sin embargo, en la década de los sesenta del siglo XX, el centro del barrio, Santa Ana, comenzó a cambiar y comenzó a dejar de ser, en definitiva, el único centro del barrio.

4. LOS AÑOS SESENTA: LOS EFECTOS DEL DESARROLLISMO

Hasta aquí hemos visto cómo Bolueta se fue desarrollando alrededor de, sobre todo, la fábrica y las líneas de comunicación como el Camino Real y las líneas de ferrocarril. Sin embargo, en los años sesenta la fisonomía del barrio comenzó a cambiar en parte por los cambios de Santa Ana, pero también porque llegaron hasta sus puertas el fuerte impulso urbanístico que Bilbao estaba experimentando.

En efecto, la población de Bilbao crecía de forma acelerada desde 1950, concentrando una fuerte corriente de inmigración, pero su parque de viviendas no crecía con suficiente velocidad, lo que se puso de manifiesto en el fenómeno de las chabolas.

Cuadro 2.
Población de Bilbao. 1930-2006



Fuente: INE

Como se puede apreciar en el Cuadro 2, la población bilbaína se duplicó entre 1930 y 1960 y en la década siguiente sumó 150.000 efectivos más. El problema de este fortísimo incremento es que la velocidad en la construcción de viviendas no siguió ese mismo ritmo, por lo que se extendió el fenómeno del chabolismo y en los sesenta y setenta se produjo un crecimiento urbano anárquico¹².

¹² Sobre el problema urbano en Bilbao y las soluciones adoptadas en los años del franquismo, vid. Asier SANTAS TORRES, *Urbanismo y vivienda en Bilbao. Veinte años de posguerra*, Bilbao, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro, Delegación Vizcaya, 2007.

De otra forma se puede ver este crecimiento, situando contiguos los planos de Bilbao de 1870, 1920, 1940 y 1986.





Fig. 9.- Planos de Bilbao, Santuchu y Bolueta. 1870, 1920, 1940, 1960 y 1986.



Antes de continuar haciendo referencia al efecto del urbanismo desordenado que cambió profundamente la faz del barrio de Bolueta en esta década hay que hacer referencia a los cambios que experimentó la fábrica y que tuvieron sus efectos en la vida del barrio de forma profunda.

En primer lugar el cambio que significó la ampliación de las instalaciones con la prolongación y ampliación de naves de la filial de Santa ana, Fundición Bolueta, a mediados de los años sesenta.

En efecto, las necesidades de ampliar la producción de cilindros de laminación –comenzada con la filial Fundición Bolueta desde 1929– hizo que varias de las viviendas que durante décadas habían acogido a sus obreros fueran demolidas para ampliar las instalaciones fabriles. El caso más claro fue la Casa del río, demolida para situar las chimeneas de las nuevas naves. Aquí no sólo encontramos un problema de espacio, sino también de relación entre los obreros y la fábrica. En el microcosmos que fue Santa Ana durante más de un siglo la vida de sus trabajadores se desarrollaba fundamentalmente en la fábrica y en sus cercanías, puesto que vivían muchos de ellos en sus viviendas, y sus hijos jugaban en las cercanías de las naves, se bañaban cerca del aliviadero de la Electra (alguno también se cayó a los pozos). El 26 de julio de cada año, fiesta de Santa Ana y San Joaquín, la fábrica paraba y celebraba una gran fiesta con música y vino. Esta relación se cortó desde mediados de los sesenta, como indicamos, por la demolición de las viviendas anexas a las naves

ampliadas, pero las relaciones en la fábrica también cambiaron. De unas relaciones basadas en el paternalismo de los empresarios se pasó a una mera relación económica: las fiestas se acabaron, y dejaron paso a la expulsión de los obreros del espacio de la fábrica. Aquí no hubo sólo un cambio social, sino también de mentalidad: el inconveniente de residir junto a una fábrica, en condiciones de ruido y humos, provocaba el traslado hacia otras viviendas nuevas, en muchas ocasiones en régimen de propiedad y no de alquiler, con mejores condiciones higiénicas y alejadas de las plantas fabriles. El transporte privado y público lo hizo además posible y las nuevas exigencias de un medio urbano más salubre lo hicieron inevitable.



Fig. 10.- El mapa parroquial de 1957 de Bolueta llegaba hasta Etxebarri y Basauri, pero todavía gran parte de su espacio era despoblado.

Otro testigo de este cambio lo tenemos en lo ocurrido con la ermita de Santa Ana. Esta ermita, resto de la capilla del viejo palacio de los Leguizamón se había mantenido abierta al culto durante más de cien años. En la fiesta de Santa Ana se hacía una misa y los domingos se utilizaba para que los vecinos pudieran asistir a la misa. Desde los años de la Primera Guerra Mundial la sociedad aportó recursos para una proyectada iglesia parroquial en el barrio que finalmente se construyó en los años cincuenta del siglo XX, por lo que la

ermita cayó en desuso. El plano parroquial de 1957 no contenía sólo el propio barrio de Bolueta, sino que se extendía hacia el Boquete y hacia Echébarri. Finalmente, con las reformas de las naves de Fundición, fue utilizada para almacén y una parte de su volumen fue utilizado para caja fuerte de las oficinas, que se ampliaron hasta quedar anejas a la ermita. En los derribos que se comenzaron en la primavera de 2005 no quedó nada de lo que había sido uno de los principales centros de reunión del barrio durante décadas. Años antes, la vieja iglesia parroquial, construida en los años cincuenta en la calle Iturriaga, también fue derribada para construir viviendas, aunque en sus bajos se ha instalado una iglesia remozada.

Pero como indicamos el barrio experimentó profundos cambios en los años sesenta. Por una parte la concentración de actividades industriales, expulsando a la población hacia las casas que se comenzaron a construir en la zona, mientras que el proceso de urbanización de Santuchu avanzaba en todas direcciones, también desde las casas de la Unión Begoñesa hacia Bolueta. Sin embargo, el proceso de urbanización se vio mezclado con la construcción de un elevado número de edificios de uso industrial, tendencia ya marcada en los años treinta. Así con la gasolinera, el pabellón de talleres Llar o la construcción de edificios de usos industriales en la calle de Verdel (el Correo o la fábrica de espejos recientemente derribada), encontramos un barrio con un crecimiento de población evidente, pero con una igualmente evidente dedicación industrial.

Y por si fuera poco esta transformación, también se llevó a cabo una modernización de las infraestructuras viarias del barrio, a las previas carreteras se sumó el nudo de enlace en el corazón de Bolueta hacia la nueva carretera de acceso a Bilbao por Begoña, hacia Ibarsusi. De esta forma, se produce un solapamiento de viviendas antiguas, más vías de comunicación antiguas (camino a Basauri, ferrocarril de Durango) más las nuevas, el enlace hacia la Nacional 634. Así se organiza una especie de puzzle a diversos niveles que complican todavía más la circulación de personas en el barrio. Y esto pudo ser todavía más intenso si se llegan a cumplir algunos planes municipales, de comienzos de los años sesenta, de construir una circunvalación por el sur entre Bolueta y Recaldeberri, lo que luego será la Solución Sur, pero circulando mucho más cerca de los núcleos habitados.

5. LOS AÑOS DE LA CRISIS

Si la década de los setenta comenzó en medio de un evidente crecimiento económico y desarrollo demográfico en Bilbao, en general, y en Bolueta en particular, en los años setenta la crisis económica comenzó a afectar gravemente al tejido industrial del barrio.

De nuevo encontramos en Santa Ana, y sobre todo en Fundición, la prueba del nueve. Una empresa que había dado trabajo a más de 500 trabajadores comenzó a tener una serie de ejercicio de agudas pérdidas agravadas por las inundaciones de 1983 que arrasaron la parte baja del barrio. Si bien la fábrica de bolas de Santa Ana tardó semanas en volver a una relativa normalidad, la de Fundición Bolueta tardó meses. Sus problemas continuaron –en un entorno problemático de todo el sector– y se acentuaron con los problemas en los mercados de exportación y los propios de la falta de innovación. Sus efectos fueron claros: reducciones de plantilla y su envejecimiento, lo que hizo todavía más graves sus problemas. En 1996 Fundición pasó a manos de sus trabajadores pero los intentos de buscar un socio solvente para ponerla en orden y a punto para obtener beneficios no fructificaron. En 2004 cerró definitivamente y sus terrenos, al año siguiente, fueron pasto de maquinaria para su derribo.



Fig. 11.- Fiesta de Santa Ana, 1947. La fábrica y el barrio se engalanaban para una fiesta cuyos ecos ya se han apagado.

La muestra de que Bolueta ya no era Santa Ana, o Fundición, es que en el barrio tuvo lugar una variación de actividad, o mejor una acentuación en nuevos espacios como la construcción de los pabellones entre las vías del ferrocarril de Durango y el río, y en donde los domingos hace ya años se reúne el rastro.

Otro elemento de renovación del barrio sin duda significó la prolongación del Metro de Bilbao desde el Casco Viejo (la puesta en servicio del tramo entre Casco Viejo y Bolueta data de 1997) hacia Etxebarri, remozando precisamente el viejo puente del ramal de enlace entre Matiko y Azbarren. Su buena localización respecto al Metro y el saneamiento de diversas zonas del barrio han mejorado sin duda las condiciones de vida en Bolueta. El remozamiento y ampliación de los edificios industriales de la carretera que discurre hacia Ibarzusi en la última década inciden todavía más en esta dedicación urbana a actividades comerciales, quedando las de transformación en franco retroceso.



Fig. 12.- Mezcla de lo nuevo y de lo viejo. La vieja carretera hacia Madrid, con el tren hacia Durango discurriendo entre viviendas centenarias junto a modernos edificios industriales y viviendas nuevas.

Estas modificaciones de Bolueta y de su entorno más próximo han variado significativamente el peso demográfico del barrio en Bilbao. Así, si en 1890 veíamos que una parte significativa de la población de la anteiglesia se localizaba en Bolueta, el fuerte crecimiento de Santuchu e incluso de Begoña, que también experimentó un fuerte crecimiento urbano en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX, hace que en el distrito sea sin duda Santuchu el barrio más populoso.

Cuadro 3.

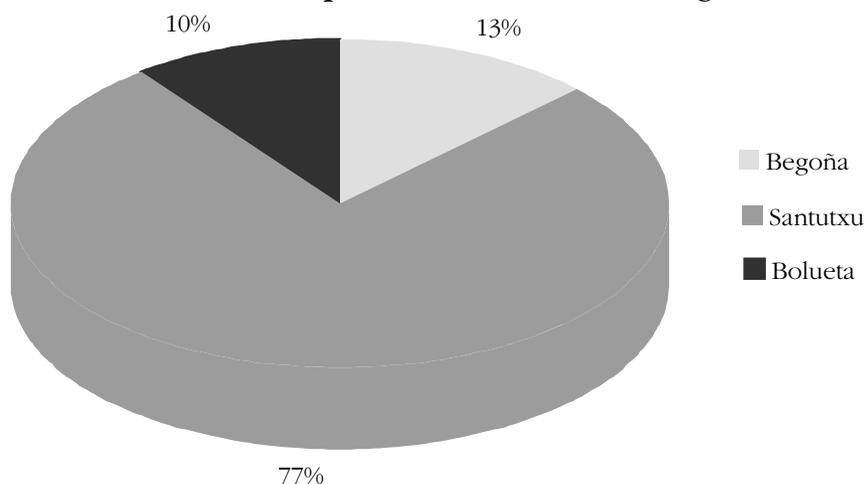
Población, superficie y densidad de población del distrito de Begoña. 2003

Distrito de Begoña	Población	Superficie (Km²)	Densidad P.(Hab./Km²)
Begoña	5.582	0,19	29.379
Santuchu	33.647	0,81	41.540
Bolueta	4.486	0,77	5.826
Total	43.715	1,77	24.698

Así vemos cómo Santuchu tiene una densidad de población bastante superior a Hong Kong o Macao, mientras que Bolueta es el de densidad y población más reducida, con un 10% de la población del distrito, como mostramos en el Gráfico 2.

Cuadro 4.

Distribución de la población en el distrito de Begoña. (%)



6. LA NUEVA BOLUETA

La nueva Bolueta es la que se está haciendo ahora y sólo podemos presumir de lo que ocurra. La sustitución de las fábricas, la de Fundación Bolueta derribada en 2005 y la de Santa Ana de Bolueta, próxima a ser trasladada a Trapagarán, en donde continuará fabricando bolas forjadas, darán paso a nuevos bloques de viviendas, en un ambiente mucho más humanizado.

En efecto, los datos que se presentan aquí se van a quedar “viejos” en poco tiempo. Los terrenos de la histórica Santa Ana de Bolueta (desde 1929 de Fundación Bolueta) están siendo sometidos a una operación urbanística que va incrementar de forma palpable la población del barrio.



Fig. 13.- La alegoría de la industria, en paradero desconocido, ha dejado paso a los nuevos tiempos.

A pesar de que ya había temores desde hacía lustros de que alguna empresa viera la oportunidad de aprovechar los terrenos de la fábrica en una operación urbana, finalmente se llegó a un acuerdo con su última propietaria (Sidenor) para dismantelar las instalaciones y construir mediante promoción pública más de mil viviendas. Los derribos comenzaron en la primavera de 2005, aunque han pasado dos años hasta que las máquinas han comenzado la preparación de los terrenos.

En una fase posterior ocurrirá lo mismo con los terrenos situados entre el Puente Nuevo y el del Metro, en donde se halla situada la fábrica de bolas de Santa Ana que se trasladará a Trápaga. Posiblemente la lógica es que a más largo plazo se continúe la construcción en los pabellones de Ibarsusi.

Estas operaciones de cirugía urbana determinarán sin duda un paulatino cambio de dedicación en el barrio de actividades secundarias hacia actividades terciarias y residenciales, en un entorno bien comunicado por medio de ferrocarril, metro y carretera (todavía está pendiente la unión del Puente de Miraflores con Ibarsusi pero la lógica es que en un plazo más o menos largo se complete).

En el camino se habrán quedado las naves de Santa Ana, la central eléctrica –aunque ha habido declaraciones públicas de mantenimiento de la central que Santa Ana reconstruyó en 2000– pero también las casas de los Zabálburu, las

Parras de Puente Nuevo donde los bilbainitos buenas moscorras cogían, quedando sólo como testimonio de lo que fue uno de los centros económicos punteros del país la vieja chimenea –otra más– de la Electra de Bolueta.

La lástima es que ese patrimonio se haya perdido irremisiblemente, salvo algunos testimonios albergados en el rico archivo de Santa Ana de Bolueta, lo salvado en las fechas previas al derribo en ubicación desconocida, y por supuesto la vida de los cientos de trabajadores y sus familias, que ahí vivieron.



Fig. 14.- El proyecto ganador ejemplifica perfectamente el abandono de actividades industriales con larga tradición en Bolueta or un uso residencial.

La alegoría de la industria, que se hallaba enfrente de las oficinas de Fundación hasta su misteriosa desaparición en vísperas del derribo, ya no volverá a tener lugar ni sentido en este nuevo Bolueta que el futuro traerá.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO OLEA, Eduardo J. *La Electra de Bolueta. Una historia centenaria (1896-2000)*, Bilbao, Santa Ana de Bolueta, 2000.
- “Begoña y su puerto de Bilbao. Historia de una Anteiglesia.” En *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*, editado por PÉREZ PÉREZ, José Antonio, 163-94, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2007.
- ERRO GASCA, Carmen, ARANA PEREZ, Ignacio. *Santa Ana de Bolueta, 1841-1998. Renovación y supervivencia en la siderurgia vizcaína*. Bilbao: Santa Ana de Bolueta., 1998.
- ALZOLA Y MINONDO, Pablo de. *El régimen económico-administrativo antiguo y moderno de Vizcaya y Guipúzcoa*, Bilbao, Casa de Misericordia, 1910.
- GONZALEZ PORTILLA, Manuel (et al.). *Ferrocarriles y desarrollo. Red y mercados en el País Vasco. 1856-1914*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1995.
- MELLADO, Francisco de P. *Guía del viajero en España*. 2 ed, Madrid, Gabinete Literario, 1843.
- NOVO LOPEZ, Pedro. “La red de carreteras provinciales de Vizcaya anterior a la implantación del ferrocarril.” *Historia Contemporánea*, nº. 10 (1994).
- RINGROSE, David R. *España, 1700-1900: el mito de un fracaso*, Madrid, Alianza, 1996.
- SANTAS TORRES, Asier. *Urbanismo y vivienda en Bilbao. Veinte años de posguerra*, Bilbao, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro. Delegación Vizcaya, 2007.
- URIARTE AYO, Rafael. *Estructura, desarrollo y crisis de la siderurgia tradicional vizcaína (1700-1840)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1988.

Basurto: Entre la historia y la modernidad: trenes, carreteras y grandes dotaciones

Elías Mas Serra

Arquitecto.

Director del Gabinete de Arquitectura del Ayto. Bilbao (1991-2005).

1. LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA ZONA DE BASURTO HASTA EL SIGLO XX

Si atendemos a los documentos que nos han llegado hasta nuestros días, podríamos decir del barrio de Basurto que, al margen de su entidad geográfica y rural, su presencia, en la concreción de la Bizkaia de aquellos lejanos tiempos, se limita a poco más que a las luchas banderizas y a la existencia, algo más tardía, del Convento de Franciscanos de San Mamés.

De aquel viejo Basurto poco sabemos salvo la referencia a su Casa-Torre –que estaba emplazada sobre los terrenos que ocupa el Hospital Civil, según diversos autores– y a la participación de la familia que da nombre al Barrio, como aliados de los Abendaño, en las guerras de bandos. Del Convento de los Franciscanos de San Mamés podemos decir que fue fundado en una ermita, ya existente, dedicada a San Mamés, donada a los citados religiosos en 1451. La erección canónica del Convento se llevó a cabo un año antes en 1450.

Estos datos abogan la tesis de que lo que luego sería el barrio de Basurto hunde sus primeras raíces en el lejano final del siglo XV, todo ello con las matizaciones que la prudencia demanda y que los hechos, relatados por historiadores más próximos a la fecha, ajustan a la realidad del conjunto de lo que fue la anteiglesia de Abando en aquellos momentos.

Así, Juan Ramón de Iturriza¹, por ejemplo, cita como barriadas de Abando, en los comienzos del siglo XIX, las de “*Bilbao la Vieja, Ibarra, Mena-Urizar-Larrasquitu, Elexabarri, Olabeaga, Zorroza e Ibaizábal*” (sic.). Esta estructura de la Anteiglesia parece incidir en el criterio de la escasa entidad urbana o de agrupamiento de la población y subsiguiente significación de la zona de Basurto, al menos hasta aquellos tiempos. Convendría, no obstante, matizar, de alguna manera, esta cuestión por cuanto nos consta que la feria de Santiago que se celebraba en Bilbao la Vieja el día 25 de julio, pasó, en el siglo XVIII a celebrarse en el ámbito de Basurto².

En todo caso podemos afirmar que la evolución de este barrio del Bilbao actual, en su calidad de núcleo poblacional, fue lenta y no comenzó a cristalizar de manera efectiva hasta finales del siglo XIX.

No obstante la lentitud referida a la formación del núcleo poblacional que nos ocupa, lo cierto es que la situación geográfica y las características natura-

¹ ITURRIZA Y ZABALA, Juan Ramón, *Historia General de Vizcaya y Epítome de las Encartaciones*, Colección “Fuentes para la Historia de Vizcaya” Vol. 1º. Bilbao, Ediciones de la Librería Arturo, 1967; pp. 292-294.

² AROZAMENA AYALA, Ainoa, Nota en la *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, Cuerpo A, Vol. IV (Tercera Edición). San Sebastián, Editorial Auñamendi, Estornés Lasa Hnos., 1977; p. 217.

les de la zona de Basurto iban a determinar todo un proceso urbanizador cuyas causas se estaban generando en aquellos momentos. Tales causas no eran otras que la paulatina transformación de la Ría de Bilbao y su entorno en un espacio portuario e industrial cuya eclosión se produciría, de forma definitiva, en los albores del siglo XX.



Fig. 1.- El núcleo originario de Basurto en la actualidad.
Fotografía del autor

Lo cierto es que, geográficamente, Basurto coincide en una zona de paso para los accesos de Bilbao a Portugalete y al Abra de la Ría y viceversa, para el acceso, asimismo, a los Valles Encartados y, en último extremo, como zona de comunicación, también, hasta las villas inmediatas de Cantabria y, por supuesto, de Santander.

Se puede decir, pues, que hasta entrado el siglo XIX, Basurto mantuvo su cualidad de espacio rural con las pequeñas salvedades del convento de San Mamés –que pasada la mitad de siglo acabaría convirtiéndose en la casa de Misericordia³– y de las correspondientes instalaciones destinadas a astilleros y la producción de efectos navales, ubicadas en la ribera de la Ría, en Olabeaga, al pie de los desniveles que configuran la meseta del territorio de lo que hoy es el Barrio.

³ BASAS FERNÁNDEZ, Manuel, *Miscelánea Histórica Bilbaína*. Bilbao, Ediciones de la Librería Arturo, 1971; pp. 174-175.



Fig. 2.- El mundo rural de Abando y Basurto. Plano levantado por Bois de St. Lys en 1811. Fuente: Biblioteca Nacional de Francia

Podemos asomarnos, por ejemplo, al plano, dibujado por Bois de St. Lys en 1811⁴, para darnos cabal cuenta de lo que era el territorio, en estado puro, de Basurto, del valor rural del mismo y de la carencia de cualquier núcleo de población en la zona. Incluso cuando Amado de Lázaro levanta, en 1862⁵, el plano para el Ensanche de la Villa –Ensanche que sería desestimado– no se observa ningún proceso de edificación regular en el ámbito, pese a que el plano se basaba en un más que correcto levantamiento topográfico.

No digamos ya de lo que queda reflejado en el Plan de Ensanche de 1876, trazado por Alzola, Achúcarro y Hoffmeyer⁶ que, únicamente recoge la Casa de Misericordia de San Mamés en el extremo noroeste de la nueva urbanización. Sería, en todo caso, a raíz de la aplicación de este Plan de Ensanche –que había anexionado a Bilbao una parte importante de la anteiglesia de Abando–

⁴ MAS SERRA, Elías, *Los Planos de Bilbao*. Bilbao, Ed. Arkimas, 2000; p. 25.

⁵ MAS SERRA, Elías, *Los Planos de Bilbao*; p. 35.

⁶ MAS SERRA, Elías, *Los Planos de Bilbao*, pp. 37-39.

que se producirá un incremento de urbanización en los entornos de Basurto y, más en concreto, en la zona de la Casilla. Allí se hallaba radicado, en aquellos momentos, el Ayuntamiento de Abando y en su proximidad se habilitarán Escuelas, Asilo de huérfanos y, por Severino Achúcarro, se iniciará la proyección de la Escuela de Ingenieros.

Interesa significar que, en la segunda mitad del siglo XIX, se erige en la zona, y más concretamente y de forma aproximada, en la estrada o calle que lleva su nombre, un Convento de religiosos Capuchinos⁷.

No obstante lo expuesto, no sería hasta finales del siglo XIX, que se produciría un hecho significativo que avanzaba, en cierta medida, las condiciones y cualidades de la zona de Basurto en lo que sería el futuro contexto de una más amplia urbanización de Bilbao.

Se trata de la adquisición en 1897 de los terrenos para construcción del Hospital Civil cuyas obras se iniciaron en 1898 y su primera piedra se colocó en 1900⁸.

Los terrenos adquiridos a tal efecto en la zona de Basurto, que distaba aproximadamente unos dos kilómetros del área del Ensanche construido, se presentaban como óptimos, en un espacio aireado y con buenos vientos, algo fundamental para la ventilación y saneamiento de los pabellones entre los que tenían una notable importancia los destinados a enfermedades infecciosas.

Con la implantación del Hospital y el hecho de que por el espacio del futuro barrio pasara la carretera de Bilbao a Portugalete, así como el Ferrocarril a Santander, se anuncia, en unos tiempos relativamente lejanos a las futuras previsiones, la realidad en que se acabaría concretando el distrito urbano que hoy conocemos.

2. EL PROCESO DE URBANIZACIÓN DEL BARRIO DE BASURTO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Justo en el año 1900 presenta, el arquitecto municipal de Bilbao Enrique Epalza, la propuesta de un Plano de Jurisdicción para la Ampliación del Ensanche y, subsidiariamente, la anexión completa de la anteiglesia de Abando⁹. En realidad nos consta que en 1889 se iniciaban, ya, los primeros pasos para extender un Ensanche que, aprobado en 1876, se mostraba insuficiente para

⁷ GONZÁLEZ OLIVER, Javier, *Calles y Rincones de Bilbao*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2005; p. 74.

⁸ BASAS FERNÁNDEZ, Manuel, *Miscelánea Histórica Bilbaína*, Bilbao, Ediciones de la Librería Arturo, 1971; pp. 154-161.

⁹ MAS SERRA, Elías, *Los Planos de Bilbao*, p. 43.

la extensión de la ciudad. Y no sólo esto, la nueva ampliación, a su vez, concitaba, para los diferentes propietarios de la nueva zona a urbanizar, la posibilidad de incrementar las plusvalías de sus terrenos, antes excluidos de la opción urbanizadora.

No es nuestro objeto, en todo caso, comentar aquí las circunstancias por las que se procedió a la ampliación del Ensanche. Lo que importa es señalar que, con dicha ampliación, casi todo el ámbito de lo que hoy conocemos como Distrito de Basurto pasaba a ser suelo ordenado, susceptible de ser edificado y de cristalizar en algún modelo u otro de trama urbana.

Tanto es así que conviene remarcar que en el proyecto de Ampliación del Ensanche de Enrique Epalza de 1900 (anteriormente en 1898, éste había redactado una propuesta de ampliación del Ensanche en la que, en realidad, se limitaba a crear una trama urbana que acababa en el límite estricto de la trinchera del ferrocarril, sin incluir la mayor parte de Basurto ni la totalidad de Zorroza) se establecía como un continuo de ordenación del Barrio de Basurto con el de Zorroza, unidos ambos por el estrecho corredor delimitado por el entorno de la carretera existente, hoy en día, entre ambos. Se estructuraba, pues, en esta propuesta, y en su totalidad, la zona de Basurto, al igual que hicieron Ricardo Bastida y Pedro Guimón en 1904 en el proyecto de Ampliación de Ensanche que presentaron al concurso convocado –una vez desestimada la propuesta de Epalza– para desarrollar, definitivamente, la referida ampliación de Ensanche.



Fig. 3.- La Urbanización de Basurto. Plano de Ampliación del Ensanche elaborado por los Servicios Municipales en el segundo lustro del s. XX.

Fuente: Servicios de Urbanismo Municipales.

El concurso lo ganó, en cualquier caso, Federico de Ugalde, quien, a tenor de las documentaciones¹⁰ elaboradas por él y las desarrolladas, con posterioridad, por los servicios técnicos municipales, se desentendía, de manera clara y directa, de cualquier tipo de ordenación urbana en el Basurto más occidental, más allá de lo que suponía recoger en el Plan tanto el Hospital Civil como el núcleo de población existente al que, convencionalmente y a los efectos del presente trabajo, hemos venido en denominar como “núcleo tradicional”. Sí se ordenaba, en cambio, todo el espacio urbano que abarca la calle Luis Briñas y la actual avenida de Sabino Arana, además del irregular triángulo formado por la avenida del Ferrocarril, avenida de Sabino Arana y el trazado del Ferrocarril de Santander, junto a la zona de la Casilla donde se ubicaba el núcleo administrativo de Abando.

Curiosamente, en el plano de Bastida y Guimón¹¹, desestimado en el concurso, aparece cristalizada, en el diseño, la trinchera del ferrocarril que se convertiría, con el tiempo, en la barrera y límite del Barrio en relación al Ensanche. No ocurría esto, sin embargo, en otros documentos que establecían una continuidad en la trama urbana a expensas –se supone– de un soterramiento completo del trazado del ferrocarril. Otro dato relevante es que, en los proyectos derivados del Plan de Ugalde, se cerraba la urbanización, por el noroeste, con un vial en semicírculo que unía la alameda de Urquijo con la avenida de Montevideo y, desde ésta, con la calle Autonomía, por detrás del Hospital Civil.

Cuando en 1923 Bastida redacta su Plan de Enlaces de Bilbao con los Pueblos Colindantes¹² –sin perjuicio de respetar la trama prevista en el definitivo Plan de Ampliación del Ensanche e incorporando en el mismo la trinchera del ferrocarril–, aborda un definitivo tratamiento, bajo el concepto de zonas verdes o sitios de solaz y descanso, para toda la área de Basurto restante entre el Hospital Civil y hasta los límites de Zorroza.

Anteriormente, sin embargo, se había desarrollado una propuesta de interés que, más adelante, tendría su reflejo en las posteriores actuaciones relativas a las barriadas obreras.

Nos referimos a la propuesta de Ciudad Satélite¹³ que Estanislao Seguro y Félix Agüero hicieron en un concurso convocado por el Ayuntamiento de la Villa para la promoción de viviendas modestas. La citada Ciudad Satélite consistía, esencialmente, en una serie de alineaciones que se desarrollaban en el entorno de una avenida que conectaría la alameda Urquijo con la carretera de Zorroza y que se emplazaba, fundamentalmente, en Basurto. Aunque reputada

¹⁰ MAS SERRA, Elías, *Los Planos de Bilbao*, p. 45.

¹¹ MAS SERRA, Elías, *Los Planos de Bilbao*, p. 45.

¹² MAS SERRA, Elías, *Los Planos de Bilbao*, p. 51.

¹³ Publicada en la Revista *La Construcción y las Artes Decorativas*, nº 13. Bilbao, 1922.

por la opinión pública como la mejor de las propuestas presentadas al concurso convocado por la Corporación Municipal, el jurado optó por no proponer ningún proyecto ganador, aunque concedió un aval para su promoción a la “Ciudad Jardín” proyectada por Pedro Ispizua en las laderas de Artxanda¹⁴.



Fig. 4.- Propuesta de Ciudad Satélite de Olabeaga. Autores Segurola y Agüero. Fuente: *La Construcción y las Artes Decorativas*, nº 13, Bilbao, 1922.

El principal interés de la propuesta es, a nuestro juicio, la reflexión –y la subsiguiente incidencia, que podía suponer, en relación a la conexión entre el Ensanche y Zorroza– sobre el valor fundamental que, en tal conexión, se otorgaba al espacio del Barrio de Basurto entre los dos ámbitos de la ciudad. Esta consideración implicaba, además, una notable referencia de aquél como elemento urbano significativo de Bilbao.

No obstante, los mismos Ricardo Bastida, al que aludíamos anteriormente, y Estanislao Segurola, el primero en la preparación de su propuesta para la Ciudad Satélite de Deusto y el segundo con el Plan de Extensión de Bilbao¹⁵, que suscribió junto con Odriozola, volverán a dejar sin tratamiento urbanístico alguno la zona de Basurto que va más allá de lo que son los dominios del Hospital Civil, así como la ladera suroeste del monte Kobetas situada a partir de la avenida de Montevideo.

En todo caso podemos indicar que el tratamiento urbanístico del barrio de Basurto (sin perjuicio de que a partir de la aprobación del Plan de Ampliación del Ensanche, queda perfectamente integrado, en el mismo, una amplia zona del distrito y de que se mantiene, de manera más o menos tímida, la circunvalación desde la alameda Urquijo por el lateral noroeste del Hospital Civil hasta encontrarse con la calle Autonomía) en lo que se refiere al diseño de la

¹⁴ Publicado en la Revista *La Construcción y las Artes Decorativas*, nº 13. Bilbao, 1922.

¹⁵ MAS SERRA, Elías, *Los Planos de Bilbao*, p. 57.

ladera hacia Olabeaga y las zonas restantes del triángulo que, a partir del Hospital Civil, apunta hacia Zorroza, serán alternativamente de zona verde-parque o de espacio libre.

Es en esta zona donde queda por reseñar un episodio singular en la formación del Barrio de Basurto y que afecta al ámbito antes descrito: la creación de las Barriadas Obreras de Santiago y de Santa Ana, situadas, ambas, en el extremo noroeste del Barrio, es decir, en esta suerte de tierra de nadie en los planes anteriores a los años treinta.



Fig. 5.- El barrio de Santa Ana.
Fotografía del autor.

Se trata de una auténtica muestra del urbanismo obrero-cooperativista que, de una manera ejemplar, supuso una alternativa importante que, hasta un cierto punto, tomó el relevo a la construcción de la ciudad burguesa.

La barriada obrera de Santiago¹⁶ fue llevada a cabo por la Sociedad Cooperativa de Casas Baratas de Obreros y Empleados del Ferrocarril Bilbao-Portugalete. Su arquitecto fue Santos Zunzunegui Echevarría y la fecha de su

¹⁶ GÓMEZ GÓMEZ, Ana Julia, RUIZ SAN MIGUEL, Javier, *Casas Baratas de Bilbao 1911-1936*. Bilbao, Polidori, 2004; p. 170

construcción es la de 1924. En la Sociedad participaron, además de los obreros y empleados del ferrocarril de Bilbao a Portugalete, obreros de los diques de Euskalduna y carteros del Servicio de Correos. Se trata de un conjunto de viviendas pareadas adosadas formando alineaciones en sentido norte-sur. Comprende un conjunto de 54 casas.

El barrio obrero de Santa Ana¹⁷ tuvo como promotor a la Sociedad Cooperativa Casas Baratas Santa Ana. Entre sus destinatarios se incluían obreros navales de Euskalduna, trabajadores del Ayuntamiento y operarios de imprentas de Bilbao. Su arquitecto fue Ismael Gorostiza que proyectó el grupo en 1931. Abarca un conjunto de 48 casas pareadas y adosadas formando hileras al igual que en el caso de la, anteriormente citada, barriada de Santiago.

Entre ambas agrupaciones se situaba la antigua fábrica Krug, hoy desaparecida y demolida. Conviene, en este punto, citar otra empresa del Barrio: la Cervecera del Norte, también desaparecida, que junto con la referida fábrica Krug y unas pocas industrias más configuraba la dotación en materia de usos industriales de Basurto.

Esta será, en todo caso, la situación en que se hallaba Basurto en los momentos previos a la Guerra Civil de 1936 y a la aprobación y desarrollo del Plan General de Ordenación Urbana de Bilbao y su Comarca.

Para esos momentos, la vocación de una buena parte del Barrio como emplazamiento para grandes equipamientos se había consolidado. Si a mitad del siglo XIX fue la creación de la Santa Casa de Misericordia sobre el solar de lo que había sido el Convento de Franciscanos de San Mamés o la creación del Convento de Capuchinos, a principios del siglo XX el Hospital Civil (1908), los Cuarteles de Garellano (1930), el Centro Municipal de Desinfecciones (1916), el edificio del Depósito de Materias Inflamables, así como la presencia del campo de fútbol del Athletic Club fueron reafirmando esta opción para el Barrio, mantenida y aumentada hasta nuestros días.

3. INFRAESTRUCTURAS, EQUIPAMIENTOS Y ARQUITECTURA DEL PERÍODO DESARROLLISTA. EL BASURTO ACTUAL

Hay que señalar, en este sentido y en primer lugar, que la discontinuidad en el urbanismo y la arquitectura en el período de la contienda del 36 en el País Vasco fue relativa en relación a las ideas y necesidades planteadas antes de la Guerra Civil.

¹⁷ GÓMEZ GÓMEZ, Ana Julia, RUIZ SAN MIGUEL, Javier, *Casas Baratas de Bilbao 1911-1936*. Bilbao, Polidori, 2004; p. 173

En el caso de Bilbao, tras un breve intervalo de medio año aproximadamente, Estanislao Seguroola siguió ejerciendo el mismo cargo de Director de Estudios Urbanos, cuya misión fundamental era, entre otras, establecer los criterios para la evolución urbanística de la Villa¹⁸.

A Seguroola debía Bilbao su Plan de Extensión de 1929 y, sobre todo, el desarrollo de diferentes ideas urbanas para ir dando salida a los problemas infraestructurales y de vialidad: cubrimiento de la trinchera del ferrocarril en el borde de Basurto con el Ensanche, Puente de Olabeaga, túneles de Artxanda...¹⁹

Estos planteamientos fueron la base de su trabajo a partir del verano de 1937 y, en buena medida, fueron el contenido, con las ideas comarcales de Bastida, del “Plan General de Ordenación Urbana de Bilbao y su Comarca” (Plan Comarcal) de 1943²⁰. O al menos eso se trasluce de la primera versión del Plan Comarcal citado.

Transcurrida la Guerra Civil, y en concreto en el año 1943, se redactaba el primer documento del denominado Plan General de Ordenación Urbana de Bilbao y su Comarca, comúnmente conocido como Plan Comarcal.

En este Plan Comarcal de 1943 Basurto mantenía sus directrices urbanísticas anteriores derivadas de lo que había sido el Plan de Extensión de Bilbao de 1929 y que se concretaban en el mantenimiento de las características residenciales del Barrio en los entornos de la avenida de Sabino Arana y los aspectos dotacionales de las zonas del Hospital Civil, Cuarteles, Casa de Misericordia, campo de fútbol y los terrenos aledaños al Hospital ocupados, en aquellos momentos, por las antes descritas barriadas de Casas Obreras. Las laderas del se mantenían como áreas libres de edificación.

En el terreno de las infraestructuras se recogía, como elemento urbano, la trinchera del ferrocarril desde Ametzola hasta San Mamés y se ponía en evidencia la forzada concentración de infraestructuras en el extremo noroeste del Barrio, al coincidir el trazado del Ferrocarril a Santander, el ramal de mercancías de Renfe desde el Ferrocarril de Portugalete a la estación de Ametzola y las carreteras de Bilbao a Portugalete, la de Castrejana de salida al valle del Cadagua y a las Encartaciones y una nueva que se creaba con un trazado similar a la actual A8.

¹⁸ MAS SERRA, Elías, VELILLA IRIONDO, Jaione, Estudios en “*Urbanismo en general y Urbanismo aplicado a Bilbao Estanislao Segurota*”, Bilbao, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Bizkaia, 2005; pp. 21-22.

¹⁹ MAS SERRA, Elías, VELILLA IRIONDO, Jaione, Estudios en “*Urbanismo en general y Urbanismo aplicado a Bilbao Estanislao Segurota*”, Bilbao, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Bizkaia, 2005; pp. 43-46 y 131

²⁰ MAS SERRA, Elías, *Los Planos de Bilbao*, p. 59.



Fig. 6.- Basurto en la actualidad.
Fuente: Foat.

Podemos afirmar que en el Plan Comarcal de 1943 se mantenían, en cierta medida, las situaciones urbanísticas que habían sido prácticamente constantes para la área de Basurto desde que en 1900 se iniciara lo que podríamos considerar como la urbanización del conjunto del Barrio.

Sería en 1952 cuando se iniciaron una serie de nuevas propuestas urbanísticas que irían cambiando paulatinamente la imagen de Basurto, empujadas fundamentalmente por la presión de la promoción inmobiliaria característica del período del desarrollismo.

La primera de las acciones fue la aprobación del denominado “Plan de Urbanización de la Zona Sur de Bilbao”. Se trata de un plan parcial (al que algunos tratadistas, por sus dimensiones y características y por las previsiones para su desarrollo, han asimilado frecuentemente a un contenido y un contexto más propio de un plan general) que abarca un amplio territorio que va desde Torre Urizar hasta el límite noroeste del barrio de Basurto que nos ocupa²¹.

El Plan lo suscribieron los arquitectos Germán Aguirre y Muñoz Monasterio, el primero de ellos arquitecto municipal. Se trata, en todo caso, de un Plan bastante correcto que sigue, en principio, los criterios de los planeamientos anteriores a la Guerra Civil, en el sentido de proveer, especialmente en las

²¹ MAS SERRA, Elías, *Los Planos de Bilbao*, p. 61.

zonas de laderas, importantes dotaciones de trama de Ciudad Jardín, como había preconizado su antecesor en el Ayuntamiento de Bilbao, Estanislao Seguro.

Por encima de las cualidades que, en principio, se detectan en el Plan, muy acomodado a una arquitectura controlada y escasamente intensiva y expansionista, éste presenta algunas carencias significativas, como son la de una dotación mínima de zonas verdes y la falta de sutura con el Ensanche –dificultada por los trazados e instalaciones ferroviarias de todo tipo existentes entre aquél y la denominada Zona Sur– que, en modo alguno, resuelve adecuadamente. Es más, entre las zonas residenciales del Plan y los trazados ferroviarios y el Ensanche intercala una barrera de zonas industriales que, una vez consolidadas, se han convertido en un obstáculo significativo e infranqueable para la conexión espacial y social de áreas cuantitativamente importantes del espacio urbano de la Villa.

En el caso del barrio de Basurto destacan como nuevos elementos de la urbanización: 1) la creación de una amplia zona de ciudad jardín en el lateral sur de la avenida de Montevideo, en las laderas del monte Kobetas, 2) amplía las zonas residenciales de baja densidad lineales de las barriadas obreras y, sobre todo, 3) establece un ámbito industrial, al noroeste del Barrio, situado sobre el antiguo emplazamiento de la Cervecería del Norte.

Este Plan, promovido por el Ayuntamiento de Bilbao, no fue especialmente dañino para la zona, con la especial precisión relativa al respeto y el tratamiento de las zonas aledañas a lo que habían sido las barriadas obreras anteriores a la Guerra Civil. De hecho dejaba, incluso, fuera de ordenación la antigua fábrica Krug que se hallaba intercalada entre la Cooperativa de Casas Baratas de Santa Ana y la Cooperativa Obrera de Santiago²².

Peores y más graves consecuencias tuvo para el Barrio la aprobación de la Modificación del Plan General de Ordenación Urbana de Bilbao y su Comarca en el año 1964²³. Dichas consecuencias venían dadas por dos cuestiones: las propias determinaciones del nuevo Plan Comarcal y las discrepancias de éste con la ordenación parcial existente a la que antes nos hemos referido.

En el orden de las determinaciones del propio Plan, la asignación a la zona de la calificación de “reserva para equipamientos comarcales” va a implicar esa especialización en grandes dotaciones, característica del importante sector situado al noroeste de la avenida de Sabino Arana, en el espacio que va desde

²² MAS SERRA, Elías, *Los Planos de Bilbao*, p. 61.

²³ MAS SERRA, Elías, “El urbanismo del período desarrollista en las capitales vascas”. En *Revista Internacional de los Estudios Vascos* nº 50.2, 2005. Donostia, Eusko Ikaskuntza, 2005; pp. 474-478.

la Santa Casa de Misericordia hasta los Cuarteles de Garellano. Por otra parte las determinaciones en materia de infraestructuras serían claves para las actuaciones relativas a los accesos desde la denominada Solución Sur (actual autopista A8) que tan gravemente han afectado al Barrio en materia espacial, ambiental y de barreras concretas entre diversas zonas del mismo.

Asimismo las calificaciones pormenorizadas del Plan Comarcal revisado entraban en conflicto con muchas de las calificaciones del Plan de Urbanización de la Zona Sur. Así, en lo que a Basurto se refiere, si bien desaparecían algunas áreas de ciudad jardín en beneficio de su declaración como áreas de reserva o de parque, otras zonas, en concreto las inmediatas a la carretera de Castrejana, veían modificadas sus características anteriores de Ciudad Jardín o zona verde por la calificación de edificación abierta o, lo que es lo mismo, de edificación en bloques abiertos.

La situación, que provocó numerosos conflictos legales en el ámbito del Municipio, toda vez que se trataba de un problema general del Plan Comarcal y los Planes Parciales del Ayuntamiento de Bilbao²⁴, no se vio resuelta hasta 1994 en que se aprobó el Plan General de Ordenación Urbana de Bilbao, documento que rige en la actualidad todo el desarrollo urbanístico de la Villa.

Entretanto, en el Barrio aparecieron la autopista A8, los accesos vinculados a la misma por Sabino Arana y los viaductos aéreos. Asimismo se incrementaba el carácter dotacional de Basurto con la incorporación de la Escuela de Ingenieros Industriales (1958), la Feria de Muestras (1959) ampliada en 1981, el constante incremento de elementos construidos en el Estadio de San Mamés, el desalojo de los cuarteles que se utilizaron como sede de la Policía Municipal y del Cuerpo de Bomberos de Bilbao o la creación de los Laboratorios Labein .

A todo ello se unen los efectos de los cambios de calificación en los ámbitos de Ciudad Jardín situados al noroeste del Barrio. Estos cambios de calificación determinaron la aparición de importantes bloques de edificación que concretaron una nueva imagen urbana en toda la zona de Bentazarra.

En otras áreas próximas, pero ajenas al Barrio, como es el caso de Altamira y de la citada Bentazarra, la aparición de importantes zonas construidas con tipologías de bloque, además de ámbitos sin ordenación o de infravivienda –visiones presentes en las diferentes perspectivas– han alterado, de manera significativa, la imagen ambiental y urbana del barrio de Basurto

²⁴ MAS SERRA, Elías, “El urbanismo del período desarrollista en las capitales vascas”, en Revista Internacional de los Estudios Vascos nº 50.2, 2005, Donostia, Eusko Ikaskuntza, 2005; pp. 474-475.

Este contexto, determinado por la evolución en el tiempo de Basurto y cuyo último reflejo son las consecuencias de las determinaciones del Plan General de Ordenación Urbana de Bilbao y su Comarca de 1964, comenzará a sufrir una cierta inflexión en la medida en que se han ido haciendo efectivas las medidas y los objetivos reflejados en el Plan de Ordenación Urbana de Bilbao de 1994²⁵.



Fig. 7.- La Avenida del Ferrocarril en la actualidad.
Fotografía del autor

El Plan, iniciado en el período de gobierno del alcalde Gorordo y rematado en el mandato del alcalde Josu Ortuondo, ha ido cristalizando, paulatinamente, alguna de las soluciones propuestas que han supuesto una mejora sustancial en la situación del Barrio. Otras soluciones, de una más compleja puesta en práctica, van encaminándose para lo que, a la larga, será una mejora indiscutible para la estructura de Basurto y, en concreto, para su trama urbana.

Nos referimos, claro está, al cubrimiento de la trinchera del ferrocarril en la avenida del mismo nombre; nos referimos, también, a las obras de soterramiento del Ferrocarril a Santander (que no contemplaba el Plan) y, por

²⁵ MAS SERRA, Elías, *Los Planos de Bilbao*, p. 71.

supuesto, nos referimos a la expectativa que parece que se va poniendo en marcha para la eliminación de los pasos elevados de los accesos de la A8 a la avenida de Sabino Arana.

Sin perjuicio de las mejores expectativas que se están produciendo para el Barrio, creemos oportuno señalar, no obstante, que subsisten una serie de cuestiones pendientes de resolución de cuyo resultado final, según sea el mayor o menor acierto, dependerá la mejora de la situación actual de la zona. A nivel pormenorizado podemos ejemplarizarlo en el caso del vial que bordea el barrio de Santa Ana y de cuyo mejor o peor trazado depende lo que puede ser una importante afección a una zona que, entendemos, debería verse protegida en razón de sus valores urbanísticos, arquitectónicos pero, además, fundamentalmente, sociales y nos atreveríamos a decir que políticos. También, en este orden de cosas, lo que se vaya a proponer en el solar de la derruida fábrica Krug incidirá en el equilibrio y la mejora o empeoramiento de la calidad de vida y de la trama urbana de los dos conjuntos de Cooperativas obreras de Santiago y de Santa Ana, colindantes con el mismo.

Concluiremos aquí los comentarios al Plan General de Ordenación Urbana de Bilbao de 1994²⁶, señalando que en el mismo se consolidaban, en general, todos los aspectos anteriores del planeamiento, con la salvedad, ya referida, de la eliminación de los pasos elevados de acceso a la A8, sin que, en cambio, se estableciera en él el soterramiento de la línea de FEVE. Igualmente se recogía y proyectaba la afección total del barrio de Santa Ana que pasaba a ser construido de nueva planta en el solar liberado por la fábrica Krug.

No contempla el Plan, por otra parte, cuestiones que se han ido suscitando a lo largo del tiempo. Éste es el caso del traslado de la Feria de Muestras a Barakaldo o el posible cambio de ubicación del Estadio de San Mamés. Tampoco sus conclusiones, en lo relativo a la conexión de los viales importantes con la margen derecha de la Ría, parecen apuntar de manera cierta y consecuentemente definitiva a las soluciones que vayan a darse a la misma.

En este orden de cosas, la aprobación en este mismo año, con un notable retraso, del Plan Parcial de Ordenación Territorial del Área Metropolitana de Bilbao (2007)²⁷ introduce matizaciones en la citada vialidad –libera, en buena parte, la afección a la totalidad del barrio de Santa Ana– y refleja, en lo que denomina sus áreas de oportunidad, la necesidad de regenerar el entorno de Basurto en lo que a los bordes del Barrio y hacia la Ría hace referencia.

Podríamos concluir que el Basurto actual es fruto, fundamentalmente, de la planificación de la denominada Ampliación del Ensanche de comienzos del

²⁶ MAS SERRA, Elías, *Los Planos de Bilbao*, p. 71.

²⁷ MAS SERRA, Elías, *Los Planos de Bilbao*, p. 73.

siglo XX, de la implantación en el corazón del Barrio del Hospital Civil, de la creación de dos barriadas obreras en los años treinta y de la aparición de un grupo de bloques en las laderas del monte Kobetas, consecuencia de la especulación generada durante los años del denominado desarrollismo.

Es fruto, además, de una gran concentración de infraestructuras viarias y ferroviarias que inciden en el Barrio de manera fuertemente agresiva. Y es resultado, también, de una importante concentración de dotaciones a nivel de la propia ciudad a las que se ha incorporado, recientemente, la implantación de la estación de autobuses Termibus en lo que eran los antiguos terrenos del campo de fútbol del Indautxu.

En esta situación destacan las mejoras que paulatinamente se han ido planteando: el cubrimiento de la vía del ferrocarril en la avenida de su nombre, que antes hemos citado y las obras, también citadas, del soterramiento de las vías de Feve.

Serán, en todo caso, concluyentes las soluciones que se adopten en el futuro para el Barrio. Soluciones a las que se intenta dar cauce a través de diferentes propuestas cuya cristalización y definitiva resolución no es posible contemplarla mas que a un cierto plazo, dada la complejidad de las mismas vinculadas a la resolución de otros proyectos en otros ámbitos urbanos de Bilbao.

4. EL FUTURO DE BASURTO

El futuro que cabe esperar para Basurto es el previsto por el planeamiento aprobado en 1994, a nivel de Plan General y del aprobado, este mismo año, a nivel de Plan Parcial Territorial. Ambos documentos definen, someramente, cuestiones singulares de actuación en el Barrio que se va completando, con el paso del tiempo, mediante diferentes actuaciones que no siempre han respondido a los criterios contenidos en aquellos documentos urbanísticos.

Además, algunas de las soluciones propuestas, dependen –ya se ha dicho– de actuaciones que deben de tener lugar en ámbitos urbanos distintos o que se deben de promover desde instancias ajenas, en principio, a la propia Corporación Municipal.

En todo caso, el futuro de Basurto deberá quedar enmarcado por una serie de acciones que fundamentalmente se pueden concretar en:

1. Cubrimiento de la trinchera de la avenida del Ferrocarril (ya realizado).
2. Soterramiento de las vías de FEVE a su paso por Basurto (en realización).
3. Eliminación de los pasos elevados de la avenida de Sabino Arana, junto con la resolución previa de los accesos a la autopista A8 para la conexión de ésta con el conjunto del Ensanche y de Bilbao.

4. Desarrollo del Plan Especial de Basurto-San Mamés y, con ello, del traslado del Estadio de San Mamés
5. Resolución del Plan para las manzanas de los antiguos Cuarteles de Garellano, previo traslado de las dependencias municipales existentes a Mirivilla.

La primera de las cuestiones que se cita, el cubrimiento de la trinchera de de la avenida del Ferrocarril, es un tema resuelto, integrado en la ciudad e integrando a la misma y de manera muy particular al propio barrio de Basurto. La avenida del Ferrocarril se ha convertido en un vial urbano que concita a su alrededor vida ciudadana y los habitantes de la urbe y del propio Barrio van descubriendo, más allá de posibles anteriores reivindicaciones, tanto su utilidad como las múltiples posibilidades que como trama y espacio urbano tiene para todos sus usuarios.

No consideramos oportuno incidir más en ello, toda vez que los objetivos alcanzados han superado con creces a los primitivamente planteados.

Esta actuación, junto con la del soterramiento de las vías de FEVE a su paso por Basurto, actualmente en ejecución, supondrá una regularización definitiva de la trama hasta hoy construida, permitiendo mantener la unidad del Barrio y regularizar sus bordes y zonas de encuentro con ámbitos de todo tipo próximos a él.

Ciertamente el proceso actual de ejecución de las obras altera la organización del Barrio en el entorno de las mismas, creando, como luego veremos, situaciones que no por imprescindibles dejan de ser molestas. Pero, en cualquier caso, con la adopción de estas medidas, Basurto está adquiriendo unos nuevos modelos de calidad residencial, a la par que se solventan situaciones complejas derivadas de la evolución urbana de la zona y de decisiones tomadas en otros tiempos que, sin lugar a dudas, complicaban la interrelación de los vecinos y planteaban notables dificultades en la continuidad espacial.

Otra cuestión es la supresión de los pasos elevados de la avenida de Sabino Arana. Este planteamiento, que está contenido en el Plan General de Ordenación Urbana de Bilbao, está condicionado en su resolución a un replanteamiento y posterior ejecución de obra de otros accesos que sustituyan a los existentes, quedando condenada la solución del problema a un plazo más de tipo medio que inmediato.

Hay que tener en cuenta que la demolición de los pasos elevados de la A8 en sus accesos a Bilbao por Sabino Arana no puede ser efectiva hasta la total resolución de las circulaciones alternativas a las que hoy están sujetas los accesos existentes.

Este desarrollo se contempla, en buena medida, en los estudios realizados para la preparación del Plan Especial Basurto-San Mamés.

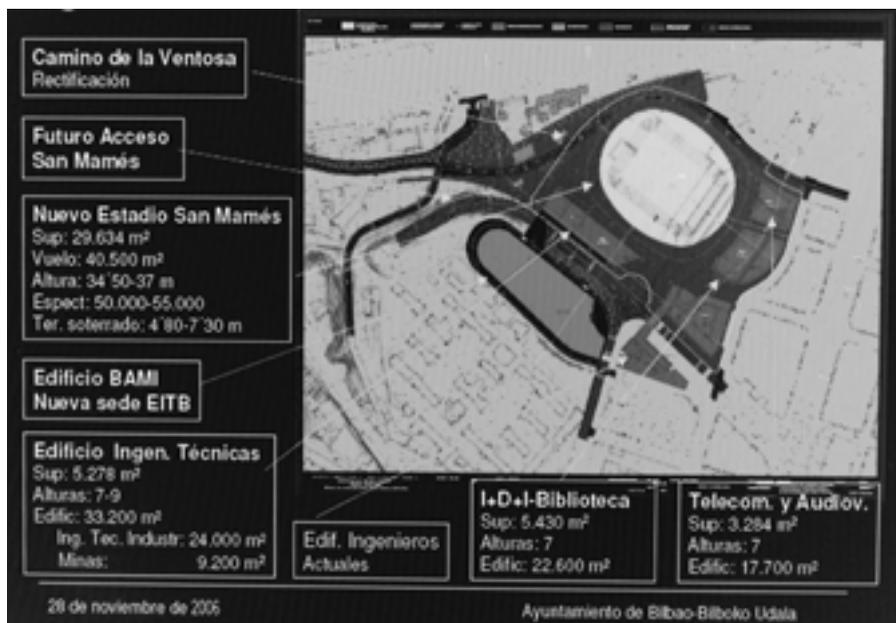


Fig. 8.- El Plan Basurto-San Mamés, 2006.

Fuente: Página web del Ayuntamiento de Bilbao.

Después de diferentes estudios, en noviembre del año 2006 se proponía una posible alternativa para el Plan Especial de Basurto-San Mamés que abarca el ámbito de la antigua Feria de Muestras, del Estadio de Fútbol y de las manzanas de edificación colindantes y alguna cuestión relativa a los futuros accesos desde la A8²⁸. En el diseño presentado quedaría sin resolver el destino o uso de los terrenos abarcados en el conjunto de los antiguos Cuarteles de Garellano, aspecto, éste fundamental para el mejor desarrollo y la correcta ordenación de la área de Basurto– San Mamés.

La referida alternativa contemplaba el traslado del Estadio de Fútbol a los antiguos terrenos de la Feria de Muestras, rodeando al mismo de diferentes edificios para equipamientos. Así, a los actuales de edificios de la Escuela de Ingenieros Industriales, del centro BAMI (ocupado por la Diputación Foral y EITB) y el Hotel Hesperia y la Casa de Misericordia, se añadirían una Escuela de Ingenierías Técnicas, un Centro de Estudios de Telecomunicaciones y Medios Audiovisuales y un Centro de I+D+I con lo que se completaría un tercer “campus universitario” dedicado, fundamentalmente, a las enseñanzas técnicas.

²⁸ Documentado en www.bilbao.net/castella/urbanismo/proyectos/Basurto-SanMamés: Ayuntamiento de Bilbao, 2006; pp. 1-7.

En lo que a la vialidad hace referencia, el Plan Especial de Basurto-San Mamés en su actual versión plantea una escasa incidencia en la trama existente a la que da continuidad en los nuevos terrenos que se obtienen con la liberación de la Feria de Muestras y el traslado del Estadio. Se establecen, además, unos nuevos accesos al campo de fútbol de San Mamés y se rectifica, adecuándolo a la nueva situación, el denominado camino de la Ventosa. Se prevé, asimismo, la creación de los nuevos accesos que permitirán liberar los actuales pasos elevados de entrada a Sabino Arana desde la A8²⁹.

Precisamente el trazado de estos nuevos accesos afecta a la actual estructura de la Cooperativa de Santa Ana, obligando al derribo, al menos en principio, de un número significativo de edificios de viviendas unifamiliares. Ciertamente, y en relación al Plan General de Ordenación Urbana de Bilbao, se evita el derribo total de la barriada, aunque se mantiene, con la afección mencionada, una parte del patrimonio edificado. Sin embargo, una correcta preservación del mismo debería conllevar un mayor esfuerzo público para liberar las viviendas afectadas que se corresponden con el diseño y la obra ejecutada en régimen de cooperativa obrera en los años treinta del siglo XX .

Otra cosa es el hecho de las infraestructuras, que, aunque sea en el subsuelo, pueden incidir en la zona. Este es el supuesto caso del AVE (según estudios contenidos en Proyecto de Zaha Hadid Architects) cuya estación subterránea³⁰, se propone que coincida en el espacio del vial que discurre el paralelo entre el Hospital Civil y el edificio BAMI, sede de EITB y de oficinas de la Diputación Foral entre otras³¹.

De hecho, la resolución de los problemas urbanísticos del barrio de Basurto pasa por intentar superar los efectos de las infraestructuras y por mantener, quizá de una forma más equilibrada, las características de área dotacional para una extensa y significativa parte del mismo.

Quedan por resolver cuestiones que en modo alguno se han solucionado. En el caso del borde del Barrio en la zona de Labein, el camino de la Ventosa y sus conexiones con Olabeaga, en la misma situación prácticamente que se hallaban cuando Estanislao Segurola planteó su propuesta para el Concurso de Casas Baratas, en base a la creación de la denominada Ciudad Satélite de Olabeaga.

²⁹ Documentado en www.bilbao.net/castella/urbanismo/proyectos/Basurto-SanMamés: Ayuntamiento de Bilbao, 2006; pp. 1-7.

³⁰ ZAHA HADID, Architects. *Documento Base para el futuro Plan de Olabeaga*, Bilbao. Planos: Plan de Infraestructuras y AVE- Escenarios.

³¹ Esta alternativa del proyecto del AVE se halla, ya, prácticamente desestimada por la Corporación Municipal.



Fig. 9.- La propuesta de Zaha Hadid en Basurto y su entorno.

Fuente: Página web del Ayuntamiento de Bilbao.

Es muy probable que la solución urbanística y espacial, prevista en aquel momento, sea una de las mejores soluciones planteadas para esta zona de borde. En el proyecto de Zaha Hadid que incide, en buena medida, en los espacios de Basurto en esta zona –que la convierte, además, en mirador a la Ría– la arquitecto iraní propone una solución semejante, en el lenguaje propio de su arquitectura y con unos criterios de diseño, compositivos y de factibilidad muy diversos³².

Esa misma diversidad exige un estudio más en profundidad de la solución propuesta, alejando de la toma de decisiones correspondiente el impacto visual y superficial que el interés “estético” de los planos puede sugerir en un espectador técnico o político fácil a las primeras impresiones. Con ello no pretendemos criticar el tipo de arquitectura planteada, que es sumamente atractiva, sino que, por el contrario, pensamos que puede ser una buena idea. Pero ello no excluye la necesidad de un análisis con un hondo sentido crítico y en profundidad.

Estas mismas consideraciones, en relación al tratamiento residencial del borde hacia Olabeaga de la arquitecto, no hacen otra cosa que poner en evi-

³² ZAHA HADID, Architects. , Bilbao.

dencia otro debate insuficientemente planteado o, en todo caso, planteado bajo la presión de la fuerza de las conveniencias: se trata del emplazamiento del nuevo Estadio de San Mamés, en contraste con las ubicaciones previstas para los dominios residenciales. Este es un dilema o un debate surgido en el seno de instituciones ciudadanas vinculadas con la arquitectura.

Es, además, un debate de complicada contextualización, toda vez que quedan por resolver otros tantos problemas como es la ubicación o la resolución formal de la futura Facultad de Medicina y, sobre todo, lo que es más importante, el papel definitivamente dado a los terrenos de los antiguos Cuarteles de Garellano en los que se pretende construir un número de viviendas superior a las 1.000.

Subsiste, también, la cuestión del tratamiento de las tramas urbanas y la conexión de las mismas en otros ámbitos residenciales de Basurto. En concreto nos referimos a la zona ocupada por las dos barriadas obreras y al ámbito de bloques abiertos situados en la margen izquierda en sentido ascendente de la carretera de Castrejana.

Así, en tanto que el ámbito de Basurto situado del Ensanche y las zonas de grandes equipamientos mantienen una trama y unas conexiones urbanas que –a falta del derribo de los pasos elevados de la avda. Sabino Arana– podemos estimar de adecuadas, esa pequeña zona histórica, en la que se hace presente el urbanismo obrero cooperativista de los años treinta, y que entendemos ha de ser preservada con cariño y responsabilidad, debe de ser objeto de un adecuado tratamiento –a partir del solar de la fábrica Krug que separa los barrios de Santiago y de Santa Ana– para resolver problemas de conexión, equipamiento, ámbito urbano y escala entre ambos.

Creemos que sería nefasta la aparición entre las dos barriadas de arquitectura en altura. En este sentido sólo nos queda señalar, con ánimo de crítica constructiva, la sensibilidad del Plan de Urbanización de la Zona Sur realizado dentro de los cánones del urbanismo de la posguerra, cuando se plantea una conexión entre ambas cooperativas en base a la creación de un nuevo espacio urbano caracterizado por la formación de otras nuevas edificaciones unifamiliares en línea.

5. CONCLUSIÓN

A modo de corolario, creemos oportuno concluir que Basurto ha sido, en nuestra historia reciente, un ámbito urbanístico peculiar, en la medida en que se ha visto afectado por un importante cruce de circulaciones ferroviarias y de transporte en su territorio y que ha absorbido en su espacio libre muchos de los equipamientos generales de tipo sanitario, social y cultural para conjunto de las áreas urbanizadas de la Villa.



Fig. 10.- El Patrimonio Arquitectónico de Basurto. Servicio Municipal de Desinfecciones. Arquitecto Ricardo Bastida, 1916. Fotografía del autor.

También, hay que decir que el futuro del Barrio parece que estará vinculado, de manera inequívoca, a proseguir desempeñando esta función dentro de la estructura urbana de todo Bilbao.

Ante ello sólo cabe exigir que se proceda a una contenida y equilibrada coexistencia de los usos dotacionales con los residenciales y, a la vez, tal como ya se ha iniciado, proseguir en la lucha por la eliminación de las barreras espaciales y urbanas, a efectos de que las servidumbres impuestas por el uso de las diferentes infraestructuras se resuelvan con una incidencia mínima para la seguridad de los habitantes del barrio y para una notable mejora de su calidad de vida.

Hay que hacer un esfuerzo por mejorar considerablemente los ámbitos de borde de Basurto. Con especial incidencia en el borde que mira a la Ría y que hace de frontera con el barrio de Olabeaga. Pero no sólo esto, hay que cuidar las zonas de contacto con la A8 y la imagen de las laderas del monte Kobetas. Y hay que mejorar la conexión del Barrio y concretar los entornos de las barriadas obreras de los años treinta; barriadas que constituyen un recuerdo y un patrimonio insoslayable del concepto de urbanismo de las clases trabajadoras y de la aportación que las mismas hicieron al urbanismo en general de la Villa.



Fig. 11.- Patrimonio Arquitectónico de Basurto. Escuela de Ingenieros Industriales. Arquitecto Rafael Basterrechea, 1958. Fotografía del autor.

No quisiéramos olvidar el importante patrimonio arquitectónico del que es depositario el Barrio. Al verlo y reflexionar sobre el mismo es imprescindible mirar los pasos que se pueden dar para su conservación, velar porque no se den en el mismo usos espurios y porque factibles actuaciones especulativas no den al traste con parte o la totalidad de tal Patrimonio. Cuestiones, todas ellas, que actuarían en detrimento del hecho cultural en sí mismo y en beneficio de intereses ajenos a las necesidades del Barrio, a su propia idiosincrasia, y al sentido que para sus habitantes tiene como pósito de valores artísticos y patrimoniales que completan y ponderan el paisaje y el sentimiento urbano en las vivencias del día a día.

BIBLIOGRAFÍA

- ALZOLA, ACHÚCARRO Y HOFFMEYER, *Memoria del Proyecto de Ensanche de Bilbao*, Bilbao, Imprenta, Litografía y Librería de Juan E. Delmás, 1878.
- AROZAMENA AYALA, Ainoa, Nota en la *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, Cuerpo A. Vol. IV (Tercera Edición), San Sebastián, Editorial Auñamendi, Estornés Lasa Hnos., 1977.
- BASAS FERNÁNDEZ, Manuel, *Bilbao y su Comarca*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 1969.
- Manuel, *Miscelánea Histórica Bilbaína*, Bilbao, Ediciones de la Librería Arturo, 1971.
- BASTIDA, Ricardo, *El problema urbanístico de Bilbao (conferencia de Ricardo Bastida)*, Bilbao, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos técnicos de Bizkaia, 1991.
- BIDEBARRIETA KULTURGUNEA, *Revista Bidebarrieta nº II y nº VIII*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2000.
- FULLAONDO, Daniel, *La Arquitectura y el Urbanismo de la región y el entorno de Bilbao (I)*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S.A., 1969.
- Daniel, *La Arquitectura y los Arquitectos de la región y el entorno de Bilbao (II)*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S.A. 1971.
- FUNDACIÓN METRÓPOLI, *Euskal Hiria*, Vitoria-Gasteiz, Proyecto Cities, Departamento de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente, Gobierno Vasco, 2002.
- GARCÍA DE LA TORRE, B.I. y GARCÍA DE LA TORRE, F.J., *Bilbao Guía de Arquitectura*, Bilbao, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro, 1993.
- GARCÍA MERINO, Luís Vicente, *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao*, Oñati, Instituto Vasco de Administración Pública, 1987.
- GÓMEZ GÓMEZ, Ana Julia, RUIZ SAN MIGUEL, Javier, *Casas Baratas de Bilbao 1911-1936*, Bilbao, Polidori, 2004.
- GONZÁLEZ OLIVER, Javier, *Calles y Rincones de Bilbao*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2005.
- ITURRIZA Y ZABALA, Juan Ramón, *Historia General de Vizcaya y Epítome de las Encartaciones*, Colección “Fuentes para la Historia de Vizcaya”, Vol. 1º. Bilbao, Ediciones de la Librería Arturo, 1967.
- LABAYRU, Estanislao J. De, *Historia general del Señorío de Vizcaya*, Bilbao, Biblioteca de la Gran Enciclopedia Vasca, 1970.

- LARREA SAGARMÍNAGA, María Ángeles, *Caminos de Vizcaya en la segunda mitad del siglo XVIII*, Bilbao, Editorial la Gran Enciclopedia Vasca, 1974.
- LÁZARO y FIGUERAS, Amado de, *Memoria descriptiva sobre el proyecto de ensanche de la Villa de Bilbao*, Bilbao, Servicio central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1988.
- LEFEBVRE, Henri, *El derecho a la ciudad*, (edición española), Barcelona, Ediciones Península, 1969.
- MAS SERRA, Elías, VELILLA IRIONDO, Jaione, Estudios en “*Urbanismo en general y Urbanismo aplicado a Bilbao Estanislao Segurola*”, Bilbao, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Bizkaia, 2005.
- MAS SERRA, Elías, “El urbanismo del período desarrollista en las capitales vascas”, en *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, nº 50.2, 2005, Donostia, Eusko Ikaskuntza, 2005.
- Arquitectos Municipales de Bilbao*, Bilbao, Monografías Bidebarrieta, 2002.
- Bilbao, Arquitectura y Arquitectos*, Bilbao, Ediciones Laga, 2000.
- Los Planos de Bilbao*, Bilbao, Ed. Arkimas, 2000.
- QUERO, Damián y LEIRA, Eduardo, “Un Anteproyecto General de Galdácano hasta el Abra: una urgencia setenta años aplazada”, en *El problema urbanístico de Bilbao 1923 Ricardo de Bastida*, Revista *La Construcción y las Artes Decorativas*, nº 13. Bilbao, 1922.
- VEGARA, Alfonso, “El territorio de Euskal Hiria. Euskadi Ciudad Global”, en *Euskal Hiria*, Vitoria-Gasteiz, Proyecto Cities, Fundación Metròpoli, 2002.
- ZAHA HADID, Architects, *Documento Base para el futuro Plan de Olabeaga*, Bilbao.

